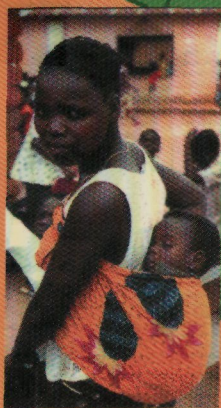


Civilización del Amor

tarea y esperanza

Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana





CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

**CIVILIZACIÓN
DEL AMOR**
tarea y esperanza

*Orientaciones
para una Pastoral Juvenil
Latinoamericana*

Documento CELAM No. 161
Bogotá, 2001

PRESENTACIÓN

Presentamos esta quinta edición de *“Civilización del Amor: Tierra y Esperanza”* sin variar el contenido pues se trata de una reimpresión, porque las sucesivas ediciones comprueban la validez del mismo y la utilidad que han representado estas orientaciones para la pastoral juvenil latinoamericana.

Aparece no como una edición de la Sección de Juventud sino que pasa a ser una edición de la colección Documentos CELAM. Estamos en un esfuerzo de concentrar ediciones importantes pero dispersas para darles mayor oficialidad, para facilitar el manejo de las ediciones del CELAM y para coordinar los esfuerzos de reflexión teológico-pastoral que van produciendo los diferentes Departamentos del CELAM. Esta edición es un ejemplo de lo anteriormente mencionado.

Al inicio del III milenio, los jóvenes ocupan un lugar especial en el corazón de la Iglesia. No se exagera al decir que en el presente de esta generación juvenil se inscribe el futuro de la humanidad. Lo que ellos y ellas son hoy día, será la Iglesia y la sociedad del tercer milenio. Eso es lo que intuye certeramente el Santo Padre al dar a los jóvenes un lugar tan destacado en su Pontificado. Con ellos celebra encuentros y jornadas. A ellos les dedica tiempo, cartas y mensajes. Y cuando se encuentra

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Derechos Reservados
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Email: celam@celam.org
Tels: (571) 612 1620, 671 4789
Fax: (571) 612 1929
Santafé de Bogotá, 2000
ISBN: 958-625-491-7

Diseño Carátula:
Diseño CELAM
Carolina Salazar N.

Diagramación:
Jesús David Trujillo Luna

Impresión:
LITO CAMARGO LTDA.
Carrera 20 No. 4A-12
Tel.: 360 0655

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

en medio de la algarabía juvenil, él habla su lenguaje y se hace muy vulnerable a sus preocupaciones y expectativas.

En la Iglesia de América Latina y del Caribe, los jóvenes son opción preferencial. Mucho se hace por servirlos y hay muchísimo más que hacer. No en vano la población juvenil de nuestros países suele ser mayoritariamente joven. Ese es nuestro orgullo y nuestro desafío: ser un Continente joven. Y, por lo tanto, con un futuro de esperanza.

En su servicio a las Conferencias Episcopales, el CELAM ha querido traducir esta opción, en encuentros y publicaciones muy valoradas. Entre ellos destaca el libro "*Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del amor*" que ha tenido una enorme difusión en los diversos países de América Latina y el Caribe. Debido a su impacto, la Sección de Juventud del CELAM, después de oír el parecer de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil, decidió reunir a un grupo de expertos en este campo para actualizarlo y trascenderlo en una obra aún más completa que es la que ahora presentamos. Por esa razón, su título se asemeja al primero: "*Civilización del amor. Tarea y esperanza*". En él se podrá encontrar desde una acertada tipología de la juventud de nuestros países hasta una propuesta de espiritualidad juvenil que, no dudo, será de gran ayuda.

Dada la gran envergadura de esta obra, deseo agradecer explícitamente, en nombre del CELAM, a cuantos colaboraron en la elaboración de este documento. Todos ellos son pastores y laicos conocidos por su aporte a la Pastoral Juvenil de sus respectivos países y de América Latina.

A cada uno de ellos, nuestra gratitud y bendición a la cual, estoy cierto, adherirán gustosos quienes utilicen este libro.

+ JORGE ENRIQUE JIMENEZ CARVAJAL
Obispo de Zipaquirá, Colombia
Presidente del CELAM
Santa Fe de Bogotá, mayo 26 de 2000

Prólogo

HACE ya casi veinte años, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) creaba la Sección de Juventud. Se iniciaba entonces, un largo camino de animación y servicio a la evangelización de los jóvenes del continente.

Sus esfuerzos iniciales por conocer los problemas y tendencias del mundo juvenil y por realizar una reflexión teológica y pastoral que brindara orientaciones claras para implementar una Pastoral Juvenil Orgánica, se vieron reforzados a partir de 1983, cuando comenzaron a realizarse los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil.

Con el tiempo, estos Encuentros se fueron convirtiendo en un espacio privilegiado de comunión y participación para obispos, sacerdotes y jóvenes que trabajan en la Pastoral Juvenil de la Iglesia Latinoamericana. El intercambio de experiencias y la reflexión que han generado permitieron ir elaborando una propuesta global, la Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor; una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes, una metodología adecuada para el trabajo grupal, una espiritualidad para el seguimiento de Jesús y una organización participativa que han dinamizado la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil de los países del continente.

Uno de los frutos más visibles de ese proceso fue la publicación, en abril de 1987, del libro "Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor". Su redacción, concretada después de un largo y participativo proceso de recopilación y sistematización de aportes y experiencias, favoreció la formulación y difusión de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, promovió una mayor unidad de criterios e impulsó decididamente el trabajo común y la organización.

Traducido al portugués y al francés, reeditado en siete países, con un tiraje superior a los 27.000 ejemplares, conocido popularmente como el "libro verde" o el "libro naranja", en referencia al color de la portada de algunas de sus ediciones más difundidas, pasó a ser referencia obligada para el trabajo de la pastoral juvenil.

La reflexión de los años posteriores continuó profundizando aspectos sólo intuidos o poco desarrollados en el libro anterior. Los procesos de educación en la fe, la cultura juvenil, la asesoría, la espiritualidad, las pastorales específicas de juventud, fueron, entre otros, pasos que maduraron y consolidaron la reflexión y la propuesta.

Ultimamente, se hizo sentir cada vez con más fuerza el reclamo de los agentes pastorales sobre la necesidad de contar con una edición actualizada que recogiese los nuevos aportes de reflexión y sirviese para apoyar el trabajo de formación de los animadores y asesores y para orientar mejor los múltiples esfuerzos de pastoral juvenil que se realizan en el continente.

La Sección de Juventud acogió esa solicitud e instrumentó una propuesta de trabajo inspirada en las mismas características de amplia participación y de recopilación y sistematización de aportes y experiencias con que se preparó la publicación anterior.

Los participantes en el 10º Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, realizado en Mogi das Cruzes, Brasil, del 8 al 15 de octubre de 1994, respondieron favorablemente una consulta realizada por la Sección de Juventud y propusieron una lista nombres de personas capacitadas para la redacción de los diferentes capítulos.

Con esas propuestas, la Sección de Juventud integró una Comisión Redactora de asesores laicos y sacerdotes, representativa de las cuatro Regiones, a la que fueron invitados a participar el Pbro. Daniel Bazzano, Director del Instituto "Pablo VI" de Montevideo (Uruguay), el Sr. Juan Ramón Córdova, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Juventud de El Salvador y Asesor Regional de Pastoral Juvenil de México-Centroamérica; el P. Hilário Dick sj, del Instituto de Pastoral da Juventude de Porto Alegre, Brasil; el P. Derry Healy, anterior Coordinador de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de Chile; el P. Alejandro Londoño sj, de la Casa de la Juventud de Santafé de Bogotá, Colombia; el Pbro. Germán Medina, Director del Departamento de Juventud del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano; el Sr. José María Medina, Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil de Higüey, República Dominicana y el Pbro. Feliciano Rodríguez, Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil de Caguas, Puerto Rico.

Con la coordinación del Secretario Ejecutivo de la SEJ-CELAM, la Comisión Redactora se reunió en la sede del mismo Consejo Episcopal Latinoamericano en Santafé de Bogotá, Colombia, del 23 al 30 de abril de 1995. Los participantes presentaron sus propuestas de trabajo, se acordó un esquema general y cada uno se dedicó a la redacción del capítulo que le había sido asignado. Las redacciones formuladas fueron luego revisadas, corregidas, mejoradas y

completadas por todos en un largo proceso que se inició en esa semana y se completó varias semanas después, hasta llegar a la presente redacción final. Durante ese tiempo, los textos redactados fueron puestos a consideración de otros agentes pastorales en los diversos países, a quienes se pidieron sus opiniones, aportes y sugerencias.

El libro es, por tanto, un trabajo de conjunto de muchas personas. Ese es quizá su mérito mayor. No se trata de reflexiones teóricas ni individuales sino de experiencias vividas que han sido recogidas, compartidas, organizadas y sistematizadas para ser ofrecidas como orientación para la acción pastoral.

No es, por tanto, un libro terminado. Como se ha llegado hasta aquí, hay que seguir caminando, buscando, profundizando, abriendo horizontes y descubriendo dimensiones nuevas en la siempre apasionante tarea de la evangelización de los jóvenes latinoamericanos.

Su presentación, cierra de algún modo el período 1991-1995 de la Sección de Juventud del CELAM. Queremos expresar un sentido agradecimiento a todos los que, de una manera o de otra, redactando, corrigiendo, apoyando, animando, expresando sus expectativas por la publicación, hicieron posible que este sueño se convirtiese en realidad. Lo ofrecemos con mucho cariño a todos los agentes de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y especialmente a quienes, silenciosamente, en todos los rincones del continente, hacen acontecer día a día la Pastoral Juvenil. En ellos pensamos permanentemente durante estos meses de trabajo y ellos son, en verdad, los primeros destinatarios del esfuerzo que realizamos.

Confiamos que será un aporte para hacer más efectiva la opción preferencial por los jóvenes y especialmente para presentar una propuesta evangelizadora seria, capaz de

responder a las exigencias de los cambios culturales del mundo de hoy, de entusiasmar a los jóvenes en el seguimiento de Jesús y de hacer realidad la tan ansiada Civilización del Amor.

P. HORACIO G. PENENGO sdb
Secretario Ejecutivo SEJ-CELAM

Primera Parte

Marco de la Realidad

I.

La importancia de mirar la realidad

CON la intención de ser fieles a la actitud del Dios de Jesucristo que, con mirada amorosa, presta atención a las necesidades de su pueblo, escucha sus clamores y dispone todas las cosas para su liberación, queremos **mirar la realidad** de los pueblos del continente latinoamericano, y especialmente del pueblo joven, para escuchar sus gritos, reconocer y comprender sus situaciones de exclusión y hacer lo que sea posible para que, con la ayuda del Espíritu, se haga actual la salvación.

A la manera de Jesús, es necesario abrir los ojos para comprender con razón compasiva la vida de los pueblos. La sola mirada de la ciencia no es suficiente para explicar su existencia. Lo estético y sus distintas expresiones, lo poético, lo mítico, lo utópico, lo épico, lo trágico, son también miradas válidas que pueden estar tal vez más cerca de sus búsquedas de sentido y de sus experiencias de lo sagrado y de la fe.

Hay que educar la mirada para descubrir el don de Dios, experimentar su llamado a ser acogidos y amados y a encarnarse en el mundo de los jóvenes por la solidaridad humana y evangélica y por el contacto directo que permite ver, oír y

emocionarse con sus vidas y con sus signos, con sus sensibilidades, con sus sentidos. **Conocer la realidad de los jóvenes desde la perspectiva de Jesús** exige establecer una relación de intimidad, dialogar e interactuar con ellos. Sólo así será posible experimentar -“conocer”- sus necesidades reales y percibir sus verdaderos gozos y amarguras.

El desconocimiento de la perspectiva de los otros, de sus formas de ver y comprender el mundo ha generado ya en la historia demasiada violencia. La vida no seguirá siendo posibilidad por la vía del exterminio de quienes piensan diferente. Hay que comenzar por reconocer y comprender esas diferencias y buscar razonablemente siempre nuevas y mejores condiciones de comunicación, de comprensión, de transformación, de justicia, de vida.

Al mirar la realidad de América Latina y la realidad de los jóvenes en ella, se siente el llamado al mismo compromiso apasionado de Jesús para realizar signos de vida que se constituyan en esperanzas, en posibilidades, en oportunidades de vida nueva y para superar los signos de muerte, de lo viejo, de la no-vida. La doble dimensión muerte-vida hace desear y actuar ya la pascua para y con los jóvenes del continente.

Santo Domingo ha confirmado, tanto para la pedagogía como para la metodología de la pastoral juvenil, caminos que parten de la vida, de la experiencia y de la realidad (SD 119). Este fue, por otra parte, el modo habitual de actuar de Jesús, que aparece en el Evangelio partiendo de la vida, de los problemas, de las necesidades y de las aspiraciones de los destinatarios de su caridad pastoral.

El gran desafío de la pastoral juvenil es mirar el contexto social, económico, político, cultural y religioso, no de una manera fragmentaria, sino en forma global (P 15). No es

fácil, ni se puede pretender llegar a la certeza y a la verdad plenas. Pero sí se puede intentar conocer lo mejor posible la realidad en la que hay que intervenir, para acertar en los diagnósticos y elegir las mejores alternativas de acción pastoral.

1. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DE CAMBIO

La experiencia de cambio que viven los hombres y mujeres del continente, y los más variados análisis y estudios especializados realizados en los últimos años, alientan la percepción y reafirman la convicción de que **algo nuevo está pasando** en este mundo.

No se trata solamente de nuevas situaciones particulares o de nuevos elementos que, sin más, se agregan a los ya existentes. Se trata más bien, de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas y de sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad y con Dios. Se está dando un profundo cambio cultural.

Los jóvenes de América Latina, en la variedad de sus procesos históricos y de sus diversidades étnicas y culturales (SD 244), son particularmente sensibles a lo nuevo que está sucediendo. Ellos son, al mismo tiempo, hijos y constructores de esta nueva realidad cultural que presenta múltiples y muy diversas manifestaciones que condicionan sus vidas y generan nuevas y variadas comprensiones, relaciones y formas de expresión.

Conocerlas y valorarlas, constituye un verdadero desafío para la Iglesia y para la Pastoral Juvenil (SD 253), que lo acogen como una invitación a cuestionar sus prácticas, a revisarlas y repensarlas y, sobre todo, a recrear la experiencia de la permanente novedad de Jesucristo “el mismo, ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8) en esta nueva situación.

1.1 Algunas manifestaciones del cambio cultural

No se pretende presentar aquí un análisis completo de esta nueva situación cultural. Sólo se quieren señalar algunas de sus principales manifestaciones, que deben ser tenidas particularmente en cuenta en la pastoral juvenil.

1.1.1 Cambios en relación con la naturaleza

Hoy son pocos los que se asombran ante los descubrimientos científicos y el desarrollo tecnológico. Sin embargo, se está dando una creciente toma de conciencia de los límites de la ciencia y la tecnología, que resultan insuficientes a la hora de intentar resolver sólo por sí mismas los problemas fundamentales de la vida y de la persona humana. La creciente sensibilidad por este problema se expresa en la búsqueda de una nueva relación con el medio ambiente que permita vivir más dignamente en esta tierra que Dios entregó al ser humano para que la trabajase y la cuidase.

1.1.2 Cambios en relación con la sociedad

La interdependencia de la vida social se manifiesta principalmente en el carácter transnacional de la economía y de los medios de comunicación social y en los acelerados procesos de urbanización. Esta influencia económica y cultural del llamado “Primer Mundo”, marca la vida de las sociedades y personas y moldea sus intereses, aspiraciones y modelos de consumo.

La crisis de las ideologías y el fracaso de los proyectos históricos de transformación social, van dando paso al imperio del pragmatismo y de la ideología neoliberal y su política de mercado, que se presenta como la aparentemente única racionalidad social e incuestionable modo de intercambio.

No sin dificultades, los países latinoamericanos transitan hoy de regímenes autoritarios hacia sistemas democráticos. El movimiento sindical no tiene la misma gravitación de antes y busca implementar sus demandas a través del diálogo con los empresarios y el gobierno. Cambian los modos de hacer política y el interés que se tiene por ella. Hoy no es tan claro que el poder radique sólo en el Estado, en los políticos, o simplemente en los grupos económicos. También tienen poder quienes manejan la tecnología y la información.

La misma situación de pobreza tiene hoy características nuevas. La pobreza de la mayoría convive al lado del desarrollo, del consumo y de la modernidad. Los sectores populares y sus modos históricos de resolver los desafíos fundamentales de la existencia, parecen cada vez menos cohesionados en un proyecto histórico de liberación. Las ideas y movimientos que se gestaron en las décadas pasadas ya no tienen la fuerza transformadora de entonces ni constituyen un elemento significativo de su ideario social.

La sociedad se manifiesta cada vez más plural. Crece la valoración de las diferencias y el llamado al diálogo en una sociedad pluralista. Pero al mismo tiempo, este pluralismo acrecienta las posturas subjetivistas y, en muchos casos, genera actitudes de sincretismo y de gran confusión.

1.1.3 Cambios en la relación con Dios

A pesar de las propuestas de diversas corrientes materialistas que vaticinaron la desaparición de la religión y la “muerte de Dios”, persiste fuertemente la búsqueda de un sentido trascendente y absoluto para la vida humana y la necesidad de encontrar valores, criterios y normas éticas que la orienten. Las principales ideologías ya no parecen tener la fuerza movilizadora de antes y las principales preguntas de sentido vuelven a hacerse presentes.

Esta búsqueda está muy viva en las diversas expresiones de la religiosidad popular, en las que el pueblo recrea sus vivencias religiosas en medio de las situaciones que le impone la vida moderna. “El pueblo resiste a las condiciones adversas de la vida moderna que lo margina, recreando espacios de piedad - peregrinaciones, mandas, animitas, fiestas patronales, devoción cotidiana, etc.- que constituyen verdaderas formas de mística popular muy profunda, frente al individualismo, competitividad y lógica mercantil de la dominación que guía la modernización de las culturas oficiales”¹.

La persistencia de lo sagrado se verifica también en el sintomático crecimiento de las sectas y de propuestas que recurren a lo esotérico y a lo mágico como respuesta a la búsqueda de sentido. Coexisten así diversas manifestaciones y “ofertas” religiosas, entre las que la Iglesia Católica aparece como una alternativa más, entre las muchas posibles.

Si se mira el conjunto de estos elementos se constata que se está ante un nuevo tiempo histórico en el continente latinoamericano. Ya no se viven las grandes esperanzas revolucionarias y de profundos cambios sociales que caracterizaron la década del sesenta. No se vive tampoco ese tiempo de confrontación violenta, de represión y de muerte que caracterizó la década de los setenta y parte de la de los ochenta. Tampoco se vive el tiempo de recuperación de la democracia que caracterizó la década de los ochenta y parte de la de los noventa.

Muchos podrían pensar que esta problemática de la historia reciente tiene poco que ver con los reales problemas y desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy. Sin embargo, los jóvenes de cualquier época histórica no crean la realidad en la que viven. Las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales son

1. Cristian Parker, *Lo espiritual de fines de siglo*, Mensaje 423, Santiago de Chile, 1993, p 511

para ellos una realidad que les es dada, independientemente de su voluntad. En esa realidad, se han socializado, han ido construyendo su propia identidad y han soñado un futuro mejor.

1.2 Claves de lectura

Dos claves de lectura parecen ser fundamentales para procurar una mejor comprensión de los fenómenos que están aconteciendo: el neoliberalismo y su repercusión en la sociedad y en la cultura y la postmodernidad que impregna todos los ambientes en el complejo fenómeno de la comunicación.

1.2.1 El neoliberalismo

La sociedad actual es resultado de varias décadas de intentos frustrados por salir del subdesarrollo. Tras la caída del socialismo, el neoliberalismo ha pasado a constituirse, al menos por el momento, en el único modelo socioeconómico viable. Cuando un modelo social no es único y tiene que competir con los demás, necesita suavizarse y humanizarse para no ser reemplazado por otras alternativas; pero cuando un modelo es único, no necesita contemporizar. Es lo que sucede con el neoliberalismo, que se está desarrollando de una manera casi salvaje en la sociedad actual.

El neoliberalismo postula la preeminencia del mercado y de la libre competencia, y ampara una serie de políticas económicas desreguladoras, privatizadoras y liberalizadoras de las economías nacionales y de los proteccionismos tradicionales de los países del Tercer Mundo, impuestas por los organismos internacionales dominados por los Estados Unidos, que se aplican de modo diverso en los distintos espacios nacionales.

Aludiendo al fin del socialismo y de sus anhelos de una sociedad sin explotados, afirma que las utopías y los proyectos de futuro se han terminado y sólo cuenta la acción inmediata. El mercado

capitalista y la democracia liberal surgen como los únicos que tienen posibilidad histórica de realización y de éxito. Se habla del fin de las ideologías y se legitiman las propuestas neoliberales como las únicas y mejores alternativas para la economía mundial.

El neoliberalismo significa concretamente:

- * En lo *económico*: las privatizaciones y el fortalecimiento del capital privado, la desregulación de los mercados, la orientación de la economía en función del mercado internacional y la promoción de las exportaciones, la apertura al capital extranjero y la internacionalización del mercado interno. Esto trae como consecuencia, graves costos sociales como la caída del salario real y una mayor tasa de desocupación, una mayor brecha entre ricos y pobres y la multiplicación de las situaciones de extrema pobreza.
- * En lo *político*: la función del Estado se reduce prácticamente a ser garantía del equilibrio social y favorecedor de la actuación del capital privado. Se reduce también el papel de los sindicatos y de las organizaciones populares y se debilita la real participación del pueblo y de la sociedad civil. La absolutización del mercado como único criterio para regular la actividad económica nacional e internacional, agudiza la subordinación de los países pobres a los países hegemónicos. Los gobiernos disminuyen dramáticamente el gasto social y las inversiones en educación, salud y seguridad social.
- * En lo *cultural*: el consumo, la producción y la eficacia, el pragmatismo y el mercado se convierten en los máximos valores sociales. La educación orientada a la productividad y la competencia conduce inevitablemente a un materialismo práctico en el que se desarrollan el individualismo, el utilitarismo y el hedonismo y donde están ausentes las exigencias de la justicia social y del bien común.

- * En lo *religioso*: el materialismo práctico eclipsa el sentido de Dios y de la misma persona humana. No obstante esto, muchos han querido, incluso desde el campo católico, legitimar este sistema desde lo religioso. En estos esfuerzos hay una clara tendencia a suavizar el compromiso exigido por Jesús y a acomodarlo a los postulados neoliberales, comulgando con la Nueva Era, la llamada religión del neoliberalismo.

El neoliberalismo favorece al máximo el desarrollo de las transnacionales, que para promover el consumo, privilegian ciertos modelos de vida -el “american way of life”- y tienden a universalizar y uniformar por la propaganda una cultura del espectáculo, del tener y del aparentar. Las culturas indígenas y autóctonas se sienten avasalladas.

Los procesos, formas concretas y tiempos con que se va implementando el modelo neoliberal, dependen del lugar y de la orientación que se les asigna a las economías nacionales para su inserción en la economía mundial. Los países latinoamericanos han sido considerados como centros industriales y de producción de artículos manufacturados y como exportadores de productos agrícolas y de materias primas, con particular interés en la producción petrolera.

Aunque la mayoría de los intentos neoliberales proclaman sus resultados positivos y los grandes indicadores de la economía como el crecimiento del producto bruto interno, la caída de la inflación, el crecimiento económico, el auge de las exportaciones y de las inversiones de capital extranjero y los mayores niveles de consumo son generalmente favorables; en realidad, no han generado mejores condiciones de vida y especialmente no han cambiado las formas de distribución de la riqueza generada, lo que mantiene y aún ha acrecentado las condiciones de pobreza.

La pobreza extrema a que está llegando la franja más débil de la población, está produciendo una exclusión violenta de las grandes mayorías de los beneficios del esfuerzo colectivo de los pueblos.

El deterioro ecológico se hace sentir también en todos los aspectos. Los recursos materiales, la biodiversidad y las riquezas naturales se sacrifican a planes económicamente rentables para las transnacionales a corto plazo, pero de consecuencias desastrosas para el futuro. No temen sacrificar poblaciones enteras y aniquilarlas por el hambre, el desempleo y la violencia, como ha sucedido con muchas comunidades negras, indígenas y campesinas.

El neoliberalismo agrede violentamente los estilos de vida y las formas de ver y entender el mundo de los pueblos latinoamericanos e influye de forma negativa especialmente en los jóvenes, en quienes se concentran sus efectos más dramáticos: profundas carencias materiales y de vida digna, desempleo, empleos peligrosos, mal remunerados y sin seguridad social; crisis del sistema educativo, incapaz de brindar una cobertura suficiente, mayor deserción y mala calidad educativa; inexistencia de espacios para lo cultural y para la recreación; el señalamiento de la juventud de sectores populares como grupo social indeseable, hasta el punto de legitimar su exterminio físico; la criminalización de los intentos de organización y expresión juvenil y la ausencia de proyectos de participación social y política juveniles.

1.2.2 La postmodernidad

La llamada era postmoderna toma conciencia de los fracasos y de los límites de la modernidad y experimenta que sus ideales humanistas y la absolutización de la racionalidad técnico-científica no han generado el mundo igualitario, libre y fraterno que soñaba, sino un mundo de dominantes y dominados donde el proyecto igualitario ha fracasado. Lo que ha generado un ambiente de desencanto que se expresa en los distintos ámbitos de la vida personal y colectiva.

La modernidad esperaba un futuro grandioso para todos los hombres, en el que existiera la igualdad entre las naciones y entre los individuos; confiaba en la abolición de la guerra, de la propiedad y de los colonialismos; esperaba la alfabetización universal, el dominio de la naturaleza, la derrota de las enfermedades y el triunfo definitivo de la ciencia y la tecnología.

El siglo XX ha demostrado que estos grandes sueños resultaron dolorosamente frustrados y que lo más importante por el momento es procurar sobrevivir y hacerlo de la mejor manera posible. Para las grandes mayorías, ya no importan las utopías, importa lo que se vive hoy y lo que se experimenta en lo inmediato. Si no hay progreso, si no importa hacia dónde se va, lo que vale entonces es disfrutar ya, disfrutar hoy. Si para la modernidad importaba producir, para la postmodernidad importa consumir. “Lo que gusta”, “lo que se siente”, pasa a ser el criterio último de verdad y la motivación profunda del actuar.

La modernidad hizo especial énfasis en el valor de la vida y del bienestar colectivo. La postmodernidad convierte la vida privada en la medida de todas las cosas; los problemas de los otros son de los otros y deben ser enfrentados y solucionados por ellos. Predomina la lógica de la vida privada: darse los propios gustos, comportarse al estilo propio de cada uno, creer en el Dios de cada uno, etc.

La postmodernidad niega la existencia de una ley de naturaleza universal y cree que la sociedad no se fundamenta en un pacto social, sino en los pequeños acuerdos que puedan darse entre partes que están siempre en conflicto. Todo son preguntas, no hay respuestas, y si las hay, las respuestas se formulan en forma de nuevas preguntas.

La postmodernidad es una crisis al interior de la modernidad. Estas son algunas de sus características principales:

- * Un *neoindividualismo*, entendido como afirmación radical de autodeterminación y como desconfianza de lo colectivo, de lo solidario y de todo lo que aparezca como asomo de compromiso con los demás. Reivindica la autonomía de la persona humana, valora la creatividad y la subjetividad, pero tiende a hacer una persona sin sentido histórico, replegada sobre sí misma, preocupada sólo del presente y de su vida personal e inclinada fácilmente a caer en la soledad, el aislamiento y el anonimato.
- * Una nueva forma de *nihilismo* que acaba con cualquier posible fantasía utópica. Se niega que la fuerza de las utopías pueda llegar a cambiar el mundo. Es la cultura del gran vacío y de la descreencia, donde nada tiene suficiente fundamento para orientar globalmente la existencia. Recupera la dimensión de lo personal, lo íntimo y lo privado frente a lo público, pero reduce horizontes, promueve el inmediatez, la ausencia de visiones a largo plazo y la falta de entusiasmo para trabajar por el cambio de la situación. Lleva a evitar los compromisos permanentes y a no adherir a propuestas de proyectos históricos.
- * Una mayor *permissividad* en la conducta moral, fruto del neoindividualismo y consecuencia de la falta de puntos de referencia universales y de valores absolutos. Antes, la familia, la educación y la misma religión imponían las normas de conducta, las formas de pensamiento, las evidencias colectivas y los principios de legitimación. Hoy, hay multiplicidad de ámbitos de vida y de comunicación donde todos se expresan libremente, sin que haya un poder capaz de imponer ideas y conductas para todos.

Promueve una ética más personal, donde vale más el convencimiento que la norma, legitima la búsqueda de felicidad en el tiempo presente, reafirma la libertad individual, la necesidad de ser, sentir y expresarse según la originalidad de

cada uno y el derecho a la diferencia. Pero pone la búsqueda de la salvación en el presente, debilita y relativiza las convicciones éticas, centra más la atención en los derechos que en los deberes, lleva a la crisis del amor y de la sexualidad y a la pérdida del sentido de felicidad y del compromiso.

- * Un *pensamiento débil* frente a las ideologías más o menos radicales. Este pensamiento débil quiere echar abajo un mundo que tenga consistencia en sí mismo y una conciencia capaz de descubrir, conocer y expresar el mundo real. Prefiere experimentar las cosas antes que discutir teorías, recupera el valor de lo cotidiano, el sentido de lo simbólico y de lo ritual. Pero aumenta la fragmentariedad de la vida, dificulta la elaboración de proyectos globales y favorece la manipulación por la publicidad, las modas, los medios de comunicación social y las imposiciones culturales.

Como movimiento cultural, el postmodernismo tiene un mensaje suficientemente sencillo: “todo vale”. Este mensaje no es ni conservador, ni revolucionario, ni progresista; hace irrelevantes las distinciones de este tipo... todos pueden formar parte de él. Se trata de una oleada en la que son posibles todos los tipos de movimientos artísticos, políticos y culturales.

Estas fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia, promueven una verdadera cultura de la muerte; crean y consolidan auténticas estructuras de pecado contra la vida² en las que los jóvenes quedan envueltos y condicionados.

Sin embargo, en medio de esta realidad, los jóvenes intentan sobrevivir con los valores que poseen y luchan por encontrar un lugar en la historia. Es una juventud a la que la cultura de la

2. Cfr. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 12.24

muerte le ha hecho perder en gran medida el sentido existencial y que necesita urgentemente encontrar una “buena noticia” que le devuelva el deseo de vivir y le abra las puertas a una cultura de la vida.

2. CONOCER SOBRE LOS JOVENES NO ES FACIL

Hoy día, ya no es posible hablar muy simplemente de “la juventud”, porque es casi imposible abarcar el amplísimo marco de realidad y las variadísimas situaciones en que viven los jóvenes, según sean sus raíces y orígenes étnicos, sus influencias culturales y las condiciones políticas, sociales y económicas en las que les toca vivir. Es necesario admitir que conocer y comprender el mundo juvenil no es tarea fácil.

Los distintos estudios realizados sobre la realidad juvenil, muestran claramente la gran diversidad de opiniones que existen entre los investigadores. Hay mucha imprecisión sobre el contenido mismo del término y sobre lo que se quiere decir cuando se habla de **jóvenes** y de **juventud**. Proliferan ideas, opiniones y juicios, detrás de los cuales se ocultan muchas veces intereses que proyectan en los jóvenes los deseos y temores de los adultos, deforman la realidad juvenil y promueven acciones pedagógicas correctivas de comportamientos que consideran más o menos antisociales.

Por otra parte, no es fácil concretizar y expresar las motivaciones y formas de comportamiento de una vida que está en continua evolución: un joven es siempre una incógnita, una invitación a dejar los propios esquemas prefabricados y a abandonarse a lo incierto e imprevisible. Para poder decir algo sobre los jóvenes, hay que ser, estar y vivir con ellos.

La sociedad actual muestra un enorme interés por los adolescentes y jóvenes. Muchas *miradas* se dirigen sobre ellos. Aunque se trata de intentos parciales de acercamiento a su

realidad, resultan útiles en la medida en que permiten hacer mayores delimitaciones y precisiones. En todo caso, se trata de miradas que no pretenden ser exhaustivas.

En toda aproximación a los jóvenes, es necesario considerar las variables que intervienen y, muchas veces, determinan su universo cultural. El uso de la categoría “juventud” debe considerar esa multiplicidad de diferencias.

2.1 La mirada biológico-cronológica

Define a la juventud en términos de edad. La juventud es la **edad de la persona en crecimiento**, un período comprendido entre los quince y los veinticinco años, en el que toma conciencia de estar viviendo una realidad vital, lejana ya de la infancia pero no identificada todavía con el mundo adulto.

Se trata de una **etapa de transición** muy marcada por grandes cambios fisiológicos, frutos de una maduración hormonal. El resultado de estas transformaciones es la conciencia y vivencia del propio ser corporal, la imagen del cuerpo y su valoración como símbolo del yo y de la personalidad. La significación de lo sexual pasa a primer plano. Esta valoración del cuerpo y de la sexualidad se expresa en una serie de aspectos psicológicos, como la conciencia de su fuerza y de su capacidad física; psico-sociales, como el cuidado extremo de la presentación externa y psico-biológico sexuales, como el descubrimiento del sexo como estímulo-reclamo.

Cuando se absolutiza esta forma de mirar a los jóvenes, se corre el riesgo de perder de vista los contrastes y las oposiciones, de unificar lo que es diverso, de eliminar las diferencias y así diluir y confundir la marginalidad y la opulencia, lo rural y lo urbano, las diferencias sociales y culturales, el estudiante y el desertor escolar, el hombre y la mujer, el trabajador y el desempleado, el padre o la madre jóvenes, los hijos de madres solteras y los hijos de familias constituidas y muchos más...

No se puede desconocer, además, que la juventud, como grupo etario, está sujeta a una imagen social, a un proceso de construcción de las características que la definen como tal y que señalan los límites y posibilidades de sus prácticas, de su ser y de su deber ser como miembros de una comunidad. Estos elementos definitorios crean expectativas de comportamiento, delimitan las características consideradas como propias de esa edad transitoria e intermedia entre la niñez y la edad adulta y circulan a través de los más diversos espacios sociales.

2.2 La mirada psicológica

Identifica la juventud con ese período conflictivo de la vida de la persona en la que se ve a sí misma con una existencia entre las manos, distinta de la infancia y de la edad adulta y con una vida afectiva, moral, cultural y espiritual propias que deben ser afianzadas y construidas más plenamente. Es como un *segundo nacimiento* y como tal, es final y es comienzo: final de una forma de vida en el ambiente protegido de la familia e inicio de algo nuevo, desconocido, de un mundo que muchas veces se presenta hostil y peligroso pero que al mismo tiempo es atrayente y estimulante.

Es el paso del mundo interior de la familia al mundo exterior de las responsabilidades y de las decisiones personales, lo que supone recorrer un camino angosto, lleno de incertidumbres, temores y esperanzas que identifica al ser joven y que éste debe hacer suyo; paso de un pasado definido que debe ser abandonado hacia un futuro por identificar y con el cual identificarse.

Es una etapa de búsqueda y crecimiento, de *construcción de la identidad* y de un nuevo lugar en el mundo. No se trata de un proceso unívoco ni lineal; por el contrario, es múltiple y contradictorio, fruto del tejido de relaciones que van teniendo con diversas instancias socializadoras como la familia, la Iglesia,

la escuela, el grupo de iguales, el vecindario, los partidos políticos, los medios de comunicación, etc. A partir del juego de interrelaciones que se da entre estas instituciones y los jóvenes, se definen los roles, las exigencias de comportamiento, los límites y las posibilidades de su actuar, de su ser y de su deber ser, todo condicionado por la adscripción de los jóvenes a un grupo social y cultural determinado y por la biografía personal de cada uno de ellos.

Es un tiempo de *opciones* y de *definición de vocaciones*. Es un camino abierto, donde queda la posibilidad de ensayar y de errar. Es un tiempo de valoración de lo subjetivo, los sentimientos y la capacidad de actuación moral. Es un tiempo para configurarse como persona, con derechos y deberes dentro del mundo adulto.

Se ubican aquí muchos diagnósticos que hablan de las heridas afectivas y de los desequilibrios psicológicos y de personalidad de los jóvenes. Por muy diversas circunstancias de orden familiar, social o económico, muchos padecen hoy una carencia generalizada de afecto y de relaciones personales, están solos, necesitan amigos, buscan un grupo al cual pertenecer y en el cual participar y sentirse protagonistas, un refugio que los libere de la soledad y los haga sentir acogidos y comprendidos.

Juan Pablo II afirmó recientemente este carácter personal de los problemas que vive la juventud: “el problema esencial de la juventud es profundamente personal. La juventud es el período de la personalización de la vida humana. Es también el período de la comunión. Los jóvenes, sean chicos o chicas, saben que tienen que vivir para los demás y con los demás, saben que su vida tiene sentido en la medida en que se hace don gratuito para el prójimo”³.

3. Juan Pablo II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Ed. Norma, Santafé de Bogotá, 1994, p 139

2.3 La mirada sociológica

Desde el punto de vista sociológico, la juventud es un **grupo social** con una posición determinada dentro del conjunto de la sociedad, caracterizado por un modo peculiar de ver y entender la vida y el mundo, propio de quien ha dejado atrás la dependencia total del niño pero no ha llegado todavía a la responsabilidad propia del adulto.

Es una etapa sustantiva de la vida, con identidad y valores propios, aunque mediatizada por la posición que ocupan en cada sociedad e influenciada por lo que esa sociedad acepta o impone. De ahí la variedad de sus comportamientos, tanto de sumisión a las pautas sociales como de protesta y rebelión contra todo intento de manipulación.

Los modelos económicos inspirados en el neoliberalismo han agudizado la exclusión y el marginamiento de los pueblos latinoamericanos. En consecuencia, “muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en su maduración afectiva” (SD 112).

Sin embargo, “hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos... Están cargados de interrogantes vitales, presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades” (SD 112).

En el conjunto de la juventud considerada como cuerpo social, surgen **sectores** determinados por las condiciones socio-económicas o culturales y relacionados con los **ambientes** en los que viven los jóvenes. Es importante considerarlos detenidamente, porque el ambiente específico en que se desenvuelve la vida de los jóvenes, sus necesidades, problemáticas e intereses influyen decisivamente en la definición de la acción pastoral y de las propuestas de formación y espiritualidad que se quieren desarrollar.

2.3.1 Los jóvenes campesinos/rurales

Son los jóvenes que viven en el campo realizando tareas agrícolas o en poblados donde estudian y/o trabajan, pero cuya relación fundamental se da con la tierra, lo que genera características culturales particulares y una especial forma de vivir y entender la relación con la vida, la tierra y la religión. A pesar de la importancia que el trabajo del campo y sus productos tienen para las economías latinoamericanas, las estructuras tradicionales del sector y las condicionantes de la sociedad les impiden intervenir muchas veces como grupo social coherente en el proceso de desarrollo. En muchos casos, la tierra ha dejado de ser “madre” para pasar a ser fuente de dolor y de muerte.

Algunas características de este sector son:

- * El período juvenil en el mundo campesino es muy breve, ya que los jóvenes asumen tempranamente responsabilidades propias del mundo adulto, tanto por el trabajo como por el matrimonio y la nueva familia.
- * A diferencia de los que viven en zonas urbanas, tienen pocas posibilidades para expresarse y progresar, y cuando las tienen, son muchas veces manipuladas y/o enajenadas por agentes

externos a sus comunidades. Las organizaciones sociales y políticas campesinas son con frecuencia fuertemente reprimidas, lo que dificulta su funcionamiento y su acción por la defensa de los derechos y el mejoramiento de las condiciones de vida.

- * La no propiedad de la tierra, el alto costo de los insumos agrícolas, el bajo precio que se paga por la producción y la falta de políticas gubernamentales para el desarrollo del campo, los obligan a abandonar la tierra y emigrar a las ciudades en busca de mejores oportunidades. Surgen así grandes sectores desterrados, con todas las consecuencias que este fenómeno genera.
- * Aunque ha aumentado la escolaridad, un alto número de jóvenes no tiene posibilidades todavía de acceder a la enseñanza media y son muy pocos los que logran llegar a la universidad. Los programas educativos ofrecidos al mundo campesino, no responden en general a sus valores culturales ni a sus necesidades básicas de desarrollo. Muy pocos utilizan lenguajes bilingües.
- * La familia continúa siendo salvaguarda y potencial básico para el desarrollo y crecimiento de los jóvenes del campo; pero la situación social general incide de tal manera que, paulatinamente, también la familia campesina se va disgregando y sufriendo las consecuencias de la emigración.
- * Las comunidades campesinas mantienen vivos valores humanos profundos, como la hospitalidad y la solidaridad. La religiosidad popular y un espíritu cristiano arraigado les dan una sabiduría y una espiritualidad que se caracteriza por la confianza en Dios, la honestidad, la valoración y comprensión de los propios sufrimientos, y sobre todo, de los sufrimientos de los demás.

- * Los jóvenes campesinos están abiertos a lo comunitario y a lo cooperativo. Su experiencia y valoración de la pobreza y del sacrificio los hace capaces de intentar formas nuevas de empresas comunitarias, guiadas por criterios realmente humanos y no meramente economicistas.
- * En mayor escala que otros, algunos sectores de jóvenes campesinos son presionados y muchas veces utilizados por los movimientos guerrilleros, por los que se dedican al cultivo de drogas y al narcotráfico y por el ejército.

2.3.2 Los jóvenes estudiantes

Los jóvenes estudiantes de secundaria o enseñanza media no reciben generalmente una atención especializada y diferenciada porque se trata de un grupo en el que coexisten quienes todavía son adolescentes con quienes ya han ingresado a la etapa juvenil. Su caracterización proviene más bien de su ubicación en el ambiente escolar, que continúa siendo, pese a todo, uno de los ambientes donde se congregan, normalmente, mayor cantidad de jóvenes.

Algunas características de este sector son:

- * Siguen valorando la escuela como espacio de encuentro, formación, socialización y desarrollo personal. No obstante, muchos de ellos no saben para qué estudian, lo hacen por obligación, para ocupar el tiempo, para encontrarse con sus amigos o por costumbre. Muchos estudian procurando llegar a “tener cosas”, ser profesionales, ganar dinero o triunfar en la vida social. Son pocos los que conscientemente la buscan como un espacio para la cultura, la humanización, la ciencia y el conocimiento.
- * Pese al avance de las ciencias pedagógicas, los métodos utilizados no responden muchas veces a los dinamismos reales de la vida de los jóvenes. Se sigue formando en relaciones

verticales, el método de repetición deja poco espacio para la creatividad y la iniciativa, el sistema de calificaciones promueve el carácter competitivo e impulsa a querer ser más que los otros. La educación sigue siendo considerada por muchos como un proceso de acumulación de conocimientos, por lo que se descuidan otros aspectos importantes de la formación integral como la educación de los sentimientos, el desarrollo de la sensibilidad y del sentido ético. Desde las aulas, se promueven prácticas y valores relacionados con el neoliberalismo vigente.

- * El sistema educativo se mantiene todavía alejado de la realidad y no prepara para la vida y los compromisos en la sociedad. Al concluir sus estudios, muchos se sienten frustrados pues descubren que no les servirán para conseguir un trabajo ni para asegurar su futuro.
- * La crisis económica ha hecho que los estudiantes cada vez más se vayan vinculando al mundo del trabajo, para aportar económicamente a sus familias o para mantenerse en los estudios. El tiempo limitado para dedicarse al estudio lleva a un menor rendimiento académico y a una menor formación.
- * En los primeros años de las aperturas democráticas y por influencia del espíritu postmoderno, los estudiantes aparecen como grupo apático, desorganizado y con poca capacidad de acción aún dentro de la estructura académica. Sin embargo, los jóvenes buscan espacios para ser protagonistas, con propuestas fáciles como la violencia, las pandillas, las drogas o el alcohol, o con respuestas constructivas como grupos de estudio, encuentro, deporte, acción social o participación en el movimiento estudiantil.
- * En este ciclo de enseñanza se abren normalmente al sentido crítico, a la inquietud social y a las primeras experiencias de participación activa. Las actividades solidarias o comunitarias

y el encuentro con situaciones de mayor pobreza, los mueven a querer nuevos modelos de educación y nuevas formas de sociedad.

- * Tienen una fuerte influencia, impuesta o heredada, de la vida de fe sus padres, y por eso mismo, una actitud de inconciencia e inercia o de rechazo y cuestionamiento frente a la religión. Con todo, el sentido de la fe se hace más vivo cuando se los motiva para el compromiso y la solidaridad y cuando se les presenta como respuesta a sus búsquedas de una religiosidad alegre, espontánea y juvenil.

2.3.3 Los jóvenes obreros/trabajadores

Son los jóvenes de las familias obrero-populares, trabajadores, empleados, subempleados, desempleados y artesanos. Su número aumenta cada vez más, como consecuencia de las nuevas situaciones de pobreza generadas por la aplicación de las políticas neoliberales.

La mayor parte de ellos tienen dificultades para encontrar trabajo y cuando lo encuentran se ven forzados, muchas veces, a ser “mano de obra barata” y sin especialización. Inseguros ante las transformaciones que la tecnología ofrece al trabajo industrial, están expuestos continuamente a quedar desempleados, son económicamente débiles y frecuentemente no tienen posibilidades para una realización vocacional verdadera.

Algunas características de este sector son:

- * Faltan empleos y los que hay no son estables. Las exigencias de “experiencia” y “garantías” que les solicitan para brindarles una oportunidad de trabajo, están a menudo muy lejos de sus posibilidades, lo que los condena a quedar desempleados o subempleados y permite que sólo una minoría pueda acceder a un trabajo estable y bien remunerado.

- * Viven una situación crítica por el bajo nivel salarial y la inestabilidad laboral. Su trabajo es menos considerado que el capital y, por tanto, muchos de ellos -especialmente las mujeres- son explotados de diversas formas, con tratos desiguales y deshumanizantes.
- * Los sufrimientos, la represión y el sentido de lucha han dado a los obreros y trabajadores un espíritu popular auténtico en la acción por la verdad y la justicia; aunque, en algunos casos, la politización distorsiona la finalidad de sus organizaciones.
- * Intentan vivir un espíritu solidario y de lucha por sus derechos, pero cada vez hacerlo es más arriesgado. Las leyes laborales se aplican arbitrariamente y se mira con malos ojos las organizaciones sindicales, que son limitadas o reprimidas. A pesar de las dificultades, los sindicatos son todavía una cierta expresión viva y válida del Movimiento Popular.
- * Con frecuencia, son utilizados por los partidos políticos para sus finalidades y estrategias más que para defender sus derechos y responder a sus necesidades. Muchos se prestan a este juego con la esperanza de salir de su situación y superar sus problemas económicos.
- * Cansados de las difíciles circunstancias de su semana de trabajo, buscan olvidar su situación de excluidos y divertirse en busca de algo distinto que no siempre saben identificar.

2.3.4 Los jóvenes universitarios

Los jóvenes universitarios son los que tienen más posibilidades de vivir su juventud, porque tienen un ámbito vital y relacional en el que pueden desarrollar acciones propias de su condición juvenil, como asambleas, participación gremial, participación en consejos académicos de las facultades y muchas otras formas que el medio les proporciona.

Algunas características de este sector son:

- * El crecimiento de los espacios físicos y el sistema abierto implantado en las universidades en las últimas décadas han permitido el acceso a la enseñanza superior a jóvenes provenientes de los sectores medios de la sociedad y, también, aunque en menor medida, a jóvenes de sectores populares. Sin embargo, cada vez es más marcada la competencia para conseguir ingresar a la universidad, los altos costos y los perfiles exigidos de acuerdo a programas de excelencia académica.
- * Muchos jóvenes universitarios viven marcados por la inseguridad. Su futuro profesional es incierto; con mucho esfuerzo alcanzan a obtener el diploma universitario y posteriormente no consiguen empleo ni ubicación profesional en la sociedad. No son pocos los ya titulados que se ven obligados a realizar actividades laborales diferentes y, muchas veces, hasta mejor remuneradas que las mismas profesionales.
- * La realidad universitaria los lleva a enfrentar frecuentemente, de modos muy diferentes y con mayor o menor grado de conciencia, la relación entre la fe y la ciencia. En los últimos años, se ha percibido una apertura mayor a los valores espirituales y religiosos y a todo tipo de experiencias -especialmente orientales y mágicas- en busca de lo trascendente. Con todo, no siempre hay oportunidades para la formación y profundización de los criterios éticos. Por eso, la vida de muchos jóvenes universitarios está desarticulada y actúan de manera diferente en la universidad, con su familia, con su pareja, con sus amigos y en la Iglesia.
- * El ambiente universitario y los niveles de formación que se adquieren provocan en muchos jóvenes un cierto desclasamiento y una actitud de rechazo a sus ambientes originarios. El servicio profesional no se percibe vinculado a la comunidad ni la actividad profesional a un modo de vida sin búsqueda de lucro.

- * La gran mayoría de los universitarios trabajan y estudian. Esto dificulta su vida universitaria plena y su participación como protagonistas en las actividades, en la toma de decisiones y en las acciones de proyección e investigación de la universidad.
- * Muchas organizaciones gremiales y políticas universitarias que tuvieron en un tiempo un importante protagonismo, están hoy desorganizadas y sin capacidad de acción. Es necesario buscar nuevas formas y canales de participación. Hay apatía también frente a las actividades políticas y partidistas, que se consideran manipuladoras y falsas y hay escepticismo ante propuestas de desarrollo y participación comunitaria.
- * Algunos cristianos tienen una identidad reconocida por los valores evangélicos que son capaces de testimoniar y por la fuerza de las opciones de la Iglesia Latinoamericana por los pobres, la lucha por la justicia y los derechos humanos, la defensa de la vida, la promoción social y la transformación de las estructuras y situaciones injustas. Pero no deben considerarse los únicos que tienen este tipo de compromisos.

2.3.5 Los jóvenes indígenas

La cultura latinoamericana debe buena parte de sus características a las culturas indígenas, que se conocieron tras el descubrimiento y la conquista del continente. Su supervivencia constituye un reto para la evangelización, no sólo porque en el contacto con la religión dominante -la católica- se dio una forma peculiar de mestizaje religioso, sino porque la postración socioeconómica que soportan esos pueblos está exigiendo una concientización liberadora que no puede olvidar el componente religioso de sus etnias.

Algunas características de este sector son:

- * Los pueblos originarios tienen un sentido de unidad familiar y tribal que los caracteriza por su solidaridad y valores comunitarios y los mueve a luchar contra la disgregación y el individualismo que les impone la sociedad neoliberal. Los jóvenes participan de esta lucha de todos los pueblos.
- * Su sentido religioso expresa su relación trascendente con Dios a partir de sus mismas vidas y de la relación que tienen con la naturaleza y con las cosas. De ahí, valores tan genuinos como la contemplación, la piedad, la sabiduría popular, las fiestas y el arte, que expresan sus más íntimas y fecundas vivencias espirituales.
- * La mayoría de los pueblos, despojados de sus tierras, marginados, y viviendo en situaciones inhumanas, aparecen como los más pobres entre los pobres de América Latina. Siendo los primeros habitantes y poseedores de estas tierras, hay que reconocerles sus derechos a una justa demarcación y a un espacio vital que no sólo garantice su supervivencia, sino que permita, sobre todo, conservar su identidad como grupo humano, como pueblo y nación cuyo patrimonio cultural y participación social dan un nuevo vigor al continente.
- * Hay un creciente despertar del interés por los valores autóctonos y por el respeto a la originalidad de las culturas y comunidades indígenas. Con todo, este signo esperanzador se ve amenazado por la influencia de los modelos culturales de las sociedades nacionales mayoritarias y dominantes, cuyas formas de vida, criterios y escalas de valores atentan generalmente contra esas culturas.
- * La defensa de la identidad y cultura de sus pueblos, la integración con otras culturas y otros desarrollos sociales y su propia articulación son algunos de los grandes desafíos que están en manos de los jóvenes indígenas.

2.3.6 Los jóvenes afroamericanos

Constituyen una parte significativa de la población juvenil del continente. Son un grupo étnico cuya identidad se establece en relación a sus raíces africanas y a su inserción en el continente americano. Han sido víctimas de la esclavitud y de un largo proceso de marginación histórica y socioeconómica y de una atención evangelizadora deficiente.

Algunas características de este sector son:

- * Su historia está marcada por el desarraigo de Africa, de su cultura, de su tierra y de su familia y por trescientos años de esclavitud que han dejado una profunda huella de resentimiento y negatividad en su estilo de vida y en su manera de ser.
- * El racismo y los prejuicios sociales siguen siendo muy reales. Se pueden ver en lo laboral, donde la mayoría de la población negra trabaja en ocupaciones manuales con una remuneración muy baja; en la discriminación que les impide vivir como personas iguales a las demás y en la forma en que son tratados por muchos medios de comunicación que los presentan como seres inferiores y peligrosos.
- * Es creciente el número de jóvenes y personas que optan por una reafirmación de su identidad cultural y de sus raíces africanas, asumen su negritud y luchan por rescatar, recrear y vivenciar elementos valiosos de su cultura. Al mismo tiempo, la manipulación sociocultural de la estructura dominante los impulsa a no asumir su cultura, avergonzarse de su origen y asumir formas de comportamiento propias de otros grupos culturales.
- * La defensa de la identidad y cultura de sus pueblos, la integración con otras culturas y otros desarrollos sociales y su propia articulación son algunos de los grandes desafíos que están en manos de los jóvenes afroamericanos.

2.3.7 Los jóvenes en situaciones críticas

Se trata del sector de jóvenes que se encuentran en situaciones sociales conflictivas o de desventaja social que les impiden su pleno desarrollo como personas.

Son consecuencia de las contradicciones de la misma sociedad que en la vida diaria contradice el significado original de lo que es la juventud -etapa de aprendizaje, opciones, estudios, incorporación a la vida social y productiva, edad de dinamismo, alegría, esperanza- y muestra un contexto donde reinan la pobreza, la desigualdad, la marginación, la deshumanización y lo que se ha venido llamando la “cultura de la muerte”.

Al hablar de *situaciones críticas* hay que tener en cuenta que la crisis de la juventud es una crisis generalizada, es decir, que todo el sector juvenil vive una situación de desventaja por el solo hecho de ser joven y vivir en un contexto social conflictivo. Es una crisis diversificada, que teniendo una misma raíz se expresa en diferentes manifestaciones y conductas como la drogadicción, la delincuencia, la prostitución, etc. Es una crisis individualizada, que cada joven vive su propia historia de sufrimiento diferente a la de las demás personas.

Las situaciones de crisis que vive la juventud no son sino el reflejo de las crisis que vive la sociedad. Crisis que se pueden entender como las tensiones o problemáticas agudas del sector juvenil en sus distintos órdenes o como momentos de ruptura con lo establecido pero con infinitas posibilidades de cambio y transformación.

Algunos elementos para una descripción de los jóvenes en situaciones críticas pueden ser los siguientes:

- * son los que viven o conviven con *situaciones* de injusticia, miseria, intolerancia, desintegración familiar y desamor que los llevan a situaciones límites -drogadicción, alcoholismo,

prostitución, abuso sexual, violencia, infracción de la ley, suicidio, manejo inadecuado de la sexualidad, infección por VIH, etc.- y a atentar contra su propia vida y la de los que lo rodean;

- * son los vulnerables a involucrarse en alguna situación crítica, por *dificultades personales* como baja autoestima, inseguridad, soledad, timidez, ansiedad, resentimiento, baja capacidad para cuestionar, analizar y tomar decisiones;
- * son los que *no encontrando espacio* en instituciones fundamentales como la sociedad, el Estado, la Iglesia, la escuela, la familia, optan por alternativas que los llevan a situaciones límites;
- * son los que, *víctimas* de la manipulación y alienación de los medios masivos de comunicación social, se crean falsas necesidades y buscan satisfacerlas de manera equivocada, desde una percepción distorsionada de la realidad, asumiendo actitudes y comportamientos que los llevan a perder su identidad.

Los jóvenes en situaciones críticas no es un grupo específico fácil de ubicar socialmente, pues no siempre se encuentran los grupos con características comunes. La clasificación que se presenta a continuación ayuda a ubicar el tipo de problemática y la manera de atenderlos.

Los jóvenes adictos

La adicción a las drogas, en la que se incluye también la adicción al alcohol, es un problema creciente entre la juventud. La adicción se entiende como un problema de salud, por el que la persona depende de los efectos físicos y psicológicos que le produce una sustancia ajena a su organismo. El abuso de dichas sustancias tiene efectos nocivos para su vida individual, familiar y social.

La drogadicción encuentra entre sus causas, la débil personalidad de los adolescentes y su baja autoestima, la influencia del medio ambiente, las relaciones con otros jóvenes consumidores, los intereses económicos de quienes producen, procesan y trafican; la desorganización familiar y la falta de una educación que prevenga sobre los daños que ocasiona la adicción a tóxicos.

- * Hay diferentes tipos de jóvenes consumidores de drogas: están quienes sólo las prueban por curiosidad o por presión del grupo; quienes lo hacen de manera frecuente, pero manteniendo un cierto control y quienes están ya en una etapa en la que necesitan la droga para poder vivir.
- * Los jóvenes adictos se caracterizan por tener problemas afectivos, ser manipuladores, haber desertado de la escuela, evitar estar bajo la autoridad y cumplir normas sociales como compromisos familiares, laborales y políticos. Algunos niegan su enfermedad; otros la reconocen y solicitan apoyo para rehabilitarse.
- * La drogadicción tiende a aumentar en las grandes ciudades. La edad en que se inicia el consumo es cada vez menor, lo que significa que muchos están comenzando a drogarse desde que son niños.

Los jóvenes que cometen delitos

La delincuencia en adolescentes y jóvenes puede tener diferentes causas. La principal es la pobreza, que los lleva a delinquir para buscar la subsistencia y para ayudar a la economía familiar. También puede ser producida por factores de personalidad, la dinámica disfuncional de la familia, el medio ambiente criminógeno y la respuesta de algunos jóvenes a la represión o al hecho de sentirse víctimas de la explotación.

- * Hay que distinguir los jóvenes que tienen alguna conducta antisocial o delictiva imprudencial o poco grave, de aquellos que adoptan un estilo de vida totalmente fuera de las reglas sociales o que pertenecen ya a la delincuencia organizada: se trata de situaciones diferentes.
- * La mayoría de los jóvenes que delinquen reproducen el modo de vida de la sociedad a la que pertenecen; es decir, responden con la misma violencia, deshonestidad y corrupción que imperan en la sociedad y con las que ésta los agrede. Algunos han vivido situaciones dramáticas, su socialización no ha sido adecuada, tienen un bajo nivel de control de impulsos y de tolerancia a la frustración y la introyección de normas y límites ha sido muy deficiente. Los “delincuentes” no aparecen de un momento para otro; surgen como consecuencia de un proceso en el que personas o grupos se van apartando progresivamente de un comportamiento socialmente aceptable.
- * Son jóvenes muy sensibles a la crítica y a la aprobación o desaprobación de quienes los rodean. Por estar estigmatizados frente a la sociedad, suelen aislarse y sus relaciones son superficiales. Cuando se les quitan esos estigmas sociales desaparece la culpabilidad y tienen mayor posibilidad de reintegrarse nuevamente a la sociedad buscando una actividad productiva honesta y entablando relaciones de confianza.
- * Cuando han tenido problemas con la ley o están detenidos, se atemorizan, se deprimen y tratan de cambiar. Pero muchas veces su propia realidad les impide transformarse y los lleva a problemas aún mayores. Por los deficientes sistemas de justicia, muchos deben soportar los abusos de las autoridades y la violación de sus derechos humanos y reciben normalmente más castigos que medidas de orientación y reintegración social.

Los jóvenes en la prostitución

Las jóvenes entran generalmente a la prostitución por razones de tipo económico. Como en la situación anterior, también aquí la pobreza lleva a esta forma de actividad como medio para conseguir los recursos necesarios para subsistir. También influyen los conflictos familiares, especialmente los relacionados con la figura masculina del padre o de algún otro familiar. Hay casos en que la misma familia las obliga a prostituirse o actúan bajo la presión de mafias que primero las atraen y seducen y luego las explotan hasta dejarlas atrapadas con “obligaciones” y “servicios”.

- * Se caracterizan por ser mujeres que se valoran poco, que desde pequeñas han tenido problemas afectivos o han sido víctimas de abusos sexuales y de maltrato físico o psicológico. Normalmente son desconfiadas, tienen dificultades para mantener relaciones estables de pareja, son inseguras y necesitan que alguien las proteja.
- * Cuando quedan embarazadas suelen proporcionar buena atención a sus hijos, aunque a veces los abandonan. Reproducen las pautas de educación y de relacionamiento que ellas recibieron. Se involucran fácilmente en el consumo y tráfico de drogas y son muy sensibles al reconocimiento que reciben de la sociedad.
- * En las grandes ciudades, está aumentando la prostitución masculina, homosexual e infantil, que al igual que la prostitución femenina, consiste en el ofrecimiento de satisfacciones sexuales a cambio de dinero. Tiene consecuencias graves en quienes la ejercen, ya que van perdiendo el sentido de su vida y el valor de su dignidad, quedan sujetos a la explotación y al abuso y corren graves peligros de salud y seguridad.

Los jóvenes de la calle y los jóvenes en la calle

Los **jóvenes de la calle** son los que han roto el vínculo familiar y han hecho de la calle su hogar y su modo de vida. Marginados por la pobreza o por el maltrato que reciben en sus familias optan por la calle como una desafiante aventura en la que están fuera de todo control y evitan las normas sociales. Durante el día tienen gran movilidad y subsisten gracias a actividades callejeras como lavar parabrisas, hacer acrobacias, mendigar o robar; por la noche, se agrupan para pernoctar en zonas baldías, alcantarillas o lugares públicos.

El proceso que viven se inicia cuando surgen en la familia situaciones de riesgo que facilitan la expulsión hacia la calle: deserción escolar, crisis económica que impide la subsistencia de la familia, ambos padres obligados a trabajar descuidando así a los hijos, maltrato físico o psicológico, etc. El joven sale del hogar temeroso pero lleno de expectativas por dominar la calle. Tras un período de adaptación a la vida callejera va definiendo un estilo de vida que sólo va a concluir cuando abandone la calle y se reinserte socialmente, cuando sea encarcelado, cuando asuma una conducta definitivamente delictiva o cuando muera.

Los **jóvenes en la calle** son los que están durante el día en la calle, pero regresan al hogar durante la noche y mantienen una cierta cohesión con su grupo familiar. Algunos están en la calle ocupados en actividades económicas como el comercio, la mendicidad, servicios en los cruces viales, etc.; otros están todo el día desocupados y no tienen actividad remunerada y otros combinan tiempos de trabajo y de ocio, pero manteniéndose dentro de la estructura familiar.

Estos jóvenes forman grupos conocidos de diversas maneras según los distintos lugares: pandillas, bandas, galladas, maras, etc. Establecen fuertes lazos de protección, pertenencia e identidad y en ciertas ocasiones, el grupo les brinda el reconocimiento

y el afecto que la familia les niega. Normalmente actúan dentro de un territorio delimitado, casi siempre el barrio de origen. Prefieren los estilos de música que critican lo establecido, como el rock. Asumen comportamientos, formas de vestir, lenguajes, símbolos y expresiones culturales propias.

El proceso de estos grupos es diverso: algunos son pasivos y apáticos, otros son violentos; algunos logran participar en sus comunidades de forma positiva y canalizan sus inquietudes a través del deporte o del arte y otros por el contrario, delinquen y consumen drogas. Algunos, incluso, pasan a formar parte de bandas de crimen organizado, como el sicariato.

Los jóvenes homosexuales

La homosexualidad, entendida como la atracción erótica entre personas del mismo sexo, genera posiciones diferentes entre quienes estudian el fenómeno desde el punto de vista psicológico: unos señalan que se trata de una psicopatología, es decir, de una enfermedad o trastorno de comportamiento de la persona en lo que tiene que ver con su sexualidad; otros, en cambio, sostienen que se trata de una forma diferente de relacionarse y argumentan que es una preferencia sexual como lo es también la heterosexualidad.

Este conflicto de comportamiento surge generalmente como consecuencia de las relaciones que se han dado con padres y hermanos y de las pautas educativas con que han sido formados. Se gesta en la infancia y se manifiesta en la adolescencia, agudizando aún más la situación ya crítica propia de esa etapa. Además de las condicionantes biopsíquicas y hormonales de cada persona, el ambiente cultural actual, erotizante, desinhibido y permisivo, promueve y va creando cada vez más un clima de aceptación para este tipo de comportamientos.

Algunos de quienes viven esta situación la aceptan y no tienen dificultades para presentarse socialmente como homosexuales, pero la gran mayoría sufre por tener que mostrarse así en una sociedad que no reconoce y castiga la homosexualidad como una conducta moralmente desviada.

En los últimos años han aparecido numerosos movimientos de homosexuales y lesbianas que reclaman respeto a su condición, protección a sus derechos humanos y mayor participación sociopolítica. Como es propio de las minorías activas, algunos de sus planteamientos han sido asumidos por el pensamiento social, por lo que se suele encontrar, especialmente entre los jóvenes, expresiones a favor de una cultura que sea más tolerante con los homosexuales. Estos debates sacuden también a la Iglesia y repercuten en la posición que ésta toma para la atención pastoral del sector, teniendo en cuenta que se trata de un grupo normalmente sensible a lo trascendente y a lo espiritual.

Los jóvenes seropositivos y enfermos de SIDA

Se trata de un grupo en crecimiento, ya que el síndrome de inmunodeficiencia adquirida es una enfermedad que avanza a ritmo acelerado, particularmente entre los jóvenes y los adultos que están en edad productiva.

La enfermedad tiene dos fases. En la primera, llamada seropositividad asintomática, la persona que ha tenido alguna conducta de riesgo, se ha infectado con el virus de inmunodeficiencia humana, pero no desarrolla la enfermedad, aunque puede contagiarla. En la segunda, aparecen los diferentes signos y síntomas y la enfermedad se manifiesta plenamente hasta llevar a la muerte.

- * En un primer momento, se trató de identificar estos sectores con la población homosexual, con las prostitutas y drogadictos, pero los estudios confirmaron que no se trata de una enfermedad

exclusiva de quienes viven en situaciones sociales críticas, sino que toda la población puede llegar a contraerla en la medida en que desarrolle conductas de riesgo como contactos sexuales donde hay intercambio de fluidos, promiscuidad, intercambio de agujas de drogas intravenosas, vía perinatal, transfusiones de sangre, etc.

- * Muchas personas y principalmente muchos jóvenes, aún sin saberlo, están contagiados. Quienes ya lo saben, suelen caer en la desesperación y en la angustia. Los que están en la etapa de manifestación de la enfermedad sufren en su cuerpo y en su espíritu; se desesperan porque saben que por el momento no hay curación posible, los medicamentos que atenúan el proceso son muy costosos y los servicios de salud insuficientes y porque comienzan a experimentar el rechazo y la separación de sus propias familias, de sus amigos y comunidades.
- * La enfermedad del SIDA ha abierto espacios para la discusión y el planteamiento de grandes retos de tipo psicosocial, pastoral y moral, relacionados, entre otros, con el uso de preservativos, la fidelidad, la castidad, las pruebas de laboratorio para la detección del VIH, el trato a los enfermos, el apoyo familiar, los derechos de los enfermos, las políticas sociales de salud y la asignación de recursos, la atención pastoral, los grupos religiosos que ante esta situación tratan de acercarse a la población afectada, la educación, la prevención, etc.

Los jóvenes discapacitados

Se trata de un sector socialmente desarticulado, pero numerosamente significativo. Se trata de jóvenes que viven con algún tipo de discapacidad o invalidez y que tienen serios problemas físicos, psicológicos y sociales, como parálisis cere-

bral, síndrome de Down, psicosis u otras enfermedades mentales, debilidad visual o auditiva, parálisis, etc. Muchos sufren esa situación de desventaja social desde su nacimiento o desde su infancia. Otros la han adquirido más recientemente, como los que están gravemente dañados por intoxicación con drogas o los que son víctimas de la violencia y de la guerra.

- * Algunos están al cuidado de sus familias, otros permanecen en hospitales o centros especializados y hay quienes viven y mueren solos y abandonados. Sufren por sus propias enfermedades y limitaciones permanentes, por la necesidad constante de recibir servicios rehabilitatorios de salud, por la insatisfacción existencial, por el estado psicológico de depresión, la angustia familiar, la dificultad de ser reconocidos y ayudados socialmente y los problemas económicos que implican su situación y su recuperación.
- * Es particularmente preocupante su difícil integración a la sociedad de manera productiva y autosuficiente, ya que en el sistema económico neoliberal, los que no producen quedan fuera del sistema, obligados a ser dependientes, a ser una carga para sus familias y a vivir sujetos a la asistencia e incluso a la mendicidad.
- * Requieren una atención especializada en materia educativa, legal, de salud, económica, laboral y por supuesto pastoral. En este campo, las experiencias que existen son en su mayoría de tipo asistencial y no promueven la autosuficiencia, la participación social y el compromiso frente a los discapacitados.
- * Junto a los discapacitados, se plantea el reto de acompañar también a quienes los atienden y suplen sus carencias - familiares, amigos, profesionales, agentes de pastoral, hombres y mujeres de buena voluntad- con un alto espíritu de entrega, pero que al mismo tiempo requieren satisfacer sus propias necesidades y resolver sus propios problemas para poder ayudar a los necesitados.

Otras posibles situaciones críticas

Con una situación social tan difícil y con una juventud tan vulnerable, es probable que existan otras situaciones críticas que obstaculicen su pleno desarrollo y promoción humana. Analizando la realidad de la juventud y acompañando de cerca a los grupos juveniles, será posible descubrir nuevas situaciones críticas que sin dejar de lado la visión y la acción integral y de conjunto, pueden ser atendidas pastoralmente como las madres solteras, las víctimas del delito de violación, las parejas jóvenes en crisis, los jóvenes encarcelados, etc.

2.4 La nueva mirada cultural simbólica

La mirada cultural simbólica no desconoce los aportes de las anteriores miradas para comprender a los jóvenes; más bien, los integra y les da un sentido nuevo. Busca responder a los interrogantes que se suscitan sobre todo cuando se mira los acelerados y profundos cambios culturales que se están viviendo.

No hay que olvidar que la juventud surge históricamente como un fenómeno propio de la cultura emergente, a partir de los procesos de urbanización. Desde los inicios, la juventud aparece como poco homogénea pues a distintas formas culturales corresponden una variada gama de condiciones juveniles que evolucionan con ritmos propios. Por eso, se puede hablar de un *universo cultural* de los jóvenes, conformado por multitud de formas de vivir la vida y de encontrar sentidos a la existencia. En él se da un proceso de identidades múltiple y contradictorio, que es fruto del tejido de relaciones que los jóvenes van teniendo con las diversas instancias socializadoras.

Este universo está compuesto por “culturas juveniles” o espacios sociales de confluencia, de encuentro, de identificación, de libertad entre iguales, que expresan rasgos similares como usos

del espacio, gustos, formas expresivas y de significación, lenguajes, etc. A pesar de las diferencias, todas se caracterizan por la contestación a la cultura tradicional. Ponen en tela de juicio y reelaboran las propuestas de las diferentes instituciones y se constituyen en armas de resistencia contra el orden impuesto y de rechazo al código dominante.

Ultimamente, se están comprendiendo más como “ambientes”, “atmósferas”, “sensibilidades”, “comunidades culturales” generadoras de significación, en las que coexisten elementos de distinta naturaleza, sociales, políticos, económicos...

Para entender esta nueva sensibilidad de los jóvenes, es necesario volver a hacer referencia a la postmodernidad, que está generando un fenómeno cultural de polaridades en tensión: de una cultura de “lo uno” se está pasando a una cultura de “lo plural”, de “lo definido” a “lo ambiguo”, de “lo lineal” a “la red”.

En sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida diferentes, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, son micro sociedades con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas.

Los jóvenes de hoy han creado verdaderos *movimientos culturales* que conjugan factores institucionales con factores de orden subjetivo. Recientes estudios advierten sobre algunos rasgos de las sensibilidades de estas culturas juveniles: son diversas, no homogéneas, contraculturales; tienen que ver con atmósferas o ambientes generadores de significación que no coexisten, no constituyen un período cronológico ni un sector. Algunos de estos ambientes son: la irracionalidad expresada en el delirio, la droga y los cultos; la rebelión expresada en el anti-autoritarismo, la no escuela y la deserción; la intimidad expresada

en lo afectivo-sexual y en las nuevas formas de ser familia, como las comunas; la identidad en el consumo expresada en las modas y la paz expresada en el antibelicismo y el no a la guerra.

Su característica común es su permanente mutabilidad, su inestabilidad, el ser nómada, el estar de paso. No obstante este carácter nómada, pueden esbozarse modas u horizontes comunes de gustos que hace familiar a unos y otros y que al mismo tiempo los diferencia.

Los jóvenes viven con relación a modas que no obedecen a un principio ordenador de la realidad sino a la posibilidad de tener correspondencia. El “gusto” es la correspondencia más o menos conflictiva de objetos culturales y valores. La moda es una forma de expresar públicamente sentidos compartidos culturalmente. En la comunicación o ámbito de circulación dinámica de sentidos compartidos, los jóvenes toman objetos culturales de alto consumo (videos, músicas, ropas...) y los resignifican.

En este contexto aparece la pista de *lo lúdico* como uno de los ejes o conceptos explicativos de las identidades juveniles. Lo lúdico entendido como el territorio de los estados de disponibilidad y abandono en los que se sitúan los jóvenes; estados que escapan a toda intencionalidad utilitaria y que los enfrentan a una fuerte experiencia de ser joven cuya raíz está en la libertad del juego, un juego sin reglas, en las libres actividades de placer, en la fiesta, en la creación artística, en los sueños, en la práctica de lo imaginario.

Se recupera así la *dimensión estética* de la vida, dimensión que permite un acceso a la totalidad de la realidad desde un ángulo que no es el de la racionalidad iluminista. Se trata de una comprensión del mundo desde las formas sensibles, desde el gusto, desde la relación mediada por símbolos, desde el universo de los deseos. Desde esta dimensión, cobran sentido para las culturas juveniles todos los demás asuntos y temas.

Al observar estas culturas juveniles, no se puede dejar de advertir las notables diferencias entre los jóvenes de las grandes ciudades, los de los pequeños pueblos o los que viven en el campo. En todos estos casos se necesita un particular discernimiento de las riquezas de su cultura juvenil, así como de los acentos valóricos que complementan su vida juvenil.

La mirada sociológica, que considera la juventud como cuerpo social, permitió reconocer diferentes sectores, condicionados por distintas características socioeconómicas y culturales. Por el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y por el papel decisivo que juegan los factores económico-sociales en el pasado, presente y futuro del continente, se hizo un especial énfasis en la presentación de la situación social de los jóvenes en sus respectivos sectores.

Pero no hay que desconocer el papel de estas nuevas comunidades culturales o de sentido, las nuevas sensibilidades desde donde los jóvenes se apropian y resignifican sentidos y maneras de ver y de vivir. Es necesario explorar todavía más esta dimensión cultural y habilitarse para comprender mejor estas nuevas sensibilidades que se constituyen en pistas nuevas para conocer y amar a los jóvenes.

Este intento de mirar de forma más amplia lo juvenil, lleva a reconocer la importancia de la persona de cada joven, del contexto socioeconómico desde donde construyen sus identidades y de las nuevas comunidades culturales o sensibilidades que impregnan todos los ambientes y sectores. Una Pastoral Juvenil que quiera responder realmente a las necesidades de los jóvenes, no puede desconocer ninguna de estas dimensiones.

Al mirar a los jóvenes hoy, la Iglesia advierte que ellos no son sólo destinatarios de la evangelización. Cada generación aporta una sensibilidad propia a su vivencia cristiana, posee la capacidad

de descubrir nuevas dimensiones de la fe y pone de manifiesto señales de vida hasta ahora no suficientemente explicitadas en la experiencia cristiana (P 1169).

3. SIGNOS DE VIDA Y SIGNOS DE MUERTE

La fe en la presencia y acción liberadora de Dios y de su Espíritu en la historia lleva a reconocer los *signos de vida* que se manifiestan en la amplia diversidad de realidades en las que viven los jóvenes del continente. En estas señales de vida se celebra la juventud como un don especial de Dios para la humanidad toda.

- * A través de muy distintos caminos, los jóvenes buscan respuestas a su *necesidad de Dios* y a sus *preguntas de sentido*. De hecho, la inmensa mayoría dice creer en Dios y un número importante está comprometido en el conocimiento y seguimiento de Jesús.
- * Defienden con valor y decisión su derecho a ser *sujetos y protagonistas* de toda propuesta que tenga relación con sus vidas. El valor de la persona y de su propia subjetividad es un rasgo muy significativo que marca la identidad generacional de los jóvenes de hoy.
- * La mentalidad técnico-racionalista conseguida en la escolaridad, los hace menos expuestos a la resignación y al fatalismo. No se sienten obligados a repetir modelos por el simple argumento de la costumbre o la tradición. La *convicción personal* tiene carácter de criterio último para la decisión de sus opciones de vida.
- * Anhelan menos distancia y formalismo y mayor *espontaneidad* en el trato entre padres e hijos, entre profesores y alumnos, entre laicos y sacerdotes y en general, en

todas sus relaciones. Gustan conocerse a sí mismos y compartir sus inquietudes e intimidades con sus iguales. Mantienen la más democrática relación entre los sexos que se ha dado en la historia. Tienen muchas ocasiones para participar en experiencias generacionales con jóvenes de distintas clases sociales.

- * Viven la felicidad del momento presente con sentido de gratuidad y no como consecuencia de merecimientos o sacrificios. Tienen un fuerte sentido y valoración de la *celebración* y la *fiesta*.

Junto a las anteriores, hay también situaciones del mundo juvenil amenazadas por *signos de muerte* que deben ser anotados y combatidos en el trabajo pastoral que se realiza con los jóvenes.

- * En el mundo de hoy, el sentido de la vida se ha vuelto plural. Existe una amplia gama de sentidos de la vida. Se supone que cada uno puede elegir cómo, por qué y para qué vivir, con autonomía e independencia personal. Sin embargo, el mercado de sentidos manipula a muchos jóvenes y muchas veces disfraza de elección el manejo publicitario que hace con ellos. Las diversas y contrapuestas ofertas de estilos de vida debilitan las certezas de muchos jóvenes, los confunden y no pocas veces los llevan a experimentar graves contradicciones internas. Esta *confusión* atenta contra su salud espiritual, pues produce sentimientos de división y rupturas en su identidad personal.
- * Muchos jóvenes se sienten distantes del mundo adulto, de la participación social y política y de las figuras de autoridad. En muchos casos, esta actitud esconde un *desinterés por crecer y madurar*. No son pocos los que sienten la tentación de permanecer como están y renunciar al esfuerzo y al desafío de superarse, mejorar y asumir nuevas responsabilidades.
- * En la medida en que los jóvenes se socializan, son impelidos a considerar a los demás como rivales e incorporan *desconfianza* y temor para la relación con los otros. Cada vez son más

escasas las posibilidades que tienen de hacer experiencias de solidaridad y cooperación, aunque se sientan naturalmente inclinados a hacerlo.

- * La dificultad para acceder a la educación superior y, por lo tanto, para poder ingresar con relativo éxito al mercado de trabajo, ha hecho que muchos jóvenes incorporen una suerte de *desilusión* acerca de las ofertas y posibilidades que la sociedad tiene para ellos. Han sido y se sienten excluidos.
- * La cultura postmoderna tiende a desencadenar un falso sentido de espontaneidad y de libertad frente a la conciencia y a la responsabilidad moral, que en la práctica, se traduce en un inmaduro *sentimiento de inocencia* personal frente al mal cometido y al bien omitido, que es necesario ayudar a superar.
- * La sociedad de consumo multiplica los productos y, para asegurar su mercado, exacerba la capacidad de consumir. Un modo de lograrlo es hacer que ningún producto satisfaga efectivamente las necesidades más profundas de quienes lo adquieren. Manipula a los consumidores para que vivan a un nivel superficial, sin contacto con las genuinas motivaciones. Esto lleva, sobre todo a los jóvenes, a una especie de *incapacidad para vivenciar y para interiorizar*. Esta incapacidad hace recurrir permanentemente a estímulos y novedades para llegar a sentir que se está vivo. Es el polo opuesto de la espontaneidad y de la vital expresión de la alegría de vivir.
- * La convicción de que la felicidad puede ser una experiencia del presente y no sólo algo que se alcanzará sólo en el futuro, llenó la vida de muchos jóvenes de una nueva luz. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que la felicidad plena sólo se disfruta cuando está acompañada de la capacidad de comprometer las energías en tareas de largo aliento, con horizonte amplio y proyección social. Con una mirada de corto alcance, la capacidad de gozar se agota y se vuelve estéril.

Todas estas situaciones invitan a estar atentos, a discernir y a no permitir que se debilite el sentido de Dios, de su acción y de su presencia que invita a apostar siempre por la vida, contra la muerte.

4. LOS JOVENES Y LA IGLESIA

No obstante la tendencia a la privatización de lo religioso y a la creación de campos religiosos propios, lejos del modelo institucional, los jóvenes latinoamericanos han establecido un *diálogo* con la Iglesia, especialmente a través de la Pastoral Juvenil, que tiene un largo camino recorrido que hay que valorar y evaluar en todos sus dinamismos y limitaciones.

Un momento significativo de este diálogo ha sido el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes realizado en Cochabamba (Bolivia), del 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992.

Allí, los jóvenes manifestaron su conciencia acerca de las riquezas del *continente*, pero a la vez denunciaron su situación de empobrecimiento, de manipulación, de marginación y hasta de exterminio, como consecuencia de “un proceso histórico que ha violentado nuestras culturas, derechos y dignidad humana”⁴ y lo ha hecho dependiente económica, política, cultural y socialmente.

Se definieron a sí mismos como *jóvenes* “con rostros muy concretos, de clase popular, urbanos, rurales, trabajadores, estudiantes, desocupados, mineros, pescadores... con un camino común de luchas y conquistas... pero faltos de una identidad latinoamericana que nos dé oportunidades y formas de protagonismo”⁵, unidos por la fe en Jesucristo “en una búsqueda

4. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 1

5. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 6

de perspectivas comunes para enfrentar la opresión y marginación porque seguimos creyendo en un Dios que nos hace transmitir vida desde la pobreza”⁶.

Expresaron que quieren “que la *Iglesia*, especialmente la Jerarquía, se haga pobre con los pobres, tenga contacto con el pueblo que sufre, sea servidora, y a través de su acción, asuma la lucha del pueblo por la liberación, insertándose en la dinámica social; sea profética denunciando la dependencia y pobreza en el continente y los abusos económicos y políticos, llamando por su nombre a la injusticia”⁷.

Junto con la *denuncia* clara de la injusticia, consideraron “necesario el *anuncio* de criterios y medios para la construcción de la sociedad fraterna, alternativa a la falsa libertad que promulga el neoliberalismo y a la falta de libertad que hizo fracasar el socialismo real. Esta actitud debe brotar de la reconciliación de la Iglesia con el pasado y de la solicitud de perdón por las sombras que ha proyectado, valorando también las luces generadas en la vida de América Latina”⁸.

Propusieron “una *Iglesia* comunidad de comunidades, fraterna, dialogante, comprensiva, igualitaria y sin distinciones; organizada con unidad de criterios y planes pastorales hechos de forma participativa; con pastores amigos de los jóvenes, en actitud de escucha y de servicio, con laicos responsables de su vocación... Una Iglesia que priorice la formación de pequeñas comunidades enclavadas en el ambiente cultural de los pueblos... donde la mujer sea reconocida y valorada como dinamizadora del cuerpo eclesial y social”⁹.

6. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 8

7. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Aporte a la IV Conferencia General del Episcopado*, 22

8. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Aporte a la IV Conferencia General del Episcopado*, 23

9. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Aporte a la IV Conferencia General del Episcopado*, 24-25

A su vez, los Obispos reunidos en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, constataron que “cada vez son más los adolescentes y jóvenes que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica” (SD 112) y reconocieron que “los jóvenes católicos organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades, pero sobre todo necesitan en cada país líneas pastorales claras que contribuyan a una pastoral juvenil orgánica” (SD 113).

Sin embargo, los pastores de la Iglesia siguen teniendo un grave problema de comunicación con los jóvenes. Muchas veces desconocen sus lenguajes, sus sensibilidades, sus lógicas, sus códigos. La rapidez de los cambios culturales y la condición inestable de la cultura y del mismo joven, le crean dificultades para generar y acompañar procesos de maduración humana y cristiana.

Así lo expresan los mismos Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil en sus ámbitos latinoamericanos de encuentro: “la mentalidad clerical todavía existente; el miedo y la inseguridad de muchos pastores, su desconocimiento y conflicto con las nuevas generaciones y su frecuente afán de control; la no aplicación de los documentos del Magisterio de la Iglesia en relación a la vocación específica de los laicos y la manera dualista de entender la relación Iglesia-mundo, la falta de un plan integral y progresivo para el acompañamiento de todo el proceso formativo de los jóvenes y el paternalismo de algunos asesores... hace que se experimente una falta de valoración y aceptación afectiva y efectiva de la pastoral juvenil por parte de diferentes sectores de la Iglesia, pastores y laicos adultos”¹⁰.

10. SEJ-CELAM, *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, Santafé de Bogotá, 1994, p 18

“La existencia de diferentes modelos de Iglesia lleva a la separación que se percibe muchas veces entre una Iglesia que afirma más los aspectos institucionales y una Iglesia que promueve más su aspecto de Pueblo de Dios... Una visión demasiado institucionalista de la Iglesia, reforzada por un excesivo clericalismo, promueve a menudo una espiritualidad desencarnada, un sacramentalismo sin sentido y una tendencia excesiva a moralizar la vivencia de la espiritualidad... Algunos sectores del mundo adulto relativizan o inclusive no valoran la participación de los jóvenes en la Iglesia y en el mundo. Como no se da una búsqueda de diálogo con ellos, se desconoce el esfuerzo que los jóvenes realizan personal y grupalmente para vivir su espiritualidad”¹¹.

No se pueden desconocer los esfuerzos que la Iglesia ha realizado y realiza por encarnarse y responder con fidelidad a los desafíos del mundo de hoy. La Pastoral Juvenil sigue abriendo espacios para que el joven se exprese y sea Iglesia. La Iglesia Latinoamericana adquiere un rostro joven precisamente por la presencia y el protagonismo de miles de grupos y de jóvenes que la dinamizan y la renuevan con su acción.

De todas maneras, hace falta que la opción preferencial por los jóvenes sea más efectiva que afectiva, es decir, que sea “una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades” y donde se destinen efectivamente “mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (SD 114).

“Lo que hoy se requiere es una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes. Jesús desea dialogar con ellos y proponerles, a través de su cuerpo que es la Iglesia, la perspectiva

11. SEJ-CELAM, *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Santafé de Bogotá, 1995, pp 22-23

de una elección que comprometa sus vidas. Como Jesús con los discípulos de Emaús, así la Iglesia debe hacerse compañera de viaje de los jóvenes, con frecuencia marcados por incertidumbres, resistencias y contradicciones, para anunciarles la 'nueva' siempre maravillosa de Cristo Resucitado"¹².

II. **Recorrido Histórico de la Pastoral Juvenil Latinoamericana**

Todo grupo humano tiene una memoria colectiva que influye en su comportamiento. Si se quiere impulsar la Pastoral Juvenil en el continente, no se puede partir de cero. Hay que conocer y saber utilizar la experiencia que la Iglesia ha venido realizando en su trabajo con la juventud. El pasado es importante. De él se pueden aprender los aciertos y los errores y en él es posible encontrar una fuente de inspiración para el futuro. *Una pastoral sin memoria histórica no tiene identidad, está condenada a no avanzar y a repetir los errores del pasado.* La recuperación de la memoria histórica es importante para que la pastoral pueda tener raíces profundas, realizar procesos con continuidad y evitar la tentación de estar comenzando siempre de nuevo.

La Iglesia ha ido elaborando instrumentos teóricos y estrategias diferentes para la evangelización de la juventud, de acuerdo a las exigencias de cada época. Los modos de pensar y de actuar y las características culturales cambian de una generación a otra, por lo que un instrumento teórico que fue válido para una época puede no serlo necesariamente para otra.

12 Juan Pablo II, Mensaje para la XXXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 7 de mayo de 1995, n° 2

Aunque hay trazos comunes en casi todos los países, hay también grandes diferencias. Este recorrido histórico procura aportar una visión de conjunto que ayude a ubicar la propuesta que se está presentando hoy.

1. ESCUELAS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS

Tal vez nunca la Iglesia invirtió tantos esfuerzos y recursos humanos y financieros para atender un sector del Pueblo de Dios como lo hizo desde el siglo pasado con la juventud. Para llegar a ella, organizó una vasta red de escuelas y universidades católicas. Muchas Congregaciones Religiosas se fundaron para trabajar con la juventud. Este instrumento de evangelización tuvo gran influencia en la formación de varias generaciones de cristianos, sobre todo en una época en la que el Estado no proporcionó escuelas, especialmente para los más pobres.

En las últimas décadas la situación ha variado y, en muchos casos, se han convertido en un instrumento de evangelización limitado e insuficiente. Aunque la Iglesia mantiene un buen número de escuelas y universidades e insiste en su validez pastoral, gran cantidad de jóvenes, especialmente de los sectores más populares, no pueden acceder a ellas por sus altos costos; por otra parte, la participación de los egresados en las tareas de promoción y realización del cambio social no es demasiado visible.

2. LOS MOVIMIENTOS MARIANOS

Los Movimientos Marianos, como la Congregación Mariana, las Hijas de María y la Legión de María, tuvieron una fuerte influencia en la formación de las generaciones previas al Concilio Vaticano II. En ellos había participación de jóvenes, pero siempre bajo la conducción de los adultos. Eran movimientos de espiritualidad y acción apostólica en visitas a barrios y familias como servicio de asistencia o como misión popular.

Con la renovación conciliar, algunos de estos Movimientos, como la Congregación Mariana transformada en Comunidades de Vida Cristiana, adecuaron sus estructuras hacia formas más comunitarias y participativas, ofreciendo una catequesis más vivencial y acentuando la dimensión de la promoción humana a través de la realización de acciones de ayuda y servicio social.

En este período fueron muy significativas, también, las iniciativas de apostolado promovidas por Ordenes y Congregaciones Religiosas, motivadas en la mayoría de los casos por una preocupación vocacional y por el deseo de hacer participar de la espiritualidad de su carisma a las familias de sus alumnos y exalumnos.

3. LA ACCION CATOLICA

En la década de 1930 a 1940, se difundió con diversa intensidad en las Iglesias de América Latina, la Acción Católica, según el modelo italiano, con sus diversas ramas según las diversas edades y sexos.

Este movimiento eminentemente *laical*, fruto de la inspiración de Pío XI, marcó a la Iglesia durante un largo período que llegó prácticamente hasta el Concilio Vaticano II y tuvo gran influencia en la formación de los jóvenes católicos.

La toma de conciencia del fenómeno de “descristianización” exigía una revitalización y empuje de todas las fuerzas vivas de la Iglesia en orden a la recristianización de la sociedad, fundamentalmente en sus áreas urbanas.

El objetivo fundamental de esta “acción” era apoyar al *laicado militante*, preservándolo de las influencias secularizantes de las ideologías y políticas de la época y formándolo en una conciencia social de participación en los ambientes de la sociedad donde no

4. LA ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA

llegaban los sacerdotes y donde, por su testimonio, el mensaje evangélico y la Doctrina Social de la Iglesia pudieran concretar experiencias de organización social que defendieran la promoción y los derechos de la Iglesia en la vida de la sociedad.

Aunque partía del supuesto de que los laicos participaban en el apostolado no por derecho propio sino por haber recibido un mandato especial de la jerarquía, la Acción Católica significó una siembra y una escuela multiplicadora de formación, participación y promoción de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. Fue como la matriz fundadora de los dinamismos de organización laical con fines apostólicos que se desarrollarían luego en la segunda mitad del siglo XX.

Acompañó y fecundó los tiempos de superación de un rostro excesivamente clerical de la Iglesia por la apertura a la dimensión de “Cuerpo Místico” y a la dinámica de los estudios eclesiológicos y experiencias pastorales que prepararon el Concilio Vaticano II.

A fines de la década de 1950, parece agotarse su ciclo de mayor pujanza. No ha habido una reflexión profunda acerca de las causas de esta crisis en América Latina. Parece que no basta señalar como explicación fundamental su carácter “preconciliar”, dado que en países como Argentina y México conservó su vigencia y hasta se pueden apreciar en los últimos años algunos esfuerzos para su difusión, revitalización y reivindicación como interlocutora de todo apostolado laical organizado.

Parece más bien, que la crisis de la Acción Católica tiene su origen en la desarticulación, dispersión y aislamiento de sus integrantes; en el surgimiento de nuevas formas de grupos asociativos y en la insuficiente revisión y proyección de una pastoral orgánica de movimientos de apostolado laical, sobre cuya necesidad advirtió ya el documento de Puebla (P 806-810).

Desde el final de la década de 1940, comienzan a difundirse en América Latina los movimientos laicales conocidos como *movimientos ambientales*, que surgen como continuidad y ruptura a la vez, con la Acción Católica.

Nacen principalmente en Francia y en Bélgica y los más conocidos son la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Agraria Católica (JAC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y la Juventud Independiente Católica (JIC). De la JOC surgirá más tarde con características propias el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), del mismo modo que los universitarios formarán el Movimiento Cristiano Universitario (MCU) para asumir el acompañamiento a los militantes que pasaban al mundo adulto y se abrían a otras experiencias y compromisos.

La mística apostólica de estos Movimientos se desarrolla a partir de la toma de conciencia de los cambios de la realidad social y cultural, del valor de la especificidad y de la necesidad de “humanización” y “evangelización” de los medios sociales que no habían sido suficientemente “cristianizados” o sufrían particularmente el impacto de la secularización.

Los cambios de la realidad hacen descubrir la necesidad de buscar respuestas pastorales más adecuadas a las nuevas exigencias que se plantean. Se revaloriza la convicción de que los obreros son y deben ser los mejores evangelizadores de los obreros y los estudiantes, los mejores evangelizadores de los estudiantes, como será enseñado explícitamente más adelante por el Magisterio eclesial.

Estos Movimientos promueven un renovado plan evangelizador que se fundamenta, por una parte, en partir de las problemáticas, solidaridades y desafíos de los diversos grupos sociales campesinos, estudiantes, obreros y universitarios, y por otra parte, en

la puesta en práctica de una nueva sensibilidad y pedagogía pastoral que subraya el testimonio cristiano, adopta la metodología más inductiva del “ver-juzgar-actuar” y privilegia el valor del “compromiso” para la promoción de los respectivos ambientes en perspectiva de la transformación social.

Se organizan en “equipos de base”, pequeñas comunidades donde se revisa la acción de los militantes en su medio a la luz de la fe y se procura superar el divorcio entre la fe y la vida, desarrollando una pedagogía activa, promoviendo la formación en la acción y utilizando el método de la “revisión de vida”.

Tuvieron su momento más pujante durante el tiempo de preparación y difusión del espíritu conciliar. Ofrecieron un buen aporte a renovadas intuiciones teológicas y sensibilidades pastorales y una experiencia histórica que fue preparando la opción preferencial por los pobres, un modelo de Iglesia como pueblo organizado y camino de liberación y una reflexión que se desarrollaría luego, en muchas partes, como la Teología de la Liberación.

Durante los años sesenta, su historia está marcada por una doble orientación. Por una parte, su intento de asumir el desafío de ser una presencia fermental de Iglesia en los sectores sociales más dinámicos del convulsionado proceso sociopolítico latinoamericano de esos años. Por otra parte, su participación crítica en la dinámica de las transformaciones pastorales de la Iglesia, originadas por el impulso renovador del Concilio Vaticano II y los documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. A fines de esa década, muchos de estos Movimientos llegaron a vivir momentos culminantes y de crisis en los que estuvo en juego hasta su propia existencia.

La densidad y criticidad de los desafíos que quisieron asumir en ese contexto eclesial y social tan tumultuoso superó muchas veces su capacidad de asimilación y crecimiento. La falta de un

mayor acompañamiento pastoral, y su propia impaciencia por lograr los cambios de manera inmediata, produjo una crisis de comunión eclesial acentuada por el ritmo lento del proceso de renovación y puesta en marcha de la pastoral de conjunto liberadora y transformadora proclamada en las orientaciones de los documentos eclesiales.

Sufrieron también la influencia de las radicalizaciones y contradicciones de las sociedades latinoamericanas de la época y muchos de ellos se vieron envueltos en un proceso muy politizado e ideologizado que ofuscó su intencionalidad y horizonte evangelizador y los hizo destinatarios directos de la acción de las fuerzas represivas que dominaron el continente a partir de la década del setenta.

Pero el esfuerzo no fue inútil. Aunque muchos militantes se alejaron de la Iglesia y muchos grupos y Movimientos casi desaparecieron como tales, al poco tiempo surgieron nuevas expresiones eclesiales que incorporaron esta pedagogía y estas propuestas pastorales renovadoras.

Algunos de esos Movimientos se han reorganizado y continúan su acción pastoral en diversos países del continente, teniendo, como el MIEC-JECI, la JOC-América y el MIJARC, su propia coordinación a nivel continental. Animados por el nuevo impulso dado a las Pastorales Específicas de Juventud, vuelve a hacerse actual para ellos, el desafío de ser presencia evangelizadora coherente e incisiva en esos espacios “ambientales” tan determinantes en la actual realidad de América Latina.

5. LOS MOVIMIENTOS DE ENCUENTRO

La desarticulación de los Movimientos de Acción Católica provocó un retroceso significativo en la trayectoria de la Pastoral Juvenil. A partir de 1970 surgió con rapidez una nueva manera de trabajar con los jóvenes que en algunos lugares aún se

mantiene vigente: los Movimientos de Encuentro. Según los países fueron adquiriendo nombres diferentes, pero todos tienen como elemento común el inspirarse en la metodología de los Cursillos de Cristiandad, movimiento para la evangelización de los adultos, nacido en España.

Estos Movimientos reunían jóvenes en encuentros de fin de semana, para los que se utilizaba una metodología de impacto emocional. Los encuentros eran coordinados por adultos y los jóvenes sólo desarrollaban tareas secundarias. Buscaban resolver principalmente los problemas personales de los jóvenes, pues consideraban que las raíces de los problemas sociales estaban en el egoísmo de los individuos y creían que cambiando a los jóvenes se cambiaría automáticamente la sociedad, como si las estructuras económicas, políticas y sociales no influyeran en las personas y como si éstas no pudieran a su vez influir en las estructuras.

En un primer momento, estos Movimientos tuvieron mucho éxito. Muchas diócesis tenían su movimiento de jóvenes. En los encuentros de fin de semana se lograban transformaciones impactantes. Los jóvenes volvían a las parroquias entusiasmados, hablando de Jesucristo y queriendo participar en la comunidad. A través de los encuentros, muchos llegaron a participar por primera vez en la Iglesia.

Pero las dificultades aparecían después del encuentro. La emoción duraba poco, y como no había una propuesta clara de continuidad, muchos jóvenes volvían fácilmente a su vida anterior. El nacimiento de una pastoral juvenil orgánica será un paso importante para garantizar esa continuidad. Muchos jóvenes formados en los Encuentros ayudarían a dar el paso de los Movimientos de Encuentro a la Pastoral Juvenil.

A pesar de estas limitaciones, los Movimientos de Encuentro tuvieron elementos positivos: acercaron a los jóvenes a la Iglesia y la presentaron como una realidad más atractiva, en la que se

valoraban los aspectos comunitarios y se procuraba estar atentos a los problemas de los jóvenes. Los Encuentros promovieron también el surgimiento de un gran número de grupos juveniles en las parroquias y, en muchos casos, fueron la base para constituir lo que hoy llamamos Pastoral Juvenil.

En contacto con ella, algunos Movimientos de Encuentro fueron evolucionando e incorporando nuevos elementos que enriquecieron su propuesta evangelizadora e hicieron posible un trabajo más en común con la Pastoral Juvenil Orgánica.

6. LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES

A partir de 1980, crecen y se desarrollan una serie de Movimientos Internacionales como los Cursillos de Cristiandad, los Focolares, la Renovación Carismática, el Neocatecumenado, los Encuentros Matrimoniales, Comunión y Liberación y otros. Algunos de ellos desarrollan un trabajo específico también con los jóvenes. Se diferencian de las organizaciones anteriores porque ponen un énfasis especial en la espiritualidad por encima de la preocupación por la misión en el mundo y su transformación.

Estos Movimientos se caracterizan porque:

- * Son internacionales, es decir, reclutan sus propios cuadros, dirigentes y sacerdotes, independientemente de las Iglesias locales. Con frecuencia, están ausentes de sus planificaciones pastorales porque responden a orientaciones que vienen de sus centros internacionales. Su referencia no es el mundo de las Iglesias locales latinoamericanas, con las contradicciones, problemas y conflictos de un pueblo empobrecido, sino una clase media homogénea y transnacional. Sus materiales son elaborados y traídos desde Europa, sin tener en cuenta las características culturales propias de cada realidad.

- * Muchos de ellos crecen rápidamente porque muestran una eficiencia superior a la de las pastorales locales, pues disponen de recursos y medios que les permiten ser autónomos en la organización y realización de sus actividades.
- * Buena parte de los logros que consiguen derivan, en buena parte, de su capacidad para usar dos fuerzas psicológicas importantes: la experiencia de conversión, que lleva a la adhesión al movimiento y la experiencia de fraternidad, que deja a la persona con la sensación de que no está sola y tiene el apoyo efectivo de otros.
- * Consiguen atraer a jóvenes de las clases medias porque les ofrecen un mensaje adaptado a su condición, la alegría, las emociones y sensaciones de felicidad que buscan y la seguridad e identidad que no encuentran en las situaciones que les plantea la cultura postmoderna.
- * No insisten demasiado en la formación teológica. El mensaje que plantean es sencillo y comprensible para los laicos y éstos pueden habilitarse fácilmente para repetirlo. Acentúan más la emotividad y la sensibilidad y generalmente no despiertan la conciencia crítica ante la realidad.

El surgimiento y crecimiento de estos Movimientos Internacionales no puede ser ignorado por la Pastoral Juvenil Orgánica que está desafiada a encontrar una forma de relacionarse con ellos, de ayudarlos a percibir que el seguimiento de Jesús no se reduce a los dramas personales y familiares sino que es un compromiso con el drama de la humanidad y de hacer que su propuesta tenga un contenido liberador y transformador de la realidad latinoamericana. Así se podrá hacer realidad la recomendación de Santo Domingo: “es necesario acompañar a los movimientos en un proceso de inculturación más decidido y alentar la formación de movimientos con una mayor impronta latinoamericana” (SD 102).

7. LA PASTORAL JUVENIL ORGANICA

Es la nueva forma de trabajar con los jóvenes que comienza a nacer en casi todos los países de América Latina a partir de la década del setenta y que se conoce comúnmente con el nombre de Pastoral Juvenil.

La Pastoral Juvenil surge a partir de una necesidad sentida por la coordinación de los grupos juveniles en sus diferentes niveles, parroquial, zonal, diocesana, regional y nacional. Varios factores influyeron para que esta respuesta se concretara y se hiciera realidad.

Entre ellos, podemos citar:

- * Las limitaciones y la falta de continuidad de los Movimientos de Encuentro.

En un principio, éstas se atribuyeron a la inconstancia de los jóvenes. Pero muy pronto muchos agentes pastorales descubrieron que el problema central era la metodología utilizada y que la educación de la fe exigía un proceso más complejo, más lento y más comprehensivo que la experiencia emocional de un fin de semana. No se podía esperar un compromiso duradero después de una experiencia tan breve por más fuerte que ésta fuera.

- * La dispersión y el aislamiento de los grupos juveniles.

Los Movimientos de Encuentro favorecieron la formación de gran cantidad de grupos juveniles en las parroquias y comunidades. Pero, en poco tiempo, estos grupos sin mayores recursos, agotaron sus posibilidades de crecimiento y de retroalimentación. Sin intercambio con otras experiencias y sin la cobertura de un organismo que les proporcione ayudas y condiciones de contacto con la realidad global, se estancan,

retroceden y mueren. Para la vitalidad de cualquier experiencia en este campo, es indispensable la comunicación con otros intentos y realizaciones. La falta de este intercambio fue una de las causas de la corta existencia de muchas y buenas iniciativas y el fermento de la búsqueda de alternativas nuevas.

- * La falta de objetivos claros.

Además de esta dispersión empobrecedora, fue muy grave también la falta de claridad respecto a los objetivos de la acción. Muchos sabían decir muy bien “qué” estaban haciendo y “cómo” lo estaban haciendo, pero pocos podían definir claramente “para qué” lo estaban haciendo, es decir, faltaban objetivos claros para la acción.

Convocar, atraer, agrupar, hacer vibrar a los jóvenes en torno a la amistad, a los valores de la fe y del Evangelio no es difícil. El problema es continuar y perseverar cuando ya no hay novedad, cuando disminuye la motivación y cuando no se tiene lucidez sobre lo que se quiere o se busca.

- * Las pequeñas comunidades eclesiales y la pastoral de conjunto.

Otro factor importante que influyó en el nacimiento de la Pastoral Juvenil Orgánica fue la evolución de la propia pastoral de la Iglesia. Después del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, la Iglesia Latinoamericana insistió cada vez más en la importancia de las pequeñas comunidades eclesiales y en la necesidad de sumar las fuerzas pastorales en una pastoral de conjunto. La Pastoral Juvenil Orgánica es reflejo de este caminar de la Iglesia en los últimos años, en la medida en que parte de pequeños grupos de base en las comunidades y procura evitar la dispersión por medio de una pastoral coordinada y planificada.

- * Los procesos de planificación participativa.

También fue decisivo para la creación y el fortalecimiento de la Pastoral Juvenil, el desarrollo de los procesos de planificación participativa a partir de la realidad. En ellos se descubrió que no se puede implementar una pastoral juvenil sin la participación de sus actores inmediatos, los mismos jóvenes. La posibilidad de opinar, debatir, presentar propuestas y tomar decisiones los hizo sentirse “sujetos”, les ayudó a ver que la pastoral era de los jóvenes y los llevó a participar con mayor entusiasmo en la definición del nuevo modelo como medio e instrumento para construir una nueva Iglesia y una nueva sociedad.

- * El nuevo lugar de los jóvenes.

Los anhelos de libertad política comenzaban a mover nuevamente a los jóvenes y se sentía la necesidad de una pastoral que no pensase solamente en su participación en la vida interna de la Iglesia sino en su misión en medio de la sociedad. La necesidad de formar militantes para ser fermento del Reino en el mundo volvía a tener la fuerza y la vigencia de la época de la Acción Católica Especializada.

Esta renovada presencia y protagonismo de los jóvenes se vio fortalecido por la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes hecha por la Iglesia Latinoamericana en la Tercera Conferencia General del Episcopado realizada en Puebla en 1979 y por el Año Internacional de la Juventud promovido por las Naciones Unidas en 1985.

Desde el inicio de la década del ochenta se trabaja en la sistematización y definición del marco teórico de la Pastoral Juvenil. Numerosas reuniones, asambleas, cursos, documentos, escritos, etc. en un proceso ampliamente participativo, van recogiendo y sistematizando las experiencias y dando forma a la

nueva propuesta. Ese camino continúa todavía hoy, porque no se trata de un proyecto cerrado y definitivo sino de un proyecto abierto a integrar las nuevas situaciones y realidades del mundo y de la historia y las nuevas propuestas evangelizadoras que van surgiendo constantemente.

8. EL CELAM Y LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) tuvo una participación muy activa en la animación y consolidación de esta propuesta de la Pastoral Juvenil.

En 1968, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, estimulada por la importancia que el Papa Pablo VI dio a la juventud cuando afirmó en su Discurso Inaugural que era un tema “digno del máximo interés y de grandísima utilidad”, dedicó su Documento n° 5 a la Juventud. Fue la primera vez que se produjo en el continente, un documento oficial de la Iglesia sobre el tema. Medellín se constituyó así en la fuerza generadora y renovadora del proceso de pastoral juvenil que avanza hoy en el continente.

En febrero de 1976, el CELAM respondiendo a una de las cuatro prioridades establecidas en su primer Plan Global, creó la **Sección de Juventud** (SEJ). Sus primeras acciones estuvieron dirigidas al descubrimiento de los grandes problemas y tendencias del mundo de los jóvenes, en vistas a realizar una reflexión teológica que brindara una orientación clara y coherente para promover la implementación de una pastoral juvenil orgánica en el continente.

Promovió también el intercambio entre los países y su participación activa en la preparación de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, convocando durante

1977 y 1978 Encuentros Regionales de Pastoral Juvenil que se realizaron en Bogotá, México y Puntas de Tralca (Chile).

Fruto de esos primeros pasos de organización continental y de la creciente presencia de los jóvenes y de la pastoral juvenil en la vida de las comunidades parroquiales y diocesanas, fue la **opción preferencial por los jóvenes** proclamada en Puebla, en enero de 1979. De la misma Tercera Conferencia saldrá la decisión de proponer como meta y desafío para la juventud latinoamericana, la construcción de la Civilización del Amor¹³.

Desde Puebla, a través de numerosos y diversos programas, la Sección de Juventud se ha convertido en importante fuerza dinamizadora de la animación, del estudio y la investigación, de la formación de agentes pastorales y de la difusión de las orientaciones y propuestas de la Pastoral Juvenil en el continente.

8.1 Los Encuentros Latinoamericanos

A partir de 1983, el medio principal para el crecimiento, maduración y consolidación, a nivel latinoamericano, de este proceso ha sido la realización de los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. Convocados por la Sección de Juventud, fueron invitados a participar los Obispos Responsables de Pastoral Juvenil de las Conferencias Episcopales, los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales o Episcopales de los países y un joven y una joven comprometidos en el trabajo nacional de este campo de la acción pastoral.

Con el paso del tiempo, los Encuentros Latinoamericanos se convirtieron en un espacio privilegiado de comunión y participación para obispos, sacerdotes y jóvenes que trabajan en

¹³ Cfr. Mensaje a los Pueblos de América Latina, 8

la Pastoral Juvenil. El intercambio de experiencias y la reflexión teológico-pastoral que han generado permitieron ir elaborando una propuesta global, la Civilización del Amor; una metodología para el trabajo grupal y una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes que han sido un gran aporte para dinamizar la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil del continente.

El valor de los aportes realizados en estos Encuentros radica en que no se trata de reflexiones teóricas sino de experiencias vividas que se han recogido, organizado, reflexionado y sistematizado, para ofrecerse luego como orientación de la acción pastoral.

La experiencia que gestó la convocatoria de estos Encuentros Latinoamericanos fue la realización de un Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil del Cono Sur, realizado en Buenos Aires, Argentina, el 29-30 de diciembre de 1982, al que fue invitado a participar el Secretario Ejecutivo de la Sección de Juventud del CELAM.

Se han realizado ya diez encuentros, de los que se presenta aquí una breve descripción:

- * El *primero*, se realizó del 17 al 21 de noviembre de 1983 en Fusagasugá, Colombia, con la participación de 30 delegados de 12 países. Se hizo un primer esbozo de los elementos a tener en cuenta para una formulación de la propuesta de la Civilización del Amor.
- * El *segundo*, se realizó del 28 de julio al 2 de agosto de 1984 en Zipaquirá, Colombia, con la participación de 33 delegados de 11 países. Se preparó un aporte para la celebración del Año Internacional de la Juventud, como una aproximación al tema de la Civilización del Amor. Se elaboró y publicó el “Credo” y el “Decálogo de la Civilización del Amor”.

- * El *tercero*, se realizó del 10 al 16 de noviembre de 1985 en Bogotá, Colombia, con la participación de 36 delegados de 14 países. Se hizo una evaluación de las actividades desarrolladas durante el Año Internacional de la Juventud; se comenzó a trabajar en un proyecto de “Directorio” que contuviera unas líneas operativas comunes para la acción de la pastoral juvenil en el continente, se inició el estudio de la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, se envió un mensaje a los jóvenes titulado “Como Jóvenes Cristianos Latinoamericanos a los Jóvenes de América Latina” y se planteó por primera vez la idea de realizar un “Concilio Latinoamericano de Jóvenes”.

- * El *cuarto*, se realizó del 19 al 25 de octubre de 1986 en Bogotá, Colombia, con la participación de 40 delegados de 14 países. Se trabajó en la redacción del “Directorio”, se profundizó el estudio iniciado sobre la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, se comenzó a preparar el posible Concilio Latinoamericano de Jóvenes y un Curso Latinoamericano de Asesores y se programó la participación en la 2ª Jornada Mundial de la Juventud a realizarse en Buenos Aires, Argentina, en abril de 1987.

- * El *quinto*, se realizó del 29 de noviembre al 5 de diciembre de 1987 en Bogotá, Colombia, con la participación de 51 delegados de 16 países. Se reafirmó el valor de las orientaciones del recientemente publicado libro titulado “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”, se continuó la preparación del Concilio Latinoamericano de Jóvenes y del Curso Latinoamericano de Asesores, se crearon las Regiones y se designaron los Asesores Regionales.

- * El *sexto*, se realizó del 15 al 23 de octubre de 1988 en Caracas, Venezuela, con la participación de 64 delegados de 17 países. Se profundizó la reflexión y el estudio sobre la Opción Pedagógica y sobre las Etapas de Nucleación e

Iniciación en los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes y se continuó trabajando en la preparación del Concilio Latinoamericano de Jóvenes al que se decidió llamar desde entonces “Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes”.

- * El *séptimo*, se realizó del 7 al 15 de octubre de 1989 en Quito, Ecuador, con la participación de 78 delegados de 21 países. Se completó la reflexión del Encuentro anterior, profundizando sobre la Etapa de Militancia y se siguió adelantando en la preparación del cada vez más cercano Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes.
- * El *octavo*, se realizó del 20 al 27 de octubre de 1990 en San José, Costa Rica, con la participación de 88 delegados de 22 países. Fue la primera vez que se logró tener representantes de todas las Conferencias Episcopales del continente. Se trabajó sobre “Pastoral Juvenil y Cultura”, en preparación a la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo y se definieron los últimos aspectos de la preparación del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes.
- * El *noveno*, se realizó del 27 de febrero al 6 de marzo de 1993 en Zipaquirá, Colombia, con la participación de 77 delegados de 20 países. Se trabajó sobre “Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil” y se impulsaron nuevos campos de acción como la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, los Cursos de Formación y la participación en los Consejos Nacionales de Juventud.
- * El *décimo*, se realizó del 8 al 15 de octubre de 1994 en Mogi das Cruzes, Brasil, con la participación de 75 delegados de 18 países. Se trabajó sobre “Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil” y se decidió promover la Pastoral Juvenil de Situaciones Críticas y la Pastoral de Adolescentes. En el Encuentro, se aprobó también el proceso de reedición del libro “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”.

A partir del sexto Encuentro Latinoamericano comienza a ser permanente la invitación a participar a delegados de la Subcomisión de Juventud de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar de España y de la Sección de Jóvenes del Pontificio Consejo para los Laicos. A partir del noveno Encuentro, son invitados también, delegados de la Coordinación Latinoamericana de Institutos y Centros de Formación de Juventud de América Latina.

Estas vinculaciones y la participación más permanente en los Foros Internacionales y en las Jornadas Mundiales de la Juventud ayudaron a abrir el proceso latinoamericano a la dimensión de la Iglesia Universal.

8.2 Las publicaciones

En colaboración con diferentes instancias pastorales, la Sección de Juventud preparó, publicó y difundió diversos libros sobre diferentes aspectos de la acción pastoral, como “Pastoral Juvenil” (1979), “Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil” (1982), “Juventud, Iglesia y Cambio” (1985), “Pastoral Juvenil y Educación en la Fe” (1989), “Los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes” (1993), “Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil” (1994) y “Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil” (1995).

El aporte fundamental en este aspecto fue el libro “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor” (1987), que traducido al portugués y al francés y reeditado en siete países del continente, favoreció la difusión y el conocimiento de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y promovió la unidad de criterios, el trabajo común y la organización que es motivo de esperanza en la realidad eclesial actual. La necesidad de actualizarlo y de incorporarle los nuevos aportes de reflexión elaborados en los Encuentros Latinoamericanos de los últimos años, motivó la presente edición.

8.3 Los Cursos de Formación

Para responder a las solicitudes de capacitación de agentes de pastoral juvenil presentadas por los responsables nacionales, la Sección de Juventud, en colaboración con el Instituto Teológico Pastoral para América Latina (ITEPAL) del CELAM ofreció en 1988 y 1989 y ofrece nuevamente a partir de 1994, un Curso Latinoamericano de Pastoral Juvenil. Ha promovido y animado también numerosos servicios de capacitación en las regiones y en los países.

8.4 La Organización Regional

A partir de 1987, para responder mejor a la diversidad de situaciones en el continente y para ofrecer un acompañamiento más cercano a cada realidad, la Sección de Juventud asumió la organización regional con que trabajaban ya otros Departamentos y Secciones del CELAM.

Surgen así cuatro regiones: la Región Bolivariana, integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; la Región Caribe, integrada por Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana; la Región Cono Sur, integrada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y la Región México-Centroamérica, integrada por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá. A partir de 1989, Venezuela solicitó incorporarse a la Región Caribe.

Para la animación y coordinación de cada Región se designó un Asesor Regional que, al mismo tiempo, cumple funciones de asesoría al Secretario Ejecutivo de la SEJ-CELAM, constituyendo el Equipo de Asesores Regionales.

A partir de ese momento, se inician procesos de organización regional que se han ido expresando en los Encuentros Regionales de Pastoral Juvenil, las Reuniones Regionales de Obispos,

Secretarios Ejecutivos y Asesores Nacionales de Pastoral Juvenil, los Cursos Regionales de Formación, los Boletines Regionales y otras formas de comunicación e intercambio.

8.5 El Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes

Se realizó del 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992, en Cochabamba, Bolivia, con el lema «Jóvenes, con Cristo construimos una nueva América Latina».

Participaron 461 laicos, jóvenes y asesores de 19 países, 18 obispos, 59 sacerdotes y 23 religiosos(as), junto a delegaciones de Alemania, España e Italia y del Pontificio Consejo para los Laicos. Estuvieron presentes, también, 604 observadores de siete países latinoamericanos.

El Congreso se propuso “incrementar un mayor compromiso y testimonio de la juventud latinoamericana en la construcción de una nueva civilización en el Continente” y concluyó con la aprobación de diez “Conclusiones Finales”, una “Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina”, un “Aporte a la IV Conferencia General del Episcopado” y tres mociones tituladas “Luchamos por la Vida”, “Contra el Exterminio de Niños y Adolescentes en el Continente” y “Por una Reforma Urbana y Agraria Urgente”.

El Congreso es un punto culminante y una referencia fundamental para el caminar de la Pastoral Juvenil en el continente. Su realización constituyó un hecho eclesial inédito por su amplitud geográfica y su representatividad continental. Mostró el vigor, la fuerza y el trabajo de base de la Pastoral Juvenil Latinoamericana; promovió en los jóvenes la conciencia y la vivencia de la latinoamericanidad, reafirmó los elementos fundamentales de la propuesta pedagógica y metodológica y abrió nuevos horizontes en referencia a la formación integral, la pastoral juvenil de los medios específicos, la asesoría y la integración regional; permitió vivir una experiencia de Iglesia diferente, con

real protagonismo juvenil y con pastores acompañando y orientando sus procesos; promovió la búsqueda de una liturgia juvenil participativa, creativa y vivencial e hizo ver la realidad concreta de la Pastoral Juvenil, con sus logros y carencias, y con todo lo que todavía faltaba hacer para tener una Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor.

Sus documentos y conclusiones, tendrán una influencia muy importante en lo que se dirá sobre la juventud y la Pastoral Juvenil en la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo, en 1992.

8.6 La Pastoral Juvenil de los Medios Específicos

El inicio, desarrollo y crecimiento de los procesos de Pastoral Juvenil Orgánica a los que se ha hecho referencia, se dio principalmente en grupos juveniles parroquiales. Pero, al mismo tiempo, y en algunos casos antes, en continuidad con las experiencias de la Acción Católica Especializada, se fueron desarrollando también procesos con grupos de jóvenes nucleados a partir de su realidad de campesinos, estudiantes, obreros o universitarios, lo que dio origen a la llamada Pastoral Juvenil de los Medios Específicos.

Puebla pidió instrumentar una “pastoral específica” que tuviera en cuenta “los condicionamientos propios y las exigencias distintas que tienen frente al proceso evangelizador” los diversos sectores juveniles según su “situación social concreta” (P 1187). El libro “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor” presentó un esbozo de sus objetivos, prioridades y campos de acción a partir de las primeras experiencias realizadas en los países¹⁴. Y el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, como se ha señalado, reafirmó su valor e importancia e impulsó su desarrollo.

14. SEJ-CELAM, *Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor*, Bogotá, 1987, pp 166-185

La Sección de Juventud acaba de promover un nuevo ámbito de intercambio y profundización, con la convocatoria de un Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos, que se realizó en Santafé de Bogotá, Colombia, del 3 al 8 de mayo de 1994.

9. EL TIEMPO PRESENTE

La voz y el sentir de los jóvenes, expresados en las vivencias y en los documentos de su Primer Congreso Latinoamericano, llegaron hasta la Cuarta Conferencia General del Episcopado reunida en Santo Domingo.

Las “Conclusiones” aprobadas por los obispos contienen una serie de afirmaciones que indican claramente la orientación que la Iglesia Latinoamericana quiere dar a la pastoral juvenil:

- * se “reafirma la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla” y se señala que debe ser asumida “no sólo de modo afectivo, sino efectivamente”, lo que implica “una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades” (SD 114);
- * se insta a “tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora” (SD 119), lo que significa el reconocimiento y la decisión de continuar impulsando el proceso de Pastoral Juvenil Orgánica que se ha venido implementando en el continente;
- * se llama a “un especial protagonismo de los laicos y entre ellos de los jóvenes” (SD 302), a quienes se convoca “una vez más, para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo” (SD 293);

- * se asumen y confirman los elementos centrales de la propuesta que se ha ido consolidando en el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana: los procesos de formación integral (SD 115), la espiritualidad del seguimiento de Jesús (SD 116), el protagonismo juvenil (SD 119), la pedagogía “experiencial, participativa y transformadora” y la metodología del “ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar” (SD 119), la pastoral juvenil de los medios específicos (SD 119) y la opción por los grupos y comunidades juveniles (SD 120);
- * se pide una especial atención a la dimensión vocacional de la pastoral juvenil (SD 114), la “importancia especial” del sacramento de la confirmación (SD115), el anuncio del Dios de la vida (SD 118), la necesidad presentar a Jesucristo y los ideales evangélicos con un lenguaje “atractivo y accesible” (SD 119-120), la exigencia de “asumir las nuevas formas celebrativas de la fe de los jóvenes” (SD 117) y la atención a los adolescentes (SD 111, 112, 119).

Los cambios sociales y culturales de los últimos años, el esfuerzo por hacer realidad estas orientaciones pastorales y el compromiso de fidelidad al proceso histórico están generando nuevas búsquedas, nuevos enfoques y nuevas alternativas para la pastoral juvenil.

Las respuestas no surgen de un día para otro. Hay que continuar buscándolas pacientemente entre todos, atentos a la nueva realidad en que viven los jóvenes y atentos a la propuesta liberadora de Jesús de Nazaret. Este libro forma parte y quiere ser un aporte para esa búsqueda...

Segunda Parte

Marco Doctrinal

I.

Fundamentos Teológicos de la Pastoral Juvenil

1. LA PRESENCIA DE DIOS EN EL CAMINAR Y EN LA VIDA DE LOS JÓVENES

DIOS se manifiesta y se da a conocer en la creación, obra maravillosa de su amor. El campo, el mar y los ríos, las estrellas, la montaña y la llanura, las islas del Caribe y las selvas del Amazonas, el amanecer y el atardecer, los bosques nativos, las minas, el desierto constituyen para muchos jóvenes latinoamericanos el lugar para su primera experiencia de Dios. En contacto con la naturaleza, descubren su presencia, se sienten parte del misterio del universo y de la existencia y llegan a verlo en la mano del alfarero que creó el hombre y la mujer a su imagen y semejanza (Gn 1,27). En cada persona humana, la obra más perfecta de la creación, descubren una revelación y un signo de amor del Dios de la Vida.

1.1 El Dios de la Vida quiere a los jóvenes

El Dios de la Vida que ha creado todas las cosas y acompaña a todas sus creaturas a lo largo de su existencia, ha tenido la iniciativa de hacerse presente en el caminar y en la vida de los

jóvenes. No quiere dejarlos solos, especialmente en las situaciones más difíciles o cuando creen que están más alejados. Precisamente en esos momentos, su presencia se hace más visible y cercana.

El relato bíblico de *Jacob* lo asegura. Escapando de su hermano Esaú y volviendo a su tierra en busca de nuevas posibilidades para rehacer y realizar su vida, tuvo un sueño que lo transformó y lo hizo un hombre nuevo, convencido de la presencia y de la cercanía de Dios en su camino. Sus palabras a Jacob son las que vuelve a repetir hoy a los jóvenes: “Estoy contigo. Te protegeré a donde vayas. No te abandonaré”. Son las palabras que hacen reconocer a Jacob que “realmente Yavé está en este lugar y yo no lo sabía” (Gn 28,10-17).

Es un Dios vivo y verdadero que se juega por la vida, actúa contra todo lo que la amenaza o la destruye y llama a optar siempre por ella: “Te he ofrecido en este día la vida o la muerte, la bendición o la maldición... Elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Yavé, escuchando su voz y uniéndote a él, pues en eso está tu vida y la duración de tus días” (Deut 30,15-20).

La opción de Dios por los jóvenes se ubica dentro de su **opción por los pobres**. La falta de libertad, la fragmentariedad de la vida, la falta de educación y de atención a las necesidades fundamentales a que se ven enfrentados muchos jóvenes latinoamericanos, como víctimas del pecado social de un sistema que los considera como objetos en un mundo mercantil, son también signos de la pobreza de un pueblo aplastado por un modelo económico injusto y opresor. Como los pobres, muchos jóvenes sufren en carne propia la exclusión social y las consecuencias de la creciente brecha entre ricos y pobres. La experiencia del éxodo muestra que Yavé escucha el clamor de su pueblo (Ex 3,7) y está dispuesto a hacerse presente para salvarlo de la esclavitud de Egipto y hacerlo protagonista de su

propia liberación. El Dios de la Vida quiere que los jóvenes y los pobres sean hoy los nuevos actores de la historia y una fuerza para la liberación de América Latina.

1.2 El Dios de la Vida llama a los jóvenes al protagonismo

Esta presencia de Dios en el caminar y en la vida de los jóvenes es un llamado para que sean protagonistas de su plan de salvación, para que descubran su identidad de hijos de Dios y respondan comprometiéndose con el proyecto que tiene para su pueblo. Así, podrán ir construyendo sus vidas junto con las de todos los demás llamados a caminar hacia el cumplimiento de la promesa. No se trata de un protagonismo triunfalista, sino de un protagonismo de servicio a la vida como don de Dios, al amor, a la misericordia, a la solidaridad, a la justicia, a la paz.

Los *jóvenes* llamados por Dios para ser protagonistas de momentos importantes de la historia de la salvación, vivieron en una sociedad que les daba poca participación, donde les era muy difícil expresarse y ser escuchados: “si eres joven, habla sólo cuando sea necesario” (Ecl 32,7). Generalmente, no eran considerados más que la mano de obra casi siempre gratuita al servicio de sus padres o del estado y muchos de ellos fueron víctimas de los conflictos y de las guerras entre naciones vecinas: “¡Escuchen pueblos todos y contemplan mi dolor: mis jóvenes han sido llevados cautivos... ya no se escuchan sus canciones juveniles!” (Lam 1,18; 5,14). Sin embargo, fueron capaces de responder y cumplir la misión que se les confiaba.

Los jóvenes que Dios llama hoy a ser protagonistas de las luchas de su pueblo, tampoco escapan a los problemas y sufrimientos del mismo pueblo al que quieren ayudar a liberar. Sus actitudes de valentía, fidelidad, lucidez, amor y generosidad se entremezclan muchas veces con actitudes de miedo, traición, duda, egoísmo, tentación de abandono y postergación. Sin embargo, el Dios de la Vida sigue llamando...

“Numerosos jóvenes de hoy desean ser protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social... Hay que orientar sus cualidades y su capacidad creativa hacia el objetivo más elevado que puede atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad con todos los hermanos, la difusión del ideal evangélico de vida y de compromiso concreto en bien del prójimo y la participación en los esfuerzos de la Iglesia para favorecer la construcción de un mundo mejor”¹⁵

1.3 El Dios de la Vida cuenta con los jóvenes para su Plan de Salvación

Un breve recorrido por la historia de la salvación, permite ver cómo Dios contó con los jóvenes para ir constituyendo su pueblo y para que colaboraran con él en su acción liberadora.

Isaac, “el hijo de la promesa” tuvo que pasar por la prueba de confiar plenamente en su padre Abraham hasta dejar la propia vida en sus manos (Gn 22,1-18). Yavé recompensó su fe y su disponibilidad y por él y sus descendientes, la promesa se siguió haciendo realidad hasta su pleno cumplimiento.

Moisés, perseguido desde su mismo nacimiento, fue llamado por Dios para ponerse al frente del pueblo de Israel en su salida de Egipto y en su marcha por el desierto hacia la Tierra Prometida (Ex 3,7-14). Su valor y su compromiso con la liberación de su pueblo no hicieron desaparecer sus miedos y sus crisis para responder a ese llamado, pero el encuentro personal con él junto a la zarza ardiente (Ex 3,1-6) le transformó la vida y lo convirtió en un líder valiente y decidido.

Para suceder a Moisés, Dios eligió al joven *Josué* y lo puso al frente de su pueblo para que lo condujera en el momento decisivo de la entrada a la Tierra Prometida (Dt 31,3).

Llamó a *Samuel* desde muy joven para confiarle su misión. Al comienzo, no le fue fácil interpretar con claridad el origen del llamado, pero la actitud orientadora del anciano Elí, le ayudó luego a descubrir su voz y a disponerse para responder con docilidad: “habla, Señor, que tu siervo escucha” (1Sam 3,1-21).

Le ordenó ungir como rey a *David*, después de haber sido olvidado y no tenido en cuenta entre sus hermanos por ser joven y estar cuidando ovejas (1Sam 16,1-13). En la lucha con Goliat (1Sam 17,4-50), Dios mostró cómo protege la vida de los jóvenes cuando son capaces de arriesgarla por la defensa de su pueblo. A los ojos humanos, la victoria de David fue la victoria del débil frente al poderoso; pero en la mirada de Dios, fue la victoria de quien puso sólo en él su confianza, de quien tomó en serio el compromiso de servirlo a él por encima del poder de los ídolos y de las armas. Elegido por Dios, su vida no escapó a la condición de pecador (2Sam 11,1-25) como no escapan tampoco a las tentaciones los jóvenes protagonistas elegidos por Dios en el mundo de hoy.

Cuando la monarquía cayó en decadencia, eligió como rey a *Josías*, un joven de apenas dieciocho años, y le encomendó la tarea de emprender con coraje y valentía una audaz reforma de la organización social y de la vida religiosa que llevara al pueblo a volver “con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas” al cumplimiento de la ley de Yavé y a las exigencias de la alianza (2Re 22-23).

En plena edad juvenil, llamó a *Jeremías* a una difícil misión profética (Jer 1,6) que tuvo que asumir con la incertidumbre de actuar en una situación de violencia e injusticia social y con el miedo propio de la responsabilidad que se le había confiado. La

¹⁵ Juan Pablo II, *La Iglesia de los Jóvenes*, Catequesis durante la Audiencia General del 31 de agosto de 1994.

cumplió con muchas dificultades y los problemas pusieron a prueba su perseverancia (Jer 11,18-23). Nunca se alejó del pueblo y se sintió partícipe de su dolor y de su situación de crisis (Jer 10,23-25). Sufrió profundamente al darse cuenta de que su presencia y su palabra creaban contiendas en todo el país. No siempre entendió la razón de su sufrimiento, dudó en medio de su soledad y hasta llegó a pensar en rebelarse contra Dios. Pero la crisis no lo desanimó sino que, por el contrario, lo hizo crecer en su capacidad de optar con libertad por el proyecto de Yavé (Jer 20,7-11) y de estar disponible como el jarro moldeado por el alfarero (Jer 18,1-6).

En la historia de **Rut**, la joven mujer extranjera, mostró cómo Dios premia a quienes abandonan todo por seguir al pobre y al necesitado (Rt 1,16) y a quienes luchan a favor de la dignidad y del derecho de todos a la tierra y a la descendencia.

Cuando su pueblo estuvo sometido a la dominación de reinos extranjeros, eligió a mujeres jóvenes, generosas, decididas y llenas de confianza en él, para conducirlo a la liberación y reavivar su fe en el cumplimiento definitivo de la promesa. Dejando de lado sus comodidades y su vida tranquila (Jdt 8,7); superando la desconfianza, la apatía y la falta de fe de sus compatriotas (Jdt 8,9-17), **Judith** asumió la defensa de su pueblo hasta enfrentar y vencer a Holofernes (Jdt 10-13). Elegida providencialmente para ser reina (Est 2,17), **Esther** no se olvidó de su pueblo, tuvo valor para tomar decisiones difíciles y defenderlo en momentos importantes (Est 4,14) y fue capaz de pedir “la vida para mí y para mi pueblo” (Est 7,3) cuando el rey le ofreció hasta “la mitad de su reino” (Est 7,2).

Con la confianza puesta en el Dios de la Vida que los “resucitará para una vida eterna” (2Mac 7,1-42), los siete jóvenes hermanos **macabeos** -animados por su madre- enfrentaron la tortura y la muerte por luchar contra las imposiciones de la cultura dominante y por defender hasta el final los valores y las tradiciones de su pueblo.

1.4 Dios Padre

Dios invita a los jóvenes a ser destinatarios de su amor. Se hace presente en sus vidas como padre tierno y bondadoso, “lento para enojarse y rico en misericordia” (Ex 34,6), siempre cercano y atento a sus necesidades y a las de su pueblo. Da respuesta así a sus búsquedas de un Dios que los quiera, que los acompañe, que esté siempre a su lado y que no los abandone especialmente en los momentos más difíciles.

En el bautismo, los acoge como sus hijos, los llama por su nombre, comparte con ellos su vida para que sean capaces de amar y ser amados, de sacrificarse por el bien de todos, de jugarse por la verdad contra toda mentira y falsedad y de comprometerse a ser constructores de la nueva humanidad iniciada ya en su propio hijo Jesús.

2. JESUCRISTO VIVO Y PRESENTE EN EL MUNDO DE LOS JOVENES

Cuando llegó la “plenitud de los tiempos” (Gal 4,4) Dios se hizo hombre encarnándose en la persona de Jesús. En él, “Enmanuel”, “Dios con nosotros” (Is 7,14) alcanza su plenitud la presencia de Dios en el caminar y en la vida de los jóvenes. En Jesús, Dios se hace hombre. En Jesús, Dios se hace joven. El es el testigo fiel y veraz de la vida nueva y de la nueva humanidad: “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10) pues “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). En Jesús vivo y presente, los jóvenes encuentran la plenitud de sus vidas.

2.1 Jesús vivió y creció en Nazaret

Jesús **nació** pobre (Lc 2,6-7). Formó parte de una familia trabajadora, su padre fue carpintero y su madre se dedicó a las tareas del hogar. Muy pequeño todavía, debió escapar con ellos

a Egipto porque el rey Herodes “buscaba al niño para matarlo” (Mt 2,13). Cuando les fue posible regresar, fueron a vivir a Nazaret, un sencillo pueblo de Galilea.

Cumpliendo las leyes religiosas de Israel, a los 12 años subió con sus padres al templo de Jerusalén. Se encontró con los doctores de la ley, compartió con ellos su manera de entender las Escrituras y los dejó asombrados por su conocimiento y profundidad (Lc 2,46-47). El mismo reconoció luego que en ese momento había comenzado a realizar el trabajo que el Padre le había ordenado y que de esa manera se estaba preparando para la misión que se le había confiado (Lc 2,49).

En Nazaret, viviendo la vida normal de un joven de su época, **creció** “en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52). Tuvo amigos, trabajó en un oficio, conoció la historia, la cultura y la religiosidad de su pueblo; se interesó por los problemas de su gente, no dejó pasar oportunidad alguna para asumir responsabilidades y participar, compartió y celebró la fe, fue a la sinagoga, conoció la vida y la manera de actuar de los sacerdotes y los fariseos.

En su **proceso de maduración**, tuvo que discernir lo que Dios quería de él y definir su proyecto de vida. Sensible a la búsqueda religiosa y a las expectativas mesiánicas de su pueblo, decidió ir al Jordán para hacerse bautizar por Juan. En ese momento, el Padre le hizo oír su voz: “Tú eres mi Hijo, el Amado, tú eres mi Elegido” y el Espíritu Santo le hizo sentir su presencia (Lc 3,21-22). Desde entonces, se relacionó cada vez más íntimamente con el Padre, se dedicó más plenamente a realizar su acción liberadora en medio de su pueblo y procuró seguir con docilidad las inspiraciones del Espíritu que habitaba en él.

Fue tentado por la vida fácil y sin esfuerzo, por la vanagloria, el prestigio y el poder y por la idolatría del dinero y el ansia de tener (Mt 4,1-11) pero se mantuvo fiel a su opción y al proyecto de vida que había asumido.

2.2 Jesús anunció el Reino de Dios

Cuando sintió que había llegado “su hora” (Jn 2,4), inició su misión evangelizadora en la sinagoga de Nazaret. Allí, donde lo habían visto crecer y donde celebraba la fe con la gente de su pueblo, sorprendió a todos el día que tomó el libro de las escrituras y tras la lectura anunció con firmeza y convicción: “hoy se cumplen aquí las profecías que acaban de escuchar” (Lc 4,21).

Sus palabras fueron el anuncio de que el **Reino de Dios** estaba comenzando. El Reino es el gran proyecto del Padre, la gran utopía de Dios de hacer una familia de hijos y de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la naturaleza, entre sí y con Dios, donde el hombre pueda sentirse y ser de verdad, señor del mundo, hermano de los otros e hijo de Dios (P 322). Es hacer realidad “los cielos nuevos y la tierra nueva” anunciados por los profetas (Is 65,17-25).

Es un Reino de Vida, pues en Jesús Dios ofrece su propia vida en abundancia (Jn 10,10). Es un Reino de Verdad, pues “Dios es luz y en él no hay tinieblas” (1Jn 1,5). Es un Reino de Justicia y Libertad, porque “Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres” (Gal 5,1). Es un Reino de Alegría y de Paz, pues se funda en el triunfo de Jesús resucitado (Jn 20,20).

Es inseparable de la persona de Jesús: en él, el Reino se encarna y se personifica; con él, el Reino se acerca y se hace presente en la humanidad (Lc 11,20). Se cumple así el proyecto histórico que Dios tenía para su pueblo y se da respuesta a la larga espera vivida por Israel, reanimada en los últimos tiempos por Juan Bautista cuando invitaba, como voz que clama en el desierto, a “cambiar de vida y de corazón porque el Reino de los Cielos está cerca” (Mt 3,2).

El Reino no es, principalmente, una doctrina que se enseña ni una moral que se impone ni una ideología que se transmite. No es un lugar, no se puede reducir a un concepto, a un modelo político o a un programa de libre elaboración. El Reino es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15); un testimonio que revela la presencia gratuita de Dios actuando, liberando a su pueblo, realizando su plan de salvación, mostrando que es Señor de la historia e invitando a formar parte de su gran proyecto. El Reino da sentido a la historia y a la vida que está en proceso de plena realización. Es el “ya pero todavía no”; es presente que todavía no ha alcanzado la plenitud y la realización definitiva (Lc 21,31).

Para que el pueblo sencillo pudiera entender mejor esta misteriosa presencia del Reino en los hechos de la vida, Jesús utilizó *parábolas* y *milagros*. Las parábolas del Reino hablan de esa gran utopía de Dios como un tesoro y una perla, por cuya adquisición vale la pena dejarlo todo (Mt 13,44-46); como una siembra que hay que trabajar para que dé buen fruto (Mt 13,1-23), como una pequeña semilla, llena de vitalidad, que llega a tener un crecimiento extraordinario (Mt 13,21-32); como un poco de levadura que se mezcla con harina, fermenta la masa y la hace crecer (Mt 13,33); como un campo sembrado de trigo y cizaña (Mt 13,24-30), como una red que recoge todo tipo de peces (Mt 13,47-48)... Los milagros son acciones salvíficas que expresan esa presencia del Reino: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Noticia” (Lc 7,22).

Esta Buena Noticia sólo se puede acoger desde la fe. Por eso el mismo Jesús invitó a “creer en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Sin fe en la palabra y en la persona de Jesús “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) viéndolo al cual se ve al Padre (Jn 14,9) es imposible entender su anuncio.

Para entrar al Reino es necesario convertirse (Mc 1,15), nacer de nuevo (Jn 3,3-21), tener corazón de niño (Mc 10,15), amar a Dios y a los hermanos (Mc 12,28-34), entender que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado (Mc 2,27), reconocer que nadie puede marginar a otro si Dios lo acoge como hijo (Mt 5,45)... Sin esta actitud nueva, es imposible entender el mensaje de Jesús.

Jesús entregó su vida por la realización de este proyecto. Por eso Dios Padre lo resucitó, lo hizo Señor de la historia y de la humanidad nueva y junto con él, envió su Espíritu (Act 2,17) para que quienes le sigan puedan obrar en la verdad, en la justicia, en el amor y en la paz y ser fermento del Reino, proclamando que “Cristo vive” para la vida del mundo.

Cuando los jóvenes perciben y llegan a descubrir que Jesús es y hace posible esta utopía de Dios, que “el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15) y más aún, “está en medio de ustedes” (Lc 17,20-21) llegan a entender que “sólo el Reino de Dios es absoluto y todo lo demás es relativo”¹⁶ y que hay que “buscar primero el Reino de Dios y su justicia” porque “todo lo demás se dará por añadidura” (Mt 6,33).

2.2.1 Jesús optó por los pobres

El Reino como gran proyecto de Dios es universal. Pero sus destinatarios privilegiados son los que sufren las consecuencias del pecado y del anti-reino: *los pobres*. El Reino de Dios está cerca de ellos (Mt 11,5). Jesús optó por los pobres (Lc 4,16-22), se identificó con ellos y desde ellos anunció la Buena Noticia de que el Reino de Dios se estaba haciendo realidad (Lc 6,20-21). En los años de su vida pública, convivió con los que

16. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8

no tenían lugar dentro del sistema social y religioso de la época. Acogió a los que no eran acogidos: los pecadores (Mt 9,13), las prostitutas (Mt 21,31), los paganos (Mt 15,21-28) y samaritanos (Jn 4,22-24), los leprosos y poseídos (Lc 5,12-14; Mc 1,23-26), los marginados, las mujeres (Lc 8,1-3), los enfermos (Mt 4,24; Mt 8,15; Mt 14,14) y los niños (Mt 18,1-5), los colaboracionistas publicanos (Lc 15,1) y los soldados (Mt 8,5-15), los débiles, los pobres sin poder (Lc 14,15-24). Se identificó tanto con ellos que consideró como hecho a él mismo lo que se hiciera o dejara de hacer con ellos (Mt 25,31-46). Con su actitud dió a entender claramente que no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando un sistema que margina tanto a la gente.

Dios manifestó así su fuerza, su poder y su grandeza porque “ha elegido lo que el mundo tiene por necio para confundir a los sabios, ha escogido lo débil para confundir a los fuertes” (1Cor 1,26). Al encarnarse en el hombre hace historia desde los pobres. Los pobres entienden este lenguaje (Mt 11,25) pues el Reino anunciado por Jesús es de ellos y para ellos (Lc 4,18).

El joven rico se alejó triste porque tenía muchas riquezas y no quiso aceptar el proyecto de fraternidad universal de Jesús (Mt 19,22). Las riquezas son un impedimento grande para seguirlo (Mt 19,16-26; Lc 6,24-26; Lc 12,13-34). Su elección no mira sólo a aquellos que tienen posibilidades y son capaces de asumir responsabilidades, sino de manera privilegiada a los que no tienen voz ni lugar en el mundo. Aceptó y comprendió las situaciones humanas de fragilidad y pecado, se compadeció de todos y los llamó a la conversión.

2.2.2 Jesús proclamó las Bienaventuranzas

La vida de Jesús fue la vida de un hombre pleno, auténtico, íntegro y feliz. En las *bienaventuranzas* (Mt 5,1-12) presentó un camino de vida nuevo y original, una escala de valores radicalmente distinta a la que primaba en la realidad de su

época y la propuso como camino seguro de felicidad y realización personal. El mismo Jesús fue el primero en dar testimonio de este nuevo estilo de vida como camino del Reino. Un camino para la felicidad que implica ser pobre y comprometerse con los pobres, compartir alegrías y dolores, gozos y esperanzas; trabajar para saciar el hambre y la sed de justicia, ser compasivos, tener un corazón limpio, luchar por la paz y ser capaces de aceptar la incompreensión, la persecución y hasta el martirio por el anuncio del evangelio.

Las bienaventuranzas son el camino de la libertad, la fraternidad y la solidaridad con el pueblo pobre. Son el camino del evangelio que lleva a la vida, el camino de la vida que lleva a la resurrección.

2.2.3 Jesús formó una comunidad de discípulos

Para realizar su misión, Jesús reunió en torno a él un *grupo* de gente sencilla, algunos jóvenes y otros con experiencia de la vida y del mundo del trabajo. Aunque los llamó uno a uno, personalmente, formó con ellos un grupo, el de los “Doce” (Mc 3,13-19) al que se fueron uniendo después otros más para formar la comunidad de los seguidores de Jesús (Lc 6,17).

Jesús invitó a formar *comunidad* porque sólo así se puede experimentar y entender el Reino. Su modo de actuar responde al plan de Dios de formar un pueblo que fuese al mismo tiempo semilla y fermento del Reino. Sólo en la pequeña comunidad es posible aprender los valores fundamentales del nuevo estilo de vida que propone Jesús: los bienes compartidos (Mt 6,24), la fraternidad e igualdad entre todos (Mt 23,8-10), el poder como servicio: “el que quiera ser el primero que se haga el servidor de todos” (Mc 9,35), la amistad hasta no tener más secretos (Jn 15,15), la nueva forma de vivir la relación entre el hombre y la mujer (Mt 19,1-9).

Gusta pasar mucho tiempo con sus discípulos. Comparte momentos especiales con Pedro, Santiago y Juan (Mc 9,2). Se hace amigo de Lázaro, Marta y María (Jn 11,5). Toma ejemplos de la naturaleza para ayudar a entender lo que quiere enseñar sobre la “vida verdadera” (Mt 7,16-19; Mt 6,26). Camina mucho, pesca con ellos en el lago, disfruta la tranquilidad de la noche. Comparte la mesa de ricos y pobres (Lc 7,36-50), va a fiestas (Jn 2,1-11), no rehusa comer ni beber (Mt 11,19).

Los acompaña en su proceso de crecimiento como personas y en la maduración de su fe (Lc 9,18-20). Les va enseñando en la práctica a superar el afán de poder (Mc 9,33-35), a no buscar los primeros lugares (Lc 14,7-11), a saber llegar al corazón de las personas (Lc 21,1-4), a poner su fe en Dios y superar los obstáculos de la vida (Mt 6,25-34), a confiar en él como “el único que tiene palabras de vida eterna” (Jn 6,68) y a poner toda su esperanza en el triunfo definitivo del Reino (Mt 20,17-19).

Evalúa sus acciones y cuestiona sus gestos haciéndoles revisar su vida (Mc 9,33). Los ayuda a tener sentido crítico frente a los autoridades del pueblo y a los fariseos (Lc 20,45-47). No deja escapar oportunidad para afianzar la vida de la comunidad y enseñarles a ser servidores de todos (Jn 13,13-15).

La *práctica comunitaria* de Jesús se extiende a todo su ministerio. El encuentro de cada persona con él se convierte en un compromiso con la comunidad. No es posible una relación con Jesús que sea sólo para sí. Jesús es el “hombre para los demás” y llama a todos a ser como él: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18,20). En la comunidad y en el servicio a los demás, se comprende en plenitud el proyecto mismo de la salvación.

La propuesta de Jesús es difícil y exigente. Pero impacta y hace que muchos la sigan, porque llama a vivir lo que él ya ha hecho realidad en su propia vida (Mt 10,38-39).

2.3 Jesús presenta a los jóvenes un estilo de vida

2.3.1 Orar desde la vida

La vida de Jesús es una constante alabanza y referencia al Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34). Con mucha frecuencia, al fin de las actividades de cada día, pasaba las noches enteras en oración, conversando con su Padre (Lc 6,12; Mc 1,35). Esto le permitió vivir en intimidad y llegar a sentirse uno con él: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9-10) y experimentar la realidad de una vida nueva en Dios y desde Dios (Jn 14,1-31).

Impactados por su manera de rezar y de relacionarse con su Padre, los discípulos le pidieron un día, “¡Señor, enséñanos a orar!” y Jesús les contestó “cuando quieran rezar digan: Padre Nuestro...” (Lc 11,1-4). El padrenuestro no es solo una fórmula para orar sino el compendio del programa de vida de Jesús: que el Reino se haga realidad, que se cumpla siempre la voluntad del Padre, que haya pan en la mesa de todos, que se perdonen las ofensas que separan a los hermanos, que se puedan vencer las tentaciones y que el bien predomine siempre sobre el mal. Así testimonió su relación íntima y de diálogo con su Padre y les dió confianza a los discípulos para que también ellos se animaran a comunicarse de la misma manera con él (Mt 7,7).

La oración fue su alimento diario: bendice a su Padre al ver cómo revela su Reinado a los pobres, se adelanta a los acontecimientos, velando en oración, y se aleja de todos para pasar largas horas junto a su Padre. No podría haber escuchado y servido a la gente de su pueblo, sin haber escuchado profundamente a Dios. Por eso les advirtió a sus discípulos que “no fueran como los hipócritas que les gusta orar de pie en las sinagogas para ser vistos por la gente” (Mt 6,5) y les enseñó a orar desde la vida y la historia con gestos y palabras (Mt 6,5-8).

Oró con la gente del pueblo antes de curarla (Mc 7,34) y de perdonarla (Jn 8,1-11), oró con palabras de aliento y agradecimiento al descubrir las maravillas de Dios (Lc 10,21), oró desde lo más profundo de su corazón cuando se sintió tocado por las necesidades (Lc 9,16) y por el dolor y el sufrimiento de la gente (Jn 11,41) e invitó a orar siempre con insistencia y sin desanimarse (Lc 18,1-8; Lc 11,9-11).

Para ayudar a los discípulos en su proceso de crecimiento en la fe, los invitó a vivir momentos fuertes de oración como el de la transfiguración (Mt 17,1-13) y el del monte de los Olivos (Lc 22,39-43). Su confianza en el Padre llegó a su momento culminante, cuando le entregó su vida en la cruz exclamando “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).

2.3.2 Construir un proyecto de vida

Durante los años callados de Nazaret, leyendo con atención las escrituras y mirando detenidamente la situación y las necesidades de su pueblo, Jesús maduró su respuesta y concretó su proyecto de vida. Cuando creyó que había llegado el momento conveniente, lo dió a conocer, comenzó a trabajar para hacerlo realidad, invitó a otros a adherirse a su propuesta y a comprometerse en su seguimiento.

Según la situación de cada uno, llamó a unos, cuestionó a otros, replanteó la vida de muchos. Invitó a Nicodemo a nacer de nuevo (Jn 3,1-8), llamó a Zaqueo a la conversión (Lc 19,1-9), promovió el diálogo entre Marta y María (Lc 10,38-42), ofreció agua viva a la mujer samaritana (Jn 4,1-45), devolvió la vida a la hija de Jairo (Mc 5,21-43), perdonó a la mujer adúltera y le pidió que no pecara más (Jn 8,1-11), invitó a Pedro y a Andrés a ser “pescadores de hombres” (Mc 1,17), propuso un camino de plenitud al joven rico (Mc 10,17-22)...

En la comunidad de los seguidores de Jesús, todo proyecto de vida se inscribe dentro de su gran proyecto: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios. Los discípulos, guiados por él, fueron descubriendo en el proceso comunitario su propio proyecto personal y fueron comprometiéndose poco a poco. No tuvieron claridad de un día para otro. En algunos momentos se jugaron enteros (Jn 6,67-69) y en otros simplemente temieron (Mc 4,35-41) y procuraron escapar (Mc 14,50). Su compromiso definitivo con Jesús fue fruto de un largo caminar junto a él y de la acción del Espíritu que finalmente les ayudó a “entender toda la verdad” (Jn 16,13).

2.3.3 Solidarizarse con los “caídos del camino”

Jesús no fue insensible a los pobres, a los abandonados y a los marginados de su época. Sintió compasión de quienes lo seguían porque “estaban como ovejas sin pastor” (Mc 6,32), se detuvo a escuchar el clamor del ciego que gritaba al borde del camino (Lc 19,35-43), atendió a los leprosos que pedían ayuda sin poder acercarse (Lc 17,11-19), curó a la mujer que llegó hasta él para tocar su manto (Lc 9,43-48), resucitó al hijo de la viuda de Naím con cuyo cortejo fúnebre se encontró en la puerta de la ciudad (Lc 7,11-17), reprendió a los discípulos que procuraron apartar a los niños (Mt 19,13-14), consoló a las mujeres que lloraban junto al camino de la cruz (Lc 23,28).

En la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37) mostró cuál es la manera de comportarse ante las necesidades humanas en el Reino de Dios. Con su testimonio y con sus palabras “véte y haz tú lo mismo”, invitó a no pasar de largo, a mirar con ternura y afecto, a detenerse, a levantar y acompañar, a preocuparse por la situación más allá de lo urgente y lo inmediato, a ofrecer una nueva esperanza, en una palabra, llamó a hacerse prójimo de los “caídos del camino”, a no ser indiferentes a las situaciones de marginalidad y a compartir en ellos la pasión de toda la humanidad.

2.3.4 Amar con corazón entero

Las personas que se encontraban con Jesús sentían su afecto y la calidez de su acogida. Fue capaz de dar a cada uno su lugar, de aceptar y respetar la particularidad de cada situación y de cada proceso, de ofrecer siempre su amistad, de entregar su vida por los que amaba, de abrir a todos el camino para el encuentro con el Padre (Lc 3,10-14): nadie pudo sentirse excluido de su amor. Cuando quiso dejar el testamento de su vida, habló del mandamiento nuevo: “ámense unos a otros como yo los he amado... ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando” (Jn 15,12-14; Jn 13,34), porque “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,12).

El amor está en el corazón de toda experiencia de encuentro con Jesús. Es el mayor don que se recibe del Padre y el más grande don que se puede dar. Constituye la cumbre y la clave de toda vida humana. Será el distintivo por el que el mundo reconocerá a los verdaderos discípulos de Jesús (Jn 13,35). El amor entre los hermanos se expresa con cariño y ternura, restaura las heridas, desarrolla la personalidad, confía en las personas, es capaz de perdonar y ser misericordioso, hace gustar y disfrutar la vida.

Jesús invita a los jóvenes a vivir un estilo de vida en el amor, a anunciar con sus vidas alegres e intensas que el amor auténtico es posible y a reconocer en ese camino que recorren con fe y valentía la presencia del Dios de la Vida. Se trata de ser capaces de dialogar, de aprender a escuchar y compartir, de ser constantes y perseverantes en los compromisos asumidos, de mirar los intereses de los demás antes que los propios, de entregar las propias capacidades sin esperar recompensa, de ir dando la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día. Se trata, definitivamente, de ser testigos de la Civilización del Amor.

2.3.5 Perdonar y ser perdonado

El amor supone y exige el perdón, que es parte integral de la conducta humana y del nuevo estilo de vida que propone Jesús. Como don de Dios, el perdón libera de las ataduras del pecado personal y social, derriba los muros que se crean entre las personas, los pueblos y las culturas; favorece la vida en el amor y en la felicidad y hace posible ir construyendo juntos una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

El perdón no es una palabra o un barniz exterior sino un gesto gratuito que nace del interior de la persona, exige arrepentimiento y cambio del corazón y abre las puertas al encuentro de unos con otros como hermanos.

Jesús mostró a Dios como un padre misericordioso y lleno de ternura, que no duda en salir a recibir con afecto y cariño al hijo que regresa a casa tras haberse alejado de su amor y haber malgastado su herencia. No pregunta por qué se fue, qué hizo ni dónde estuvo: lo acoge, lo perdona y lo restituye en su lugar y en su dignidad de hijo (Lc 15,11-32).

El mismo perdonó a quienes se arrepintieron, prometieron cambiar de vida y reafirmaron su compromiso de seguirle: Zaqueo (Lc 19,1-10), la Magdalena (Jn 8,3-11), el paralítico (Lc 5,18-26), Pedro (Jn 21,15-17) y en la hora de su muerte, el ladrón arrepentido (Lc 23,43) y sus mismos ejecutores (Lc 23,34). Enseñó a sus discípulos a perdonar siempre, como ellos son perdonados (Mt 6,12), todas las veces que fuere necesario (Mt 18,21), para ser como el Padre del Cielo (Mt 5,48) “que hace brillar el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mt 6,45).

2.3.6 Dignificar la vida de la mujer

En una sociedad donde las mujeres estaban sometidas, no eran consideradas y no tenían posibilidades de participar en la vida del pueblo, Jesús tuvo con ellas un comportamiento muy especial.

Las miró con amor, las respetó, las trató con dignidad y las valoró como personas. Muchas mujeres lo siguieron, lo escucharon y lo estimaron: Marta y María, sus amigas (Lc 10,38ss), María Magdalena (Jn 20,1-2), la adúltera (Jn 8,1-11); la samaritana (Jn 4,1-30), la mujer que derramó perfume sobre su cabeza (Mt 26,6-16). Ellas fueron las primeras testigos de la resurrección (Mc 16,5-7) y las enviadas a anunciarla a los discípulos (Mc 16,9-10).

2.4 Jesús invita a los jóvenes a seguirlo

“Miren al Señor, ¿qué ven? ¿Un hombre sabio? ¡No! ¡Más que eso! ¿Un profeta? ¡Sí! ¡Pero más aún! ¿Un reformador social? ¡Mucho más, mucho más! Miren al Señor con ojos atentos y descubrirán en él, el rostro mismo de Dios. Jesús es la palabra que Dios tenía para decir al mundo”¹⁷.

2.4.1 “Sígueme”

Jesús invitó frecuentemente a quienes lo escuchaban a seguirlo: “vengan y vean” (Jn 1,39), “si quieres ser perfecto, véte, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; y luego ven y sígueme” (Mt 19, 21), “el que pone la mano en el arado y mira atrás, no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9,62), “vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni saco, ni sandalias...” (Lc 10,3-4), “vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda creatura” (Mc 16,15).

No se puede ser cristiano al margen de la figura histórica de Jesús de Nazaret. Ser cristiano no es adherir a una doctrina, a unos ritos o a unas tradiciones religiosas. Ser cristiano es seguir a Jesús (Mt 9,9), estar con él (Jn 1,39), hacerse su discípulo (Act 11,26). Seguir a Jesús implicó para los apóstoles reconocerlo

como señor, aceptar su proyecto, comenzar a vivir su estilo de vida evangélico, entrar a formar parte de su comunidad, participar de su misión y dejarse guiar por su Espíritu.

Aunque hubo momentos de alegría y plenitud (Lc 10,17; Mt 17,4; Lc 20,37-38) no les fue fácil seguirlo siempre en su peregrinar por Palestina, especialmente cuando encontraron que sus palabras eran “muy duras” (Jn 6,60-69) o cuando tuvieron que enfrentar primero el anuncio (Mt 16,22-23) y luego la realidad de la llegada del momento final de la crucifixión (Mc 14,50). Por eso, antes de partir, prometió enviarles su Espíritu (Jn 16,13) como fuerza para animar, vivificar, guiar, y llevar a plenitud el seguimiento de Jesús.

2.4.2 “Toma tu cruz y sígueme”

El seguimiento de Jesús pasa por la cruz: “si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame” (Lc 9,23).

No le fue fácil a Jesús enfrentar la realidad de la cruz. En el momento culminante de su vida, pidió a sus amigos más cercanos que lo acompañaran (Mt 26,36-46), rogó al Padre que le evitara sufrir esa prueba (Mt 26,42), se sintió defraudado por la traición de Judas (Lc 22,48), por la actitud de Pedro (Jn 18,10-11) y por la huída de sus discípulos (Mt 26,56). Llegó al Calvario casi solo, acompañado únicamente por Juan, su madre y algunas mujeres (Jn 19,25-26). Pero aún así tuvo valor y coraje para aceptar con serenidad la voluntad del Padre (Mc 14,36), para entregarse a quienes lo iban a condenar (Mc 14,42) y para llegar hasta la cruz y ofrecer su vida por la salvación del mundo (Jn 19,30).

Tampoco fue fácil para los discípulos. Pese a haber estado tres años junto a Jesús, no pudieron entender lo que estaba sucediendo. Con la vida por delante parecían caer muchos de sus proyectos y esperanzas. Era de noche...

17. Juan Pablo II a los jóvenes chilenos, Santiago, 2 de abril de 1987

2.4.3 “Yo soy la Resurrección y la Vida”

Muy temprano en la mañana, el día de la pascua, los discípulos fueron al sepulcro y encontraron que la tumba estaba vacía (Jn 20,1-9). Jesús había triunfado sobre la muerte y había “pasado” de la muerte a la vida. “Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado” (Act 2,24). “Una vez resucitado de entre los muertos, no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre y su vivir es ahora un vivir para Dios” (Rm 6,9-10).

El anuncio de la resurrección de Jesús transformó la vida de los discípulos e hizo que su dolor se convirtiera en alegría (Mt 28,8; Jn 21,7). Los primeros relatos reflejan el dinamismo, la alegría y la certeza de que la vida nueva ofrecida por Jesús se había hecho para siempre realidad: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive por la fe en mí, no morirá para siempre” (Jn 11,25-26).

Apenas recibido el don del Espíritu Santo, los discípulos de la pequeña Iglesia joven salieron a proclamar con entusiasmo esta Buena Noticia (Act 2,14-40). No siempre fueron escuchados (Act 2,12-13), tuvieron que sufrir muchas incomprendiones y superar tiempos de persecución (Act 4,3). Pero nunca abandonaron su nueva misión de ser “testigos de la resurrección” (Act 2,32).

2.4.4 “Para que tengan vida en abundancia”

Jesús continúa ofreciendo hoy a todos sus seguidores la plenitud de vida de la resurrección. “Del encuentro con Jesús surge la vida. Lejos de él sólo hay oscuridad y muerte. Ustedes tienen

med de vida. ¿De qué vida? ¡De la vida eterna!. Búsquenla y hallenla en quien no sólo da la vida sino en quien es la Vida misma. ¡Él! Este es, mis amigos, el mensaje de la vida: ¡Busquen a Cristo! ¡Miren a Cristo! ¡Vivan en Cristo!”¹⁸.

Jesús sigue invitando a encontrar en él, el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), el pan de vida (Jn 6,1-71), la luz (Jn 8,12), la puerta (Jn 10,7), el buen pastor (Jn 10,11-14), la palabra viva de Dios (Jn 1,14), el Cristo, Hijo de Dios vivo (Mt 16,16), el Señor Resucitado (Jn 20-21), el principio y el fin, el que es, el que era y el que vendrá, el Señor del universo (Ap 1,8).

2.4.5 “Se puso a caminar con ellos”

Sigue invitando, también, a recorrer con él el camino de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Se hace presente en medio de ellos como “compañero de camino”, comparte los acontecimientos de la vida y las experiencias que los afectan, escucha con atención sus relatos, los ayuda a entender lo sucedido en esos días en Jerusalén explicándoles las escrituras y al fin del camino se queda con ellos para compartir el pan y darse a conocer en plenitud. El encuentro con Jesús Resucitado tiene su momento culminante en la mesa de la eucaristía donde se renueva con gozo y esperanza la celebración de su muerte y resurrección.

El encuentro con Jesús les cambió la perspectiva, los hizo pasar de la tristeza a la alegría de sentir “arder sus corazones” (Lc 24,32) y les ayudó a descubrir el sentido más profundo de sus vidas y de la historia. Es lo mismo que sigue sucediendo con los jóvenes de hoy cuando recorren el camino de Emaús.

18. Juan Pablo II a los jóvenes chilenos, Santiago, 2 de abril de 1987

2.4.6 “No seas incrédulo, sino creyente”

Si había sido difícil para los discípulos aceptar la condena y muerte de Jesús, mucho más fue para algunos de ellos creer en su resurrección. Tomás no estaba con los demás cuando Jesús se apareció después de haber resucitado. Las palabras y el testimonio de sus compañeros no fueron suficientes. No se convenció hasta que pudo poner sus manos en el lugar de los clavos y en las heridas del costado (Jn 20,27).

Pese a haber pasado mucho tiempo junto a él y haberse iniciado en su seguimiento, cuando llegó la hora de la fe y del compromiso, dudó. Jesús no quiso que Tomás quedara en el camino y por eso volvió a buscarlo e invitarlo a que se reencontrara con él, descubriera toda la verdad y recibiera su invitación “no seas incrédulo, sino creyente”, a la que Tomás sólo pudo responder: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28). La experiencia de Tomás es también la experiencia de muchos jóvenes seguidores de Jesús.

2.4.7 “¿Me amas tú más que éstos?”

Jesús quería mucho a Pedro. Había participado del proceso de formación personal y comunitaria que realizó con sus discípulos en el grupo de los Doce. Lo conocía muy a fondo. Sabía de su valor (Jn 18,10) y decisión (Mt 26,35) y sabía también de su euforia momentánea (Jn 13,6-9) y de su debilidad (Mt 15,30). Pedro lo reconoció como Mesías (Mc 8,27-29) pero le costó aceptar que la cruz se hiciera presente en su vida (Mc 8,31-33). Pese a sentirse fuerte y con coraje, el susto y el miedo pudieron más a la hora de jugarse por Jesús y negó tres veces haberlo conocido (Mt 26,69-75). Jesús comprendió a Pedro, superó el dolor de la traición y no abandonó su amistad. Habían pasado mucho tiempo juntos y quería contar con él para continuar el anuncio y la construcción de su Reino. En el reencuentro después de la resurrección, preguntó tres veces a Pedro si lo quería (Jn

21,15-17) hasta que logró el reconocimiento de su debilidad y la renovación de su fe y adhesión plena. La insistencia de Jesús le ayudó a ver que su seguimiento no puede ser sólo emotivo sino que es un compromiso que implica todo la vida y todo su ser.

Jesús pide lo mismo a los jóvenes de hoy. Es fácil responderle por primera vez. Pero cuando se ha hecho la experiencia de caminar junto a él se descubren las exigencias de su Reino y se hace más difícil seguirlo. Los jóvenes comprometidos en el seguimiento de Jesús están invitados, como Pedro, a repetir por tercera vez: “Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn 21,17).

2.4.8 “¡Levántate y anda!”

Impacta la sensibilidad de Jesús frente a la debilidad, la enfermedad y la muerte de los niños y de los jóvenes. Cura al sirviente del capitán de Cafarnaúm (Mt 8,5-13), resucita a la hija de Jairo (Mc 5,21-43), expulsa un demonio de la hija de la mujer sirofenicia (Mc 7,24-30), maldice a quienes escandalizan a los niños (Mt 18,6), cura al joven epiléptico cuyo espíritu malo los discípulos no habían podido expulsar (Lc 9,37-43).

Pero el signo más claro de esta preocupación de Jesús para que los jóvenes lleguen a vivir su vida en plenitud fue lo sucedido a la entrada del pueblo de Naím. Al hijo único de su madre viuda que llevaban a enterrar, Jesús le dice: “Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!”. Y vuelto a la vida, se lo entregó a su madre (Lc 7,11-17). Su misma voz se sigue sintiendo hoy para animar a tantos jóvenes caídos y desanimados por las dificultades de la vida que les toca enfrentar.

¡Joven, levántate!. Participa en la incansable tarea de anunciar el Evangelio, de cuidar con ternura a los que sufren en esta tierra y buscan maneras de construir un país justo y en paz. La

fe en Jesús nos enseña que vale la pena defender al inocente, al oprimido, al pobre, que vale la pena sufrir para atenuar el sufrimiento de los demás!”.

“¡Joven, levántate!. Estás llamado a ser un buscador apasionado de la verdad, un cultivador incansable de la bondad, un hombre y una mujer con vocación de santidad. Que las dificultades que te tocan vivir no sean obstáculo a tu amor, a tu generosidad, sino un fuerte desafío. No te canses de servir, no calles la verdad, supera tus temores, sé consciente de tus propios límites personales. Tienes que ser fuerte y valiente, lúcido y perseverante. No te dejes seducir por la violencia y las mil razones que aparentan justificarla. Se equivoca el que dice que pasando por ella se lograrán la justicia y la paz”¹⁹.

2.5 Los jóvenes latinoamericanos proclaman a Jesús vivo y presente en sus vidas y en su historia

Miles de jóvenes han procurado y continúan procurando hoy vivir el seguimiento de Jesús en América Latina. Su experiencia de fe vivida y compartida, fue expresada así en Cochabamba, durante el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes.

- * Creemos en Jesús vivo y presente en la alegría y esperanza del pueblo latinoamericano, marcado por una historia de dolor y pobreza.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en la multiplicidad de las culturas: en el joven indígena, en el negro, en el mestizo, en el blanco y en el amarillo de nuestro continente, especialmente en el que es subvalorado, tiene pocas posibilidades de vida y muchas dificultades.

Creemos en Jesús vivo y presente en nosotros mismos, como fuerza transformadora de las realidades específicas de la Pastoral Juvenil.

- * Creemos en Jesús vivo y presente cuando reafirmamos nuestro compromiso para la formación integral y permanente de los jóvenes, aceptando, asumiendo y anunciando el evangelio desde nuestra vivencia personal y comunitaria y siendo protagonistas de la historia.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en los jóvenes que a la luz de la fe optan por un compromiso social en los diferentes espacios políticos, en comisiones de derechos humanos, en organizaciones populares, o respondiendo a una vocación ministerial.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en la Iglesia Joven, comunitaria, profética y misionera, que tiene propuestas de vida transformadoras y respetuosas de cada persona y asume un compromiso evangélico y liberador.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en los jóvenes que están en situaciones críticas, marginados por estructuras deshumanizantes.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en el pobre que sufre, en el triste encarcelado, en el enfermo abandonado, en el niño marginado, en el joven desorientado, en el obrero explotado, en el minero y campesino oprimidos que claman justicia.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en las mujeres latinoamericanas: en las madres que buscan hijos desaparecidos, en las profesionales que luchan por la vida, en las amas de casa y en las obreras que llevan adelante las comunidades y se comprometen en la organización de la sociedad. En las mujeres consagradas que hacen de sus vidas una ofrenda de amor.

19. Juan Pablo II a los jóvenes chilenos, Santiago, 2 de abril de 1987

- * Creemos en Jesús vivo y presente en el trabajo del hombre y en su lucha por defender la vida.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en la sangre derramada por nuestros mártires.
- * Creemos en Jesús vivo y presente cuando reafirmamos la esperanza del triunfo de la vida sobre la muerte que ha consolidado estructuras injustas.
- * Creemos en Jesús vivo y presente en el grito de los jóvenes del continente latinoamericano, que luchan por hacerlo nuevo con la fuerza del amor.

3. EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFIESTA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES

3.1 El Espíritu en el mundo

Desde el comienzo mismo de la creación, el Espíritu de Dios “aleteaba sobre la superficie de las aguas” (Gn 1,2). Inspiró la palabra creadora que separó la luz de la oscuridad y ordenó el caos primitivo. Fecundó la tierra y los mares e hizo germinar en ellos la vida. Iluminó el rostro del primer hombre e impulsó los caminos de liberación entre los pueblos.

Es posible reconocerlo alentando la vida humana, uniendo y comunicando a las personas, inspirando a los artistas, impulsando las luchas de los pobres por la justicia, desarrollando la ciencia para servicio de la humanidad y despertando la necesidad de buscar a Dios hasta encontrarlo.

Está silenciosamente presente también, en los acontecimientos y en la historia de los pueblos, en las corrientes de pensamiento y en la diversidad de modalidades que asume el transcurrir de la

vida humana. Promueve la búsqueda de la verdad, las iniciativas de progreso y cooperación y esa permanente urgencia por construir un mundo que esté más al servicio del hombre y más de acuerdo con la voluntad de Dios.

Aunque no se lo percibe con los sentidos y su ritmo no coincide muchas veces con el de los hombres, vive y palpita en el corazón del mundo y es posible experimentar su acción y su presencia cuando se da a conocer como “viento fuerte” (Act 2,3), como “fuerza de vida” (Act 1,8) o como “torrente de agua que brota hasta la vida eterna” (Jn 4,14).

Ha sido “derramado sobre toda creatura” (Act 2,17) porque “la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los extranjeros a los que el Señor llame” (Act 2,39). Su acción llega aún a “aquellos que no conocen a Jesucristo, pues el Señor quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”²⁰.

3.2 El Espíritu se manifiesta a los jóvenes

En la América Latina de hoy, es posible descubrir múltiples signos de la presencia del Espíritu.

El Espíritu se manifiesta a los jóvenes indígenas en la riqueza de sus tradiciones y de su lenguaje y en el amor y respeto que tienen por la naturaleza; a los jóvenes afroamericanos, en sus luchas por la dignidad y la superación de toda forma de esclavitud; a los jóvenes campesinos, en la defensa de sus derechos a poseer la tierra, en los campos multicolores y en las semillas que germinan; a los jóvenes mineros, en el sudor de sus frentes con el que buscan en lo profundo de la tierra los

20. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 16

minerales que aseguren su subsistencia; a los jóvenes pescadores, en las redes y remos que confían al mar y a la fuerza de los vientos; a los jóvenes urbanos, en la pobreza y riqueza de las ciudades, en la música, el fútbol, los vendedores ambulantes y el bullicio callejero; a los jóvenes obreros, en sus largas jornadas de trabajo y en sus luchas por un salario que les permita ganarse el pan de cada día; a los jóvenes estudiantes, en sus cuadernos y libros y en el tiempo de vida que comparten con sus familias y sus compañeros; a los jóvenes universitarios, en las investigaciones de los grandes temas del hombre y de la sociedad; a los jóvenes seminaristas que sueñan con amar como Jesús, a los jóvenes marginados, en el silencio de la noche y el abandono del día.

En cada una de estas realidades y situaciones concretas, el Espíritu se hace presente y siembra semillas de esperanza y de transformación para que los jóvenes comprometan su esfuerzo para construir la Civilización del Amor.

“Muchos pueblos, después de una larga y dura esclavitud bajo regímenes de opresión, han recobrado felizmente la libertad. En este cambio radical de situaciones, los jóvenes buscan la libertad. ¿Pero, cuál libertad? ¿La del espíritu o la de la carne? Porque se corre el riesgo de caer en nuevas esclavitudes, más fuertes y opresoras que las primeras: el consumismo, la droga, el sexo, el hambre de poder o de tener. Sólo seremos libres con aquella libertad con la que Cristo nos ha liberado (Gal 5,1). La liberación plena e integral nos la trajo Cristo con su encarnación, muerte y resurrección; es decir, con su misterio pascual que se hace nuestro por la acción del Espíritu Santo en el bautismo. “Porque el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad” (2Cor 3, 17)”²¹.

21. Card. Eduardo Pironio, Apertura del III Forum Internacional de los Jóvenes, Czestochowa, 7 de agosto de 1991

3.3 Los dones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el gran regalo de Dios a los jóvenes. Alienta sus vidas, fortalece sus trabajos, quita sus temores, los impulsa a ser activos y dinámicos en la tarea de transformar la realidad. “Limpia los pecados, riega las arideces y cura las heridas; suaviza la dureza, elimina con su calor la frialdad y endereza los caminos”²². Hace realidad la profecía de Ezequiel: “les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne” (Ez 36,26).

Les concede la multiplicidad de sus dones para que puedan vivir en plenitud el seguimiento de Jesús y ser protagonistas y testigos de la Civilización del Amor:

- * la *Audacia*, que los hace capaces de asumir tareas sin temor a las dificultades, superar la tentación de caer en la apatía y el desánimo frente a lo que aparece como imposible de cambiar y los lleva a poner su confianza en Dios y a dejarse guiar por él;
- * el *Dinamismo*, que los mantiene inquietos y los llena de energía para participar en la vida de la comunidad, aportar sus iniciativas y sus capacidades de realización y celebrar activamente la presencia de Dios en sus vidas;
- * la *Espontaneidad*, que les permite expresarse libremente como son y como se sienten, superar las visiones estructuradas y formalistas del mundo que los rodea, responder con gestos oportunos a los desafíos y acontecimientos de la vida diaria y celebrar su fe con sencillez y entusiasmo;

22. Secuencia de la liturgia de Pentecostés.

- * la *Amistad*, que los hace querer y dejarse querer por las personas, gustar de las acciones grupales y de la vida en comunidad, disfrutar la gratuidad de los momentos para encontrarse y compartir y ser así manifestación del amor de Dios;
- * el *Espíritu de Lucha*, que los ayuda a hacer suyas las aspiraciones del pueblo, a comprometerse en la defensa de la vida y de los derechos humanos, a no desanimarse o cruzarse de brazos frente a las situaciones de pobreza e injusticia y a jugarse siempre por la causa del Reino;
- * la *Solidaridad*, que los impulsa a hacer suyo el espíritu del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), a ser sensibles para compartir las miserias de la condición humana y la pasión de los hombres y mujeres de su pueblo y a no cansarse de levantar a los caídos del camino y ofrecer esperanza a los que viven en la marginalidad;
- * la *Alegría*, que los motiva a seguir celebrando la fiesta de la vida aún en medio de las dificultades y obstáculos de cada día, porque en ella Dios se hace presente para renovar el triunfo de la vida sobre la muerte y reafirmar el compromiso de todos;
- * la *Creatividad*, que despierta los intereses y articula los sentimientos más hondos del corazón de los jóvenes, les permite expresar a través del arte, la poesía, la música y el baile, la presencia de Dios Creador en medio de su pueblo y les ayuda a comprender mejor y profundizar el misterio mismo de la vida.

3.4 “Recibirán la fuerza del Espíritu...”

Los apóstoles esperaron con María, “perseverantes en la oración y en unidad de corazón” (Act 1,14) la llegada del Espíritu que Jesús les había anunciado y que los convertiría en “sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo” (Act 1,8).

Muchos jóvenes celebran el sacramento de la Confirmación como un acontecimiento trascendente de su proceso de educación en la fe y como el momento de comprometerse más responsablemente a ser actores y protagonistas de su vida de fe y de su seguimiento de Jesús (SD 115). Por el don del Espíritu Santo que reciben, se sienten involucrados definitivamente en su gran proyecto de anunciar y construir el Reino.

Los jóvenes reciben el mismo Espíritu que cubrió con su sombra a María en la anunciación (Lc 1,26-38), el mismo Espíritu que fue prometido a Juan Bautista en la visión de Zacarías (Lc 1,15), el mismo Espíritu que llenó a Isabel y la hizo proclamar a María “bendita entre todas las mujeres” (Lc 1,41-42), el mismo Espíritu que estaba con Simeón y le reveló que no moriría sin haber visto al Mesías Salvador (Lc 2,25-26), el mismo Espíritu que descendió sobre Jesús cuando fue bautizado por Juan en el río Jordán (Lc 3,21-22), el mismo Espíritu que lo guió por el desierto cuando fue tentado (Lc 4,1-2) y el mismo Espíritu que estaba sobre él cuando anunció el comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-20).

Es el Espíritu prometido por Jesús (Jn 14,16), el “Espíritu de la verdad” (Jn 15,26), el que hablará en nombre de sus seguidores cuando sean perseguidos (Mc 13,11), el que recibieron los apóstoles para cumplir su misión (Act 4,8) y el que los fue guiando y acompañando señalándoles lo que debían hacer (Act 8,29; Act 11,12; Act 13,2). Es el Espíritu de “los siete dones” que simbolizan la plenitud que se concede a una persona para que pueda ser un Cristo en medio de este mundo.

Por el don del Espíritu, los jóvenes llegan a creer en Dios como Padre y en Jesús como Señor y a entrar en el misterio de comunión del Dios Trinitario, en cuyo nombre fueron bautizados (Mt 28,19). El Espíritu los lleva a celebrar este misterio en su vida de comunidad y a realizar su proceso de maduración en la fe en relación personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Así descubren también su identidad de hijos de Dios, hermanos del Señor Jesús y templos del Espíritu Santo.

3.5 El Espíritu envía a los jóvenes

El Espíritu es una fuente inagotable de imaginación, de creatividad y de vida. El mismo empuja a los jóvenes a “vivir según el Espíritu” (Gal 5,16), los invita a formar comunidades (Act 2,42-47), los envía como misioneros (Mt 28,18-20) especialmente a los no evangelizados (Act 13,46-48) y los invita a estar atentos para discernir a la luz de la palabra, los signos de los tiempos a través de los cuales se sigue manifestando en la historia.

En medio de las cambiantes realidades culturales del mundo actual, el Espíritu llama a los jóvenes a revivir la experiencia de Pentecostés. “El Espíritu Santo está suscitando generaciones nuevas de jóvenes alegres, profundos, comprometidos”²³. Les ofrece su fuerza y su aliento de vida para dejar de lado los sueños de construir babeles individualistas y colaborar en la construcción de ámbitos vitales de comunión y participación que hagan realidad el proyecto de Jesús.

4. MARIA, MADRE DE JESUS, CAMINA CON LOS JOVENES

En un contexto social, religioso y cultural como el del pueblo de Israel, donde el predominio del varón sobre la mujer era aceptado naturalmente, se puede valorar mejor la singular acción de Dios al elegir una joven mujer para ser la madre de su Hijo. María, la joven mujer de Nazaret, ocupa así un lugar privilegiado en la historia de la salvación. En ella, la mujer recupera su dignidad, su igualdad y su libertad. María, la creatura que Dios acercó más a sí mismo, el rostro femenino del amor de Dios, es la

mujer de la nueva creación, el símbolo de la humanidad liberada y la manifestación más clara de que la utopía de Dios se está realizando en la historia de la humanidad.

4.1 María es joven

María era joven y virgen, una alegre y sencilla mujer de pueblo. Sus padres Joaquín y Ana le habían enseñado a leer e interpretar las Escrituras. Conocía la historia de Israel y las promesas de Dios y vibraba con las expectativas mesiánicas de su pueblo. Cuando recibió la visita del ángel, se dió cuenta de que Dios la había elegido y aunque no entendió plenamente lo que eso significaba, se puso a su disposición con fe y entrega y aceptó ser la madre de Dios (Lc 1,26-38). Comprensiva y llena de ternura, salió de inmediato y cruzó la montaña para encontrar a su prima Isabel y acompañarla durante su embarazo (Lc 1,39; Lc 1,56). Reconociendo la presencia y la acción del Espíritu en las maravillas que estaban sucediendo, alabó a Dios diciendo “celebro con todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque quiso mirar la humilde condición de su esclava...” (Lc 1,46-55).

4.2 María es madre de Dios y madre de la Iglesia

Así se puso en camino María, de la mano de José, el joven varón fiel, que también respondió sin vacilar a los designios de Dios. Este hombre, silencioso y fiel, fue elegido para ser padre adoptivo y protector del Hijo de Dios.

María estuvo desde el comienzo junto a Jesús. En ella, el Hijo de Dios se hizo hombre por obra del Espíritu Santo (Lc 1,35). Ella lo presentó al mundo cuando nació en el pobre pesebre de Belén (Lc 2,6-7). Ella lo llevó al templo para consagrarlo al Señor (Lc 2,22) y recibió las enigmáticas palabras del anciano

23. Card. Eduardo Pironio, Apertura del III Foro Internacional de los Jóvenes, Czestochowa, 7 de agosto de 1991

“con una espada te atravesará el alma” (Lc.2,35). Ella lo llevo consigo cuando peregrinaron a Jerusalén para cumplir las normas religiosas de su pueblo y lo buscó entre la gente cuando se había quedado en la ciudad (Lc 2,41-52). Ella acompañó su etapa de crecimiento en Nazaret y fue “guardando todas las cosas en su corazón” (Lc 2,51). Ella lo impulsó a realizar el primer signo milagroso en Caná, ordenando a los sirvientes “hagan lo que él les diga” (Jn. 2,5). Ella lo acompañó discretamente durante su vida pública (Lc 8,19-20), lo siguió de cerca en el camino del Calvario y estuvo junto a él, al pie de la cruz, hasta el final (Jn 19,25).

Poco antes de morir, Jesús la entregó como madre a su joven discípulo Juan (Jn 19,26-27). Por ese gesto supremo de generosidad, María se convirtió en madre de todos los hombres. Cuando los discípulos se reunieron en oración para esperar la llegada del Espíritu, estuvo en medio de ellos (Act 1,14) acompañando el nacimiento de la joven Iglesia de Jerusalén. De la misma manera, ha seguido haciendo posible a lo largo de los siglos, el nacimiento de innumerables comunidades de seguidores de su hijo Jesús.

4.3 María acompaña a los jóvenes en el camino hacia Jesús

La presencia de María entre las multitudes creyentes es una constante de América Latina. El pueblo la reconoce como madre de Jesús y madre de todos los creyentes. Ella es la presencia maternal de Dios, la madre cercana que escucha y sostiene en los momentos de dificultades. Madre de los pobres, anima y conforta el caminar del pueblo sufriente hacia la liberación.

Los jóvenes peregrinan continuamente a sus santuarios. Le muestran su cariño y su afecto, la llaman y reconocen por su propio nombre en medio de sus múltiples advocaciones, se identifican con Juan Diego que se encuentra y dialoga con ella en las colinas del Tepeyac.

María es ejemplo de amor y amistad juvenil, cuando visita a su prima Isabel (Lc 1,39-45); es ejemplo de humildad y sencillez cuando alaba a Dios por haberse fijado en su humilde condición (Lc 1,47); es ejemplo de sensibilidad social y preocupación por los pobres cuando canta su alegría porque Dios actúa con justicia, “arruinando a los soberbios, sacando a los poderosos de sus tronos y despidiendo a los ricos con las manos vacías” (Lc 1,52-53). Su canto de alabanza -el “Magnificat”- refleja su alma, preludia el anuncio de las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) y expresa el punto culminante de la espiritualidad de los pobres de Yavé.

María sigue mostrando a los jóvenes de hoy su ternura de madre. Los ayuda a conocer y a seguir a su hijo Jesús, los acompaña en sus procesos de crecimiento en la fe, intercede por los que están lejos o lo buscan sin encontrarlo y abre caminos de esperanza para los excluidos y para los que no tienen voz. Con su ejemplo propone un proyecto de vida para los jóvenes y los invita a decir “sí” a Jesús y a ponerse en disponibilidad total para servicio del Reino.

5. LA IGLESIA JOVEN CON LOS JOVENES

El Reino de Dios encuentra en la Iglesia una expresión muy particular. Ella es su señal perceptible, su instrumento privilegiado, su germen y su principio en la medida en que vive el evangelio y día a día se edifica como Cuerpo de Cristo.

La Iglesia es un misterio de fe, porque continúa en la historia el misterio de Cristo y de su Espíritu y porque en ella el Reino encuentra su expresión consciente e institucionalizada. Pero es también, la respuesta humana organizada que los seguidores de Jesús dieron al plan de Dios. Por eso es, sin división ni confusión, divina y humana; participa al mismo tiempo de la debilidad de lo humano y de la gloria de lo divino.

Desde el comienzo de la historia latinoamericana está presente en medio del pueblo anunciando a Jesús, denunciando la injusticia, llamando a conversión y a veces, siendo cómplice de la desintegración de las culturas autóctonas, pero también siendo promotora de libertad y solidaria con la liberación. En los últimos decenios, ante la creciente pobreza y degradación de la vida y de la dignidad humana creció en la conciencia de su misión de evangelización liberadora.

La mejor manera de evangelizar a los pobres es permitir que los propios pobres se hagan Iglesia y ayuden a toda la Iglesia a ser una Iglesia pobre y de los pobres, que sea un pueblo de Dios que camina, que se articula en comunidades vivas y que se organiza para la transformación de la realidad.

5.1 Una Iglesia que celebra la vida

El ser humano necesita detenerse en su caminar diario: no puede vivir acosado por las preocupaciones, los compromisos, los conflictos, el trabajo y las luchas de la vida. Necesita descansar, meditar, rezar, sonreír... Necesita festejar, tener momentos de alegría, de expansión y de celebración. Se llega a conocer a un pueblo cuando se ha podido compartir sus fiestas.

El séptimo día, después de su obra creadora, Dios “descansó” (Gn 2,2). El pueblo elegido también aprendió a hacerlo así (Lv 23,1-7; Lv 25). Fieles a la misma tradición, los cristianos comenzaron a celebrar el domingo como nuevo día de descanso, para mantener viva la fe en Jesús resucitado. Ese día, el pueblo de Dios se renueva al celebrar el encuentro y compartir la mesa de la Vida y recibir la fuerza que brota del sacrificio de la salvación. La pascua de Jesús se hace presencia viva: “hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).

La Eucaristía es, pues, la fiesta del pueblo de Dios; el anticipo de la gran fiesta a la que invita el Padre, la fiesta en la que “Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, porque al contemplarlo

como él es, seremos para siempre semejantes a él y cantaremos eternamente sus alabanzas”²⁴. En cada celebración se anuncia que la humanidad entera está llamada a poder entonar un día el canto nuevo y definitivo de la liberación.

Las comunidades cristianas celebran su vida, su fe y sus luchas en el encuentro, en los signos, en los cantos, en los ritos y en las variadas formas de expresar la alegría, el dolor, la penitencia, la fe, la esperanza, el amor, la acción de gracias y la liberación. Los jóvenes, particularmente sensibles a las expresiones festivas y comunitarias, están llamados a tener una participación activa en la liturgia y en las celebraciones, para dar expresión viva y actual, encarnada e inteligible, a estos momentos de la vida del pueblo de Dios.

5.2 Una Iglesia pueblo de Dios y pueblo de hermanos

“Dios no quiso salvar a los hombres aisladamente, sin relación de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en la verdad y le sirviera santamente”²⁵. La Iglesia es hoy ese pueblo. Vive la misma vida nueva de Jesús y el dinamismo de su Espíritu en cada una de sus pequeñas comunidades. Pueblo en camino, continuamente haciéndose y renovándose, se siente llamado a trabajar para introducir en la historia el Reino de Dios y hacer de todos los pueblos, un único pueblo de hermanos (1Ped 2,9-10).

Un pueblo es una articulación de comunidades vivas que elaboran su conciencia, proyectan su marcha y se organizan para su acción. Cuando ese pueblo, por la fe, el bautismo y la práctica del Evangelio adhiere a Jesucristo, se concretiza como pueblo de Dios en la historia. En América Latina, ese pueblo de Dios

24. Plegaria Eucarística III

25. Concilio Euménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 9

está cada vez más encarnado en los pobres y busca asumir más plenamente las características de la cultura y de la religiosidad popular.

En el caminar del pueblo de Dios y en la vida de las comunidades, van surgiendo los distintos ministerios y servicios para dar respuesta a las necesidades humanas y religiosas de la gente, se van redefiniendo las funciones y clarificando las formas de actuar de los agentes pastorales y se van asumiendo corresponsablemente las tareas de la evangelización. Así, la Iglesia se manifiesta como un signo de la liberación integral que Dios quiere para sus hijos y como el instrumento adecuado para su implementación en la historia.

5.3 Una Iglesia comunión y participación

La Iglesia se ha entendido a sí misma en el Concilio Vaticano II como “un signo e instrumento de la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí”²⁶. Puebla planteó la acción evangelizadora de la Iglesia en América Latina como una obra de “comunión y participación” (P 563).

Su gran desafío es vivir la unidad, característica fundamental de los seguidores de Jesús (Jn 17, 22-24), anunciarla y construirla hasta que sea realidad la comunión de todos los hombres en una auténtica fraternidad universal.

“Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el continente, un ejemplo del modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente ante la riqueza. Donde se ensayen formas de

organización y estructuras de participación capaces de abrir camino hacia un nuevo tipo más humano de sociedad. Y, sobre todo, donde se manifieste inequívocamente que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana, resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina finalmente volviéndose contra el mismo hombre” (P 273).

El deseo de hacer realidad el mandato de Jesús ha hecho surgir en América Latina numerosas y variadas formas de vida comunitaria que van constituyendo nuevas maneras de ser Iglesia. Entre ellas, destacan las Comunidades Eclesiales de Base, “signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor”²⁷. “Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da la posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (P 643).

También los jóvenes son sensibles a esta experiencia eclesial del continente: “queremos una América Latina con una Iglesia familia de Dios, comunidad de comunidades, participativa... gestora de liberación desde las comunidades eclesiales de base”²⁸.

5.4 Una Iglesia pobre que opta por los pobres

En un continente empobrecido, la Iglesia está llamada a descubrir en los rostros sufrientes de los pobres, el rostro mismo del Señor (Mt 25,31-46): “rostros desfigurados por el hambre..., rostros desilusionados por los políticos..., rostros humillados

27. Juan Pablo II, Encíclica “Redemptoris Missio”, 51

28. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, “La Nueva América Latina que queremos”, 9

26. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 1

por pertenecer a una cultura no respetada y despreciada, rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada, rostros angustiados de los menores abandonados..., rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas, rostros cansados de los migrantes..., rostros envejecidos por el trabajo de quienes no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente” (SD 178). Rostros de jóvenes “víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales...” (SD 112).

La gran mayoría de los hombres y mujeres del continente muestran hoy estos rostros sufrientes y hacen sentir su clamor de justicia. La Iglesia cree en su dignidad y en el valor de su aporte para la transformación de la historia. Por eso, fiel al seguimiento de Jesús, hace una opción preferencial por los pobres como los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino, llamados a ser evangelizadores y constructores de una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

Esta opción exige a la Iglesia convertirse a un estilo de vida pobre como el de Jesús, dar un testimonio personal y comunitario que haga creíble su mensaje, “vivir la pobreza sin aliarse con las estructuras de poder”²⁹, solidarizarse con los pobres y con sus luchas por condiciones de vida más justas y más conformes con la voluntad del Creador y promover sus organizaciones de base para que puedan llegar a tener voz y participación activa en la sociedad.

“El compromiso con los pobres y los oprimidos ha ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan llamándola a la conversión y por cuanto

muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (P 1147).

Los jóvenes latinoamericanos, pobres también en su gran mayoría, están invitados a formar parte de este pueblo de Dios que se solidariza con ellos y trabaja para su promoción. En la Iglesia encontrarán un lugar donde hacer realidad el desafío de dar a los demás a partir de su propia pobreza.

5.5 Una Iglesia profética y liberadora

La creciente brecha entre ricos y pobres, la corrupción, el odio, la violación de los derechos humanos, el desprecio por la vida, la violencia institucionalizada, la increencia, el abuso de poder, el narcotráfico y otros males del continente latinoamericano constituyen “una injusticia que clama al cielo” (M 1,1), “un escándalo y una contradicción con el ser cristiano” (P 28). Siguiendo a Jesús comprometido sólo con su pueblo y con el Evangelio de su Padre, la Iglesia levanta su voz para denunciar con firmeza el pecado presente en las injusticias y las desigualdades sociales, para anunciar la persona y el mensaje de Aquel que inauguró en la historia el reino de justicia, de verdad, de amor y de paz y para proclamar como nuevo camino de santidad el de los santos de la promoción de la dignidad humana, de la reconciliación, de la fraternidad, de la solidaridad y de la esperanza.

Muchos laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, han entregado sus vidas por seguir a Jesús y por haber procurado hacer realidad de verdad el Reino de Dios y la Vida Nueva que él anunció. Sus martirios son prueba fidedigna de que el Evangelio ha penetrado en la vida de los hombres y mujeres de las comunidades, signando con el dolor de la cruz y con la esperanza de la resurrección la causa de construir el amor a Dios en el amor a los hermanos.

29. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. *La Nueva América Latina que queremos*.

“Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres” (Gal 5,1). “El Evangelio es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación”³⁰. “La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación a millones de seres humanos, ayudar a que nazca, dar testimonio de ella y hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización”³¹. “Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano...» (SD 243).

Siendo así, es imposible separar el mensaje y la acción de la Iglesia del compromiso concreto con la liberación. La libertad de toda opresión, injusticia y maldad es un anhelo siempre presente en lo más profundo del corazón humano. Los jóvenes son especialmente sensibles a la libertad, la buscan, luchan por ella y procuran vivirla en plenitud, porque la consideran una de las experiencias más maravillosas de sus vidas. La Iglesia les asegura que en ella habrá siempre pasión por la libertad y por todo lo que lleve a la liberación integral de las personas y de los pueblos.

5.6 Una Iglesia solidaria

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que más sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”³². El “se compadeció” de las muchedumbres que lo seguían (Mt 15,32), repartió el pan multiplicado hasta que “todos comieron y se saciaron” (Mc 6,34-44), pasó en medio de su pueblo “haciendo el bien” (Act 10,38). En la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)

30. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis Conscientiae*, 43

31. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 30

32. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 1

enseñó la solidaridad que él mismo vivió encarnándose, muriendo y resucitando para asumir la realidad de todos los hombres, liberarlos del pecado y transformarlos en hombres nuevos. “La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente, sino en Cristo quien da la paz que el mundo no puede dar” (M 2,14).

En su caminar junto al pueblo latinoamericano, la Iglesia sigue encontrando un gran número de hombres, mujeres y jóvenes “caídos en el camino”. Para dar respuesta a esa realidad, nacen sus servicios de promoción y solidaridad y una pastoral comprometida y atenta a las situaciones de sufrimiento, pobreza y opresión de los más necesitados y marginados. Se muestra así su convicción de que “la paz es el fruto de la solidaridad”³³.

Para hacer efectiva y verdadera esta solidaridad, necesita la generosidad, el vigor y la audacia de los jóvenes, cuyo “corazón está abierto a la fraternidad, a la amistad y a la solidaridad”³⁴. De su creatividad y capacidad de compromiso surgirán nuevas posibilidades para realizar creativamente acciones de promoción y servicio en América Latina.

5.7 Una Iglesia evangelizadora

“Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”³⁵. La Iglesia nace de la misión de Jesús que es el Evangelio mismo de Dios (Mc 1,1; Lc 4,43) y ha sido enviado para evangelizar (Lc 4,43) y para “anunciar un reino, el Reino de Dios, tan importante, que en relación a él, todo se convierte en lo demás que es dado por añadidura”³⁶.

33. Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 39

34. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 46

35. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 14

36. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* 8

Por eso, “el anuncio del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo. Es un mensaje necesario, único, que de ningún modo podría ser reemplazado. Lleva consigo una sabiduría que no es de este mundo. Es capaz de suscitar por sí mismo la fe. Es la Verdad. Merece que el apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y que, si es necesario, le consagre su propia vida”³⁷.

Todo llamado de Dios tiene por objeto contar con alguien para hacerlo portador de la Buena Noticia de salvación para los otros, para el pueblo y para la humanidad. La Buena Noticia se comunica a través de las acciones mismas del mensajero, transformado en testigo por la Palabra y la fuerza de Dios y se comunica también por las palabras que, en su momento, dan cuenta del sentido salvífico de las acciones. Esta comunicación de salvación de Dios hecha con palabras y gestos concretos, es la evangelización.

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad. No se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o en poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación”³⁸.

5.7.1 El proceso evangelizador

La evangelización da a conocer a Jesús como el Señor que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu. Según Evangelii Nuntiandi, es un proceso dinámico de elementos variados,

37. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 5

38. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 18-19

complementarios y mutuamente enriquecedores que llaman a la conversión y a la vida nueva en Cristo Jesús, llevan a la comunión con el Padre que hace hijos y hermanos y promueve la justicia, el perdón y la paz como frutos del Espíritu.

La Buena Noticia se proclama, en primer lugar, mediante el *testimonio*. A través de sus acciones, de sus convicciones y de su estilo de vida, el testigo hace presente los valores del Evangelio: la capacidad de comprensión y de aceptación, la comunión de vida con los demás, la solidaridad con todo lo que existe de noble y bueno en el mundo, la irradiación de la fe y de la esperanza... Este testimonio, al que están llamados todos los cristianos, constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Noticia.

El testimonio despierta en quienes lo reciben, preguntas e inquietudes sobre ese estilo de vida diferente y los predisponen para recibir un anuncio explícito del nombre, la persona, la vida, las promesas y el Reino de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

Cuando el anuncio es escuchado, aceptado y asimilado hace nacer en quien lo recibe una adhesión de corazón no sólo a las verdades reveladas sino, fundamentalmente, al programa de vida que propone, es decir, una adhesión al Reino, a la nueva manera de ser, de pensar, de vivir y de actuar que inaugura el Evangelio.

Esta adhesión no puede ser abstracta y desencarnada; se hace visible por la incorporación a una comunidad de fieles en la que se vive de forma compartida la fe. Vivir la fe es aprender a vivir juntos en una comunidad concreta, es celebrar la vida y los sacramentos como anuncios del mundo nuevo que ya ha comenzado a ser realidad.

El que ha sido evangelizado siente la necesidad de evangelizar a los demás. Esa es la prueba de la autenticidad de la adhesión a Jesús. Es impensable que una persona que haya acogido la

Palabra y se haya comprometido a trabajar en la construcción del Reino, no se convierta a su vez en testigo y anunciador de lo que ha transformado su vida³⁹.

5.7.2 Una evangelización inculturada en el mundo juvenil

Por la encarnación, Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad a través de una cultura concreta, mostrando así que toda evangelización exige una inculturación.

“La inculturación del Evangelio es un proceso que supone el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la cultura actual y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Se intenta, además, la incorporación de valores evangélicos que están ausentes, porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer” (SD 230).

El universo juvenil actual se caracteriza, entre otras cosas, por un dinamismo cultural vertiginoso, donde existe gran pluralidad de culturas juveniles en permanente y rápido proceso de cambio y evolución. La evangelización requiere, por tanto, un especial esfuerzo de inculturación y una actitud de constante apertura, renovación y actualización que responda a esa mutabilidad cultural. Esta adaptación a las culturas de la juventud no es un falseamiento del Evangelio, sino una respuesta a la exigencia de vivirlo, pensarlo y anunciarlo en clave juvenil (SD 119), de manera que pueda hacerse vida en la realidad y en la cultura de los jóvenes.

39. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* 21-24

Por eso, los jóvenes “deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado pastoral entre sus propios compañeros, teniendo en cuenta el medio social en el que viven”⁴⁰. Evangelizar desde la realidad de los jóvenes es “anunciar, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto asequible para todos” (SD 118).

5.8 Una Iglesia que cuenta con los jóvenes

El anhelo de la Iglesia de ser “joven con los jóvenes” se ha ido haciendo realidad desde el Concilio Vaticano II: “la Iglesia los mira con confianza y amor... Ella tiene lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, da darse sin recompensa, de renovarse y empezar de nuevo para nuevas conquistas. Mírenla y verán en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes”⁴¹.

La Iglesia Latinoamericana ha visto en la juventud un “signo de sí misma” y una “llamada a una constante renovación y a un incensante rejuvenecimiento” (M 5,12). Ha expresado su deseo de “auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes” y de “aceptarlos con gozo en su seno y en sus estructuras y promoverlos hacia una activa participación en las tareas humanas y espirituales” (M 5,13). Teniendo en cuenta su “papel cada vez más decisivo en el proceso de transformación del continente y su papel irremplazable en la misión profética de la Iglesia” (M 5,13) se propuso desarrollar una “auténtica pastoral de juventud

40. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, 12

41. Concilio Ecueménico Vaticano II, Mensaje a los Jóvenes, 6

que le permita una plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal” (M 5,14).

Reconociendo en la juventud “un verdadero potencial para el presente y el futuro de la evangelización” reafirmó ese compromiso haciendo “una opción preferencial por los jóvenes” (P 1186), que ha sido reafirmada posteriormente en Santo Domingo “no sólo de modo afectivo sino efectivamente” (SD 114) y que se ha concretado en la opción por una pastoral juvenil orgánica (SD 119).

No se trata de una opción estratégica por el grupo poblacional mayoritario del continente en vistas a la importancia que puede tener para el presente y el futuro de América Latina. La opción preferencial por los jóvenes significa que Dios Padre ha puesto en ellos su mirada y pide a su Iglesia que haga también lo mismo. Significa reconocer el amor de Dios por los jóvenes y la confianza que deposita en ellos. Implica que toda la Iglesia acepta poner su atención, su preocupación y su tiempo allí donde Dios ha puesto su voluntad cariñosa. Esto sólo es posible si se cree realmente que el Padre Dios, antes que todos, quiere en la Iglesia de su Hijo a cada uno de los jóvenes; si se está convencido de que independientemente de sus virtudes y defectos, el Padre ha decidido ofrecerles la Iglesia para que vivan en ella plenamente y para que trabajen en su misma obra de evangelización.

Por eso, la Iglesia los invita a “sentirse Iglesia y a experimentarla como lugar de comunión y participación” (P 1184). “Hoy se requiere una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes... Hoy, la Iglesia debe hacerse compañera de camino de los jóvenes. Se necesita una Iglesia para los jóvenes, que sepa hablar a su corazón, caldearlo, consolarlo, entusiasmarlo; una Iglesia que sepa acoger y hacerse desear por quien busca un ideal; una Iglesia que no tema pedir mucho, después de haber

dado mucho”⁴². “La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia...”⁴³.

5.9 Una Iglesia que llama a los jóvenes a la misión

Por el bautismo, los jóvenes han sido llamados a trabajar con todas sus fuerzas en la misión salvífica de la Iglesia. Ellos son considerados, hoy, de un modo especial, “sujetos activos y protagonistas de la evangelización”⁴⁴. La “nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada en la fuerza y el poder perenne de Pentecostés” (SD 124).

En el llamado a salir fuera de las fronteras de sus grupos, de sus comunidades, de sus parroquias o diócesis e incluso de sus países, la Iglesia reconoce un signo de la confianza de Dios en su capacidad de entrega y servicio al Evangelio. A partir de sus pequeñas experiencias de misión, los jóvenes van descubriendo y testimoniando que “¡la fe se fortalece dándola!”⁴⁵. La enorme cantidad de jóvenes que no conocen a Jesús, a quienes no ha llegado todavía el anuncio liberador del Evangelio, es un desafío que exige un renovado entusiasmo y la búsqueda de formas creativas para una pastoral juvenil misionera que haga posible el anuncio del Evangelio a las grandes masas juveniles del continente.

Los jóvenes son llamados también a abrir nuevos horizontes, a acoger el llamado de la misión “ad gentes” y a compartir desde su pobreza la experiencia de Dios y la experiencia de Iglesia

42. Juan Pablo II, Mensaje para la XXXII Jomada Mundial de las Vocaciones, 7 de mayo de 1995

43. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 46

44. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 46

45. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 2

Latinoamericana con otros pueblos y culturas. “Para América Latina, providencialmente animada con un nuevo ardor evangélico, ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo” (SD 12): ése será el mayor signo de su vitalidad cristiana y de su agradecimiento por el don recibido hace más de quinientos años.

6. LOS JOVENES, LLAMADOS A SER PROFETAS Y TESTIGOS DEL REINO EN AMERICA LATINA

Los jóvenes cristianos están llamados a ser profetas y testigos del Reino en América Latina, a ser protagonistas y constructores de la nueva Civilización del Amor. Y algunos de ellos y de ellas están llamados a entregar su vida entera en la vida religiosa y ministerial, para estar con Jesús y proclamar su Palabra salvadora hasta los confines del mundo (Mc 3,14; Mt 28,19).

No es una tarea postergable por el próximo milenio, es una urgente responsabilidad de hoy. No pueden permanecer callados y pasivos mientras el egoísmo humano, el aborto y los asesinatos, la injusticia social, el armamentismo suicida, la violencia institucionalizada, la miseria y la pobreza de muchos junto a la riqueza y la abundancia de pocos, siguen obstaculizado la posibilidad de que el Reino se haga realidad sobre la tierra. Actualizando el “¡levántate y anda!” (Jn 5,8) del Evangelio, la Iglesia repite a los jóvenes de hoy: “¡Joven, levántate! Ten fe en la paz, tarea ardua, tarea de todos. No caigas en la apatía frente a lo que parece imposible. En tí se agitan las semillas de la vida del mañana. El futuro de la justicia y de la paz pasan por tus manos y surgen desde lo más profundo de tu corazón. Sé protagonista en la construcción de una nueva convivencia, de una sociedad más justa, sana y fraterna”⁴⁶.

46. Juan Pablo II a los jóvenes chilenos, Santiago, 2 de abril de 1987

Como *testigos*, los jóvenes están llamados a vivir su fe en Dios y su amor al prójimo en medio de su pueblo y a reflejarlos en su protagonismo frente a los grandes desafíos de la realidad. Sensibles a lo que sucede a su alrededor, saben discernir el paso del Señor por la vida del pueblo, saben descubrir su presencia cercana y no dejan de dar gracias y reconocer cada día su Nombre. Anuncian su fe en Jesús y la presentan a los demás para que “evangelizados, evangelicen y contribuyan con una respuesta de amor a Jesucristo, a la liberación integral del hombre y la sociedad” (P 1166).

Como *profetas*, los jóvenes están llamados a jugarse por la causa de Jesús sin temor a los rechazos ni a los conflictos. Cargan sobre sus hombros el dolor y el sufrimiento ajeno y hacen suyo el grito de los pobres y oprimidos. Quieren encontrar el “gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado” y mostrarse “disponibles ante quien está explotado y oprimido”⁴⁷. Luchadores incansables por la justicia y por la paz, no dejan para otros lo que ellos mismos pueden hacer y abren caminos de esperanza y solidaridad para quienes están más postergados.

No existe tarea y vocación más noble que ser testigos y profetas del Reino de Jesús, es decir, seguir haciendo lo que él hizo, seguir diciendo lo que él dijo y seguir viviendo con el estilo de vida que él vivió. Muchos hombres y mujeres lo han realizado ya en América Latina y se han convertido en ejemplos de vida para los jóvenes. De entre las cenizas de un continente marcado por la pobreza, la marginación y el martirio, los jóvenes cristianos reavivan y hacen nacer otra vez el fuego de la esperanza y de la vida nueva.

“Jóvenes, con Cristo construyamos una nueva América Latina”⁴⁸. Jesús los acompaña como Maestro y Señor, derrama su Espíritu en sus corazones y les da su fuerza y su poder para que puedan

47. Plegaria Eucarística V/b

48. Lema del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes

impulsar a toda la humanidad a acercarse cada día más a la gran utopía del Reino de Dios. De la misma manera que Dios animó a Jeremías a cumplir su misión profética: “¡No digas soy un muchacho! ¡Yo pongo mis palabras en tu boca y te encargo los pueblos y las naciones!” (Jer 1,7-10), anima hoy a todos sus seguidores: “¡Animo! ¡No tengan miedo! ¡Yo he vencido al mundo!” (Jn 16,33). “¡Yo estaré con ustedes siempre, hasta el final...!” (Mt 28,20).

II. **La Civilización del Amor**

Cada día se hace más evidente en el mundo actual, el conflicto entre los signos que hacen presente una cultura de la muerte y los signos que procuran hacer presente una cultura de la vida⁴⁹. En medio de esa situación, muchos jóvenes han perdido o tienen dificultades para encontrar el sentido pleno de su existencia y esperan ansiosamente una “buena noticia” que les devuelva la alegría de vivir y les dé oportunidades para aportar sus energías y hacer realidad una nueva civilización.

Siguiendo la genial intuición de Pablo VI⁵⁰, los Obispos Latinoamericanos a partir de Puebla, han propuesto a los jóvenes de América Latina un proyecto de vida que tiene implicancias en lo personal, lo familiar, lo comunitario, lo social y lo eclesial: **construir la Civilización del Amor** (P 1188).

Son muchos ya los jóvenes que llamados por Dios Padre, presente en su caminar y en su vida; acompañados por Jesús, vivo y presente en su historia; animados por el Espíritu Santo que se manifiesta en sus vidas y los envía; siguiendo el ejemplo de entrega, compromiso y valentía de María e integrados en la

49. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 12

50. Pablo VI, Discurso de Clausura del Año Santo, 25 de diciembre de 1975

Iglesia, comunidad de los seguidores del proyecto de Jesús, se han convertido en testigos y profetas de la Civilización del Amor en el continente.

Como lo ha hecho en el proceso de Pastoral Juvenil Orgánica que se ha venido consolidando en los diversos países y en el continente en los últimos años, la Pastoral Juvenil Latinoamericana presenta una vez más la propuesta de la Civilización del Amor como respuesta a los interrogantes vitales de los jóvenes y como proyecto personal y comunitario que dé sentido y plenitud a sus vidas (SD 112): quiere seguir siendo una *Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor*.

1. DESCRIPCIÓN

1.1 Aproximación a la propuesta

Se puede entender la *civilización* como el conjunto de características y valores propios de una cultura y de un pueblo. Frente a la “crisis de civilización” del mundo actual, donde al mismo tiempo se están perdiendo valores y antivalores tradicionales y están surgiendo valores y antivalores nuevos, la Civilización del Amor se presenta como una propuesta “fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización”⁵¹.

La Civilización del Amor es “*aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno*”⁵²: dignidad, liberación y pleno desarrollo de toda persona y de toda la persona, nueva cultura de la vida y de la solidaridad, verdad, justicia y libertad plenificadas por el amor.

51. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Tertio Millenio Adveniente*, 52

52. Pablo VI, Discurso de Clausura del Año Santo, 25 de diciembre de 1975

La Civilización del Amor es un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece en América Latina entre los pobres y los que sufren. Aunque sea pequeño como el grano de mostaza, llegará a ser un árbol en cuyas ramas anidarán los pájaros (Mt 13,31-32).

1.2 El amor al servicio de la vida

La Civilización del Amor es un *servicio a la vida* y una *opción incondicional por el amor*. Parte del convencimiento de que la cultura de la muerte procede, en última instancia, de la falta de amor, y de que sólo el amor es capaz de generar una nueva cultura de la vida: “se nos pide amar y respetar la vida de cada hombre y de cada mujer y trabajar con constancia y valor para que se instaure finalmente en nuestro tiempo, marcado por tantos signos de muerte, una cultura nueva de la vida, fruto de la cultura de la verdad y del amor”⁵³.

Supone creer que el estilo de vida inaugurado por Jesús y proclamado en las Bienaventuranzas es el más humano y el más actual. Supone creer que vivir con el estilo de Jesús, con sus criterios y valores, originará cambios profundos en la conciencia colectiva de los pueblos de América Latina y hará surgir nuevas y más justas estructuras sociales.

Es un *esfuerzo serio de laicos y pastores por vivir el Evangelio no sólo en el ámbito personal sino también en la realidad social* y ofrecer una alternativa de vida frente a la cultura de muerte que la sociedad está brindando casi sistemáticamente a los jóvenes del continente.

Es un *ideal cristiano*, fundado en el mandamiento nuevo de Jesús: “ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15, 12), que se ofrece a todos los hombres y mujeres de buena

53. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 27

voluntad. Los cristianos hacen un aporte específico en la medida en que adhieren y se comprometen a vivir la espiritualidad del mandamiento nuevo.

Es, al mismo tiempo, un *compromiso creador* para ser constructores activos de nuevos modos de convivencia y de relaciones humanas basados en el amor: “el ser humano no puede vivir sin amor. Si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, aparece frente a sí mismo como un ser incomprensible y su vida carece de sentido”⁵⁴.

1.3 Una visión del mundo desde el Evangelio

La Civilización del Amor es una *visión del mundo* que surge del Evangelio, que “se inspira en la palabra, en la vida y en la entrega plena de Jesús”⁵⁵ y que está llamada a dar respuesta a los imperativos de la hora presente y a transformar las convicciones más profundas, los ideales y los valores éticos que rigen las relaciones humanas en todos sus niveles.

No se trata de una nueva ideología, ni de un sistema técnico y orgánico al que la Iglesia pide adherir. La elaboración de modelos históricos sociopolíticos y económicos no es misión propia de la Iglesia. Es tarea de toda la sociedad, en la que los cristianos trabajan con sentido pluralista, aportando sus visiones, propuestas y valores, cualquiera sean los sistemas y las estrategias que estén vigentes.

La Civilización del Amor es *entrega y servicio*. Es *criterio* inspirador y *realización* en el tiempo. Es lucha para que las normas del derecho, las leyes que estructuran la convivencia, la

54. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptor Hominis*, 10

55. Puebla, Mensaje a los Pueblos de América Latina, 8

acción política, las relaciones laborales y sociales, los proyectos de cada país, las culturas, los modos de ser, las nuevas sensibilidades... vayan reflejando cada vez más la escala de valores que propone.

2. CARACTERÍSTICAS

La reflexión y la experiencia gestadas por la Iglesia y la Pastoral Juvenil Latinoamericana durante los últimos años, permiten señalar algunas de las características propias de la Civilización del Amor que se quiere construir.

La Civilización del Amor es una *propuesta total*. No está dirigida sólo a satisfacer vivencias religiosas ni esferas intimistas de la vida juvenil. Es un proyecto de vida que implica todos los ámbitos de la existencia: la familia, las relaciones personales, la vivencia de fe, la comunidad eclesial, el compromiso sociopolítico, el trabajo, el tiempo libre, la ciencia, el arte, la cultura... y da un sentido y una plenitud nuevos a quienes dedican su vida a hacerla realidad.

La Civilización del Amor es un *compromiso*. Exige un esfuerzo decidido y organizado: “el Reino de los Cielos está en tensión y sólo los que se esfuerzan llegan a él” (Mt 11, 12). No es un ideal vago que sirve de refugio para olvidar las sangrantes injusticias que afectan al continente. Es convertir los signos de muerte en signos de vida, la dispersión en unidad, la dureza y la violencia en ternura y paz, la falta de ánimo y la resignación en esperanza del triunfo final. Para impulsarla, el Espíritu derrama abundantemente en los jóvenes, audacia, dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría, creatividad...

La Civilización del Amor es, al mismo tiempo, *utopía y realidad*. Por tratarse de la transformación de la sociedad por medio del amor, es un ideal atractivo, grandioso y fascinante, una utopía

por la que vale la pena jugarse y entregar la vida. Pero es un ideal que se va concretando y haciéndose histórico en los pequeños y grandes compromisos de cada día, que anuncian y hacen creíble la posibilidad de su plena realización.

La Civilización del Amor es *tarea y esperanza*. No se trata de un sueño postergable para el futuro ni un desafío que se puede realizar en un día o en una generación. No se trata tampoco de gestos heroicos ni de acciones aisladas o voluntaristas. Es tarea diaria, es paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad. Es tiempo de siembra, de esperanza permanente, en el que los pasos dados y los logros alcanzados invitan a seguir adelante.

3. UNA REAFIRMACION DE VALORES

En medio de la crisis de valores del mundo de hoy, la Civilización del Amor propone reafirmar con palabras y con hechos, con pensamientos y sentimientos, con actitudes y compromisos, algunos valores que actualizan en el continente el proyecto eterno de Dios.

3.1 Sí a la Vida

“Vivir es nacer, crecer, desarrollarse; pero vivir es al mismo tiempo entender, amar, aprender a darse. Vivir es contemplar y amar la naturaleza, entrar en comunión profunda con todos los hombres, caminar juntos en la esperanza hacia los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios nos tiene prometidos... Vivir es tener capacidad de leer y entender, de conocer la verdad y buscarla, de prepararse para un trabajo digno y una participación activa en la vida de la comunidad... Vivir es amar y darse. Vivir es ser feliz y contagiar a los demás la alegría de haber descubierto la Vida, de haber encontrado a Cristo... Vivir es entrar en comunión

con los demás, romper nuestra soledad, salir de nuestro egoísmo...”⁵⁶.

En el contexto de la dramática lucha entre la cultura de la muerte y la cultura de la vida, se necesita madurar un fuerte sentido crítico para discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias que permitan acoger, servir y defender la vida, principalmente la que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. El mismo Jesús pidió amarlo y servirlo en los hermanos sufrientes: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados... (Mt 25,35-36).

Multitud de pequeños y desinteresados gestos a favor de la vida van construyendo cotidianamente la Civilización del Amor. Aunque nadie los conozca y permanezcan escondidos para la gran mayoría, Jesús asegura que el Padre “que ve en lo secreto” (Mt 6,4) no sólo sabrá recompensarlos, sino que los hará fecundos con frutos duraderos para todos⁵⁷.

“Los jóvenes optamos por la vida, la amamos y la respetamos en todas sus manifestaciones: la cultura, la familia, la posibilidad de vivienda digna, el acceso a la salud y a la educación, al trabajo y al salario justos, los derechos humanos y el cuidado de la naturaleza. Porque creemos en el Dios de la Vida, queremos gritar un sí a la vida, transformando todas las situaciones de muerte, rechazando toda violencia para construir una gran patria que respete la dignidad de la persona humana”⁵⁸.

3.2 Sí al Amor como vocación humana

El amor es la manifestación de Dios mismo, la vocación innata y fundamental de todo ser humano, la energía transformadora

56. Card. Eduardo Pironio, Discurso de Apertura del IV Forum Internacional de los Jóvenes, Denver, agosto de 1993

57. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 27

58. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina*, 19-20

de pueblos y personas. Todos han sido llamados a la existencia por amor y están invitados a encontrar en el amor el sentido más pleno de sus vidas (1Jn 4,7-8). “El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas porque trae consigo la fuerza insuperable del Misterio Pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria de la resurrección”⁵⁹.

Frente a la pregunta de sentido sobre la vida y la existencia humana, la Civilización del Amor es una invitación a creer “en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús” (Rm 8,39) y a construir un mundo de hermanos. “Crear en el amor de Dios no es tarea fácil: requiere donación personal, no tranquilizar egoístamente la conciencia o dejar indiferente el corazón, sino hacerlo más generoso, más fraterno, más libre de tantas esclavitudes que terminan por dejarlo vacío y angustiado e impiden el verdadero amor y la auténtica felicidad”⁶⁰.

Es un llamado a la entrega sincera, a la fraternidad, a la reconciliación y al perdón, al servicio desinteresado, al respeto de la dignidad de cada persona humana, a un amor universal capaz de superar toda discriminación.

3.3 Sí a la Solidaridad

La vivencia del amor como vocación humana lleva a que personas, pueblos y naciones puedan llegar a encontrarse y relacionarse entre sí como hermanos y a ayudarse mutuamente como si la felicidad y las posibilidades de realización propias dependieran de la felicidad y de las posibilidades de realización del otro.

59. Puebla, Mensaje a los Pueblos de América Latina, 8

60. Juan Pablo II, Discurso en la 2a. Jornada Mundial de la Juventud, Buenos Aires (Argentina), 11 de abril de 1987

La solidaridad no es un sentimiento superficial frente a los problemas, tristezas, injusticias y marginaciones de los seres humanos, sino “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”⁶¹. “La solidaridad ayuda a ver al otro -persona, pueblo o nación- no como un instrumento cualquiera para explotar a poco costo su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un ‘semejante’ nuestro, una ‘ayuda’, para hacerlo partícipe como nosotros del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios”⁶².

Desde sus experiencias grupales, los jóvenes pueden impulsar el nacimiento de una sociedad nueva fundada en el compartir, en la vida comunitaria, en la sensibilidad ante el dolor y la desesperanza de los más necesitados, que supere aislamientos, egoísmos e indiferencias y haga visible el llamado de Dios a vivir auténticamente como hermanos e hijos de un mismo Padre. “Somos jóvenes alegres y esperanzados, con valores de fraternidad y solidaridad... que descubrimos a Jesús en el rostro de nuestros hermanos más pobres; caminando juntos buscamos transformar la historia para construir el Reino de paz, justicia y libertad”⁶³.

3.4 Sí a la Libertad

Los jóvenes sienten un profundo deseo de libertad. Aman la libertad. Quieren ser libres. Saben, con todo, que vivir en libertad no es un camino fácil y que no se pueden hacer ilusiones ni caer en optimismos engañosos. El ansia de libertad los lleva muchas veces a apartarse de todo lo que aparece como

61. Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 38

62. Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 39

63. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 9

imposición o esclavitud, hasta que se descubren prisioneros de sí mismos o de modas y modelos impuestos, solos, sin saber qué hacer con su libertad, con la sensación de que aunque creen haberla conseguido, no les alcanza para dar respuesta a los más íntimos deseos de felicidad que bullen en su corazón. Se sienten víctimas de los mecanismos de muerte de una sociedad que presenta como signos de libertad lo que en realidad no son más que manipulaciones interesadas.

Cuando descubren que “han sido llamados a la libertad” (Gal 5,13), que fueron hechos para la libertad y no para la esclavitud (Rm 8,15) y que la verdad del Evangelio “los hace libres” (Jn 8,32) experimentan que sólo desde la libertad interior, plenamente vivida, respetada y compartida, pueden ser portadores y mensajeros de libertad y se esfuerzan por vivirla no como la posibilidad de “hacer cualquier cosa” sin límites ni criterios, sino como una entrega de sí mismos al servicio de todo lo que hace más humana la vida de quienes los rodean⁶⁴ y de la construcción de una sociedad libre y verdadera.

La lucha por su propia libertad se une así a la de la creación que espera ser “liberada de toda esclavitud para compartir la libertad de los hijos de Dios” (Rm 8,21), con la esperanza hacer realidad la libertad de todos los hombres y de todos los pueblos.

3.5 Sí a la Verdad y al Diálogo

Jesús vino al mundo para ser “testigo de la Verdad” (Jn 18,37). El es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), la “luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9).

En todos los hombres, por tanto, se manifiesta una parte de la verdad plena de Jesucristo. Eso fundamenta y hace necesario vivir en actitud de diálogo. Dialogar es caminar junto con otros;

es compartir las percepciones, reflejos y zonas de luz que Jesucristo ya ha iluminado; es descubrir la Verdad plena obrando ya en la historia, es reconocer en lo más profundo de cada persona su capacidad de apertura y de búsqueda auténtica de la verdad, es aceptar que nadie es “dueño de la verdad”...

“Desde fuera no se salva el mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta aún antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el mismo hecho con el que queremos ser pastores, padres y maestros”. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio”⁶⁵.

Los jóvenes, con su actitud de apertura ante lo nuevo y ante lo diferente, con su ansia de búsqueda y su deseo de autenticidad, con su capacidad para mirar las cosas con ojos desprejuiciados, están llamados a ser testigos de la verdad y constructores de diálogo en medio de la sociedad.

3.6 Sí a la Participación

“Debemos hacernos todos plenamente conscientes de que estamos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la cultura de la muerte y la cultura de la vida. Estamos no sólo ‘ante’ sino necesariamente ‘en medio’ de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar, con la responsabilidad ineludible de elegir incondicionalmente en favor de la vida”⁶⁶. “Si el no compromete-

64. Cfr. Juan Pablo II, Encíclica *Veritatis Splendor*, 87

65. Pablo VI, Encíclica *Ecclesiam Suam*, 33

66. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 28

terse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso”⁶⁷.

“La creciente necesidad de participación es uno de los rasgos característicos de la humanidad actual, un auténtico ‘signo de los tiempos’ que madura sobre todo en lo relativo al mundo juvenil... Ser protagonistas es una exigencia universal”⁶⁸. Sin la participación de todos, será imposible conseguir los cambios que se buscan en la Iglesia y en la sociedad.

La Iglesia que había impulsado a los jóvenes a ser “factores de cambio” (P 1187) los ha convocado “una vez más para que sean fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo” (SD 293). El llamado a la participación y al protagonismo en los clubes culturales y deportivos, en los grupos ecológicos, en los partidos políticos, en las juntas vecinales, en los sindicatos, en las organizaciones populares y campesinas, en los grupos eclesiales, etc., es muy claro. También los jóvenes lo quieren así: “buscamos participar con entusiasmo en nuestra sociedad porque sufrimos la injusticia... La voluntad de apropiarnos de nuestro futuro nos impulsa a buscar y crear espacios reales de participación”⁶⁹.

3.7 Sí al esfuerzo permanente por la Paz

“La paz no es sólo ausencia de guerra ni se reduce sólo al equilibrio de fuerzas adversas ni surge de una hegemonía despótica”⁷⁰. Es ante todo, una “obra de justicia”, un “quehacer permanente”, un “fruto del amor” (M 2,14). “Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada,

67. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 3

68. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 5

69. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 7

70. Concilio Euménico Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 78

sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocida, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia” (M 2,14).

Jesús llamó felices a “los que trabajan por la paz” (Mt 5,9). Trabajar por la paz es, ante todo, vivir un estilo de vida evangélico basado precisamente en el amor, que lleve al reconocimiento y respeto de los derechos humanos, saque de la indiferencia y de la pasividad y promueva compromisos concretos con la justicia y la libertad.

Trabajar por la paz exige una pedagogía que eduque a la comunidad en la resolución no violenta de los conflictos, que forme para el respeto, la fraternidad y la convivencia en una democracia participativa. Trabajar por la paz significa internalizar valores como la justicia, la solidaridad, la verdad y el perdón y desinternalizar el rencor, la venganza, la violencia y el miedo. Significa recuperar el sentido de dignidad de la persona, diseñar estrategias para erradicar las situaciones que generan la violencia y asimilar comportamientos de una cultura de paz, como la capacidad de concertación, el respeto al legítimo pluralismo de opiniones y opciones, la fe en el diálogo como mecanismo para dirimir los conflictos...

3.8 Sí al respeto de las Culturas

“El Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura; la construcción del Reino no puede dejar de tomar en cuenta los elementos de la cultura y de las culturas humanas”⁷¹. Sólo a partir del respeto a las culturas será posible caminar hacia una humanidad nueva y hacia un conocimiento cada día más profundo de la verdad de

71 Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 20

Dios que en ellas se manifiesta: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2,4).

Es lo que reconocieron jóvenes representantes de la juventud latinoamericana, reunidos en el Primer Congreso Latinoamericano de Cochabamba: “nos hemos mirado a los ojos unos a otros y hemos comprobado con alegría la riqueza de las culturas que representamos. Nos sentimos orgullosos de ser indígenas, negros, blancos, orientales, conformando un continente culturalmente mestizo... La patria grande latinoamericana de la que somos parte, necesita respetar, recuperar y enriquecerse con todas las culturas porque en ellas se manifiesta con plenitud el ser humano creado por Dios”⁷².

3.9 Sí al respeto de la Naturaleza

Impulsados por el deseo de tener y de gozar más que de ser y de crecer, muchos seres humanos están consumiendo los recursos de la tierra de manera excesiva y desordenada, deteriorando la relación del hombre con la naturaleza, poniendo en riesgo su conservación y amenazando convertirse a sí mismos en víctimas de esta degradación.

“El hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo, tiene una responsabilidad específica sobre el ambiente de vida, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal y de su vida, no sólo respecto al presente sino también a las generaciones futuras”⁷³.

Los jóvenes, principales víctimas de las agresiones del mundo consumista pero especialmente sensibles a la belleza y a la armonía de la naturaleza, están llamados a promover y dinamizar

72. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. *Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina*, 4. 18

73. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium Vitae*, 42

la nueva conciencia ecológica que está surgiendo en la humanidad. Están llamados a reafirmar y a vivir el amor por la naturaleza, a descubrir la presencia de Dios en la creación y a acogerla con reverencia y respeto, no como objeto de dominación sino como soporte vital para la humanidad de hoy y del mañana (SD 169-170).

No se trata de ser expertos en botánica, zoología u otras ciencias de la naturaleza. Se trata de denunciar la explotación irracional de sus recursos y la contaminación ambiental, de re-crear la vida y de valorar y apoyar las iniciativas de sustentabilidad, sobrevivencia física y cultural y preservación del medio ambiente que están surgiendo como fruto de la nueva sensibilidad ecológica del mundo de hoy.

3.10 Sí a la Integración Latinoamericana

“La Civilización del Amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la integración de América Latina. En la unidad y en la variedad hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales”⁷⁴.

“¡Queremos una América Latina que sea una Patria grande sin fronteras!”⁷⁵. El proceso de integración latinoamericana, que tiene a su favor factores como los vínculos culturales, el común pasado histórico y la presencia generalizada de la fe católica, puede llevar -si se realiza “desde una perspectiva de solidaridad” (SD 209)- a que los pueblos vivan una más auténtica fraternidad,

74. Puebla, *Mensaje a los Pueblos de América Latina*, 8

75. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. *La Nueva América Latina que queremos*,

expresen el sentido de pueblo único que Dios quiere, superen el aislamiento, favorezcan la lucha común por la dignidad y el bienestar de todos y dejen de lado las fronteras que los separan y dividen.

4. UN RECHAZO DE ANTIVALORES

Además de reafirmar los valores antes citados, comprometerse con el proyecto de construir la Civilización del Amor implica el rechazo y la lucha contra antivalores que son expresión del pecado como fuerza de ruptura personal, con los demás y con Dios.

4.1 No al individualismo

La sociedad neoliberal reafirma de tal manera la importancia del individuo que deja de lado la comunidad, lo convierte en medida de todas las cosas, hace que se preocupe casi exclusivamente por sus propios intereses y que compita con los demás para llegar más lejos y estar por encima de todos. Esto lo lleva al aislamiento, disminuye su sentido crítico y lo hace más vulnerable frente a los mecanismos y a las propuestas del sistema.

Las experiencias grupales y comunitarias que propone la Pastoral Juvenil ofrecen a los jóvenes la posibilidad de rechazar el individualismo, de desarrollar su sentido crítico, de abrirse a los demás y de descubrir y experimentar el valor del encuentro con el otro y de la comunidad.

4.2 No al consumismo

La sociedad neoliberal ha creado la ilusión de que la felicidad se encuentra en la eficiencia, en la producción y en el consumo. Tiende a hacer creer que en ellos está el sentido de la vida y la

clave del éxito, de la realización, de la valoración y de la autoestima del individuo. Parece que la persona interesa sólo en la medida en que consume. Por eso, promueve una serie de mecanismos que impulsan una “carrera de consumo” que gasta energías y esperanzas y deja frecuentemente una sensación de insatisfacción e impotencia y un vacío de sentido.

Es la experiencia de muchos jóvenes, principales destinatarios de la publicidad y de las modas, a quienes se incita permanentemente a consumir y a quienes se les crean necesidades superfluas y ficticias que los despersonalizan, los alienan y frustran y les impiden pensar y actuar libremente⁷⁶.

“No es malo el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que se presume como el mejor, cuando está orientado a tener y no a ser, y quiere tener más no para ser más, sino para consumir la existencia en un goce que se propone como fin en sí mismo”⁷⁷.

4.3 No a la absolutización del placer

Otra oferta importante de la sociedad actual es el goce puramente material y superficial de la vida y el olvido de las más profundas dimensiones personales, relacionales, espirituales y religiosas de la existencia humana.

Una vida vivida de esta manera hace perder progresivamente el sentido de la trascendencia, va relativizando los valores y principios éticos y va distorsionando el sentido de las relaciones interpersonales. Predomina lo sensible, la sexualidad se reduce a una relación puramente ocasional que no considera la entrega

76. Cfr. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina*, 7

77. Juan Pablo II, Encíclica *Centessimus Annus*, 36

profunda en una relación estable de pareja; los compromisos permanentes se diluyen y pierden sentido, se desarrollan la droga, el juego, el alcohol, la pornografía, el erotismo, los desenfrenos sexuales...

4.4 No a la intolerancia

La intolerancia es la falta de disposición para admitir que los demás pueden tener una manera de ser, de pensar o de obrar distinta de la propia. Para el intolerante, la verdad es una, la suya, y cree hacer un bien al prójimo imponiéndosela, incluso por la fuerza si fuera necesario.

El intolerante ve en el que es distinto una amenaza a su modo de entender la vida, con quien no es posible encontrarse y dialogar. Se va haciendo incapaz de trabajar junto con otros, se radicaliza y corre el riesgo de aislar a grupos y personas por el solo hecho de pensar diferente o de tener opciones personales, políticas, sociales o religiosas distintas de la propia.

La intolerancia genera los vanguardismos, los abusos y la absolutización del poder, las represiones y los totalitarismos que desconocen los derechos humanos, terminan con la libertad de personas, grupos y naciones e impiden la convivencia democrática.

4.5 No a la injusticia

“Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que nos les llega de ninguna parte” (M 14,2). “Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del

hombre y de los pueblos. El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante” (P 87-89). “El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciaremos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido” (SD 179).

“Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la posibilidad de cambiar” (P 28).

“La situación de injusticia que hemos descrito nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la evangelización. Nuestra misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios implica también construir con ellos una sociedad más fraterna” (P 90).

4.6 No a la discriminación y a la marginación

“No todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de

la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino”⁷⁸.

La mayoría de los desempleados, subempleados y marginados del continente son jóvenes; muchos de ellos, desalentados por las dificultades de la vida y por un futuro incierto, consumen drogas o alcohol. No siempre se valora la dignidad de la mujer; en muchos casos, los indígenas son marginados e incluso exterminados; las culturas autóctonas son discriminadas y se favorece la imposición de culturas extranjeras...

Frente a esta realidad de discriminación y marginación, los jóvenes cristianos proclamaron: “Creemos en Jesús vivo y presente en el pobre que sufre, en el triste encarcelado, en el enfermo que vive solo, en los niños marginados, en los jóvenes desorientados, en el obrero explotado, en el minero y el campesino que sufren situaciones de opresión y claman justicia”⁷⁹.

4.7 No a la corrupción

“La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresan la demagogia, el populismo, la mentira política en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema” (SD 233).

78. Concilio Ecueménico Vaticano II. Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, 29

79. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, “Jesucristo Vivo y Presente...”, 8

Para la sociedad neoliberal todo tiene un precio, todo se puede comprar, incluidas las personas, las convicciones, los principios... Lleva, por tanto, dentro de sí misma la semilla de la corrupción y la está haciendo crecer abundantemente tanto en las esferas públicas como privadas de la vida social.

Se corre el peligro de pensar que la corrupción es un fenómeno que se da sólo en los niveles de quienes tienen influencia y poder. Sin embargo, hay que tomar conciencia que se puede hacer presente también en actitudes cotidianas como no cumplir el horario de trabajo, copiar en un examen, prescindir de principios y creencias cuando “no conviene”, hacerse cómplice de actos de corrupción cercanos, valerse indebidamente de influencias, etc.

4.8 No a la violencia

“Somos un continente con grandes riquezas humanas y materiales, pero empobrecido y manipulado, porque somos víctimas de un proceso histórico que ha violentado nuestras culturas, derechos y dignidad humana”⁸⁰.

La multiplicación indiscriminada de toda forma de violencia física y psicológica, visible y encubierta, selectiva o indiscriminada, ocasional o sistemática, promovida por individuos o por organizaciones, basada en motivos políticos, económicos, culturales, raciales o religiosos, dirigida contra hombres y mujeres, niños y jóvenes, adultos y ancianos, muestra un claro desprecio a la vida humana y es uno de los más desafiantes signos de la presencia de la cultura de la muerte.

La Civilización del Amor dice no a las divisiones absolutas y a las murallas psicológicas que separan violentamente a personas, instituciones y comunidades nacionales; dice no a toda ideología

80. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, “¿Quiénes somos los Jóvenes?”, 1

basada en la desconfianza, en el odio social o de clase, en los intentos de dominación nacional, religiosa o cultural; dice no a la carrera armamentista y a los gastos de “defensa” que van en detrimento de las inversiones en educación, salud y promoción de las personas y comunidades que pretenden defender; dice no a la violencia institucionalizada, estructural o revolucionaria, subversiva o represiva (P 531-534); dice no al desprecio de la vida humana, al fundamentalismo religioso... Aceptar la violencia es desconfiar definitivamente de la fuerza transformadora del amor.

5. PRIMACIAS DE LA CIVILIZACION DEL AMOR

Frente a la muy extendida mentalidad del “todo vale” que existe en el mundo de hoy, la Civilización del Amor afirma que eso no es así, que no todo es igual y que hay una escala de valores que llama a elegir siempre lo que humaniza y plenifica más a la persona.

Además de la reafirmación de valores y del rechazo de antivalores, el compromiso de construir la Civilización del Amor supone una serie de primacías a ser tenidas en cuenta no sólo en la elaboración de los proyectos históricos de sociedad y de los modelos de desarrollo, sino también en el planteamiento de los proyectos personales de vida.

5.1 Primacía de la vida humana sobre cualquier otro valor o interés

El Dios de la Vida se encarnó en Jesús para que todos los hombres “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Este acontecimiento salvífico revela no sólo el amor infinito de Dios “que tanto amó al mundo que le envió a su Hijo único” (Jn 3,16) sino, sobre todo, el valor incomparable de cada persona humana.

Consideraciones éticas, proyectos económicos, modelos de desarrollo, políticas sociales, descubrimientos científicos o técnicos, formas de gobierno, leyes humanas, programas demográficos o motivaciones religiosas, nada ni nadie, por ningún motivo, nunca, podrá anteponer cualquier otro valor o interés al supremo valor de la vida.

La vida, una vida digna, una “vida en abundancia” es el primer y fundamental derecho de toda persona humana. El aborto, la violencia, la represión, el terrorismo, las guerras, la contaminación son ciertamente atentados contra la vida humana; pero lo son también las condiciones extremas de pobreza, las estructuras económicas injustas, las desigualdades, la falta de posibilidades, la marginalidad, el analfabetismo... (SD 167).

“Queremos una América Latina que opte por la vida, que respete y promueva los derechos humanos”⁸¹, que promueva la vida, la entregue con generosidad, la proteja, la defienda, la mejore y la haga cada día más digna y más humana.

5.2 Primacía de la persona sobre las cosas

La persona humana “vale más por lo que es que por lo que tiene”⁸². Sin embargo, una cultura del consumismo y el enorme desarrollo de la producción de bienes y servicios están promoviendo cada día más una tendencia generalizada a valorar las personas más por lo que tienen y que por lo que son. Esta inversión en la escala de valores, compromete el crecimiento personal y comunitario, provoca frustración en quienes no logran satisfacer sus ansias de “tener” y genera nuevas formas de injusticia y opresión.

81. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, “La nueva América Latina que queremos”, 6

82. Concilio Ecueménico Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 35

Los bienes materiales son necesarios. La carencia de los que son indispensables impide la realización de la persona humana, no le permite una existencia digna y le niega la posibilidad de ir pasando de “condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas”⁸³. Al mismo tiempo, la búsqueda exclusiva del poseer encierra los espíritus, endurece el corazón, materializa la existencia, obstaculiza el crecimiento, hace predominar el interés sobre la amistad, genera competencia, envidias y desuniones.

El “tener” y el “ser” no se excluyen siempre que el “tener” se ubique dentro del horizonte del “ser” y el “ser” tenga el sustento indispensable del “tener”. “El ‘tener’ de algunos no se puede dar a expensas del ‘ser’ de tantos otros”⁸⁴.

5.3 Primacía de la ética sobre la técnica

Los jóvenes de hoy viven un tiempo de la historia marcado por enormes avances científicos y tecnológicos. Los nuevos descubrimientos favorecen su crecimiento, los ayudan a plantear mejor los problemas y ser más eficaces y crean en ellos una nueva sensibilidad y una nueva manera de ver, entender y ubicarse frente a la realidad. Con todo, el mito del desarrollo tecnológico ha demostrado ya ser incapaz para solucionar por sí solo los problemas de la humanidad. Muchas veces, incluso, la misma técnica se ha usado en contra del hombre, para su destrucción física y moral.

La Civilización del Amor quiere hacer primar la ética del Evangelio y poner la técnica al servicio de la vida, de la libertad y de la paz. Los técnicos aportan sus conocimientos, el valor de sus estudios e investigaciones y sus propuestas para “mejorar”

83. Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*, 21

84. Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 31

las condiciones de vida de la gente. Pero la responsabilidad ética de tomar las decisiones que afectan la realidad y la vida de las personas no puede depender únicamente de las exigencias de los planteos técnicos y de los fríos cálculos y resultados estadísticos.

Es necesario discernir activamente la voluntad y el querer del Dios de la Vida en lo concreto de cada situación histórica para promover la persona, para hacer un mundo más humano, para vivir el amor y sus exigencias de justicia y solidaridad.

5.4 Primacía del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas

“No es el que me dice ¡Señor, Señor! el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt 7,21). “¿Qué provecho saca uno cuando dice que tiene fe, pero no la demuestra con su manera de actuar? ¿Será esa fe la que lo salvará? Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa y el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: ‘que les vaya bien, que no sientan frío ni hambre’, sin darles lo que necesitan, ¿de qué les sirve?. Así pasa con la fe si no se demuestra con las obras: está completamente muerta” (Sg 2,14-17).

El divorcio entre la fe y la vida, entre lo que se profesa y lo que se vive, y la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace, son reconocidos casi unánimemente como algunos de los grandes males del momento actual. Desde el punto de vista de la fe, esta actitud quita credibilidad al anuncio del Evangelio. En la vida social, deslegitima los sistemas políticos, las formas de convivencia y los modos de actuar que se basan principalmente en declaraciones y promesas que quedan sin cumplir y frustran las expectativas de los pueblos.

No se trata de negar la importancia de la palabra y de la doctrina. La palabra explica el testimonio; la doctrina sistematiza, cuestiona y reorienta la experiencia. Pero el mundo de hoy, y particularmente los jóvenes, “que sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad y que además son decididamente partidarios de la verdad y de la transparencia”⁸⁵, “escuchan más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan y si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”⁸⁶. “Creen más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y en los hechos más que en las teorías”⁸⁷.

5.5 Primacía del servicio sobre el poder

“Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser el más importante, que se haga el servidor de todos; y el que quiera ser el primero, que se haga el sirvo de todos. Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de muchos” (Mc 10,42-45).

“El hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales”⁸⁸. No hay poder o autoridad, sistema económico o ideología que pueda constituirse al margen, por encima o en contra de las personas. La misión de la autoridad es “dirigir la acción de todos hacia el bien común, no de forma mecánica o despótica, sino obrando principalmente como una fuerza moral que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno”⁸⁹.

85. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 76

86. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 41

87. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 42

88. Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, 19

89. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 74

En contra de todos los autoritarismos y privilegios, la Civilización del Amor reconoce el sentido y el valor de la autoridad (P 499) como un servicio generoso y desinteresado a la promoción de personas, pueblos y comunidades; como un esfuerzo por lograr las adhesiones, construir los consensos y comprometer la participación en la tarea común; como una responsabilidad de liderazgo que no se considera ganada para sí, sino confiada por los demás para bien de todos.

5.6 Primacía de una economía solidaria sobre la producción de riqueza

“Las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad, a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva y la preocupación efectiva por los más pobres” (SD 195).

Por tanto, hay que “sentar las bases de una economía solidaria, real y eficiente... Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socioeconómicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos y la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación” (SD 201).

Bajo el nombre de “economía solidaria” se engloban distintas experiencias económicas que tienen en común elementos como la organización, la cooperación, la acción comunitaria, la autogestión, etc., que le dan una racionalidad diferente a la de

otros sistemas económicos. Estas distintas expresiones comprenden formas que van desde microyectos, talleres familiares, pequeñas empresas, organizaciones económicas populares, cooperativas, hasta propuestas de carácter asistencial y estrategias de sobrevivencia y subsistencia.

“Queremos una América Latina con una economía basada en la solidaridad, donde exista una distribución justa de la riqueza, de la tierra y del trabajo, que promueva a los más débiles y esté al servicio del pueblo latinoamericano y no de países poderosos”⁹⁰.

5.7 Primacía del trabajo sobre el capital

El trabajo humano posee una “significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como imagen de Dios, que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e hijo de carpintero” (SD 182). Su valor ético está vinculado directamente al hecho de que quien lo realiza es una persona. Por eso hay una primacía del trabajo y del trabajador sobre el capital y la empresa, de manera que el ser humano pueda ser tratado como verdadero sujeto y no como simple medio de todo el proceso productivo⁹¹.

Cuando los beneficios de la empresa se anteponen a los derechos del trabajador a un horario humano, a un salario justo, a la seguridad social... no se está respetando esta primacía. Con el pretexto de que no tienen todavía responsabilidades familiares o aprovechando la saturación del mercado de empleo, en muchas empresas se explota laboralmente a los jóvenes con sueldos bajos, horarios excesivos, condiciones injustas, etc. Las necesidades propias de su situación de pobreza y las dificultades para conseguir otros trabajos dignos y productivos los obligan muchas veces a aceptar estas situaciones.

90. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *La nueva América Latina que queremos*,

91. Cfr. Juan Pablo II, Encíclica *Laborem Exercens*, 6

Este pecado social se ha proyectado en las injustas relaciones entre los que están llamados a vivir una vocación de hermanos y es el obstáculo principal a la realización del proyecto de la Civilización del Amor, en la que todos están llamados a participar con igualdad de dones, ya que éstos han sido destinados por Dios para beneficio de todos.

5.8 Primacía de la identidad cultural sobre otras influencias hegemónicas

Dios y su amor liberador se ha encarnado en el mundo y desde entonces ha hecho historia de salvación con todos los hombres, enseñando así que el punto de partida para anunciar y construir la Civilización del Amor no puede ser otro que la propia realidad y la propia cultura.

La diversidad de culturas es un signo de la presencia del Espíritu y un llamado a crecer por el intercambio, la complementación y el enriquecimiento mutuo. América Latina es un continente con muy ricas tradiciones culturales que se han ido construyendo durante siglos y que, en muchos casos, han llegado hasta hoy vivas y aportando sus modos de entender a Dios, la vida, el hombre, la tierra, la historia. Como toda realidad humana, tienen sus luces y sus sombras. En los últimos años, se ha renovado el interés por conocerlas y revalorarlas.

Al mismo tiempo, América Latina está sufriendo una agresión cultural por la imposición homogeneizante de modelos políticos, sociales, económicos, ideológicos y hasta eclesiales, tendiente a suprimir formas culturales propias con el fin de lograr una uniformidad que haga a los pueblos más fácilmente manipulables. Esto no aporta nuevas riquezas a las culturas latinoamericanas, las amenaza en su identidad y atenta contra el derecho de hombres y mujeres de esta tierra a sentirse y a ser latinoamericanos.

“Nos comprometemos a conocer y amar nuestras culturas, a luchar por el derecho a ser latinoamericanos... y a promover la dignidad de todos los hombres y mujeres del continente”⁹².

5.9 Primacía de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano

El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, está llamado a lo absoluto, a donde debe procurar llegar con sus compromisos concretos e históricos, vividos y animados por el amor. Cuando se pierde el sentido de Dios, también el sentido del hombre queda amenazado.

La mayor conciencia de la humanidad sobre el valor y la dignidad de la persona humana, el respeto a sus derechos fundamentales, la autonomía de las realidades temporales, la valorización de los adelantos técnicos y científicos llevan a ubicar cada vez más a la persona en su lugar de señor de la creación (Gn 2,19-20). Pero con todos estos valores, deberá estar cada vez más claro que todas las realidades humanas adquieren su real plenitud cuando están abiertas y llevan al encuentro con la trascendencia: “en realidad, el misterio del hombre sólo esclarece en el misterio del Verbo Encarnado”⁹³.

“Somos jóvenes latinoamericanos que hemos descubierto a Cristo... seguimos creyendo en un Dios que nos hace transmitir vida desde nuestra pobreza...”⁹⁴. “Queremos una América Latina... que tenga presente a Dios en todas sus estructuras”⁹⁵.

92. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina*, 24

93. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 22

94. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *¿Quiénes somos los Jóvenes?*, 8

95. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *La nueva América Latina que queremos*, 9

III. Una Pastoral Juvenil Constructora de la Civilización del Amor

1. LA PASTORAL EN LA IGLESIA

Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso (Mt 18,11). Pasó haciendo el bien a todos y a cada uno de los que encontraba en su camino. Vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para hacerlos partícipes de la vida divina e integrarlos a su Reino.

Pastor por excelencia, miró a la gente, se compadeció de ella y enseñó a los discípulos a hacer lo mismo. Los asoció a su tarea de pastor, formándolos para guiar y acompañar el proceso de nacimiento, crecimiento y expansión de su Iglesia (Mt 28,17-20) y el cuidado de todos los hombres y de todos los pueblos.

Se preocupó por sus apóstoles y discípulos, particularmente y como grupo. Atendió sus necesidades concretas y les enseñó con su práctica cómo debían vivir el servicio a los demás. El mismo curó enfermos, libró de su ignorancia a muchos, exigió a otros que dieran más de sí, concientizó a los que le abrieron el corazón, perdonó, llamó a la conversión, y, a todos, los guió hacia el Padre.

Esa misma tarea y misión retoma hoy la Iglesia para ser mensajera y realizadora de la alianza de Dios con los hombres. Procura ir a su encuentro en todas sus necesidades y situaciones. Los ayuda a desarrollar sus cualidades y su vocación al servicio de la comunidad humana. Con esta **acción pastoral**, la Iglesia prolonga el cuidado que tuvo Jesús con la gente de su tiempo, actualiza hoy su acción y colabora en su misión de construir el Reino.

Para atender a las distintas personas y grupos, con sus situaciones, realidades y necesidades particulares, la Iglesia realiza acciones pastorales diferenciadas que se integran y forman parte de su pastoral de conjunto. Así existe la pastoral familiar, la pastoral social, la pastoral catequética... Una de ellas es la pastoral de juventud o **pastoral juvenil**.

2. LA PASTORAL JUVENIL

2.1 Descripción

La expresión **pastoral juvenil** se utiliza comúnmente para referirse a distintos contenidos y realidades. Algunas veces, designa al proceso mismo de educación en la fe que realiza la Iglesia para la evangelización de los jóvenes (P 1193); otras, se aplica al conjunto de jóvenes integrados en esos procesos y otras, señala el conjunto de estructuras y organismos que, en los diferentes niveles, hacen posible ese proceso pastoral. Tal diversidad muestra las variadas perspectivas desde donde se puede abordar el esfuerzo evangelizador que realiza la Iglesia en el mundo juvenil. Aunque complementarias, son por tanto, necesariamente incompletas.

La Pastoral Juvenil es la **acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor**.

Esta acción evangelizadora de la Iglesia con los jóvenes ha tenido diversas concreciones históricas. Las experiencias realizadas en el continente en los últimos años, ha configurado un **modelo** de Pastoral Juvenil Latinoamericana que aquí se describe muy brevemente y cuyas características peculiares se desarrollarán luego al analizar más detenidamente las opciones pedagógicas y metodológicas.

“Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino un acto profundamente eclesial”⁹⁶. La evangelización de los jóvenes es pues, un desafío para toda la Iglesia. No puede considerarse sólo como una “cosa de los jóvenes”. Toda ella se compromete para que, con su apoyo y orientación, los jóvenes puedan crecer y desarrollarse como personas; puedan conocer a Jesús, aceptarlo, seguirlo e integrarse en la comunidad eclesial y puedan ser promotores y gestores del cambio en América Latina. Es una apuesta para que, desde ellos y con ellos, se pueda ir construyendo la Civilización del Amor.

Así, la Pastoral Juvenil es la expresión concreta de la misión pastoral de la comunidad eclesial en relación a la evangelización de los jóvenes, que será también buena noticia para la Iglesia y propuesta de transformación para las personas y para la sociedad.

2.2 Características

Como propuesta e invitación, la evangelización no puede estar al margen del momento histórico y de la situación real que viven sus destinatarios. El **punto de partida** de la pastoral juvenil es el propio joven, asumido en su realidad personal, cultural y social. La pastoral juvenil no inventa a los jóvenes: en nombre de Jesús los encuentra como son y donde están...

96. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 60

La acción evangelizadora no se realiza por medio de acciones aisladas, sino a través de un **proceso**, es decir, de un conjunto de dinanismos que llevan al joven a abrirse, a buscar respuesta a sus inquietudes, a valorar lo que construye su persona, a madurar motivaciones personales profundas y a concretar su proyecto de vida y su opción vocacional.

Este proceso evangelizador se vive de forma participativa en pequeños **grupos** o **comunidades** en las que los jóvenes comparten fe y vida, alegrías y tristezas, reflexión y acción, ilusiones y preocupaciones, la oración, la fiesta, las inquietudes, todo lo que son y quieren ser, lo que viven, lo que creen, lo que sienten, lo que esperan. Es la pequeña comunidad de Jerusalén, que reunió a los primeros discípulos del Señor.

En este proceso, tiene un lugar privilegiado la presentación atractiva y motivadora de **Jesucristo** “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) como respuesta a sus ansias de realización personal y a sus búsquedas de sentido de la vida. En el encuentro con Jesús vivo, los jóvenes se evangelizan, es decir, descubren, viven, testimonian y anuncian su estilo de vida y aprenden a ver la realidad y los hechos de todos los días como signos de una historia de amor que relaciona a Dios con los hombres como hijos y a los hombres entre sí como hermanos. En esta experiencia, encuentran el llamado a una nueva manera de ser, de pensar, de actuar, de vivir y de amar; a un orden nuevo, a una renovada comprensión del hombre, del mundo y de la historia.

El estilo de vida de Jesús se hace **estilo de vida** de los jóvenes. Su seguimiento se convierte en un discipulado y en una misión de entrega y servicio para hacer realidad la Civilización del Amor. Es el llamado de unos jóvenes a otros jóvenes, a través del anuncio y del testimonio, para servir a la vida; alentarla, cuidarla y respetarla; defenderla y organizarla en formas de convivencia que sean praxis de verdad, justicia, paz y amor que hagan presente a Dios como “padre de todos”. Es vivir en

comunión y participación; es ir realizando la liberación integral del hombre y de la sociedad; es vivir el trabajo, el estudio, la profesión, la vida entera con vocación de servicio comunitario y solidario.

El proceso se realiza **desde los jóvenes** y **con los jóvenes**. Ellos son punto de partida y sujetos activos de sus propios procesos y están llamados a ser los primeros e inmediatos evangelizadores de los otros jóvenes. Este protagonismo es elemento fundamental de la pedagogía, de la metodología y de la organización de la Pastoral Juvenil.

Dada la pluralidad de realidades juveniles es necesario plantear una **pastoral diferenciada** que tenga en cuenta y responda a las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la fe y frente a la vida. Aunque haya diversidad de acciones, habrá siempre un mismo punto de partida, la situación del joven y un mismo punto de llegada, su maduración personal, su adhesión a Jesucristo, su participación en la Iglesia, su compromiso con la Civilización del Amor.

La preocupación evangelizadora no se dirige sólo a los jóvenes que se integran a los grupos o a los que participan establemente en comunidades u otras organizaciones eclesiales. Con **sentido misionero**, llega también a quienes participan ocasional o esporádicamente y sobre todo a la gran masa juvenil que no se acerca a los ambientes eclesiales y que no ha recibido todavía el anuncio liberador de Jesucristo.

La comunidad eclesial acompaña a los jóvenes especialmente a través de **asesores** adecuadamente formados, que los quieran de verdad, que estén en actitud de escucha, comprensión y cercanía y que conozcan suficientemente las características pedagógicas y metodológicas del proceso de Pastoral Juvenil. Esta actitud pastoral liberadora, personaliza a los jóvenes y los hace responsables de su proceso y de su propia existencia.

Para cumplir su misión, la Pastoral Juvenil *se organiza de manera participativa* a través de coordinaciones que se dan en los diferentes niveles. A través de ellas, los jóvenes se educan en la comunión y en la participación, crecen como personas, se van integrando activamente a la vida de la Iglesia, generan propuestas nuevas para la sociedad y se sienten realmente protagonistas. Esas instancias sólo pueden ser entendidas y vividas desde una actitud de corresponsabilidad y servicio a los demás jóvenes y a los grupos.

Manteniendo la memoria histórica, recuperando sus conquistas y corrigiendo sus errores, la Pastoral Juvenil continúa profundizando su propio proceso y sistematizándolo para ofrecerlo como servicio a quienes se integran a su caminar.

Tercera Parte

Marco Operacional

I. **Pedagogía**

1. PEDAGOGÍA Y PEDAGOGÍA DE DIOS

La Pastoral Juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora, que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud en América Latina. Como tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de procesos integrales de formación y una metodología para realizarlos, supone una determinada forma de organización para hacerlos posibles y exige agentes pastorales especialmente capacitados para acompañarlos.

La pedagogía es la *relación que se establece entre educador y educando* y que se expresa en una forma de comunicación, de comportamientos y de actitudes que se dan en el contexto de un espacio y un tiempo determinados. Toda pedagogía se hace realidad en una práctica pedagógica, y más concretamente, en un momento de esa práctica pedagógica que es el encuentro educativo. Esta visión coloca en primer plano el tipo de relación que debe darse en una pedagogía pastoral cuya finalidad es la evangelización. Más allá de los contenidos, lo que se enseña y aprende en la relación pedagógica es una forma de ser, de vivir, de manifestarse y de comunicarse.

La propuesta evangelizadora y formativa no debe descuidar la reflexión rigurosa acerca del modo más adecuado para anunciar y transmitir el Evangelio. Una pedagogía que pretenda acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la pedagogía del mismo Dios, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con los hombres.

Dios ama primero, toma la iniciativa, sale al encuentro de su gente y de su pueblo. Porque ama, escucha su clamor e inicia la comunicación en la situación misma desde la cual el pueblo lo busca. Se comunica a través de signos propios del lenguaje humano, como son los acontecimientos, las personas, los gestos, las palabras proféticas. Asume tanto formas como contenidos y los llena de un significado “nuevo”, en un renovado impulso liberador. Acompaña la historia y el caminar de su pueblo. Respeta su libertad, espera su respuesta, propone los pasos a dar y al mismo tiempo, no deja olvidar la meta final que procura alcanzar. En esa historia, y a lo largo de su desarrollo, el pueblo va conociendo quién es su Dios y va madurando la autoconciencia de su identidad y de su misión.

En la “plenitud de los tiempos” (Heb 1,1), la expresión definitiva de esta pedagogía divina es Jesucristo. El mismo, en su persona, en su vida, en su modo de relacionarse con las personas, en su modo de obrar y de hablar, es el vínculo que Dios Padre quiere establecer para siempre con la humanidad. El es la fuente de toda pedagogía pastoral. Su mensaje es al mismo tiempo un contenido y una manera de transmitirlo, un contenido y una pedagogía. En él se inspira también la que propone la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que se realiza ante todo en ***una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando.***

Jesús se acerca a las personas, capta sus búsquedas e inquietudes, su situación, tiene en cuenta el contexto en que viven, se expresa en su lenguaje... Camina a su lado e inicia un diálogo

que las lleva a encontrarse consigo mismas y a descubrir en lo profundo de su ser la propuesta de amor del Padre. Este descubrimiento es un llamado a la conversión. Si la invitación es aceptada y libremente respondida, la persona recibe el don del Espíritu y su vida es transformada. De sujeto pasivo de sus circunstancias, se hace gestora de una nueva comunión con los hermanos a partir de su nueva comunión con el Padre y es enviada a luchar por el cambio de la realidad histórica y a abrir espacios para la presencia del Reino.

Es la experiencia que vivieron la mujer samaritana (Jn 4,1-45), Zaqueo (Lc 19,1-9), Nicodemo (Jn 3,1-22), los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), el mismo Pedro en su barca (Lc 5,1-10), el ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41) y tantos otros a quienes Jesús se acercó.

Una pedagogía evangelizadora de la juventud de América Latina tiene muy presente, pues:

- * que se trata de ***formar un joven maduro*** en la fe,
- * que se trata de promover una ***espiritualidad*** del seguimiento de Jesús que sea ***juvenil, laical, liberadora, encarnada e integradora*** de la fe y la vida;
- * que se trata de vivir la ***opción preferencial por los pobres***, lo que implica el doble desafío de hacerla realidad en la propia vida y de promover el cambio de las situaciones que provocan la pobreza;
- * que se trata de proponer como meta final, el Reino escatológico de Jesús, la ***Civilización del Amor***, la construcción de una nueva sociedad;
- * que no se trata de un simple “traspaso” del mensaje o de una mera enseñanza de conocimientos intelectuales, sino de animar un ***proceso integral de maduración y de formación en la acción.***

2. RASGOS DE UNA PEDAGOGÍA PASTORAL

La pedagogía de Jesús es una invitación permanente a participar en el Reino y a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios en relaciones de fraternidad y de acogida y como lugar para la participación de todos. De allí se desprenden los rasgos fundamentales de la pedagogía pastoral: es experiencial, transformadora y liberadora, comunitaria, coherente y testimonial, participativa, personalizante y personalizadora, integral.

2.1 Una pedagogía pastoral experiencial

La evangelización tiene que hacerse vitalmente, partiendo de las experiencias de vida y procurando reelaborarlas a la luz del Evangelio. La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central y el punto de partida de la pedagogía, de los métodos y de las técnicas que se van a utilizar.

No se trata de partir de la experiencia como motivo o pretexto para comunicar conocimientos abstractos ni de inducir o provocar “vivencias fuertes” por medio de técnicas que tocan y sacuden lo emocional. El encuentro con “el Dios de la vida”, don del Padre que transforma la misma experiencia en fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14) se produce en lo más profundo de la experiencia de los jóvenes. El Dios que salva y libera no está ausente de las situaciones que viven, porque Dios es Señor del mundo, y desde allí llama al cambio y a la conversión.

Este punto de partida ayudará a que la fe sea percibida como una profundización de la propia experiencia de vida y no como una huída de ella. Al mismo tiempo, permitirá la revisión profunda de “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes

inspiradoras, los modelos de vida...”, en una palabra, de la “visión del mundo” de los jóvenes, que es lo que interesa a la evangelización⁹⁷.

2.2 Una pedagogía pastoral transformadora y liberadora

A partir de la Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” del Papa Pablo VI y de la reflexión de la Iglesia Latinoamericana en Medellín, Puebla y Santo Domingo, la evangelización se entiende como una Buena Noticia que libera, que invita a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios, que crea nuevas formas de relación fundadas en la fraternidad y en la acogida y que promueve la participación de todos para la construcción de una nueva sociedad⁹⁸.

Partir de la experiencia personal sitúa en la complejidad de la realidad y permite percibir mejor los múltiples condicionamientos de la persona y la necesidad de un cambio de vida no sólo en lo personal sino también en lo social, no sólo en lo privado sino también en lo público. La evangelización eficaz provoca la conversión: una profunda transformación personal y social, mutuamente dependientes la una de la otra.

Esta pedagogía considera al joven como un ser abierto a la realidad; valora la acción transformadora, porque lo va haciendo más libre y contribuye a desarrollar su sentido de responsabilidad; y atiende todas las dimensiones de su existencia: no lo aparta de la vida, no lo mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad sino que lo lleva a buscar caminos para actuar en ella y transformarla. Lo lleva a enfrentar el dilema existencial de ser libre o no serlo, de querer ser o temer ser, de ser él mismo o ser

97. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 19

98. Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 21-24; M 6,8; P 487; SD 157

otro, de expulsar de sí al opresor o mantenerlo dentro, de hacer opciones o cumplir órdenes, de participar o ser espectador. Por eso, en el centro de su acción transformadora hay el llamado a una profunda conversión a Dios y a la lógica del Evangelio.

2.3 Una pedagogía pastoral comunitaria

Dios quiso salvarnos “no aisladamente, sino formando un pueblo”⁹⁹. No es posible vivir la fe sin la comunidad: en ella se recibe, en ella se celebra, desde ella se es enviado a la misión. La relación pedagógica pasa, pues, por la comunidad eclesial.

La transformación personal y social requiere una experiencia comunitaria como lugar donde se puedan gestar experiencias nuevas de relación, encuentro y fraternidad. En tal sentido, la comunidad refuerza y confirma la verdad de la transformación que se ha realizado, estimula la creatividad para transformaciones más amplias y profundas y es expresión y fruto de las nuevas actitudes y valores asumidos en libertad.

2.4 Una pedagogía pastoral coherente y testimonial

En la pedagogía pastoral debería haber diferencia entre lo que se aprende -la experiencia del amor del Padre, la presencia de Jesús, el dinamismo del Espíritu- y la forma cómo se aprende: viviendo relaciones fraternas en la comunidad. El medio se identifica con el Mensaje. El anuncio es un mensaje que se acoge por la coherencia que existe entre el contenido que se anuncia y el modo de anunciarlo, entre lo que se ha visto y lo que se ha oído. De lo contrario, la evangelización se hace incoherente e inconsecuente.

99. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 9

2.5 Una pedagogía pastoral participativa

La relación pedagógica evangelizadora no establece distancias entre el evangelizador y el evangelizando. La evangelización es fruto de la acción del Espíritu y no obra del evangelizador¹⁰⁰. De ahí que no se pueda oponer al evangelizador y al evangelizando como el que sabe y el que no sabe, el que manda y el que obedece, el que habla y el que escucha...

La relación entre evangelizador y evangelizando lleva consigo un enriquecimiento mutuo en el que ambos viven una experiencia fraterna que evangeliza a los dos. En realidad, ambos son evangelizados por el mismo Espíritu, cada uno participando del proceso de fe desde su propia experiencia, aportando y recibiendo el testimonio del Evangelio que despierta la semilla del Reino que está en lo más íntimo de cada ser.

La pedagogía participativa genera en los jóvenes una capacidad reflexiva y creativa, estimula el intercambio, promueve el uso de la palabra y las acciones de conjunto, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no solamente el de la autoridad y expresa la convicción de que la verdad surge de la búsqueda común y de que todos tienen posibilidad de acceder a ella. La participación no anula la autoridad: la entiende como guía, orientación y servicio, especialmente cuando es experiencia de vida que el evangelizador comparte con el evangelizando.

Este rasgo de la pedagogía pastoral se fundamenta en una eclesiología de comunión y participación que reconoce a los jóvenes como responsables y protagonistas del proceso de su propia evangelización y quiere que asuman un real protagonismo dentro de la Iglesia.

100. Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 75

2.6 Una pedagogía pastoral personalizante y personalizada

La pedagogía pastoral asume al joven en su condición de persona y procura su crecimiento como persona y como cristiano. Responde especialmente a sus necesidades de maduración afectiva (SD 115). Reconoce y estimula el descubrimiento, desarrollo y utilización de sus cualidades. Acompaña el discernimiento de su propia vocación y en el seguimiento de Jesús, ubicado en su realidad y comprometido con la Iglesia y con la sociedad.

2.7 Una pedagogía pastoral integral

La experiencia humana es la vivencia de la realidad a través de una totalidad que incluye procesos cognoscitivos -percepción, memoria, fantasía, pensamiento-, procesos afectivos -necesidades, emociones, sentimientos, preferencias, gustos- y procesos activos -acciones, conductas, hábitos, costumbres- que funcionan en forma conjunta sin que sea posible distinguir cuál es el primero o el más importante. Estos tres procesos básicos están en juego al mismo tiempo en toda experiencia humana.

La pedagogía pastoral asume la persona y la experiencia del joven en forma integral, teniendo en cuenta los tiempos y las etapas de maduración que necesita todo ser-en-crecimiento y la multiplicidad de dimensiones de la personalidad en las que va madurando y consolidando su proceso de formación.

II. Opciones Pedagógicas de la Pastoral Juvenil

Las opciones pedagógicas se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias que se consideran prioritarias para la evangelización de la juventud, en coherencia con la pedagogía pastoral y de acuerdo con la realidad del joven del continente. La Pastoral Juvenil Latinoamericana propone estas cinco: el grupo o comunidad juvenil, el proceso de educación en la fe, la especificidad, la organización y el acompañamiento.

1. EL GRUPO O COMUNIDAD JUVENIL

El grupo o comunidad juvenil es la *experiencia central* de la propuesta evangelizadora de la pastoral juvenil.

La experiencia latinoamericana muestra que existe una gran variedad de sentidos y comprensiones en lo que se refiere a la expresión “grupo” o “comunidad juvenil”. En algunos lugares, con la palabra “grupo” o “grupo juvenil” se designa a todo conjunto de jóvenes que se reúne de un modo más o menos estable; en otros, el mismo término sirve para referirse a una experiencia comunitaria más específica, experiencia que en otros países se designa con el nombre de “comunidad juvenil”.

A su vez, el término “comunidad juvenil” significa para algunos el conjunto de grupos juveniles de un mismo centro pastoral, mientras que para otros se refiere a aquellos grupos cuyo proceso de formación los ha llevado a un cierto grado de discernimiento y maduración de su vivencia comunitaria. Los obispos latinoamericanos dicen que “la pastoral juvenil... deberá favorecer la creación y animación de **grupos y comunidades juveniles**” (SD 120). Aquí se usarán indistintamente ambas expresiones en el sentido que se explica a continuación.

1.1 Características

Se trata de grupos pequeños de doce a quince jóvenes, de uno y otro sexo, de edad homogénea, con un nivel de participación estable y con un ritmo periódico de encuentros o reuniones, que se constituyen en lugar de crecimiento, maduración, formación y realización personal y comunitaria, porque:

- * facilitan la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido como persona y valorado como tal;
- * permiten compartir criterios, valores, visiones y puntos de vista; comprender el sentido de las experiencias de la vida y elaborar la propia identidad generacional;
- * ayudan a enfrentar los desafíos de esa etapa de la vida, tan decisiva para la maduración en la fe y la integración social, asegurando la continuidad y perseverancia del proceso educativo;
- * educan para mirar y descubrir junto con otros la realidad, para compartir experiencias y para desarrollar los valores de la vida en comunidad;

- * permiten encontrarse con Jesús de Nazaret, adherir a él y a su proyecto de vida, nutrirse de la Palabra y orar en común;
- * impulsan la renovación permanente del compromiso de servicio y de aporte a la Iglesia y a la sociedad en la construcción de un futuro digno y solidario para todos;
- * dan solidez a la proyección misionera, expresada en el testimonio personal, en la maduración de la opción vocacional por un estado de vida y de ministerialidad eclesial y en el compromiso con la promoción humana y la transformación de la sociedad.

1.2 Dinamismo

El sentido más pleno de la experiencia comunitaria está en su dinamismo evangelizador. El seguimiento de Jesús en sus actitudes, mensaje y misión; la celebración de su presencia en la vivencia del grupo y en los signos litúrgicos, y la acogida sencilla y profunda del Espíritu en el proceso de conversión, son elementos fundamentales de la vida comunitaria.

Este dinamismo incluye dos dimensiones correlativas:

- * La primera es ser **una comunión dinámica de personas** que se comunican entre sí a través de relaciones de conocimiento, amistad e integración. En estas relaciones se comprometen mutuamente, se aceptan como son, se ayudan en la superación de los problemas y van creando un lenguaje, un conjunto de “reglas” y de objetivos comunes que les dan un sentido de pertenencia e identidad grupal.

De esta comunicación va naciendo una solidaridad que las lleva a compartir profundamente la vida. Nacen y se desarrollan amistades, aprenden a dialogar francamente, a

resolver sus conflictos, a perdonarse unas a otras, a cuidarse fraternalmente, a mirar la vida con optimismo. Es un auténtico descubrimiento del amor fraterno vivido en sus múltiples aspectos.

- * La segunda es *la presencia activa del Espíritu del Señor* en el dinamismo grupal. A través de la experiencia del amor fraterno, el Espíritu reúne a los jóvenes, los anima a vivir unidos, a perdonarse, ayudarse y cuidarse mutuamente; transforma sus experiencias en encuentros con el amor del Padre y el de Jesús, va ayudando a interpretar la historia a la luz de la Palabra, a descubrir en la vida del grupo la historia de la propia salvación y a celebrarla principalmente en la Eucaristía.

Es el Espíritu quien los va congregando, los va haciendo compartir sus bienes y poner en común sus limitaciones y fragilidades, los va ayudando a superar sus angustias, va animando su esperanza y va comprometiendo su vida en la solidaridad y en el compromiso con los más necesitados.

Por la presencia activa del Espíritu, la experiencia de amor fraterno que se vive en el grupo puede resignificarse como revelación del proyecto del Padre para el joven y, por tanto, como una fuente para su definición vocacional. La opción vocacional será así la culminación del proceso de maduración en la fe y del seguimiento de Jesús (SD 114).

En este dinamismo comunitario se va consolidando la madurez humana, se va construyendo la libertad, se va integrando la personalidad, se van afinando las motivaciones profundas, los sentimientos, el carácter. La salvación del pecado, realidad que está en cada persona, que toma cuerpo en las estructuras sociales y que no permite a las personas y a los pueblos mantener un diálogo de fidelidad con Dios, viene por el don del Espíritu Santo que va sanando este tejido humano, personal y social.

Ambas dimensiones, de comunión interpersonal y de presencia activa del Espíritu, se dan en permanente interrelación. Una se realiza en y a través de la otra. De ahí, la importancia que tiene la vida comunitaria para los jóvenes y la necesidad de que este dinamismo comunitario sea profundo, bien orientado y bien acompañado en su crecimiento.

1.3 Etapas

Todo grupo, sea de jóvenes o de adultos, nucleado con fines religiosos o con cualquier otro fin, tiene su propia evolución. Se desarrolla durante un determinado período de tiempo en el que va pasando por sucesivas etapas. Numerosos aportes han sido publicados sobre esta realidad. Casi todos admiten que las fases y secuencias son comunes en la gran mayoría de los casos, aunque los contenidos y la duración de las mismas varían según la clase de grupo y la tarea que éste desarrolle.

Muchos autores comparan la vida y crecimiento del grupo con la vida y el crecimiento de las personas, desde su nacimiento hasta la muerte. Lógicamente, el grupo no es igual a la persona, pues tiene sus leyes propias basadas en la interrelación y en la toma de conciencia colectivas. Pero pasa por fases muy similares y se desarrolla en etapas muy semejantes a las del crecimiento humano.

Es necesario aclarar que al hablar de etapas no se pretende decir que éstas se dan de manera mecánica y obligatoria; evidentemente, no hay límites absolutamente claros entre una etapa y otra, puede pasar que algunas veces unas se superpongan a otras e incluso que ocasionalmente se pueda saltar alguna de ellas. Con todo, parece importante tener conciencia de su existencia y de su aporte para entender lo que sucede en la vida de los grupos.

1.3.1 Nacimiento

El grupo nace como nace la persona... con gran dificultad. Como la vida que comienza, necesita muchos cuidados pues existe el peligro de una muerte prematura. Como recién nacido, se sorprende por lo que lo rodea, balbucea sus primeras palabras y da sus primeros pasos con incertidumbre, pero al mismo tiempo se alegra porque comienza a hablar, porque prestan atención a su lenguaje y porque descubre que es capaz de moverse y andar. Gusta estar junto a otros, ser y sentirse grupo... Como la madre para el recién nacido, es importante la presencia del animador para acompañar los primeros momentos del grupo que nace.

1.3.2 Primera Infancia

El grupo comienza a crecer... Aunque muchos comienzan a participar sólo para ver qué pasa o qué se puede hacer, no hay mayor conocimiento interpersonal, se es muy dependiente del animador y se tiene el afán inmedatista de conseguir enseguida grandes cosas, se va descubriendo lentamente que es posible que distintas personas puedan llegar a hacer algo en común. Pese a que existen todavía temores y expectativas no expresados y no hay objetivos definidos, se empieza a vislumbrar hacia donde se va. Se siente gusto por estar juntos, por apoyarse y acompañarse mutuamente y crece el deseo de conocerse más y de llegar a tener una identidad propia.

Esta vivencia grupal favorece la relación sistemática con otros que generalmente piensan distinto, tienen experiencias diferentes, gustos variados y escalas de valores que no siempre coinciden con la propia. Es un tiempo de imaginación, de planes fabulosos y de imitación de otros grupos. Lo sensible juega un papel fundamental, por lo que fácilmente surgen disputas, se asumen entusiastamente responsabilidades que luego no se pueden cumplir y hay poca capacidad de evaluación. Es tiempo de momentos amargos y de momentos agradables.

1.3.3 Adolescencia

Es el momento de toma de conciencia del yo grupal, de las crisis de integración y de autoridad, de la búsqueda de sentido del grupo y de su ubicación en la realidad. Es el momento de su afirmación como grupo y de su búsqueda de identidad y de los caminos para su realización. Es tiempo de crecimiento, de incertidumbres, de definiciones, de marchas atrás y marchas adelante. Frente a la crisis, el grupo se autoafirma o se desintegra.

Es muy importante identificar la fuente de la crisis. El diálogo se hace fundamental. Con su experiencia y sus conocimientos, el animador podrá prestar también una ayuda invaluable. En la profundización de la interrelación personal que hace surgir un “nosotros” del grupo, en la búsqueda de todo lo que haga “sentirse bien en el grupo” y en la realización de acciones que permitan poner en práctica sus ideales, surgen caminos de superación de la crisis y de nuevas etapas de maduración.

1.3.4 Juventud

Si supera la crisis, el grupo alcanza mayor estabilidad, va logrando una personalidad grupal más definida, adquiere más autonomía respecto al animador, profundiza las relaciones humanas, asume compromisos con más seriedad, comienza a definir una escala de valores, busca el verdadero sentido del amor, se abre más a la realidad social y comienza a tomar opciones importantes en la vida. La propia maduración lo lleva a buscar más el sentido comunitario y la efectividad, a definir sus objetivos de manera más realista y a exigir compromisos concretos y firmes a sus integrantes.

1.3.5 Adulthood

Un grupo es adulto cuando es ya casi una comunidad sincera y sin barreras, con objetivos claros y definidos, con decisión de continuar juntos, con niveles de comunicación profunda y

corrección fraterna, con aceptación mutua incondicionada, con un compromiso encarnado en la realidad y con una organización que le permita cumplir los fines previstos.

Cuando esto se logra, el grupo descubre la necesidad de ser multiplicador y de hacer nacer de él otros grupos con impulsos nuevos. Aunque puede suceder, también, que el grupo sienta que ha llegado a la meta y caiga en la tentación de estancarse y descansar.

1.3.6 Muerte-Vida Nueva

El grupo no puede permanecer para siempre. No es inmortal. Así como la familia se divide y se forman nuevas familias, así el grupo está llamado a multiplicarse y a formar nuevos grupos. No se trata de morir y desaparecer, sino de transformarse y seguir viviendo de una manera nueva. Es la ley del crecimiento, la ley de todo grupo rico en potencialidades que no se encierra en sí mismo. Los nuevos grupos podrán independizarse y realizarse según su propia creatividad, pero manteniendo una activa coordinación entre ellos.

Si este necesario morir para volver a nacer no se produce, los grupos se hacen generalmente rutinarios, comienzan a conformarse con poco, viven pensando sobre todo en el pasado, se estancan en su proceso de crecimiento y terminan finalmente por morir sin generar vida nueva.

2. LOS PROCESOS DE EDUCACION EN LA FE

La opción pedagógica fundamental de la Pastoral Juvenil es el reconocimiento del carácter *procesual y dinámico* de la formación y de la educación en la fe. No es posible entender la acción de la persona sin esta tarea que se convierte en un

proyecto diario, en un reto cada vez más original. Ni el ser humano ni los grupos nacen hechos; por el contrario, tienen ante sí un largo camino de formación que abarca diversos aspectos y comporta diversas exigencias.

Esto significa que se deben tener en cuenta los “tiempos” de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso que son propios de los jóvenes. Significa también reconocer que el proceso educativo es un camino que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos correspondientes, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de lo que no logra conseguir.

2.1 La Formación Integral

Pero, *¿qué es formar?* Muchos han entendido y entienden la formación como una mera instrucción. Formar sería entonces la tarea de unos pocos “ya formados”, quienes unilateralmente indicarían el camino a los demás, convirtiendo así la formación en un ejercicio más intelectual que experiencial y vivencial. Para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, formar es *generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad.*

En esta visión, la formación es un proceso de crecimiento, tanto personal como grupal y social, con metas claras a alcanzar y profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales en que se vive. Se trata de un proceso de *educación no formal* que requiere del asesor una gran capacidad de escucha, una enorme disponibilidad para “perder el tiempo” con los jóvenes donde y cuando ellos quieran y un decidido impulso a una pastoral que responda a sus verdaderas necesidades. No es lo

mismo ser docente en un instituto de formación dentro de un horario, en una sala de clase, con un programa predefinido de objetivos y contenidos, que asesorar grupos de jóvenes en una parroquia o en un ambiente donde el mismo asesor tiene que ir a los jóvenes, convocarlos, motivarlos, animarlos y acompañarlos.

Muchos piensan también, que la formación es un conjunto amplio y bien elaborado de “actividades formativas”. Formar sería entonces realizar cursos, jornadas y encuentros, no siempre muy integrados unos con otros y coherentes entre sí. En un proceso de educación no formal, lo doctrinal y lo conceptual son el punto de llegada y no el punto de partida. No se niega la importancia de todas esas actividades; sólo se quiere afirmar que solas nos bastan y que son válidas en la medida en que estén ligadas al núcleo formativo por excelencia que es la acción.

No se quiere caer en la tentación del “primero formar para después actuar” ni en la del activismo de “la acción por la acción”. A través de metodologías adecuadas se propone una **formación en la acción** donde se ofrezca al joven la posibilidad de realizar una acción reflexionada y de tener una reflexión comprometida. Desde colaborar en la preparación del lugar de la reunión o dirigir un juego, hasta sistematizar su propia experiencia, pasando por dialogar en el grupo, orientar una reunión, preparar una celebración, organizar una actividad o planificar una acción, los jóvenes van adquiriendo la capacitación técnica para hacer bien lo que importa hacer. La acción concreta en su realidad de trabajo, en la universidad, en la familia, en el barrio es la mejor escuela de formación: se forma para la vida en la vida misma. La reflexión no es un momento separado de la acción.

Al hablar de la pedagogía pastoral se hizo referencia al carácter **integral** de este proceso de educación en la fe. Para tener en cuenta la multiplicidad y riqueza de aspectos del crecimiento de

la persona y el carácter procesual de su maduración, la Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un proceso de formación integral que atiende cinco **DIMENSIONES** -la relación consigo mismo, la relación con el grupo, la relación con la sociedad, la relación con Jesucristo, Señor y liberador y la relación con la Iglesia- y se desarrolla en tres **ETAPAS**: la nucleación, la iniciación y la militancia.

2.2 Dimensiones de la Formación Integral

Se ha dicho que la formación es un proceso teórico-práctico que tiene como punto de partida la vida del joven y que vuelve a la vida para proyectarse en nuevas actitudes y capacidades. Si el centro de la formación es la vida del joven, los planes de formación deberán responder a las diversas dimensiones que la conforman. Para que la formación sea integral, hay que procurar abarcar a todo el joven y ayudarlo a integrar su persona en una unidad que le vaya facilitando la realización de su proyecto de vida.

Se presenta a continuación una breve descripción de cada una de las cinco dimensiones señaladas anteriormente y de los correspondientes procesos de crecimiento que se van desarrollando en la vida de los jóvenes.

2.2.1 Relación del joven consigo mismo

Corresponde a la realidad psico-afectiva y al proceso de personalización que vive el joven. Es la búsqueda constante de una respuesta, no especulativa sino existencial, a la pregunta “¿quién soy yo?”. Es el esfuerzo de crecer y madurar como persona, es decir, de hacerse cargo libre y responsablemente de sí mismo para ser capaz de entregarse por los demás.

En esta dimensión, el joven desarrolla procesos de conocimiento continuo de sí mismo, de sus aptitudes y cualidades y de sus sentimientos e intereses en relación a los demás; procesos de autocrítica, de conversión y superación de sus crisis y conflictos; procesos de descubrimiento de su dignidad personal, de crecimiento de su autoestima y de apertura para sentirse amado y capaz de amar. En esta dimensión se juega especialmente su capacidad para ser sujeto de su propio crecimiento y para ir optando por valores y principios que serán la base de su existencia, hasta llegar a la definición de un proyecto de vida que asuma los valores de la propuesta de la Civilización del Amor.

2.2.2 Relación con el grupo

Corresponde a la dimensión social que es esencial a toda persona y al proceso de formación para ser capaz de integrarse en una comunidad donde vivir y alimentar continuamente su crecimiento personal integral. El grupo ofrece un espacio para ir descubriendo, de modo concreto y vivencial, la necesidad de realizarse como persona en la relación con el otro. Esta relación ayudará a crecer ejercitando la crítica y la autocrítica como medio para superarse personalmente y colaborar en el crecimiento de los demás.

Este proceso de maduración lleva al joven a ir construyendo relaciones de compañerismo, de amistad y de fraternidad hasta incorporar estas actitudes en una valoración de la experiencia comunitaria como referencia permanente para su vida. El joven aprenderá a vivir en grupo, aceptando y valorando a cada persona, reconociendo sus valores y haciéndose capaz de renunciar a los intereses personales para asumir los de la comunidad. Irá desarrollando su capacidad para trabajar en equipo y para vivir en una actitud de servicio que lo haga crecer en la responsabilidad por su propia vida y por las situaciones del grupo.

2.2.3 Relación con la sociedad

Corresponde al proceso de socialización o de inserción del joven en la sociedad. Esta dimensión formará al joven para ser capaz de proyectarse en su comunidad local, nacional e internacional.

La experiencia de grupo es el punto de partida para abrirse a relaciones más amplias y complejas que se dan más allá del mismo grupo y llegar a descubrir las organizaciones sociales intermedias como espacios posibles de compromiso transformador. Esto implica un proceso de maduración desde una conciencia frecuentemente ingenua hacia una conciencia crítica de la problemática social, tanto local como universal. A partir de acciones que al principio son, a menudo, sólo asistenciales, el joven va descubriendo los niveles de organización de la misma sociedad, va valorando especialmente el rol de los organismos políticos, sindicales, barriales, populares, etc. y va asumiendo la opción por los pobres como una actitud de servicio y solidaridad, hasta llegar a incorporarla en su propio proyecto de vida.

Esta dimensión le dará elementos y lo capacitará para crear y participar en todo tipo de proyectos alternativos de tipo económico, político, educativo, etc. que fortalezcan el proceso de lucha popular por estructuras más humanas y por la construcción de la Civilización del Amor.

2.2.4 Relación con Dios, Padre y Liberador

Corresponde a la experiencia de fe del joven. Es la progresiva experiencia de la presencia de Dios actuando en los acontecimientos de su vida, de la vocación más profunda de ser hijo y hermano, del descubrimiento de Jesús, como Señor y Liberador, y de la opción por seguirlo, del discernimiento de la

acción del Espíritu en los signos de los tiempos de la historia personal, grupal, eclesial y social y del compromiso radical de vivir los valores del Evangelio.

Partiendo de su experiencia religiosa básica, el proceso tiende a educar al joven en el discernimiento cristiano para que vaya descubriendo y vivenciando su vocación, vaya elaborando un proyecto de vida cristiano y asuma explícitamente el estilo de vida de Jesús y la propuesta de la Civilización del Amor.

En realidad, esta dimensión está presente y es la base de las otras cuatro dimensiones. La persona de Jesús y su propuesta liberadora son el centro del proceso formativo de la Pastoral Juvenil.

2.2.5 Relación con la Iglesia

Corresponde al proceso de inserción del joven en la Iglesia. También su núcleo desencadenante y eje articulador es el grupo o comunidad juvenil, que se propone como experiencia primaria de “pequeña iglesia”, en una escala apta para el joven. En el grupo, es posible descubrir que la fe no se vive en solitario, que en la vida de la pequeña comunidad es donde Jesús acontece y se hace posible el Reino que anuncia y que la Iglesia es una comunidad de comunidades y desde el grupo, el joven y la joven pueden aprender a relacionarse con el Obispo, llamado a ser Padre y Pastor de la comunidad eclesial.

El proceso pasa también por asumir las contradicciones y conflictos que se dan al interior de los diferentes niveles de la comunidad eclesial. La meta es que el joven descubra su lugar en ella y desarrolle su conciencia y su sentido de pertenencia y responsabilidad al reconocerse como miembro activo del pueblo de Dios, con una vocación propia y un rol específico a cumplir.

El desarrollo de estas cinco dimensiones no se realiza en un proceso lineal, siempre progresivo. Más bien, podría representarse en forma de una línea espiral, que pone de relieve dos aspectos igualmente importantes: los momentos de “bajón” y retroceso que se dan en el proceso de maduración y la necesidad de estar atentos para que el proceso de maduración se desarrolle armónicamente en todas las dimensiones. Un grupo que sólo desarrolla la dimensión psico-afectiva de sus miembros se transforma en un grupo de terapia; si sólo desarrolla la dimensión grupal, será un grupo de amigos; una maduración exclusiva de la dimensión social, hará del grupo, un grupo de activistas; quedarse sólo con la experiencia religiosa, hace correr el riesgo de plantear y vivir una fe desencarnada; la pretensión de hacer madurar el grupo sólo en su dimensión de eclesialidad, puede llevar fácilmente a su instrumentalización.

2.3 Etapas del Proceso de Educación en la Fe

La sistematización del proceso de formación integral en etapas procura respetar los tiempos del crecimiento de los jóvenes, pues entiende que la persona humana no está “hecha” sino que “se va haciendo” en su propia historia. La experiencia de la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoce tres etapas: la Nucleación (convocación), la Iniciación y la Militancia.

2.3.1 La Etapa de Nucleación (convocación)

Es la etapa en la que los jóvenes son convocados, responden afirmativamente y deciden comenzar su participación en los grupos juveniles.

La experiencia ha ido demostrando la incapacidad de los instrumentos tradicionales de la acción pastoral para llegar de manera eficaz a la juventud de hoy. El joven acepta hoy la

religión y adhiere a Jesucristo sólo en la medida en que está motivado y convencido de la validez e importancia que esto tiene para su vida. Una fe meramente sociológica no consigue ya la adhesión de la juventud.

En una pedagogía más adaptada a la nueva realidad juvenil, el mismo grupo de jóvenes es el instrumento privilegiado para la nucleación. Mientras el joven rechaza, o al menos queda indiferente, ante la clase de religión, se entusiasma con la idea de participar en un grupo de jóvenes. La casi totalidad de grupos juveniles que existen ha sido nucleada a partir de los mismos grupos juveniles parroquiales y de los medios específicos, o de las comunidades de base.

Las **formas de nucleación** pueden ser muy variadas:

- * La **invitación personal**. Es la que se realiza por amistad entre los jóvenes, o a partir de la motivación o del testimonio de vida de los mismos jóvenes o de los asesores. Resulta ser la más eficaz y personalizante.
- * La **captación de grupos naturales**. Es fruto del acercamiento del asesor o de los mismos jóvenes ya nucleados, a grupos que se forman espontáneamente en torno a intereses comunes como pueden ser la amistad, el deporte, la vecindad, etc. El hecho de tratarse de grupos ya constituídos favorece el proceso a desarrollarse posteriormente.
- * Las **invitaciones amplias**. Son las que se realizan a partir de actividades cuyo objetivo es precisamente atraer a los jóvenes y plantearles la posibilidad de su integración a un grupo. Se pueden citar, entre otras, la catequesis, la preparación al sacramento de la Confirmación, las celebraciones juveniles de la Eucaristía, la pastoral de adolescentes, los retiros, las convivencias, los mismos grupos

parroquiales, las invitaciones abiertas a través de afiches, cartas, medios de comunicación social, homilias; los festivales y eventos artísticos, musicales, teatrales, etc.

- * La **invitación en los medios específicos**. En estos ámbitos, la convocatoria puede realizarse a partir de grupos ya existentes o llamando a jóvenes de los medios, que ya participan en las comunidades. Pero, normalmente, se realiza en el mismo medio, a través del testimonio de vida de los jóvenes, de la invitación personal y de otros recursos que responden a las características propias de cada medio específico.
- * Las **invitaciones masivas**. Son las que se realizan a través de actividades a las que se convoca una gran cantidad de jóvenes y donde se formula la invitación a vivir un proceso formativo integrándose a un grupo. Entre estas actividades se pueden señalar los congresos, las peregrinaciones, las marchas y caminatas, las semanas de la juventud, las campañas de solidaridad, la celebración de acontecimientos litúrgicos fuertes como pascuas juveniles, vigiliias de Pentecostés, etc.

Para que el proceso de convocatoria y nucleación sea efectivo, hay que tener en cuenta algunos **criterios** que el sentido común y la praxis pastoral han ido señalando como muy importantes:

- * La propuesta debe ser **eclesial**. La convocatoria no puede ser asunto sólo del asesor o del grupo juvenil ya constituido: tiene que ser expresión de la responsabilidad de toda la comunidad cristiana preocupada por la evangelización de los jóvenes. Por eso, es muy conveniente que toda actividad de nucleación sea el resultado de un discernimiento comunitario y que su realización comprometa a toda la comunidad.
- * La propuesta debe ser **clara**. No es posible atraer a los jóvenes con una propuesta y luego presentarles otra. La invitación tiene que ser honesta, los objetivos deben estar

bien explicados y se debe explicitar desde el comienzo que la convocatoria incluye una propuesta de vivencia y realización de un camino de maduración en la fe.

- * La propuesta debe **partir de la realidad** de los jóvenes a quienes se invita, de sus necesidades, de sus búsquedas, de sus inquietudes y expectativas; sólo así será una propuesta atractiva. Debe ser, también, una propuesta participativa, en la que el joven se sienta involucrado y descubra que podrá ser protagonista de su propio proceso de formación.
- * La **calidez, fraterna** y la **acogida** de la comunidad cristiana a los jóvenes convocados que aceptan la invitación a integrarse a un grupo juvenil debe ser expresión de alegría por su llegada e invitación a sentirse parte, desde el comienzo, de una comunidad más amplia cuya vida y camino comienzan a compartir.
- * Cuando se trata de la convocatoria e integración de nuevos jóvenes a grupos ya existentes, los asesores y animadores deberán discernir cuáles son los **tiempos más adecuados** para realizarla sin que se vean afectados el proceso y la estabilidad del grupo.

La etapa de Nucleación no se reduce sólo a la actividad por la que se realiza la convocatoria de los jóvenes. Se puede considerar cumplida sólo cuando el nuevo grupo se ha estabilizado, sus integrantes han logrado un nivel mínimo de conocimiento y confianza y hay un cierto grado de claridad en los objetivos. Esto los pone en condiciones de pasar a la siguiente etapa.

2.3.2 La Etapa de Iniciación

Es la etapa que efectivamente recorren la inmensa mayoría de los grupos juveniles. De lo que se realice en ella están dependiendo, en la práctica, los procesos de formación en la fe que viven muchos jóvenes latinoamericanos. Un buen acompaña-

miento y una buena pedagogía durante la etapa de Iniciación garantizará que puedan crecer y madurar hasta el compromiso de la militancia.

El punto de partida de la Iniciación son las muy variadas motivaciones y grados de conciencia y de adhesión a Jesucristo que traen los jóvenes que responden a la convocatoria. El desconocimiento de esta realidad o los intentos de utilizar otros puntos de partida más idealizados llevan frecuentemente a errores que tarde o temprano terminan por truncar y frustrar los procesos iniciados.

Para facilitar una más armónica consecución de los objetivos y una mejor organización de los contenidos y actividades que se promueven para desarrollar las distintas dimensiones, algunas sistematizaciones señalan que durante esta etapa se dan diversos “momentos” que es posible distinguir claramente y que van marcando la progresividad del proceso de crecimiento que realizan los jóvenes. Algunas incluso, indican el final de cada momento con celebraciones especiales que señalan el pasaje de un momento a otro e impulsan la motivación para seguir caminando.

Lo importante es reconocer que la etapa de Iniciación tiene un tiempo propio de desarrollo que debe ser respetado y que sus distintos momentos varían según las características del grupo, sus objetivos, las circunstancias del entorno, etc.

El desarrollo y la maduración de las cinco dimensiones generan un proceso que básicamente se realiza de acuerdo a lo que se propone a continuación.

La Relación del Joven consigo mismo

El joven inicia un proceso de maduración personal por el que, partiendo de la aceptación de sí mismo y de su dignidad como hijo de Dios, va desarrollando diversos aspectos de su perso-

alidad: asume su afectividad y su sexualidad y cuestiona actitudes machistas; se ejercita en la autocrítica y en el autoperdón, adquiere autoestima y confianza en sí mismo, cultiva valores humanos como la fraternidad, la autenticidad, la solidaridad, la comunicación profunda y la capacidad de acogida al otro; descubre los mecanismos psicológicos que operan en él mismo, como la evasión-sublimación, la compensación, la racionalización y la proyección; asume la propia vida con optimismo y mira su juventud con esperanza; se descubre como ser histórico -en situación, en relación y en proyecto- y se plantea las preguntas acerca del sentido de la vida, que lo llevarán a la elaboración de un proyecto de vida personal y a la opción vocacional.

La Relación con el Grupo

El joven inicia un proceso de integración grupal, tomando conciencia de que la conflictividad de las relaciones humanas bien asumida, lleva a la madurez personal, a la profundización de la amistad y al descubrimiento de los otros. Poco a poco, va sintiendo el gusto y la satisfacción de estar en un grupo. En él va encontrando respuesta a sus expectativas y, a través de un proceso de selección espontáneo, va pasando de relaciones más amplias en el grupo más grande a relaciones más personalizadas en grupos más reducidos.

El grupo le ayuda, también, a ir pasando de la preocupación por objetivos e intereses individuales, a la búsqueda y desarrollo de objetivos e intereses comunes y grupales. En este proceso, descubre el rol de la animación como servicio. El grupo va dando pasos hacia una organización interna flexible y funcional que le permite ejercitarse en el consenso y en la corresponsabilidad. A esto contribuye, sin duda, la metodología del ver-juzgar-actuar-revisar y los momentos fuertes de celebración de la fe.

La Relación con la Sociedad

El joven inicia un proceso caracterizado por el paso de relaciones, problemas e intereses inmediatos, al planteo más amplio de las cuestiones económicas, políticas, culturales y sociales.

En un primer momento, sufre pasivamente la problemática social, pero luego comienza a cuestionarla a partir de las situaciones que le toca vivir diariamente. Por la reflexión del Evangelio a partir de la realidad y por la misma experiencia grupal, va descubriendo su propia persona como ser original y en relación, su entorno social inmediato con sus valores, antivalores y problemáticas y con las causas estructurales que las generan; su pertenencia a un pueblo con valores culturales propios y la opción preferencial por los pobres como expresión de fidelidad a Jesucristo encarnado en la historia.

En sus actividades, el grupo comienza expresando un primer sentido de solidaridad y realizando acciones de tipo asistencial, para ir descubriendo luego la importancia de la acción en común y desarrollando acciones menos ingenuas y más liberadoras.

La Relación con Dios Liberador

El joven vive un proceso de maduración que parte de su fe propia de niño y va hacia una relación más adulta con un Dios cercano y amigo en la persona de Jesús. Al mismo tiempo, se va liberando de las imágenes deformadas de Dios que había adquirido y que con frecuencia condicionan negativamente su fe. Esto implica valorar las “semillas del Verbo” ya presentes en su experiencia juvenil y descubrir que Dios lo ama y le propone un proyecto de vida.

De este modo, el joven va descubriendo la fe como un “estilo de vida” que expresa su opción consciente de seguir a Jesucristo y

vivir los valores del Evangelio. Esta necesidad de optar por el seguimiento de Jesús es el punto de partida de su formación ético-moral.

Al tiempo que va realizando este proceso, el joven se va interesando cada vez más por la profundización teórica de los contenidos de la fe, especialmente de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre la persona humana; desarrolla su vida de oración y celebra con mayor profundidad los sacramentos; va descubriendo el sentido de la misión y del compromiso del cristiano en el mundo y va teniendo un contacto más directo y personal con la Biblia, especialmente con el Nuevo Testamento.

La Relación con la Iglesia

A través de su grupo, el joven comienza a desarrollar su sentido de pertenencia a una comunidad creyente que le propone una vivencia de fraternidad, de comunión y de participación. A veces, en este proceso se da la interacción de la familia, especialmente a través de la participación en la celebración de los sacramentos.

Descubre también la realidad eclesial con sus virtudes y defectos, aprende a amarla realista y concretamente y ve la necesidad de estar en una actitud de permanente conversión. Comienza a profundizar la reflexión teórica sobre la Iglesia como comunidad de comunidades, servidora de la vida, pobre y solidaria con los pobres, sacramento de la presencia de Dios. En la medida en que actúa y se compromete, descubre también la organización más amplia de la Pastoral Juvenil dentro de la Iglesia y conoce y se vincula con las demás pastorales dentro de una pastoral de conjunto.

Como se ha dicho, los momentos y dimensiones descritos no son compartimientos estancos. Se separaron por razones de claridad. En la vida real, además, se influyen mutuamente y

pueden ocurrir y combinarse de muy diversas maneras. No es posible determinar anticipadamente el plazo para pasar de un momento a otro pues cada grupo tiene su historia que debe ser respetada.

No todo grupo llega al momento final de la etapa de Iniciación. Muchos se deshacen en los momentos iniciales por falta de buena coordinación, asesoría o metodología. La debilidad principal está muchas veces en la superficialidad y la falta de preparación con que se realizan muchas reuniones y actividades, lo que genera luego desencanto, desánimo y abandono de los grupos.

El proceso descrito aquí hace referencia especialmente a los grupos parroquiales. Habría que hacer algunas adaptaciones para los grupos de iniciantes nucleados en los medios específicos. Para ellos, la etapa de Iniciación es frecuentemente más corta que la de los grupos nucleados en las parroquias y comunidades de base. Los grupos nucleados en los propios medios comienzan ya con cierto grado de conciencia. No son jóvenes que se nuclean sólo por motivos de amistad o de curiosidad. Normalmente buscan algo más. Aunque su nivel de conciencia política y social sea avanzado, su nivel de cultura religiosa y su compromiso de fe es muchas veces muy débil. Con los grupos que se inician en las comunidades sucede, con frecuencia, lo contrario. Mientras el trabajo de concientización es más difícil, el de educación en la fe suele encontrar menos dificultades.

El paso de la Iniciación a la Militancia

Una etapa de Iniciación bien realizada va llevando lentamente al joven a un compromiso más serio y radical que se concreta luego en la Militancia.

El paso de la Iniciación a la Militancia se da generalmente a nivel personal. El joven pertenece a un grupo juvenil dentro del cual el crecimiento es normalmente desigual: unos avanzan más en términos de conciencia, conversión y compromiso; otros lo hacen más lentamente y otros simplemente no avanzan.

Para muchos de los primeros, el grupo deja de ser un espacio para reflexionar y continuar creciendo en la militancia que están comenzando. Se les plantean entonces varias alternativas: algunos deciden desvincularse y continuar su militancia en forma aislada, otros se mantienen en conexión con la Pastoral Juvenil y asumen responsabilidades de coordinación o animación en alguno de sus niveles y otros optan por formar nuevos grupos, más estables, nucleados en torno a intereses o espacios comunes de militancia.

En esta etapa de su vida, muchos jóvenes comienzan ya a asumir responsabilidades propias de la vida adulta en lo que se refiere a su trabajo, a sus estudios e incluso a la formación de una familia. Es el tiempo de definir más concretamente sus proyectos de vida y realizar la opción vocacional que los ubicará como cristianos adultos -laicos, religiosos o sacerdotes- en la Iglesia y en la sociedad.

2.3.3 La Etapa de Militancia

La palabra “*militante*” tiene una larga historia en la vida de la Iglesia. Se refiere a la acción eficaz del cristiano y a su compromiso, a su testimonio, a su lucha y a su actuar concretos en el mundo y en la propia Iglesia.

La militancia ejercida por los jóvenes cristianos se define como *aquella acción cada vez más reflexionada, intencionada, consciente, contextualizada y organizada, en orden a promover una renovación en la Iglesia y en la sociedad*. Se entiende como la opción que hacen los jóvenes cristianos por asumir el estilo de vida de Jesús de Nazaret y por vivir su vida como una entrega a los demás.

Dentro del proceso evolutivo de la personalidad del joven, la militancia es una etapa activa y creativa. Se desarrolla una vez superada la adolescencia y supone la integración dinámica de los elementos cognoscitivos, afectivos, sociales y trascendentes en una opción y proyecto de vida.

Es a la vez una realidad y un proyecto a construir. Una *realidad*, porque los procesos pastorales de los países latinoamericanos muestran experiencias concretas de militancia tanto a nivel eclesial como en organismos intermedios del orden político-social. En algunos casos, sin embargo, estas experiencias son todavía limitadas y parciales, lo que muestra que es también un *proyecto a construir*. Es una meta que se propone a todo joven sujeto de un proceso de educación en la fe, una meta a la que debe intentar llegar, un compromiso ineludible que todo joven cristiano debe asumir para cumplir responsablemente su misión liberadora y transformadora en el mundo.

Exige una actitud de constante conversión y discernimiento sobre el estilo de vida que se desea asumir, así como sobre los espacios en los que se puede y se debe actuar y sobre las organizaciones con las cuales trabajar en común para favorecer la construcción de la Civilización del Amor, en justicia y fraternidad.

Espacios de militancia

El joven militante recibe llamados al compromiso tanto desde la comunidad eclesial como desde los organismos sociales intermedios.

A medida que avanza la etapa de Iniciación, los jóvenes van teniendo sus primeras experiencias de compromiso con la *comunidad eclesial*, especialmente en la nucleación y animación de otros grupos juveniles. Cuando llegan a la Militancia, asumen

generalmente responsabilidades pastorales en niveles parroquiales, diocesanos y hasta nacionales, tanto en la propia Pastoral Juvenil como en otros organismos pastorales. Así, hay jóvenes militantes animadores de grupos de iniciantes, coordinadores de parroquias, zonas o diócesis; integrantes de consejos pastorales, agentes de pastoral social, catequistas, miembros de equipos de medios de comunicación, de programas de educación popular, etc.

Pero hay muchos jóvenes, también, que percibiendo el sufrimiento y la injusticia en la que viven amplios sectores de la humanidad, quieren trabajar por el cambio de la realidad y asumen su militancia en el ámbito social, participando en las **organizaciones intermedias**: partidos políticos, movimientos populares, dirigencias gremiales o estudiantiles, asociaciones barriales, grupos de defensa de los derechos humanos, de promoción de la mujer, movimientos ecológicos, etc. Muchos de los que optan por un mayor protagonismo en estas organizaciones intermedias, mantienen contacto con la comunidad cristiana, sea a través de la participación en encuentros o en celebraciones litúrgicas, sea a través de su propia comunidad de reflexión.

La militancia en ambos espacios es importante. Algunos jóvenes consiguen hacerlo, desarrollando así una doble militancia. Es necesario tener en cuenta que los militantes que priorizan el espacio pastoral y no desarrollan compromisos en la sociedad, deben tener, por lo menos, una presencia testimonial en ella. Los militantes de las organizaciones intermedias, por su parte, necesitan mantener su referencia con la comunidad eclesial para alimentar y celebrar su fe.

Del mismo modo, las acciones de militancia en el espacio pastoral, que tienen como finalidad promover el fortalecimiento de la comunión eclesial, necesitan desarrollarse también en vistas a la misión transformadora en el mundo. Y las acciones

de militancia en el espacio social, cuyo objetivo es la transformación de la sociedad, deben hacer también su aporte a la transformación de la vida de la comunidad eclesial.

Formación, acompañamiento y organización

Los jóvenes militantes tienen especiales exigencias en el campo de la formación, del acompañamiento y de la organización.

La primera, es **profundizar su propia formación**. El espacio de los organismos intermedios es de gran conflictividad y pluralismo ideológico y plantea, por tanto, la necesidad de una sólida formación teológica y sociológica, para que los jóvenes puedan hacer un sano discernimiento de sus opciones. La Enseñanza Social de la Iglesia tiene aquí un lugar muy importante.

La misma necesidad puede reconocerse en aquellos que se comprometen en los espacios pastorales. La participación más intensa en la vida intraeclesial y en sus organismos de comunión, la necesidad de asumir corresponsablemente opciones pastorales concretas y la percepción de los conflictos que existen en las mismas estructuras pastorales, exigen una visión más profunda del ser y misión de la Iglesia y de la propia vocación del joven militante en el marco de una teología actualizada. Asimismo, las exigencias de un servicio eficiente en el ámbito de compromiso elegido requiere cada vez más una mayor preparación y capacitación.

La segunda, es instrumentar una estructura específica para el **acompañamiento** de los militantes. En muchas ocasiones, los jóvenes militantes han sido abandonados por la Iglesia por su actividad cuestionadora. La Iglesia debe enfrentar el desafío de presentar el Evangelio también a un joven crítico, pues, de lo contrario, perdería los elementos más dinámicos que tendrán un

papel importante en la transformación de la historia, que avanza con o sin la participación de la Iglesia. No acompañarlos en la etapa de la militancia, implicaría perder los años gastados en la preparación de esos liderazgos y desperdiciar la oportunidad de preparar laicos cristianos que sean verdadero fermento en los organismos intermedios que trabajan por la nueva sociedad.

Por la actual crisis de militancia, muchos jóvenes se sienten desanimados ante la aparente esterilidad de sus generosos esfuerzos. Pierden el sentido de lo que están haciendo y corren el peligro de caer en la tentación de “amoldarse” a las circunstancias, de aprovechar sus cualidades de organización y liderazgo para sacar ventajas personales en los organismos intermedios o de abandonar decepcionados sus compromisos para dedicarse a “hacer la suya” en el plano laboral, afectivo y familiar.

Los jóvenes militantes tienen que encontrar en la Iglesia un espacio para sentirse entre iguales, donde poder reflejar su nueva práctica con otros que tienen el mismo nivel de conciencia y compromiso. Se necesita una estructura de acompañamiento a través de grupos de militantes, coordinaciones propias, cursos, subsidios y el apoyo del método de la revisión de vida. Una estructura de este tipo podrá dar continuidad al proyecto de evangelización comenzado en la etapa de Iniciación y ofrecer al joven los apoyos de formación que continúan necesitando.

Esta necesidad de acompañamiento es particularmente importante en el caso de los jóvenes que tienen una militancia en la sociedad, ya que los que tienen una militancia en los ámbitos pastorales, aunque salgan de la pastoral juvenil, siguen siendo acompañados por la propia comunidad.

La tercera, es la necesidad de la *organización*. Sin articulación entre sí en los diferentes niveles, los grupos de militantes se cerrarían en una misión particular y limitada. Existirían como

un fin en sí mismos. La articulación permite el intercambio de experiencias; a través del diálogo, lleva a la sistematización de vivencias y reflexiones, preservando la memoria histórica y suscita y conduce a una maduración en lo teórico y en lo organizativo.

Dimensiones formativas

En la etapa de Militancia se siguen desarrollando las cinco dimensiones de la formación integral que comenzaron en la etapa de Iniciación. Se presenta aquí una breve descripción de los procesos que se van generando en los jóvenes.

La Relación del Joven consigo mismo

El joven militante siente la necesidad de seguir adelante en su proceso de formación, de permanente crecimiento y de mayor compromiso, que le va exigiendo un testimonio cada vez más coherente. Requiere, por tanto, una formación más sólida, basada fundamentalmente en la búsqueda de respuestas a sus constantes cuestionamientos sobre la realidad y sobre el mismo compromiso asumido. A la luz de los compromisos ya asumidos, la opción vocacional que se venía concretando desde el paso de la Iniciación a la Militancia se va aclarando más, y se van dando pasos concretos para comenzar a realizar el proyecto de vida en lo familiar, laboral y profesional.

La Relación con el Grupo

El joven militante necesita revisar su vida y su compromiso en una pequeña comunidad, donde también celebra su fe, crece en la dimensión comunitaria y se motiva en sus relaciones. Se afirman así sus valores personales, la dimensión social de su compromiso y el sentido del cambio interior y se profundizan sus actitudes de solidaridad. El grupo adquiere rasgos mucho

más propios, más adaptados a las características de sus integrantes y de sus militancias y a sus posibilidades de tiempo y movilidad, etc.

La Relación con la Sociedad

La experiencia grupal y la toma de conciencia de la sociedad en que vive, llevan al joven militante a cuestionarla, sobre todo a partir de las situaciones que debe afrontar diariamente. Se va generando un cambio en su manera de pensar, de sentir y de actuar, que le hacen plantearse las grandes cuestiones políticas, sociales y culturales a resolver en su vida. Comienza a asumir compromisos de liderazgo en organismos intermedios. En la medida en que se incorpora claramente en su proyecto de vida, se reafirma su opción por los pobres, la que va dando a su profesión o actividad laboral un sentido liberador.

La Relación con Dios Liberador

El joven militante vive una experiencia personal y comunitaria de Jesús y acepta radicalmente el compromiso de seguirlo, lo que da forma a una espiritualidad ya consolidada, expresada y alimentada por la vivencia sacramental y la formación teológica. Su oración se interioriza más. En su contacto con la Palabra de Dios, “descubre” el Antiguo Testamento y la Historia de Salvación como camino del pueblo que culmina en la venida liberadora de Jesucristo. Vive la pascua como un llamado al crecimiento continuo en una experiencia de liberación integral.

La Relación con la Iglesia

El joven militante tiene mayor conciencia de su pertenencia a la Iglesia y de su relación con ella. Asume un rol más protagónico en la comunidad, lo que le permite tener más conciencia de la vida interna de la Iglesia, con sus contradicciones y sus riquezas. A pesar de las contradicciones, llega a comprometerse con la

misión de anunciar el Reino en la historia: un reino de fraternidad, de justicia y de paz, que no se agota en la sociedad, sino que la trasciende hasta abarcar a la persona humana en su totalidad. Su vida en la comunidad es testimonio de su vida eclesial.

Los jóvenes militantes suelen ser el “rostro” de la comunidad eclesial que, a través de ellos, se hace presente en los medios específicos, en los vecindarios y en todo tipo de organizaciones intermedias. Suelen convertirse también en los integrantes más dinámicos de las estructuras pastorales de animación, coordinación y decisión y con mucha frecuencia asumen importantes responsabilidades en ellas.

2.4 Otras formas de sistematización del proceso

Este planteo acerca de las “dimensiones” y de las “etapas” ha promovido en América Latina, el surgimiento de diversos “modelos” concretos, que utilizan diferentes terminologías pero que sistematizan los rasgos comunes de la misma rica experiencia de los procesos grupales.

Así, por ejemplo:

- * La Pastoral Juvenil de *Brasil* propone cinco dimensiones: personalización, integración social, teológico-teologal, política y capacitación técnica y seis momentos -referidos sobre todo a la etapa de Iniciación-: descubrimiento del grupo, descubrimiento de la comunidad y del problema social, descubrimiento de una estructura organizativa más amplia, descubrimiento de las causas estructurales, descubrimiento de la militancia y descubrimiento de las etapas recorridas.
- * La Pastoral Juvenil de *Chile* propone cuatro dimensiones: personalización, socialización, crecimiento grupal y discernimiento cristiano y tres etapas: motivación e iniciación, maduración de la fraternidad y maduración de la misión.

- * La Pastoral Juvenil de *México* propone cinco dimensiones: personal, grupal, crítico-constructiva, proyección comunitaria y dimensión cristiana y cuatro etapas: iniciación, profundización, opciones y compromiso.

Estas sistematizaciones, y otras que mantienen las mismas denominaciones que se presentan en este libro, se han ido construyendo y verificando siempre a partir de la experiencia concreta de la vida de los grupos juveniles, por lo que significan un enriquecimiento continuo a la reflexión latinoamericana. En la variedad de sus denominaciones y contenidos, así como en la incorporación de nuevas dimensiones -en algunos países se van proponiendo otras como la vocacional o la relación con la naturaleza- se revelan dos realidades: en primer lugar, la notable coincidencia en los contenidos, pues todas apuntan a descubrir un camino de maduración hacia un proyecto de vida cristiano a través de una progresiva apertura del joven al mundo y a la historia; y en segundo lugar, la conciencia de que estos modelos no son esquemas rígidos ni terminados y que su función es ofrecer marcos teóricos válidos para orientar a quienes quieren desencadenar y acompañar procesos de formación de los jóvenes sin caer en improvisaciones, confusiones o manipulaciones.

2.5 Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional

2.5.1 La situación

En los últimos años, se ha venido hablando mucho de las relaciones que deben existir entre Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional. Cada vez más, los animadores vocacionales van descubriendo que la propuesta y el acompañamiento vocacional presuponen aspectos fundamentales de formación humana y cristiana a los que deben hacer referencia. Tienen conciencia que ser personas y ser cristianos es la primera gran vocación a la que todos están llamados y a la que está ligada cualquier otra vocación particular.

Cada vez más, también, los agentes de pastoral juvenil van descubriendo que la propuesta de formación humana y cristiana que presentan a los jóvenes lleva a éstos a comprometerse con un proyecto de vida que tiene que ver con todos los aspectos de su persona, incluyendo la definición vocacional.

2.5.2 La fundamentación

Ya Medellín decía que “para que sea plenamente auténtica, la pastoral juvenil debe llevar a los jóvenes, por medio de una maduración personal y comunitaria, a asumir un compromiso concreto ante la comunidad eclesial en alguno de los llamados estilos de vida” (M 13,25) y capacitarlos “a través de una auténtica orientación vocacional para asumir su responsabilidad social como cristianos en el proceso de cambio de América Latina” (M 5,16).

Puebla reconoce, once años después, los frutos de la acción en ese sentido, afirmando que en muchos países los grupos juveniles “han sido lugares efectivos de pastoral vocacional” (P 850). Ratifica que “toda pastoral juvenil debe ser al mismo tiempo pastoral vocacional” (P 865) y pide “reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general y de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita” (P 865, cfr P 1189).

Insiste en que los grupos juveniles son “lugares privilegiados de la pastoral vocacional” (P 867) y en que “hay que dar a la pastoral vocacional el puesto prioritario que tiene en la pastoral de conjunto y, más en concreto, en la pastoral juvenil y familiar” (P 885).

Propone una pastoral juvenil “que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y crecimiento de la fe para la comunión con

Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad” (P 1187).

Santo Domingo constata que “ha crecido el interés por una pastoral que presente con claridad a los jóvenes, la posibilidad de un llamado del Señor” (SD 79), reafirma la necesidad de estructurar “una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral juvenil y familiar” (SD 80) y recuerda nuevamente que “la pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional” (SD 114).

En la misma línea, el Documento de la Congregación para la Educación Católica titulado “Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias Particulares”, plantea que “pastoral juvenil y pastoral vocacional son complementarias”¹⁰¹. Y añade: “la pastoral juvenil y la pastoral vocacional no son dos actividades separadas, yuxtapuestas y ocasionales”¹⁰², “la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional”¹⁰³.

Según este magisterio eclesial, la pastoral vocacional está “dentro de”, no “junto a” y mucho menos “fuera de” la pastoral juvenil, y la pastoral juvenil incluye entre sus objetivos la propuesta vocacional, aunque ésta tiene sus aspectos específicos, ya que se preocupa de cada vocación, atiende todas las vocaciones de modo diferenciado y su alcance llega a toda la comunidad eclesial.

101. Sagrada Congregación para la Educación Católica, “Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias Particulares”. 6 de enero de 1992, n° 67

102. *Ib.*, 68

103. *Ib.*, 70

2.5.3 La propuesta

El proceso de educación en la fe que se viene describiendo, muestra que la Pastoral Juvenil Latinoamericana tiene muy claro que estos procesos integran la definición vocacional, pues sin ella la maduración humana y cristiana de los jóvenes quedaría trunca.

Y esto, porque cree que las vocaciones surgen allí donde se dan procesos que permiten a los jóvenes encontrarse con Jesús, descubrir las necesidades del mundo y de la Iglesia, recibir propuestas vocacionales concretas y ser contagiados por el testimonio entusiasta de quienes los acompañan. Es la misma convicción del Documento de la Congregación para la Educación Católica: “la pastoral juvenil ha dado muchas vocaciones a la Iglesia”¹⁰⁴.

Una pastoral juvenil realizada de la manera que se ha presentado en este libro, tiene muchos puntos de encuentro con elementos fundamentales de una pastoral vocacional:

- * El llamado del Señor es siempre concreto y se encarna en la situación real de cada persona. “Vocación” y “proyecto de vida” son dos aspectos de una misma realidad: la llamada de Dios a través de signos que se interpretan a la luz de la fe y el camino de realización intuído, descubierto, asumido y elaborado por la persona.
- * El método “ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar” y la experiencia grupal y comunitaria crean hábitos de discernimiento que capacitan para la respuesta vocacional.
- * La acción directa en favor de los demás es un ejercicio de entrega, un encuentro con las necesidades de los hermanos y

104. *Ib.*, 70

una experiencia de la fuerza liberadora de la acción de Dios que predispone para la entrega total de la vida al servicio del Reino.

- * La reflexión sobre el propio proyecto de vida entrena para una actuación gozosa de las opciones realizadas en respuesta a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad.
- * La relación personal con un asesor ayuda a descubrir las propias disposiciones e inclinaciones y a hacer coherentes las respuestas.

Todo grupo juvenil así trabajado se convierte en “vocacional”. “Los grupos juveniles poseen por su misma naturaleza una pedagogía más apta para favorecer las vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras y laicales consagradas, precisamente porque cooperan más directamente en el ministerio pastoral y, por lo tanto, en la vida y misión de la Iglesia”¹⁰⁵.

Toda pastoral juvenil que procure ayudar al joven a descubrir su vocación como proyecto de vida, necesita de la pastoral vocacional para iluminar y llevar a buen término ese proyecto. Toda pastoral vocacional que procure desarrollar una propuesta educativa, necesita de una pastoral juvenil que la apoye y la sostenga. La pastoral vocacional no entroncada en la pastoral juvenil puede producir algunos resultados inmediatos, pero pronto se reconocerá ineficaz y hasta peligrosa por la desorientación que puede provocar en los jóvenes y por el desgaste de energías a que somete a los agentes pastorales.

La pastoral vocacional no podrá ser un conjunto de acciones aisladas al margen de la pastoral juvenil, pues forma parte de su proceso. Cumpliendo su misión orientadora, le estará recordando continuamente la meta a la que ésta debe llegar. La pastoral

105. Ib., 86

juvenil, por su parte, terminará en pastoral vocacional. Cumpliendo su misión, preparará el camino para que los jóvenes puedan descubrir el lugar específico en el que Dios los llama para construir el Reino. Ambas pastorales, por tanto, *se necesitan mutuamente*.

“Un proyecto de pastoral juvenil debe proponerse como fin último la maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo del joven con el Señor. La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional”¹⁰⁶.

3. LAS PASTORALES ESPECIFICAS DE JUVENTUD

Para poder presentar “de modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes los ideales evangélicos” (SD 120) es necesario llegar no sólo al joven en general, sino al joven en su situación y medio particular, en el momento y en las dificultades por las que pasa diariamente. Sólo así será posible una pastoral juvenil “que anuncie en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la Vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos” (SD 118).

Por eso, la Pastoral Juvenil Latinoamericana opta por una *pastoral juvenil orgánica y diferenciada* que se desarrolla en los medios y ambientes propios “donde viven y actúan los jóvenes” (SD 119).

106. Juan Pablo II, Mensaje para la XXXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 7 de mayo de 1995, nº 3

3.1 Fundamentación

3.1.1 El proyecto creador de Dios y los medios específicos

El sistema neoliberal intensifica la pobreza y la miseria, destruye el medio ambiente y altera las condiciones de salud psíquica y física, atentando contra la integralidad de la persona humana. Provoca una crisis de subjetividad personal y social porque coloca al ser humano fuera de su tierra, sin identidad y sin pueblo, ciudadano del mundo, deambulando en busca de trabajo, de pan y de un lugar digno donde vivir y descansar.

Esta situación contrasta radicalmente con el plan de salvación revelado por Dios, en el que la persona humana es creada para participar de un proyecto de salvación donde la unidad y la diversidad se expresan armónicamente.

- * La persona humana fue creada específicamente hombre y mujer. Como tales, son responsables ante Dios por la realidad creada cuyo cuidado se les ha confiado (Gn 1,27).
- * Dios manifestó su imagen fomentando al mismo tiempo las diferencias y la unidad de los diferentes. Rechazó la uniformidad y estableció la diversidad de lenguas para que las personas humanas se dedicaran a las tareas cotidianas y no a construir “babeles” que las desnaturalizaran llenándolas de vanagloria (Gn 11,1-9).
- * Escogió un pueblo concreto y proyectó desde esa concreción y particularidad una universalidad que incluye multitud de especificidades. Es el proyecto del Reino: ser padre de muchedumbre de pueblos (Gn 17,4-5), anunciar sus maravillas a todos haciendo que cada uno las entienda en su propia lengua (Act 2,1-11), ser un Reino donde participe toda clase de pueblos (Ap 7,9).

- * Quiso salvar a todos los hombres por medio del pueblo de Israel. Pese a su negativa, mantuvo igualmente su voluntad de hacer una alianza definitiva a través de su Hijo, Palabra Encarnada que habita en un pueblo concreto.

La salvación es así el don de la vida que Dios sigue ofreciendo “hoy” (Lc 19,9) a todos los hombres (Act 1,8) en Jesucristo, por mediación de la Iglesia. Tiene que ver con el sentido profundo de la vida y con la fe personal y específica ante el llamado hecho por Jesús (Lc 7,50; Mc 5,33). Tiene que ver también con la respuesta al llamado para construir un mundo en el que se realicen cada vez con mayor fuerza los valores del Reino, desde la realidad de personas singulares, “únicas e irrepetibles”¹⁰⁷ que participan libremente de él.

Desde la creación, cada hombre y cada mujer han recibido, en calidad de dones, cualidades y valores específicos, capaces de hacer presente y prolongar sacramentalmente la acción salvadora de Dios en la historia. La creación misma supone ya un llamado (Ef 1,5) a la vida. Pero la respuesta a este llamado sólo puede concretarse desde la especificidad del don que cada uno ha recibido. Por eso, cada vocación particular en el mundo es la raíz de una misión sagrada, insustituible, que marca de manera indeleble la vida personal de cada persona. La juventud es el momento de la vida más propicio para descubrir ese llamado y apropiarse esa misión.

3.1.2 Jesús y los medios específicos

Como parte de su acción salvífica, Jesús pasó por las diversas etapas del crecimiento humano y actuó de acuerdo a ellas (SD 111). Anunció la salvación universal a partir de sectores muy concretos del pueblo: pobres, cautivos, presos, ciegos, cojos (Lc 4,16-19; Mt 11,4-6).

107. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 37

Llamó a los jóvenes no sólo en general sino desde situaciones específicas: el joven “rico” (Lc 19,23), el joven “hijo único” (Lc 7,12), la joven “hija” (Mc 5,23). Llamó a cada uno de los discípulos desde su situación específica, invitándolos a ser “pescadores de hombres” (Mc 1,18).

Se desplazó continuamente del medio campesino al medio urbano, en medio de las aldeas, dirigiéndose a personas de diferente ocupación y de diversos sectores sociales, llamando a todos a participar de la salvación y a convertirse desde dentro de su propia situación. También la primera Iglesia se preocupó por los ambientes y problemáticas particulares: trató a Atenas como ciudad intelectual (Act 17,18) y señaló a cada ciudad la situación particular de la que debía convertirse (Ap 2-3).

Salvó en el caminar cotidiano de su vida y de su predicación, particularmente cuando culminó su misión en Jerusalén. No murió en el templo; entregó su vida en las afueras de la ciudad, a cielo abierto, para “penetrar así en el templo del cielo” (Hb 9,24).

El Evangelio se anuncia y ocurre siempre “en medio” de situaciones específicas (Act 17,20; Jn 20,19). Los sectores específicos concretan y mediatizan la salvación universal. El lugar privilegiado para realizar el encuentro salvífico con el Señor es el espacio de la vida cotidiana. En la calle, como lugar concreto y como encrucijada histórica, los jóvenes tienen que encontrar hoy los signos de vida que les permitan alcanzar en plenitud la vocación a la que han sido llamados.

3.1.3 La Iglesia y los medios específicos

La Iglesia es una comunidad una y diversa: un cuerpo y muchos miembros, un solo Espíritu y diversidad de carismas (1Cor 12,12). En la unidad del cuerpo de la Iglesia se han de reconocer

tanto las partes que la integran y la expresan como las actividades propias de cada una. Como miembros de la Iglesia, los jóvenes no son un todo monolítico, sino un conjunto de pluralidades dinámicas, sectores y realidades que los confirman y los definen.

Por esta razón la Iglesia, llamada a evangelizar el mundo de los jóvenes, no puede estar ausente de aquellos medios en los que viven, trabajan, estudian y luchan día a día, porque dichos medios son parte constitutiva de sus personas. Se hace presencia y se encarna en cada medio específico a través de los jóvenes que, habiendo escuchado el llamado del Señor para transformar la sociedad según los valores del Reino, son sensibles y hacen suyas las aspiraciones, valores, sufrimientos y frustraciones que animan las búsquedas de su ambiente.

La salvación no es un llamado y un don abstracto ni general. Por su misma naturaleza, se da encarnada en las circunstancias espacio-temporales-relacionales de cada persona y de cada grupo humano. Por eso, los medios específicos se constituyen para la Pastoral Juvenil en el medio humano privilegiado donde anunciar, encontrar y realizar la salvación.

3.1.4 La Pastoral Juvenil y los medios específicos

La Pastoral Juvenil Orgánica es una, pero su organicidad se expresa de diferentes maneras. Es una, porque se dirige a todo joven como sujeto de una dignidad y una vocación que la Iglesia reconoce, acoge, suscita y alienta. Pero se realiza de diferentes maneras según la enorme diversidad de experiencias que se dan en medio de la juventud: dedicándose a cultivar a partir del Evangelio, los valores juveniles en los diferentes ámbitos de la vida parroquial, en la base de la Iglesia y en sus acciones más amplias al servicio de los jóvenes; cultivando esos mismos valores en las Pastorales Específicas de Juventud, desde las diversas categorías de la vida social; desarrollando nuevas

formas de evangelización en respuesta a las necesidades de situaciones nuevas, críticas, recreativas o artísticas; abriendo caminos a la juventud popular en la diversidad de realidades que la envuelven en medio del actual proceso de exclusión.

3.2 Descripción de Medio Específico

El paso del tiempo y la profundización de la reflexión y de la práctica ayudan a describir la realidad del medio específico como

- * un espacio claramente delimitado por motivos económicos, políticos o culturales donde el joven se desarrolla y pasa la mayor parte o una parte muy significativa de su tiempo;
- * un espacio donde el joven comparte intereses, preocupaciones y lenguaje común con otros jóvenes, lo que le permite crear condiciones suficientes para organizarse en la búsqueda de respuestas a sus necesidades y problemas;
- * un espacio donde es posible impulsar procesos de educación sistemática que lo capaciten para cumplir su rol como ciudadano;
- * un espacio desde donde el joven está llamado a intervenir en la sociedad y en la Iglesia como protagonista.

3.3 Características de las Pastorales Específicas de Juventud

Las Pastorales Específicas de Juventud son una opción, desde la fe, por una **acción concreta** que busca hacer presente el Reino de Dios y transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que se vive. Privilegian la

participación en **espacios** humanos propios definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se nuclean en torno a preocupaciones específicas comunes relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, trabajo, salud, estudio, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación.

Las Pastorales Específicas de Juventud promueven **procesos educativos concientizadores** para la transformación social. Buscan la conversión personal y social de cada medio al Evangelio y la adquisición por parte de los jóvenes de una identidad madura y un sentido de pertenencia a una realidad concreta que les permita anunciar la propuesta del Reino con signos, lenguajes, organizaciones y valores propios.

Las Pastorales Específicas de Juventud quieren favorecer el **protagonismo** de los jóvenes en la evangelización de las realidades temporales y formar cristianos comprometidos en la construcción de la Civilización del Amor.

Las Pastorales Específicas de Juventud quieren servir a los jóvenes en sus ambientes específicos y desde ahí iluminar sus vidas en el seguimiento de Jesús, mediante una **evangelización integral** que proporcione medios, mística, alternativas y propuestas nuevas de estilos de vida y de militancia, sin sacarlos de su ambiente, de sus raíces, culturas y valores, y los haga conscientes de su realidad y solidarios con los más necesitados y oprimidos.

Las Pastorales Específicas de Juventud no pueden desarrollarse en torno a problemáticas circunstanciales. Siendo su objetivo promover cambios personales y sociales, exigen **periodos de tiempo** suficientemente amplios para poder promover procesos globales de educación. Sin una cierta organicidad es imposible lograr cambios substanciales ni en la Iglesia ni en la sociedad.

Las Pastorales Específicas de Juventud son una forma concreta y válida de hacer efectiva la *opción preferencial por los pobres*, de vivir una Iglesia con sentido *misionero* y una Pastoral Juvenil que sale a la búsqueda de los *más alejados*. Ponen a la Iglesia y a la Pastoral Juvenil de cara al mundo y a la realidad, la llaman a ser “sal” (Mt 5,13) y “fermento” (Mt 13,33) y les dan la posibilidad de trabajar junto a quienes no pertenecen a la Iglesia pero igualmente buscan el bien y la promoción de los jóvenes y de la sociedad.

3.4 Descripción de las Pastorales Específicas de Juventud

Las Pastorales Específicas de Juventud actualmente vigentes y con organización propia son la pastoral juvenil campesina/rural, la pastoral juvenil estudiantil, la pastoral juvenil obrera/de trabajadores, la pastoral juvenil universitaria y la pastoral de jóvenes en situaciones críticas. Los nombres de estas pastorales varían de un país a otro y los términos aquí utilizados no son todavía admitidos universalmente.

3.4.1 La Pastoral Juvenil Campesina/Rural

Desafíos

Un gran número de latinoamericanos vive todavía en el ambiente campesino. Es un grupo humano poseedor de valores morales, sociales, culturales y religiosos propios. Sin embargo, cada vez es menos atendido y escuchado y a menudo carece de los recursos necesarios para una vida humana digna. A partir de su propia cultura, de su visión del mundo, y de los valores de sus vivencias cotidianas, la Pastoral Juvenil está llamada a anunciarles la buena nueva del Evangelio y a colaborar en la búsqueda de respuestas concretas para que puedan mantener su

papel activo en la producción y para que continúen luchando por conservar sus valores y sus raíces en el contacto con el mundo urbanizado.

Objetivo general

Acompañar al joven campesino en su crecimiento personal y comunitario, en el redescubrimiento de su identidad y sus valores religiosos y en la toma de conciencia de sus derechos sobre la tierra; para que, junto con otros jóvenes y adultos campesinos, abran canales de expresión y organización y se constituyan en agentes de cambio y sembradores de esperanza de una sociedad justa y fraterna.

Propuestas

- * Fortalecer la identidad cultural de los campesinos, rescatando sus valores, defendiendo la idiosincracia propia de sus comunidades y purificando su religiosidad popular.
- * Desarrollar la conciencia del derecho a la posesión, producción y protección de la tierra, conociendo y analizando profundamente su problemática, manteniendo contactos con Movimientos de Defensa de la Tierra, generando formas alternativas de producción y propiciando una transferencia de tecnología adecuada.
- * Redescubrir y revalorizar las historias y tradiciones de las comunidades campesinas y promover la conservación, defensa, recreación y enriquecimiento de los valores propios de su estilo de vida, especialmente la hospitalidad, la comunitariedad y la solidaridad.
- * Promover los grupos juveniles como espacios de crecimiento personal, conocimiento de la realidad, aprendizaje en lo productivo y maduración del compromiso cristiano al servicio

de la realidad y elaborar con ellos, a partir de su realidad social, cultural, económica, política y religiosa, planes de formación que los capaciten para su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad.

- * Educar la conciencia política y social y promover la participación de los jóvenes en los organismos intermedios existentes o a ser creados para que se conviertan en factores de cambio.
- * Fortalecer las organizaciones campesinas y coordinarlas con instancias eclesiales y no eclesiales que trabajan en el medio, promoviendo espacios de encuentro para el mutuo conocimiento, intercambio de servicios y realización de acciones conjuntas.

3.4.2 La Pastoral Juvenil Estudiantil

Desafíos

- * Mantener un diagnóstico actualizado sobre la realidad de los sistemas educativos y del medio estudiantil y estar atentos a la aparición de nuevos sujetos sociales y a la revaloración de nuevas dimensiones de la vida de los estudiantes.
- * Generar espacios donde los estudiantes puedan discutir más sistemáticamente sobre los principios y las prácticas del sistema educativo, a partir de sus experiencias cotidianas de participación en la vida estudiantil.
- * Ayudar a los jóvenes a descubrir y desarrollar su identidad personal y social y a ser capaces de ir forjando sus propios proyectos de vida y sus opciones vocacionales a partir de su realidad estudiantil.

- * Impulsar procesos educativos de la fe que permitan a los jóvenes estudiantes ir asumiendo un estilo de militancia en el que se conjuguen fe y vida y se haga realidad el servicio a los más pobres, desde la perspectiva de su realidad estudiantil.

Objetivo general

Acompañar a los jóvenes estudiantes en un proceso de formación humano-cristiana que les permita percibir y vivir lo comunitario en íntima relación con Cristo, sus hermanos y el mundo y los anime a descubrir sus valores y a ser agentes transformadores del medio estudiantil, para que construyan comunidades evangelizadoras y sean protagonistas de la nueva sociedad.

Campos de acción

Para desarrollar una acción evangelizadora más integral y eficaz, la Pastoral Juvenil Estudiantil considera importante realizar su tarea en cuatro campos de acción:

- * La *escuela*. En la escuela suelen coexistir al mismo tiempo dos formas de acción pastoral que es importante distinguir: la “pastoral del alumno”, que realiza la escuela y tiene como agente a la propia comunidad educativa, de la cual el alumno forma parte y la “pastoral juvenil estudiantil”, que tiene un marco teórico propio, y cuyos agentes son los propios jóvenes, asesorados por los adultos. Una auténtica pastoral del alumno deberá llevar a una pastoral juvenil estudiantil.
- * El *barrio*. Todo joven tiene, generalmente, su grupo natural de amigos de barrio con el que acostumbra reunirse para conversar, salir, divertirse y tratar sus asuntos juveniles. Aunque estos grupos no siempre actúan de manera constructiva, deben ser tenidos en cuenta por la influencia que ejercen en la formación del joven estudiante. Algunos militantes desarrollan tareas transformadoras en los barrios populares,

vinculando así la escuela y el proyecto popular. Muchas veces es posible llegar a ellos a través de acciones que los mismos jóvenes militantes impulsan.

- * Las *organizaciones estudiantiles*. Son agrupaciones que procuran reunir a los estudiantes en torno a actividades culturales, recreativas o sociales, con las que buscan promoverlos y brindarles nuevos ámbitos y posibilidades para completar la acción educativa. Aparecen como la expresión organizada del cuerpo estudiantil.
- * La *política estudiantil*. El joven estudiante no puede ignorar la existencia de los gremios estudiantiles y del movimiento estudiantil. Es importante participar en ellos para evitar manipulaciones políticas o de otros sectores interesados y asegurar que efectivamente sean instrumentos al servicio de las necesidades e intereses del medio estudiantil.

Propuestas

- * Promover la pastoral juvenil estudiantil donde no existe y fortalecer cualitativa y cuantitativamente las ya existentes, formando nuevos grupos, promoviendo el intercambio entre los ya existentes, la formación integral de sus miembros y capacitando animadores y asesores para que puedan dar un acompañamiento adecuado a los grupos.
- * Organizar estructuras de acompañamiento y coordinación, que garanticen espacios de evaluación, planificación y profundización y ofrezcan servicios de cursos, seminarios, retiros, subsidios, libros, etc., para la formación de los jóvenes.
- * Formar la conciencia crítica de los jóvenes, de manera que cuestionen constantemente la realidad estudiantil y social y su propio trabajo a la luz del Evangelio, descubran los signos de vida y de muerte que hay en ellos y colaboren así en la construcción de la nueva sociedad.

- * Impulsar la participación activa de los jóvenes en las organizaciones estudiantiles, capacitándolos adecuadamente en el conocimiento de la realidad y en las líneas principales de las discusiones sobre la problemática estudiantil.
- * Formar asesores, preferentemente educadores y laicos, que animen y acompañen a los jóvenes en su proceso de formación en la fe y en su acción cada vez más comprometida en el medio estudiantil.

3.4.3 La Pastoral Juvenil Obrera/de Trabajadores

Desafíos

- * Mejorar las cada vez más difíciles condiciones de vida de los ambientes obrero-populares, sometidos a una creciente marginación económica, política, social y educativa.
- * Desarrollar la conciencia de los jóvenes obreros sobre la realidad de ser parte de un pueblo oprimido, la sensibilidad por todo lo que se vive y se sufre en sus diversos ambientes y la solidaridad con todos los esfuerzos por liberarlos de toda explotación, injusticia e individualismo.
- * Responder al dinamismo y la disponibilidad generosa y creativa de los jóvenes, en su marcha creyente, solidaria, eclesial, crítica y activa, para la construcción de una nueva sociedad según los designios del Padre Dios.
- * Presentar la Iglesia de Jesús al mundo de los trabajadores, comprometiéndose con ellos, reconociendo en la vida y lucha de los jóvenes obreros, la presencia del Espíritu de Jesús, y generando, desde los propios ambientes de trabajo, jóvenes cristianos comprometidos con la vivencia del Evangelio y la construcción de la Civilización del Amor.

- * Invitar a los jóvenes a la esperanza, con la certeza de que es posible vivir hoy según el amor de Jesús y que las luchas por una vida digna no son en vano, pues Dios mismo ha apostado por esa vida digna para su pueblo.

Objetivo general

Evangelizar, a partir de la opción preferencial por los jóvenes pobres, a los jóvenes obreros y trabajadores en el propio mundo del trabajo, para que se conviertan en agentes constructores de una nueva sociedad, justa y fraterna, pre-anuncio del Reino de Dios.

Propuestas

- * Profundizar el conocimiento de los presupuestos, mecanismos y acciones del sistema neoliberal y su repercusión en los procesos económico-sociales de la realidad y en la vida de los jóvenes trabajadores.
- * Posibilitar la relación, reconocimiento e intercambio de todas las experiencias pastorales que procuran servir y acompañar los procesos de crecimiento humano y cristiano de los jóvenes trabajadores.
- * Motivar a los jóvenes obreros a ser constructores de una sociedad más justa y fraternal donde puedan descubrir su propia dignidad y vivir el verdadero sentido humano del trabajo.
- * Descubrir los valores de la cultura obrero-popular y participar con sentido crítico en sus movimientos y organizaciones, para que estén libres de manipulación política y puedan servir a las necesidades de los mismos trabajadores y a la construcción de una sociedad más justa y democrática.

- * Sensibilizar a toda la comunidad acerca de la importancia de una presencia eclesial en el mundo del trabajo y convocar a la solidaridad con las justas causas de los trabajadores.

3.4.4 La Pastoral Juvenil Universitaria

Desafíos

- * La tendencia a la especialización del saber y las tentativas de privatización de la universidad no ayudan al desarrollo de una visión global de la persona humana y al deseo de acortar las distancias entre el saber académico y el saber popular. El rigor científico y el saber académico pueden convertirse en herramientas eficaces al servicio de la promoción y desarrollo de los pueblos.
- * El proceso global de exclusión de mano de obra al que están sometidos los jóvenes universitarios por la falta de lugares de trabajo, hace que estudien en permanente inseguridad y estén sujetos a un sistema de competencia que no les permite el desarrollo profesional para el que se han capacitado.
- * Las situaciones de exclusión, las influencias ideológicas, la confusión vocacional, la necesidad de tener que trabajar, la falta de medios económicos y la multiplicidad de actividades en las que están obligados a participar favorecen la fragilidad psicológica de muchos jóvenes universitarios.
- * La pérdida de la identidad como universitarios protagonistas de la sociedad y el desclasamiento que se produce en muchos de ellos, les impiden entender realmente los procesos históricos, personales y sociales en los que viven y comprometerse en grupos, instituciones y servicios de promoción de los sectores populares.

- * La racionalidad funcional y política y algunas características de la sociedad postmoderna como el escepticismo, la fragmentación de la conciencia y la subjetividad reducida al individualismo dificultan una educación humanista que aporte intuiciones que puedan conducir a los jóvenes universitarios a forjar convicciones profundas y definidas.
- * Un gran interrogante es cómo ayudar a los jóvenes universitarios a descubrir el sentido de la Iglesia, cuando la principal razón de la lejanía de muchos de ellos son las posiciones, antitestimonios y tomas de posición de la misma Iglesia.

Objetivo general

Ser una presencia evangelizadora en el medio que, como signo del Reino de Dios, convoque a los universitarios a vivir comunitariamente su fe, a confrontarla con la ciencia y con la cultura y a concretarla en un compromiso para la transformación de la universidad hacia la nueva sociedad.

Propuestas

- * Cualquier propuesta evangelizadora de la juventud universitaria debe partir y asumir conscientemente su situación concreta, y desde allí presentar la persona de Jesucristo vivo y cercano en toda su integridad y proponer la adhesión a él y a su estilo de vida.
- * Promover una pedagogía del razonamiento y de la sensibilidad, un lenguaje del sentido, intuitivo y discursivo a la vez y una teología y eclesiología que permitan pasar de lo superficial a lo profundo, faciliten la vida y la celebración de la fe y lleven a descubrir el misterio de Dios a partir del misterio personal.

- * Hacer de la universidad un espacio de confrontación y diálogo entre fe y ciencia, fe y cultura, fe y desarrollo tecnológico y un lugar donde vivir la fe como riesgo, como confrontación y como lucha frente al crecimiento de visiones religiosas intimistas, espiritualistas y evasivas, con atracción hacia el fundamentalismo religioso.
- * Hacer de la pastoral juvenil universitaria una pastoral integrada en los procesos de cambio de la sociedad, en la que los jóvenes vayan dando su aporte solidario con las distintas formas de organización popular, los movimientos sociales y las nuevas formas de acción política y de participación democrática.
- * Impulsar la participación de los universitarios cristianos en las organizaciones estudiantiles, organismos intermedios y estructuras sociales, como lugares privilegiados para la transformación de la universidad y la construcción de la Civilización del Amor.

3.4.5 La pastoral de jóvenes en situaciones críticas

Desafíos

- * La organización socioeconómica actual genera cada vez más una desigualdad tal que lleva a que pocos vivan en condiciones de abundancia y la gran mayoría lo haga en condiciones de pobreza, con todas sus manifestaciones y consecuencias. Esta situación estructural es generadora de situaciones de marginación y desventaja social especialmente para los jóvenes, que constituyen ya de por sí un sector vulnerable.
- * Los jóvenes caen en graves problemas como la delincuencia, la drogadicción o la prostitución tras procesos de desintegración personal de corta duración. Estos procesos se inician generalmente en la infancia, por influencia del ambiente familiar, escolar y comunitario.

- * Aunque las manifestaciones de crisis en los jóvenes pueden ser muy variadas -droga, violencia, delincuencia, prostitución, homosexualidad, vagancia, etc.- sus orígenes son comunes: pobreza, desintegración de la persona, desventaja frente al mundo adulto y consecuencias que se heredan de una sociedad cada vez más deshumanizadora.
- * Los jóvenes en situaciones críticas no están juntos en un mismo lugar, como sucede claramente con los demás sectores específicos. La unidad del sector radica en las condiciones de sufrimiento y desintegración en que viven. Ocasionalmente es posible encontrarlos juntos en el barrio, la calle, la prisión o en algún centro de atención, pero la gran mayoría están solos y aislados.
- * Todos los jóvenes están expuestos a la posibilidad de caer en alguna situación que los ponga en condición crítica, por lo que este sector está muy relacionado con todos los demás.
- * Cada vez es más urgente una acción preventiva, que eduque y promueva, para que la gran mayoría de jóvenes no llegue a situaciones críticas. Pero se requiere también una acción en el nivel de la rehabilitación e intervención directa con los grupos que ya se encuentran afectados, para tratar de devolverles su condición humana y digna.

Objetivo general

Promover a los jóvenes que viven en situaciones críticas de marginación y desventaja social, para que puedan llegar a la plena realización de sus personas y sean capaces de reintegrarse a la participación en la vida social.

Campos de acción

Los **campos naturales** son los espacios propios donde viven e interactúan los jóvenes: el barrio, la calle, las zonas de prostitución, la familia, etc. Los **campos artificiales** son los

espacios donde los jóvenes están con una finalidad específica de rehabilitación: cárceles, centros de atención especializada, granjas, hospitales, escuelas, etc.

También existen espacios propios de naturaleza **eclesial**, como las parroquias, aunque no es común que la acción pastoral con estos jóvenes se realice inicialmente desde la parroquia. Las experiencias pastorales pueden estar dirigidas a algún grupo en particular, pero no se debe olvidar que muy fácilmente un mismo joven puede estar en varias situaciones críticas al mismo tiempo, como el joven de la calle que se droga y comete actos delictivos.

Propuestas

- * Concientizar a los jóvenes y a los adultos sobre el hecho de que las situaciones críticas pueden afectar a cualquier persona y no se trata de situaciones y problemas que están lejos de la realidad de cada día.
- * Que la Pastoral Juvenil se comprometa en una acción más solidaria con los que experimentan estas situaciones de sufrimiento y desventaja social, haciendo que no se reduzca exclusivamente a un servicio que se ofrece a jóvenes sin problemas graves, socialmente aceptados y cercanos al ambiente eclesial.
- * Que la pastoral de jóvenes en situaciones críticas sea principalmente preventiva, es decir, se dirija a formar al joven para enfrentar las situaciones y vencer los obstáculos que lo pueden llevar a la desintegración de su vida y de su personalidad.
- * Desarrollar experiencias de atención pastoral integral a jóvenes con alguna situación crítica específica, con el fin de tratar problemas más o menos comunes, apoyándose en los aspectos científicos y logrando la corresponsabilidad de la sociedad en la atención a los más necesitados.

- * Trabajar en la promoción humana de los jóvenes con algún problema específico, superando las acciones puramente asistenciales y orientándolas hacia una participación política que favorezca el cambio estructural.
- * Capacitar agentes de pastoral especializados, que conozcan la realidad y que sean sensibles al sufrimiento de los jóvenes en cada situación concreta.
- * Animar una espiritualidad que nazca de la realidad difícil que viven los jóvenes y que mire hacia la esperanza de una vida nueva, basada en el misterio de la cruz y la resurrección de Jesús.

3.5 Las Pastorales Específicas de Juventud en la Pastoral Juvenil Orgánica

La experiencia de las Pastorales Específicas de Juventud en la Pastoral Juvenil Orgánica ha venido concretándose en los últimos años. Aparece como un camino nuevo para profundizar y mejorar la presencia en los diversos ambientes juveniles.

Aunque con características diferentes, se trata de una misma propuesta: ser Iglesia joven, viva y comprometida con el pueblo para la construcción del Reino de Dios en los diferentes ambientes específicos en que viven los jóvenes. Por eso, trabajan en coordinación y apoyo mutuo, asumiendo la diversidad como fuente de enriquecimiento. La preocupación por la evangelización de los ambientes específicos no puede ser sólo preocupación de las Pastorales Específicas de Juventud: debe ser preocupación de todos, ya que es una opción pedagógica de la única Pastoral Juvenil Latinoamericana. Las Pastorales Específicas de Juventud estarán atentas al riesgo de no caer en un paralelismo con la Pastoral Juvenil Orgánica o la Pastoral de Conjunto de toda la Iglesia.

El hecho de hablar solamente de estas Pastorales Específicas de Juventud se debe al hecho de que ya han conseguido una cierta articulación a nivel latinoamericano. Es un reto para que los demás sectores vayan alcanzando también una articulación semejante.

Además de las Pastorales Específicas de juventud, existen muchas otras organizaciones no eclesiales que actúan en el campo de los medios específicos y que buscan promover y mejorar la situación de los jóvenes que viven en ellos. Las Pastorales Específicas de Juventud están desafiadas a relacionarse con ellas. Esta relación permite un aprendizaje mutuo. Se aprende de sus experiencias y se aporta la propia para que se promuevan los valores de responsabilidad, justicia, igualdad y solidaridad y se sumen esfuerzos en la tarea de construir la Civilización del Amor.

4. LA ORGANIZACION DE LA PASTORAL JUVENIL

La organización es otra opción pedagógica de la Pastoral Juvenil. Como parte fundamental de su misma misión, se organiza desde la base generando un proceso dinámico de comunión y participación y creando estructuras de coordinación, animación y acompañamiento que permiten el intercambio entre las experiencias que se realizan en los distintos niveles de la Iglesia: grupos o comunidades, parroquias, zonas, vicarías o decanatos; diócesis, país, región y continente.

La organización favorece la *formación en la acción* de los jóvenes, genera espacios de diálogo y de decisión para la conducción corresponsable de toda la acción pastoral y educa su inserción en la sociedad para impulsar desde allí los urgentes cambios de estructuras que se necesitan.

La organización promueve también el *protagonismo juvenil*, abre a los jóvenes a nuevas dimensiones y sectores de la vida de la Iglesia, los educa al diálogo con otras experiencias del mundo juvenil y de la sociedad y posibilita su incorporación a la tarea concreta de transformación de la realidad, desde su participación consciente, dialogante y protagónica en las estructuras de la sociedad.

Como expresión del espíritu de fraternidad que brota del Evangelio, privilegia la persona sobre la estructura, es un vínculo constructivo de relaciones interpersonales que humanizan y se convierte en espacio evangelizador que hace realidad un nuevo orden eclesial y social.

Desde el grupo juvenil, con espíritu de corresponsabilidad y servicio, nacen *coordinaciones* y *servicios* que buscan responder a las etapas de su desarrollo integral y abarcar los medios específicos donde actúan, creando espacios de participación y acompañamiento y favoreciendo su incorporación activa a la vida de la Iglesia y a la sociedad. Sin organización entre sí, los grupos se cerrarían en una visión parcial y limitada y perderían la memoria histórica, la fidelidad a la acción evangelizadora y el sentido de Iglesia.

La organización deberá tener en cuenta las diferentes experiencias pastorales de la Iglesia. Procurará una especial relación con la Pastoral de Adolescentes, la Pastoral Vocacional, la Pastoral Catequética, la Pastoral Educativa y la Pastoral Familiar, respetando siempre los procesos y dinámicos propios de cada una; tendrá que asumir el camino, los aportes y la organización propios de las Pastorales Específicas de Juventud y establecerá relaciones con los Movimientos Apostólicos de Juventud y con todos aquellos grupos u organismos juveniles que participan en el esfuerzo de formación de las diversas juventudes del continente.

La coordinación y la organización *forman parte* de la misma misión evangelizadora (P 1306). No se trata, por tanto, de algo sin importancia y frente a lo cual se puede ser indiferente, se puede participar o no participar. Si no existen, hay que aportar para crearlas; si son defectuosas, hay que ayudar a mejorarlas; si van caminando, hay que impulsarlas y dinamizarlas. Lo que no es posible es separarse y crear una acción paralela.

La Pastoral Juvenil sólo puede ser verdadera pastoral en la medida en que esté articulada con la pastoral de conjunto de las Iglesias locales y asuma como propios sus desafíos. En este sentido, *la Pastoral Juvenil Orgánica es una expresión concreta de toda la pastoral de conjunto*.

4.1 Niveles de Acción Pastoral

Dada la heterogeneidad del mundo juvenil, toda acción pastoral, para ser eficaz, ha de tener en cuenta los desafíos propios de los jóvenes a los que quiere llegar. Tiene que prever también diversos niveles de acción de acuerdo a su grado de incorporación a la Pastoral Juvenil y al medio específico en que se desarrollan sus vidas.

4.1.1 El nivel masivo

Son acciones tendientes a presentar el Evangelio y sus valores a *todos los jóvenes*. Pueden ser, por ejemplo, mensajes, cartas abiertas, pronunciamientos que asuman y denuncien sus problemas, iluminen con el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia las diversas situaciones juveniles y den esperanza, aliento y orientación en momentos y circunstancias coyunturales. Es el caso de la "Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina"¹⁰⁸

108. SEJ-CELAM, *Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Separata del Boletín CELAM N° 245, enero-febrero de 1992, pp 20-23

enviada por los delegados participantes en el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, de los “Mensajes” que surgen en muchos Encuentros, Congresos o Asambleas Nacionales o con motivo de los Días o Semanas de la Juventud, etc.

Pueden ser también otras acciones que permitan vislumbrar que el Reino inaugurado por Jesús se sigue construyendo hoy y que todos los jóvenes están invitados a incorporarse y participar en él: encuentros de oración, festivales, peregrinaciones, vigiliias, jornadas, etc.

Este nivel adquiere una importancia especial, si se considera la enorme cantidad de jóvenes del continente que no participan -y quizá no participarán nunca- en las estructuras eclesiales, a quienes todavía no ha llegado el anuncio liberador de Jesús de Nazaret. Al mismo tiempo, exige un esfuerzo y una capacitación especiales porque para llegar a “la calle”, se necesita un lenguaje y el conocimiento de unas leyes, unos criterios y unos códigos muy diferentes a los que se utilizan comúnmente al interior de la vida de la Iglesia y de las comunidades.

4.1.2 El nivel de incorporación esporádica

Se trata del acompañamiento de los jóvenes que, sin estar integrados en grupos, *acuden con frecuencia* a la parroquia y a las diversas actividades juveniles que se programan. Para este nivel, son propias actividades como misiones juveniles, jornadas de formación, talleres, encuentros y convivencias, retiros, casas abiertas, etc. En muchos casos, estas experiencias hacen posible y facilitan la incorporación de los jóvenes a los niveles de participación estable.

4.1.3 El nivel de participación estable

Es el nivel al que se dedica la mayor parte de los esfuerzos de la Pastoral Juvenil. Se trata de todo lo que se realiza para impulsar la experiencia del *grupo juvenil* como el medio más adecuado

para acompañar el proceso de maduración humana y cristiana y de crecimiento personal, comunitario y social de los jóvenes.

La organización es una acción de participación estable, que se desarrolla en los diversos niveles, a través de asambleas, encuentros, consejos, equipos, comisiones, etc. Tiene carácter deliberativo, es decir, asegura que los jóvenes participen directamente en la toma de decisiones y en la conducción de la acción pastoral. Esto se da tanto en la pastoral territorial como en la pastoral ambiental, aunque cada una tiene su estilo propio de articulación y participación.

Para la pastoral que se impulsa desde la territorialidad, es decir, la que se realiza desde los grupos juveniles parroquiales, se proponen una serie de espacios de participación y organización que se presentan a continuación. Las Pastorales Específicas de Juventud -campesinos, estudiantes, obreros, universitarios- utilizan, a su nivel, varias de estas estructuras, pero tienen también otras formas de organización propia, que varían de acuerdo a su realidad y a su situación.

4.2 Espacios de Participación y Estructuras de Organización

Es imposible plantear aquí una propuesta de estructura organizativa idéntica para todas las realidades de América Latina. Sólo se presentarán aquellas estructuras que se consideran convenientes para animar e impulsar participativamente una Pastoral Juvenil Orgánica. Las mismas deberán ser adaptadas a las diferentes circunstancias territoriales y ambientales, a la muy variada nomenclatura que se utiliza en los países y a las particulares formas de organización y niveles de desarrollo que se dan en cada realidad.

La validez de esta propuesta radica en que no es un esquema de organización burocrático y preconcebido sino el fruto de la experiencia del caminar y de la búsqueda de formas organizativas que respondan a las exigencias del proceso formativo, desarrollen el protagonismo y la participación de los jóvenes y sirvan al desarrollo y crecimiento de la Pastoral Juvenil Orgánica.

4.2.1 El Grupo o Comunidad Juvenil

Es el nivel básico de organización. Favorece la animación, formación y coordinación del trabajo con los jóvenes a través de procesos de educación en la fe y de una mínima estructura interna necesaria para su desarrollo y crecimiento. El responsable inmediato de la conducción del grupo es un *animador*. El promueve la vida grupal, las tareas de coordinación interna y los demás servicios que realizan los mismos jóvenes. El es también quien, en comunión con el asesor o con el equipo de asesores, hace la coordinación con los demás grupos a nivel parroquial. Esta tarea puede ser realizada -y es conveniente que así sea- por otro joven, elegido como Delegado del grupo, lo que favorece la participación y evita concentrar demasiadas responsabilidades en la persona del animador.

4.2.2 A Nivel Parroquial

La parroquia es la “comunidad de comunidades” (SD 58) que viven en un determinado territorio. Atenta a las diversas experiencias de juventud que surgen en su interior, se convierte en “centro de coordinación y de animación de comunidades, grupos y movimientos” (P 644) juveniles. Ayuda a integrar la pastoral juvenil en la pastoral de conjunto y promueve su plena participación en sus estructuras organizativas, a través de su presencia en el Consejo Pastoral, donde los jóvenes hacen oír su voz y se integran con toda la comunidad parroquial.

La organización parroquial supone la participación de todos los jóvenes y los grupos y una coordinación estable y dinámica, que se expresan en la Asamblea Parroquial y en el Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil.

La *Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil* es la reunión de todos los jóvenes integrantes de los grupos juveniles de la parroquia, sean territoriales o ambientales, junto con sus asesores y con todos los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la pastoral juvenil. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel parroquial. Es también un ámbito para el encuentro del párroco y de los demás agentes con la gran mayoría de los jóvenes que están participando de los procesos grupales.

El *Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil* está integrado por los jóvenes animadores o delegados de los grupos juveniles de la parroquia. Permanecen por un tiempo de dos a tres años, después de los cuales es conveniente su renovación, para permitir la participación de otros animadores y delegados y para favorecer que el proceso se siga asumiendo como una responsabilidad de todos.

Sus tareas principales son:

- * Animar el proceso de educación en la fe de los jóvenes de los grupos.
- * Concretizar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil.
- * Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para todos los grupos juveniles de la parroquia.
- * Articular la pastoral juvenil a la pastoral parroquial, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Parroquial.

- * Sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.

Está animado normalmente por un *Coordinador Parroquial*, que puede ser designado por el párroco, pero que puede ser designado también por la Asamblea o por el mismo Equipo en comunión con él.

El Coordinador Parroquial de Pastoral Juvenil, en comunión con el Equipo y con el Asesor, es el responsable de la articulación de las experiencias juveniles de la parroquia. Anima al Equipo a asumir las tareas que le corresponden, busca garantizar que se realicen los procesos y facilita la utilización de los servicios que se ofrecen desde las instancias zonales, diocesanas y nacionales. Favorece la comunicación del Equipo y el Asesor con el párroco y con los demás agentes de pastoral de la parroquia. Asegura la presencia de la Pastoral Juvenil en las instancias de coordinación más amplia. En nombre del Equipo, convoca a la Asamblea y representa a la Pastoral Juvenil en la coordinación zonal y diocesana.

El proceso parroquial de evangelización de los jóvenes, es acompañado por un *Asesor Parroquial de Pastoral Juvenil*. El Asesor favorece el protagonismo juvenil, facilita recursos de formación y apoya prioritariamente la acción de los animadores y del Coordinador, sirve de enlace entre el mundo juvenil y el mundo adulto de la parroquia y se convierte en un apoyo fundamental para la pastoral juvenil. Cuando existe un Equipo Parroquial de Asesores, este rol es asumido en conjunto por todos ellos.

4.2.3 A Nivel Zonal, Vicarial o Decanal

En las diócesis que son territorialmente muy extensas, muy pobladas o tienen realidades sociales y pastorales muy diferentes, las parroquias se articulan en Zonas, Vicarías o Decanatos para

lograr una mejor animación y una mayor eficacia en el trabajo pastoral. En estos ámbitos, se reproducen -al nivel correspondiente- los lineamientos básicos de organización que se presentaron a nivel parroquial.

La *Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil* es la reunión de los Equipos Parroquiales, los Equipos de Pastorales Específicas de Juventud y de Movimientos Apostólicos, junto con sus asesores y con los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la pastoral juvenil de la zona. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel zonal.

La articulación más común es la de los *Equipos Zonales de Pastoral Juvenil*, que están integrados por los Coordinadores Parroquiales o Delegados de los Equipos Parroquiales, designados por un período no mayor de tres años.

Sus tareas principales son:

- * Animar los procesos de pastoral juvenil de las parroquias de la zona.
- * Concretizar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil.
- * Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para los Equipos Parroquiales de la zona.
- * Articular la pastoral juvenil a la pastoral zonal, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Zonal.
- * Acompañar de cerca los esfuerzos que realizan los equipos en los procesos de cada parroquia.
- * Sensibilizar a la zona sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.

Está animado normalmente por un *Coordinador Zonal de Pastoral Juvenil*, que desarrolla a su nivel, las mismas funciones del Coordinador Parroquial.

Se puede designar también un *Asesor Zonal de Pastoral Juvenil*, propuesto por los Equipos Parroquiales, para que acompañe y siga más de cerca este nivel de organización pastoral.

4.2.4 A Nivel Diocesano

Toda pastoral juvenil debe estar inserta en la pastoral diocesana y desarrollar su acción teniendo en cuenta las orientaciones y los planes pastorales de esa Iglesia Particular.

Como en los niveles anteriores, y en continuidad con las características de organización ya señaladas, se implementan algunas estructuras diocesanas.

La *Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil* es la instancia más amplia y representativa de las experiencias de pastoral juvenil que existen en la diócesis: jóvenes, animadores, delegados, coordinadores y asesores de los grupos parroquiales, de las Pastorales Específicas de Juventud y de los Movimientos Apostólicos.

Es el espacio donde se intercambian iniciativas, se detectan las necesidades comunes, se buscan caminos de respuesta, se hacen las opciones y se aprueba el plan de la Pastoral Juvenil Diocesana, en comunión con las orientaciones de la Iglesia local. Por convocar a un número importante de personas, se reúne ordinariamente una sola vez al año y extraordinariamente siempre que alguna de las finalidades establecidas así lo requieran.

El *Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil* está constituido por los jóvenes coordinadores y delegados de los Equipos Zonales, por los jóvenes delegados de los Equipos de las Pastorales Específicas de Juventud y de la Coordinadora de Movimientos Juveniles, por los asesores y por representantes de los Equipos

de Apoyo que trabajan con la juventud de la diócesis. Es un ámbito amplio y de carácter decisorio. Allí es donde, en la práctica, se coordina la acción de la pastoral juvenil de la diócesis, y la comunión más directa con el Obispo.

Sus tareas principales son:

- * Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la pastoral juvenil diocesana.
- * Concretar y operativizar los acuerdos de la Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil.
- * Articular, con espíritu de comunión y participación, todas las expresiones juveniles o de servicio a los jóvenes que se dan en la diócesis y vincularlas a la pastoral diocesana, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Diocesano.
- * Favorecer la identidad eclesial y diocesana, programando y realizando por lo menos anualmente, alguna actividad común que exprese la presencia de los jóvenes y desarrolle su sentido diocesano.
- * Acompañar a los Equipos Parroquiales existentes, promover la creación de otros nuevos y apoyar al Asesor y al Coordinador Diocesano en la tarea de consolidación de la pastoral juvenil en la diócesis.
- * Sensibilizar a la diócesis sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- * Mantener estrecha vinculación con la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, llevando la voz de la diócesis y haciendo llegar a ésta la coordinación y la acción pastoral propuesta a esos niveles.

En algunas diócesis, para facilitar las tareas de comunicación, articulación y formación, el Consejo Diocesano constituye en su interior un *Equipo* ó *Comisión* o *Secretariado Diocesano*.

Este Equipo no sustituye al Consejo; sólo es un servicio de animación especial, una ayuda para operativizar sus decisiones. Sus miembros forman parte del mismo Consejo y pueden ser renovados en la medida que el mismo Consejo así lo decida.

Sus tareas principales son:

- * Apoyar los esfuerzos de coordinación del Consejo y del Coordinador Diocesano.
- * Mantener una visión actualizada de la realidad y de la cultura juvenil.
- * Fortalecer los procesos de formación que se desarrollan en los grupos juveniles, elaborando itinerarios formativos y materiales de apoyo adecuados a las distintas realidades.
- * Facilitar la capacitación de los animadores y asesores, implementando cursos de formación, talleres, retiros, intercambios, convivencias, etc.
- * Impulsar la planificación y la evaluación permanentes de la pastoral juvenil.
- * Promover el desarrollo y articulación de las Pastorales Específicas de Juventud, mantener una comunicación directa con los organismos de la pastoral de conjunto y participar a través de sus delegados en la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y en organizaciones extra eclesiales que desarrollan trabajos de promoción de la juventud.

El Equipo Diocesano debe estar conformado por personas con experiencia pastoral, capacidad técnica, espíritu de servicio, claridad de visión sobre la realidad diocesana y la problemática de los jóvenes y condiciones para operativizar las opciones asumidas y generar iniciativas que estén al servicio de los grupos, de los agentes de pastoral y de los jóvenes en general.

Para poder desarrollar su tarea en forma eficiente, el Equipo tiene que estar constituido por un número estable de personas que tengan posibilidad de dedicar su tiempo y tiene que contar

con los recursos económicos necesarios para lograr los objetivos propuestos. De esta forma se podrá convertir -como sucede en muchas realidades- en un verdadero dinamizador de la Pastoral Juvenil Diocesana.

El Consejo Diocesano está animado por un ***Coordinador Diocesano de Pastoral Juvenil*** -llamado en muchos lugares ***Secretario Ejecutivo***-. Es un joven adulto del Consejo Diocesano, designado por los mismos jóvenes, para coordinar sus reuniones, operativizar cuestiones prácticas, tomar decisiones inmediatas y servir de enlace entre el Asesor Diocesano y el mismo Consejo. En muchas diócesis, está dedicado a tiempo completo o “liberado”, lo que constituye una buena opción, siempre que se prevean los recursos económicos necesarios, tanto para su supervivencia, como para el desarrollo de su trabajo. Donde esto se ha hecho posible, se ha constatado un mayor compromiso por parte de la diócesis, mayor facilidad para conseguir espacios físicos donde dinamizar la comunicación, elaborar materiales y hacer las reuniones de trabajo e incluso, lugares donde establecer una “oficina” o “secretaría” que se constituya en punto de referencia y ámbito para asegurar la continuidad y mantener viva la memoria histórica de la Pastoral Juvenil Diocesana.

El ***Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil*** es el delegado pastoral del Obispo para el servicio evangelizador de la Iglesia local a los jóvenes. Para desarrollar su tarea, deberá contar con el apoyo de los demás asesores y tener simpatía con el mundo juvenil, que puede participar en su elección proponiendo los nombres de quienes considere más aptos para ese servicio. Acompaña los procesos y experiencias juveniles que se realizan en la diócesis. Su presencia orienta, aclara, apoya, organiza, siempre en diálogo y promoviendo la participación de los organismos diocesanos y el protagonismo juvenil.

Sus tareas principales son:

- * Favorecer la pastoral juvenil diocesana, invitando a todos los que realizan esfuerzos para evangelizar a los jóvenes, a incorporarse orgánicamente a un caminar común, buscando criterios, multiplicando esfuerzos, racionalizando recursos y animando la creación de una mística y de un espíritu diocesano.
- * Apoyar a las comunidades parroquiales en su tarea de evangelización de los jóvenes, visitando las parroquias, dialogando con los agentes de pastoral, orientando, aclarando, animando y contagiando su entusiasmo para realizar la tarea.
- * Acompañar el trabajo del Coordinador, el Equipo y el Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil.
- * Mantener un diálogo abierto con los jóvenes de los grupos y de las parroquias, participando, siempre que le sea posible, en los encuentros que se organizan a nivel local.
- * Impulsar la formación de animadores y asesores, mostrándose abierto para dialogar sobre sus dificultades, atender sus necesidades y favorecer un clima fraterno en las relaciones.
- * Facilitar la relación y el encuentro entre los jóvenes y el obispo, buscando interpretar las inquietudes de ambos y promoviendo el diálogo, el intercambio y la confianza mutua.
- * Promover las Pastorales Específicas de Juventud, la integración de los jóvenes y la relación entre éstas y los demás sectores de la pastoral juvenil.
- * Promover acciones que tengan como destinatarios a los jóvenes más alejados y a quienes sólo participan en las actividades de nivel esporádico.
- * Mantener un diálogo cercano con el Obispo o su Vicario para la Pastoral Juvenil.

Para que este dinamismo evangelizador se pueda hacer realidad, la diócesis deberá disponer de los recursos humanos y económicos necesarios. El Obispo, como primer responsable de la animación de esa porción mayoritaria de su Iglesia particular,

deberá asumir con responsabilidad lo que con todos sus hermanos se reafirmó en Santo Domingo: “la efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (SD 114).

4.2.5 A Nivel Nacional

A medida que se fortalece la organización y crece el intercambio interdiocesano, va surgiendo la organización nacional. Del mismo modo que en las parroquias, las zonas y las diócesis, en el país se organiza también la Pastoral Juvenil Nacional. El transcurrir del tiempo ha permitido comprobar la riqueza de los intercambios interdiocesanos y nacionales y su importancia para la elaboración de proyectos verdaderamente orgánicos que partan de las experiencias de los grupos de base y se consoliden en ámbitos y organismos de servicio a nivel nacional.

La *Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil* es el espacio en el que jóvenes delegados de Consejos Diocesanos, de las Pastorales Específicas de Juventud y de los Movimientos Apostólicos, asesores, representantes de los Equipos de Apoyo y miembros de la Comisión Nacional, definen el caminar de la pastoral juvenil del país.

Es el mayor ámbito de carácter deliberativo. En ella, se profundiza la propuesta, se toman las opciones pedagógicas y metodológicas para el trabajo, se elaboran los planes nacionales y nacen los proyectos que se impulsarán en el país para la evangelización de los jóvenes y la construcción de la Civilización del Amor. Según las diversas realidades, la Asamblea Nacional se puede reunir anualmente o bien hacerlo cada dos o tres años, dado que exige mucha preparación, participación de un número grande de delegados y tiempo para que las decisiones sean implementadas, ejecutadas y evaluadas.

La **Comisión Nacional de Pastoral Juvenil** surge normalmente en el ámbito de la Conferencia Episcopal. Está integrada por el Obispo Presidente de la Comisión Episcopal, el Asesor Nacional, el Secretario Ejecutivo, delegados de los Asesores Diocesanos y de los Consejos Diocesanos y representantes de los organismos nacionales de las Pastorales Específicas, Movimientos Apostólicos y Equipos de Apoyo.

Sus tareas principales son:

- * Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la pastoral juvenil nacional.
- * Concretar y operativizar los acuerdos y decisiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil.
- * Favorecer el surgimiento de estructuras básicas de animación, formación y coordinación en las diócesis y en el país e impulsar las Asambleas y Encuentros Nacionales como ámbitos para discernir y profundizar el caminar de la pastoral juvenil nacional.
- * Promover la creación de Centros que permitan mantener un conocimiento actualizado de la realidad juvenil y capaciten a los agentes pastorales en la implementación de la propuesta de la pastoral juvenil.
- * Acompañar a los Consejos Diocesanos, promover la creación de otros nuevos y apoyar al Secretario Ejecutivo y al Asesor Nacional en la tarea de difundir la propuesta y consolidar la pastoral juvenil nacional.
- * Mantener contacto permanente con los obispos de las diócesis.
- * Sensibilizar a la Conferencia Episcopal sobre la realidad juvenil y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes y apoyarla en su reflexión y en la elaboración de orientaciones para la evangelización del mundo juvenil.
- * Favorecer y fortalecer el intercambio, la comunicación y la integración con la Pastoral Juvenil Regional y Latinoamericana.

La Comisión Nacional está coordinada por un **Secretario Ejecutivo**. Es preferentemente un laico joven, dedicado -en la medida de las posibilidades- a tiempo completo, con visión clara del proceso diocesano, nacional, regional y latinoamericano, propuesto por la misma Comisión Nacional y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo suele estar determinada normalmente por los estatutos de las Conferencias Episcopales.

Sus tareas principales son:

- * Organizar y coordinar las reuniones de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y concretar y operativizar sus acuerdos.
- * Facilitar la comunicación al interior de la pastoral juvenil del país y mantenerla vinculada con las Pastorales Juveniles de la Región y del continente.
- * Favorecer la articulación de las pastorales juveniles diocesanas.
- * Colaborar con el Asesor Nacional en el acompañamiento a las pastorales juveniles diocesanas y en la creación de estructuras básicas de formación, animación y coordinación.
- * Representar a la Pastoral Juvenil Nacional en las Reuniones y Encuentros Regionales y Latinoamericanos.
- * Apoyar al Asesor Nacional y al Obispo Responsable en lo que tenga relación con la pastoral juvenil a nivel de la Conferencia Episcopal.

El **Asesor Nacional de Pastoral Juvenil** es un adulto -laico, religioso ó sacerdote- con clara vocación para el acompañamiento y con capacidad para asesorar los procesos diocesanos y el proceso nacional de la pastoral juvenil. Como el Secretario Ejecutivo, es propuesto por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo depende también de lo establecido en los estatutos de la Conferencia Episcopal.

Es un agente fundamental para el desarrollo de la pastoral juvenil. El es quien asume, normalmente, la responsabilidad de la articulación de los diversos organismos nacionales de decisión y acompañamiento y quien “pone la cara” por los jóvenes frente a las estructuras eclesiales, para abrir los espacios que hagan posible el desarrollo y el crecimiento de los procesos pastorales que realizan.

En algunos países, han surgido últimamente *Equipos Nacionales de Asesoría*, que responden a necesidades concretas del acompañamiento de los procesos educativos de los jóvenes. Estos Equipos no sustituyen a ningún organismo de decisión; son una acción participativa del rol de la asesoría y sobre todo, espacios serios de reflexión, profundización y capacitación para el acompañamiento de la acción pastoral que se realiza con los jóvenes. Apoyan fundamentalmente formando y asesorando los procesos a nivel nacional.

El *Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Juvenil* es designado por la Conferencia Episcopal como delegado y responsable para todo lo que tiene relación con la Pastoral Juvenil en el país. Por sus características, que lo identifican mucho con la juventud, y por su claridad sobre el valor y la importancia de la opción preferencial por los jóvenes, es el primer apoyo institucional de la Pastoral Juvenil Nacional. Es el dinamizador de la opción preferencial por los jóvenes en la Conferencia Episcopal. Preside la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y la representa en las instancias nacionales, regionales y continentales que corresponden a su nivel. Actúa en fraterna comunicación y colaboración con el Obispo Responsable de la Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

Se quiere valorar aquí el testimonio de aquellos obispos, que aún teniendo múltiples compromisos de animación en sus diócesis, se hacen tiempo para dejarlo todo y acompañar determinadas

instancias del trabajo juvenil y son capaces, además, de confrontar con coraje evangélico a sus propios hermanos en el episcopado, para que la opción por los jóvenes se haga efectiva y para que haya un apoyo decidido a su acción pastoral.

4.2.6 A Nivel Regional

Con el desarrollo y el crecimiento del intercambio entre las pastorales juveniles nacionales y con el fortalecimiento de la identidad y de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, surgió la necesidad de crear los ámbitos regionales para favorecer la animación y el intercambio y para fortalecer los procesos de las pastorales juveniles nacionales.

Existen cuatro regiones, nucleadas por cercanía geográfica y por las similares características culturales de los países que las integran: la *Región Bolivariana*, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; la *Región Caribe*, con las Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; la *Región Cono Sur*, con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y la *Región México-Centroamérica*, con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.

Cada Región está animada por un *Asesor Regional de Pastoral Juvenil*, que tiene una doble responsabilidad: animar, coordinar y fortalecer el proceso de la pastoral juvenil regional y formar parte del Equipo de Asesores Regionales del Secretario Ejecutivo de la Sección de Juventud del CELAM. Por esta doble misión, el Asesor Regional es elegido por los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región, en acuerdo con el Secretario Ejecutivo de la SEJ-CELAM. Normalmente, su período dura cuatro años y coincide con el de éste en la Sección de Juventud.

La organización regional mantiene los mismos lineamientos de los niveles considerados anteriormente. La instancia más amplia de representatividad, participación y decisión es el *Encuentro*

Regional de Pastoral Juvenil, en el que participan jóvenes y asesores delegados de la Comisión Nacional junto a los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países. El Encuentro Regional tiene como finalidad revisar, reflexionar, planificar y definir el caminar de la Pastoral Juvenil en la Región, a partir de las líneas y proyectos de las Comisiones Nacionales y en acuerdo con las propuestas de la Pastoral Juvenil Orgánica Latinoamericana.

En los últimos años, se ha creado también la instancia de la **Reunión Regional de Pastoral Juvenil**, que convoca a los Obispos Responsables de Pastoral Juvenil, los Asesores Nacionales y los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región. Esta reunión permite poner en práctica las decisiones del Encuentro Regional, programar servicios de formación e intercambio a ese nivel y operativizar los acuerdos latinoamericanos para la Región.

4.2.7 A Nivel Latinoamericano

La implementación del proyecto de Pastoral Juvenil Orgánica ha generado en el continente una dinámica y efectiva articulación animada por la Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (SEJ-CELAM). La presencia de ésta en los países, la estructuración de las Regiones, la realización del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, los Cursos Latinoamericanos de Pastoral Juvenil y los numerosos materiales publicados han permitido no sólo consolidar y profundizar los elementos de la propuesta, sino también fortalecer la articulación y la organización de la Pastoral Juvenil en los países y en el continente.

Desde la experiencia de los grupos juveniles hasta los más amplios ámbitos de organización continental, se da una organización que permite la comunión fraterna y la participación

efectiva de los jóvenes en los proyectos de la Iglesia y en las propuestas de transformación de la sociedad. Esta organización latinoamericana acompaña a través de los diferentes esfuerzos, la diversa y compleja realidad de los jóvenes del continente y permite viabilizar sus aportes al proceso de cambio.

El **Congreso Latinoamericano de Jóvenes** es la instancia más amplia de encuentro que marca el caminar de la Pastoral Juvenil a nivel continental. En él, jóvenes animadores y delegados, en comunión con asesores y obispos responsables de juventud, determinan las grandes líneas que orientarán la acción pastoral en el continente. Es el espacio adecuado para que los jóvenes organizados en el proyecto de la Pastoral Juvenil Latinoamericana expresen sus propuestas a la Iglesia y a la sociedad del continente.

Los **Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil** son espacios de intercambio, reflexión, animación y coordinación para profundizar aspectos de la propuesta y definir líneas de acción comunes para apoyar el trabajo de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil y para fortalecer la Pastoral Juvenil Orgánica constructora de la Civilización del Amor.

Convocados por la Sección de Juventud del CELAM, se realizan prácticamente cada dos años, tras un largo proceso participativo de preparación y consulta. Participan los Obispos Responsables de las Comisiones Episcopales de Juventud, los Secretarios Ejecutivos, los Asesores Nacionales y dos jóvenes miembros de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de cada país.

La **Sección de Juventud** es el organismo especializado del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) para la animación y acompañamiento de la Pastoral Juvenil en el continente y para la realización concreta de la opción preferencial por los jóvenes. Anima las pastorales juveniles nacionales y regionales, promueve el estudio y la investigación de temas vinculados a la realidad

juvenil y a la propuesta evangelizadora que se está impulsando, ofrece servicios para la formación y capacitación de los agentes pastorales, difunde materiales de apoyo y favorece el intercambio y la vinculación de los organismos continentales -eclesiales y no eclesiales- que trabajan con los jóvenes.

Hay un Obispo Responsable designado por la Presidencia del CELAM para un período de cuatro años y un Secretario Ejecutivo, dedicado a tiempo completo, designado para el mismo período. Su sede está en la ciudad de Santafé de Bogotá, Colombia.

Además de las estructuras de animación y acompañamiento hasta aquí señaladas, que sirven orgánicamente para una participativa toma de decisiones, hay que hacer notar que en los últimos años han ido naciendo una serie de otros organismos y *Equipos de Apoyo*, que sin formar parte de esta estructura orgánica, acompañan con sus servicios y aportes especializados el proceso de la pastoral juvenil en los diversos niveles. Se trata de Equipos de Asesoría y Acompañamiento, Escuelas de Formación, Casas de la Juventud, Institutos, Centros de Formación de Juventud, Centros de Reflexión Juvenil, Clubes Juveniles, Redes de Juventud, etc. Las estructuras organizativas deberán tenerlos en cuenta no sólo para beneficiarse de sus servicios sino sobre todo para ofrecerles la posibilidad de participar y de aportar el fruto de sus trabajos, investigaciones y nuevas propuestas para responder cada día con más sensibilidad a las realidades culturales del mundo de hoy.

4.3 Algunos recursos pedagógicos para la organización

4.3.1 La Planificación

“La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización” (P 1307). Sin planificación, las fuerzas se dispersan, hay frustración y desaliento; se dan choques continuos y superposición de

actividades y las energías se desgastan inútilmente. Más que algo impuesto “desde arriba”, la planificación es un proceso de toma de decisiones que debe integrar el mayor número posible de las personas implicadas en la realización del proyecto. La planificación asegura la proyección de futuro y hace que las decisiones tomadas tengan garantía de continuidad.

“Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología del análisis de realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio, la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora” (P 1307).

Toda planificación, por tanto, debe partir de la realidad de los jóvenes y de los ambientes en los que viven -ver-, debe iluminar esa realidad con las luces de la fe y con el mensaje del Evangelio -juzgar-, para decidir, luego, las actividades que se desarrollarán para cambiarla -actuar-.

Este proceso colectivo, de participación amplia y desde la base, permite una percepción más cercana de la realidad, una profundización más seria del juicio sobre ella y una búsqueda más ordenada de los criterios de acción para transformarla; cambia la mentalidad de las personas que participan y favorece la formación de consensos sobre los modos de desarrollar la tarea pastoral. Normalmente, el mismo proceso es mucho más importante que las mismas decisiones que se toman.

La planificación facilita la distribución de responsabilidades y la participación más activa de los jóvenes, evita la acumulación de actividades a un mismo tiempo y canaliza de un modo más racional las energías de todos los agentes pastorales.

Todo grupo, equipo, consejo, comisión o coordinadora, en el nivel que le corresponda, debe planificar su acción pastoral y buscar los recursos para impulsarla. Este es “el camino práctico

para realizar concretamente las opciones pastorales fundamentales de la evangelización” (P 1306). Como proceso educativo, gradual y global, la planificación se convierte en un proceso de conversión del individualismo a lo comunitario y de la separación de fe y vida a la vivencia auténtica de los valores del Evangelio.

4.3.2 La Evaluación

Es otro importante recurso pedagógico para la organización. Por ella, se van ajustando cada vez mejor los pasos que se van dando y se va perfeccionando la acción. Sin evaluación, se continúan repitiendo los mismos errores, no se valoran los éxitos ni se aprende de los fracasos, la acción deja de ser transformadora y no estimula a nuevas acciones, el proceso comienza a estancarse y la organización puede llegar a morir.

La evaluación permite descubrir lo que se ha hecho bien, lo que hay que cambiar, mejorar y proyectar. Es una actitud permanente de revisión de las motivaciones, de los procesos, de los resultados alcanzados, de los objetivos, de la distribución de roles, etc.

También la evaluación debe partir de la observación de los hechos sucedidos, con sus causas y consecuencias -ver-, seguir con un juicio desde los criterios y valores cristianos -juzgar-, para impulsar nuevas pistas de acción -actuar-. En esta revisión se descubre la presencia de Dios actuando en la historia, llamando a conversión y motivando a nuevos compromisos -celebrar-.

La evaluación no es eficaz cuando sólo se enumeran las dificultades, sin buscar seriamente las causas que las produjeron y sin aportar las soluciones que se requieren. Una buena evaluación lleva a descubrir los verdaderos problemas y a buscar las soluciones adecuadas.

5. EL ACOMPAÑAMIENTO. LOS AGENTES DE LA PASTORAL JUVENIL

La opción pedagógica de la pastoral juvenil requiere la presencia y la acción de agentes pastorales suficientemente capacitados para que puedan realizar un acompañamiento adecuado a los procesos de maduración de los jóvenes.

Por ser una acción de toda la Iglesia, la pastoral juvenil tiene como agentes a todos los cristianos -obispos, sacerdotes y diáconos, comunidades religiosas y laicos- pero más particularmente a quienes trabajan activamente en la pastoral juvenil, en la pastoral de conjunto y en las pastorales más afines con la juventud.

Los mismos jóvenes y sus grupos o comunidades juveniles son también agentes de los procesos de pastoral juvenil, ya que ellos son los primeros protagonistas de la evangelización de la juventud y de la construcción de la Civilización del Amor.

Aquí se destacan las funciones específicas de aquellos agentes que forman parte más directamente del quehacer diario de la pastoral juvenil: el animador, el asesor, el párroco y el obispo.

5.1 El Animador

5.1.1 Identidad y características

El animador es un *joven* llamado por Dios en la Iglesia para asumir el servicio de motivar, integrar y ayudar a crecer a otros jóvenes en el proceso comunitario.

Animar no es poner en práctica un conjunto de técnicas. Es un modo de ver, de entender, de relacionarse y de vivir la vida grupal. Es “dar alma”, “dar ánimo”, “dar vida”. Es compartir la

vida para que otros también tengan vida. Es acompañar a los jóvenes en las etapas de su crecimiento personal, en sus procesos de educación en la fe y de integración a la comunidad eclesial que continúa la misión de Jesús y en su compromiso de ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Para que este servicio evangelizador pueda realizarse y ser eficaz son necesarias *algunas características* como el conocimiento de la realidad, la capacidad de cercanía, la actitud positiva de apoyo y colaboración, la facilidad para la relación personal, una madurez acorde con la edad, una relación personal con el Señor y un cierto recorrido en el camino de la fe, que pueden considerarse a su vez como signos válidos de una vocación para la animación. Junto con el conocimiento de las líneas fundamentales del proceso formativo, la capacitación permanente y el acompañamiento de los asesores, estas características aseguran que el joven animador podrá llevar adelante y realizar con fruto su servicio evangelizador a los otros jóvenes.

El seguimiento de Jesús (Lc 22,25-26) y su compromiso con el proyecto de la Civilización del Amor invitan al animador a actuar siempre con espíritu de servicio. El animador no impone, dialoga. No enseña, busca en común. No tiene la seguridad del que todo lo sabe sino la certeza del caminante sobre cómo orientarse y a dónde quiere llegar. No asume todos las tareas, sabe compartir responsabilidades. No acapara la palabra, busca la participación de todos. Se da a conocer tal cual es, con sus fortalezas y debilidades. No exalta su personalidad ni busca adhesiones, se preocupa por los integrantes de su grupo y les ofrece su amistad sincera y cordial. Sabe acoger, respetar e inspirar confianza. Aprende a valorar a cada persona y a respetar su ritmo de crecimiento. Evita dar más importancia a las estructuras y al éxito de los planes y de la organización que a la vida misma.

Desarrollando su servicio de animación, el joven continúa formándose. Sabe que, como sus hermanos del grupo juvenil, también él esté en proceso de crecimiento y por eso se esfuerza por equilibrar sus compromisos de servicio con las exigencias de su formación personal, de la dirección espiritual y de la atención a la vida familiar y al medio estudiantil, universitario, obrero, campesino o barrial en el que vive. Procura ser un testimonio vivo de lo que anuncia y vivir la coherencia entre su fe y su vida para no convertirse en un mero ideólogo, en un demagogo o en un líder autosuficiente e individualista. Aspira a la santidad y a la excelencia de su servicio y hace de él la fuente de su entusiasmo y de su espiritualidad.

La animación es una experiencia formativa. Confiándola a los jóvenes, la Iglesia les ofrece una oportunidad para el protagonismo y les entrega una responsabilidad adecuada a su edad y a las etapas del proceso de maduración humana y cristiana que están viviendo.

5.1.2 Tareas

Las principales tareas del animador de grupo son:

- * preparar y animar las reuniones del grupo o comunidad juvenil,
- * detectar los anhelos, preocupaciones, intereses, inquietudes e interrogantes de los jóvenes, como grupo y como individuos, para hacer juntos un proceso formativo y experiencial que dé respuestas significativas a sus necesidades;
- * favorecer la convivencia fraterna, la expresión alegre, la solidaridad y la creatividad, de modo que los jóvenes se sientan permanentemente invitados a vivir y plantearse el ideal de la Civilización del Amor;
- * crear en el grupo un clima democrático, de comunicación abierta y de acogida de iniciativas, que estimule la participación y la corresponsabilidad de la animación comunitaria;

- * alentar la experiencia de Dios en la oración, la lectura de la Palabra y la celebración viva de la fe, tanto en sus expresiones litúrgicas como en otras expresiones propias y creativas del grupo;
- * propiciar las iniciativas que proyecten la vivencia de la fe de los jóvenes en acciones solidarias con los pobres y con los que más sufren,
- * mantener un contacto permanente, por medio de los organismos de coordinación, con los procesos pastorales de su comunidad eclesial, de su parroquia y de su diócesis, así como con los organismos de la Pastoral Juvenil nacional, para favorecer el sentido de comunión eclesial;
- * asumir, si se le delega, alguna función de coordinación hacia dentro o fuera del grupo, procurando no acaparar todas las funciones o tareas;
- * hacer partícipe a todo el grupo o comunidad juvenil de las experiencias significativas que vive en su carácter de animador,
- * propiciar el surgimiento de nuevos animadores.

Cuando en una realidad pastoral existen varios animadores, es muy bueno integrar con ellos un *Equipo de Animadores* donde sea posible comunicar e intercambiar experiencias, ayudarse y animarse mutuamente, asegurar la continuidad de una formación permanente, evitar que cada uno se cierre en su experiencia particular, potenciar los encuentros intergrupales, preparar las actividades y los servicios comunes a todos los grupos, etc.

5.2 El Asesor

5.2.1 Identidad y características

La palabra “asesor” proviene de “sedere ad”, que quiere decir “sentarse junto a” y sugiere la idea de motivar, acompañar, orientar e integrar el aporte y la participación de los jóvenes en la Iglesia y la sociedad y propiciar la acogida de esa acción juvenil en la comunidad.

El asesor de Pastoral Juvenil es *un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes.*

La ministerialidad de la asesoría se fundamenta en Jesucristo servidor (Mt 20,28), que realiza el proyecto de amor liberador de Dios; en la ministerialidad de la Iglesia, que sirve a la humanidad actualizando la liberación integral realizada en Jesucristo; en el carácter bautismal, por el que todo cristiano participa de la misión ministerial de la Iglesia por obra del Espíritu y en la opción preferencial por los jóvenes asumida por la Iglesia Latinoamericana, como fruto del discernimiento sobre el proyecto de Dios para la juventud del continente.

Los ministerios son servicios que se confieren a determinadas personas para beneficio de la comunidad y para una mejor realización de su misión en el mundo. Por tanto, son mediados y discernidos por la Iglesia. En este caso, los pastores, la comunidad y los mismos jóvenes perciben juntos la necesidad de un acompañamiento real de sus procesos de educación en la fe y reconocen la oportunidad y la validez de un ministerio que lo haga posible.

La asesoría como ministerio de servicio a los jóvenes sólo puede ser ejercida por quien ha hecho una opción personal, ha recibido el envío por parte de la Iglesia y cuenta con la aceptación de los mismos jóvenes. No es un ministerio exclusivo del sacerdote o del religioso. En todos los niveles y experiencias de la Pastoral Juvenil y especialmente en las Pastorales Específicas de Juventud, crece cada día más el reconocimiento de que es también y fundamentalmente un *ministerio laical*.

No se trata, pues, de un “título”, ni de un “cargo de confianza” de la autoridad, ni de designar a alguien porque “es joven”, porque “le gusta” o simplemente porque hay que cumplir una

“función”. Se trata de reconocer un carisma y una vocación especial para ese servicio. El reconocimiento de ese carisma por parte de la comunidad y especialmente de los mismos jóvenes, permite contrarrestar la visión “burocrática” de la asesoría, según la cual bastaría ser designado para ejercer correctamente el servicio, lo cual no es cierto y mucho menos en el mundo juvenil. Por eso, aceptar ese ministerio implica aceptar la necesidad de una capacitación para poder desarrollarlo de acuerdo a las orientaciones de la Iglesia Latinoamericana, en un sano equilibrio entre la participación juvenil y el reconocimiento de la autoridad de los pastores.

La reflexión y la práctica de la Pastoral Juvenil Latinoamericana han ido sistematizando algunas características de la *identidad del asesor de pastoral juvenil* que se comparten a continuación.

Identidad psicológica

El asesor es un **adulto**, es decir, una persona que ha pasado ya la etapa de la juventud y ha vivido un **proceso de maduración** en el que ha definido su proyecto de vida y ha alcanzado una estabilidad afectiva para optar libremente y para asumir con responsabilidad los desafíos propios de su elección. Esta situación vital lo hace capaz de mirar el camino de los jóvenes desde otra perspectiva y de ofrecerles, al mismo tiempo, la posibilidad de tener un modelo de referencia para discernir sus propios proyectos.

Es una persona abierta, capaz de escuchar y dialogar con los jóvenes y de valorar lo positivo y lo negativo de sus vidas y de sus situaciones. Sabe tener una mirada de conjunto sobre la realidad y no quedarse solamente en los elementos que la componen. No rehuye los compromisos y las dificultades. Es responsable. Toma posición frente a los problemas y conflictos. Conoce el entorno en el que los jóvenes desarrollan sus potencialidades y procura encarnarse lo más posible en su realidad, con

clara conciencia de que no se trata de que el asesor llegue a ser “uno más” entre ellos, sino de ser capaz de entender y acompañar desde su visión de adulto el proceso personal y comunitario que están realizando. Guía sus afectos por un auténtico amor de donación, evitando todo paternalismo o actitud posesiva y promoviendo el crecimiento y maduración de los jóvenes.

Vive con mucha libertad, porque es capaz de la autocrítica y del perdón. Prefiere trabajar en equipo. Tiene pasión por la verdad, lo que le permite reconocer en los jóvenes la misma capacidad de apasionarse por la verdad que él vive. Es capaz de proponer y esperar, porque sabe que acompaña un proceso que no es suyo, sino de los jóvenes. No se preocupa tanto por “hacer” cosas, sino por “ser” amigo y hermano y dar testimonio de una vida alegre y feliz, capaz de entusiasmar a los demás.

La maduración de la persona se va construyendo día a día en un proceso que nunca termina (Mt 5,48). Es consciente, por tanto, que también su proceso de maduración psicológica y de formación humana es constante y permanente. Acepta la compañía de los jóvenes y junto con ellos continúa su camino de realización personal.

Identidad espiritual

El asesor es una **persona de fe**. Vive el seguimiento de Jesús en la opción que hace por los jóvenes, en quienes reconoce diariamente el rostro de Dios y la voz profética del Espíritu. Descubre la presencia de Jesús en medio de ellos (Mt 18,20), lo encuentra vivo y presente en los signos de la vida juvenil y lo sigue en el camino (Lc 24,13-35) que ofrece a los jóvenes para llevarlos a su realización y a su plenitud.

Cree en Dios y cree en los jóvenes. Sabe que la grandeza de su vocación está en la elección que Dios le ha hecho para confiarle la juventud, para hacerlo participe del amor con que él mismo ama a los jóvenes (SD 118) y para enviarlo a acompañarlos y estar presente en medio de ellos como signo de su amor.

Como cristiano, el asesor es una persona que ha clarificado ya su proyecto de vida, ha hecho su opción vocacional y lucha cada día por vivir con fidelidad los compromisos asumidos. Coherente con su opción, se esfuerza por integrar en su espiritualidad la fe y la vida y por encarnarse en la realidad y en las circunstancias y acontecimientos de la vida de los jóvenes. En su búsqueda de respuesta al proyecto de Dios para la juventud, se encuentra con el joven empobrecido, sufriente y marginado, al que hace objeto especial de su predilección (Mt 25,31-46).

Dedica su atención, su preocupación y su tiempo a aquellos en quienes Dios ha querido poner su mirada cariñosa. Sabe que antes de acompañar al grupo, como cristiano, él mismo es acompañado por Dios y que en realidad es él quien ha tomado la iniciativa de proponer la Civilización del Amor desde la fuerza y la debilidad de la misma juventud. Por eso no se atribuye honores ni éxitos exclusivos: la verdad de su misión lo hace humilde.

Identidad teológico-pastoral

Hablar de ministerio es hablar de vocación. El asesor es, ante todo, un **vocacionado**, es decir, una persona llamada por Dios para cumplir una misión en la Iglesia. Como toda vocación, no es un llamado para sí mismo, sino para servicio de los demás. A través del obispo o del párroco que lo designan, el asesor es un enviado de la comunidad para anunciar y testimoniar el amor de Dios en medio de los jóvenes.

Por su propia naturaleza, la asesoría no es un ministerio protagónico, sino de apoyo: exige conocer, respetar, acompañar y promover los procesos de educación en la fe de los jóvenes. Es un servicio de amor que reconoce el valor del aporte juvenil en nombre de la Iglesia.

El asesor es una **persona de Dios**: una persona de oración y testimonio, que habla desde la profundidad y la experiencia de su vida y no desde la teoría y las cosas aprendidas. Va creciendo, viviendo, madurando con los jóvenes y haciéndose asesor desde dentro del proceso del mismo grupo.

Es una persona que **conoce, ama y sirve a la Iglesia**. Hace comunidad con los jóvenes y los ayuda a que sientan la Iglesia como una comunidad. Está en comunión con ella, es fiel a sus enseñanzas y reconoce tanto su realidad divina como sus limitaciones humanas. Se preocupa por conocer y seguir las líneas pastorales y las orientaciones de la Iglesia local en la que está trabajando, de la Pastoral Juvenil Nacional y Latinoamericana y especialmente, procura ser fiel a la propuesta de la Civilización del Amor como núcleo central del proyecto que la Iglesia propone a los jóvenes.

Se sabe **enviado** a todos los jóvenes. Esto lo lleva a superar los límites del pequeño grupo o de los jóvenes que están integrados en los grupos de la Pastoral Juvenil y dirigir su mirada y su atención a todos los jóvenes, especialmente a los más pobres y a quienes nunca han recibido el anuncio de Jesucristo liberador. Lo lleva, también, a no mirar a los jóvenes en su conjunto, sino en la diversidad de situaciones en que viven, sea por las actividades que realizan: campesinos, estudiantes, obreros, universitarios; sea por sus culturas propias: indígenas, afroamericanos; sea por las situaciones que condicionan sus vidas: migrantes, marginados, jóvenes en situaciones críticas...

Identidad pedagógica

El asesor es un **educador**. Actúa de acuerdo a la pedagogía de Dios y siguiendo el modelo que utilizó Jesús con sus discípulos. Como Dios con su pueblo, el asesor hace alianza con los jóvenes, escucha sus clamores, camina con ellos, les da su vida

y **deja que** vayan haciendo su camino con libertad. Tiene una propuesta educativa clara y concreta para los jóvenes, que no impone sino que propone y sabe cómo llevarla a la práctica y hacerla realidad.

Educa desde la vida y para la vida. Acompaña los procesos personales y grupales de los jóvenes integrando acción, reflexión, convivencia y oración en una propuesta de cambio que da nuevo sentido a sus vidas. Transmite datos y elementos culturales de interés para la juventud, para su crecimiento y para su protagonismo en el proceso liberador. Aporta principalmente el testimonio de su propia vida y de su compromiso por la transformación de la Iglesia y de la sociedad, en coherencia con el proyecto de Jesús y los signos de los tiempos.

Desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora (SD 119) y una metodología que integra el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar (SD 119). Promueve un trabajo planificado e integrado en la pastoral de conjunto y las demás instancias de coordinación a todos los niveles. Vela por la memoria histórica de los procesos generales y específicos y ayuda a los jóvenes a formular sus proyectos de vida y a descubrir su lugar y sus desafíos en las situaciones que les tocan vivir.

Reconoce el protagonismo de los jóvenes pero expresa, a la vez, la conciencia de que se necesitan vínculos estrechos y eficaces con las comunidades cristianas y en general con el mundo adulto que condiciona a los jóvenes y al que, a su vez, están llamados para ofrecer su aporte vital y creativo.

Tiene claro que su acompañamiento no es pasividad y no-intervención. Sabe bien que la cuestión no es influir o no influir, sino cómo influir y en qué dirección influir. Por eso realiza intervenciones educativas para generar cambios en la vida de los jóvenes y las reafirma con su testimonio de actor social y no sólo de señalador o ideólogo que evade la responsabilidad y el conflicto.

Como educador, se ubica entre los jóvenes como **amigo maduro y orientador**. Ayuda a formular sus problemas, a objetivar sus intereses y a posibilitar la búsqueda de soluciones; colabora en la sistematización de sus vivencias y en su confrontación con las teorías elaboradas, impulsa la articulación de su unidad de organización y acción y promueve su inserción en el medio y su vinculación con la sociedad más amplia. Individualiza los liderazgos y desarrolla estrategias para la captación de nuevos agentes para servicio del proceso. Hace ver a los jóvenes que su modo de actuar contiene ya, de cierta forma, el resultado que se quiere alcanzar. Para asegurar la continuidad de los procesos iniciados, plantea la necesidad de definir un tiempo estable y prudencial para prestar su servicio.

Identidad social

El asesor es una persona **encarnada en su realidad social** y con profundo sentido de pertenencia a ella. Conoce y asume las esperanzas y dolores de su gente y de su pueblo. Siente empatía con esa realidad y especialmente con la de los jóvenes y procura identificarse con la situación concreta de quienes tiene que acompañar. Es capaz de llorar con los que lloran, reír con los que ríen y sufrir con los que sufren.

Procura ser un **actor social** y no quedar pasivo ante los desafíos de la realidad. Se siente llamado a transformarla denunciando los signos de muerte, anunciando signos de vida y haciendo opciones concretas para que éstos se hagan realidad.

Respetuoso de la pluralidad de criterios e ideologías, está profundamente convencido de la fuerza de los jóvenes para la transformación de la sociedad y la construcción de la Civilización del Amor.

5.2.2 Tareas

La identidad del asesor de pastoral juvenil, con toda la riqueza de dimensiones que integra, determina también su rol, es decir, el conjunto de actitudes, quehaceres, tomas de posición y estilos de vida y de acción que pone en práctica para el cumplimiento de su misión de asesor, en íntima y coherente relación con su propio ser y con su propia realidad.

Su identidad psicológica lo lleva a asumir con madurez un rol de escucha, apertura, acompañamiento y encarnación; su identidad espiritual le hace vivir su rol desde el amor de Dios a él y a los jóvenes; su identidad teológico-pastoral lo lleva a asumir su rol en clave ministerial; su identidad pedagógica determina su rol de educador con una pedagogía de propuesta y acompañamiento y su identidad social se plasma en su rol de actor en la transformación de la sociedad.

Ese rol pluridimensional se explicita en diversos ámbitos: en relación a sí mismo, en el acompañamiento personal a los jóvenes, en el acompañamiento a los grupos, en su relación con los otros asesores y en su relación con la comunidad eclesial y social.

En relación consigo mismo

Las exigencias del acompañamiento a los jóvenes le hacen tomar conciencia de la **necesidad de capacitarse** teológica, pedagógica, científica y técnicamente para tener una visión más clara y siempre actualizada de la realidad y de la cultura juvenil, para definir criterios precisos que orienten su presencia y su acción en medio de ellos y para saber utilizar los instrumentos adecuados en el momento oportuno.

La capacitación no se alcanza de un día para otro: se busca, se va logrando. Es un proceso formativo a veces difícil y cuestionante, pero muy enriquecedor, por el que se van asimilando cualida-

des y adquiriendo aptitudes para desempeñar más eficazmente la misión que se ha recibido. El asesor se preocupa por su formación integral, gradual y permanente, y está atento para aprovechar y participar en las instancias especializadas que se ofrecen para “formar formadores”. Incansable buscador de la verdad y de la plenitud, vive en actitud de apertura, siempre dispuesto a renovarse y a cambiar. Lee, recopila materiales, sistematiza sus experiencias, organiza su trabajo, distribuye sus tareas y su tiempo para una mejor realización de su servicio y para no afectar los demás compromisos de su vida personal y evalúa constantemente su ser y su quehacer como asesor.

En relación con la persona del joven

La gran mayoría de los asesores comienzan generalmente su experiencia animando y acompañando grupos juveniles. Pero muy pronto, la misma vida los va llevando a un nivel mucho más delicado, profundo y de mayor responsabilidad, que es el **acompañamiento personal** de cada joven. Este es un elemento esencial de la tarea del asesor. Por él, de una manera más directa y concreta, el asesor ayuda a los jóvenes a clarificar y definir su proyecto de vida y a tomar las opciones que configurarán su ser y su quehacer en la Iglesia y en la sociedad.

Es un acompañamiento integral, que atiende todos los aspectos y dimensiones de la vida y es un acompañamiento procesual y gradual, un seguimiento que tiene su propia lógica y que no puede realizarse de una manera sólo espontánea y voluntarista.

El acompañamiento personal debe tener en cuenta, de un modo especial, la dimensión afectiva del joven, su elección profesional y su opción vocacional, su compromiso y participación activa, consciente y responsable no sólo en las estructuras eclesiales sino también y principalmente en las estructuras sociales y políticas; su proceso de crecimiento en la fe y la maduración de

una espiritualidad que integre la fe y la vida y lleve a una opción cada vez más madura y consciente por Jesús y su Evangelio, integrada en su proyecto global de vida.

En relación con el grupo

Otro elemento esencial de la tarea del asesor es **acompañar los procesos de los grupos juveniles** para que puedan llegar a ser verdaderos espacios de crecimiento humano y de maduración en la fe. En ese sentido, el asesor tiene un vasto y muy variado campo de acción.

Como persona integradora, dialogante, capaz de entablar un tipo de relación horizontal y de igualdad con los jóvenes, crea y favorece el clima de amistad y confianza necesario para que puedan desarrollar en los grupos sus procesos de conversión y crecimiento. Educa para el diálogo y la fraternidad, celebra la dimensión festiva de sus vidas, valora sus gestos, sus signos y sus expresiones simbólicas.

A partir de la realidad personal y social de los jóvenes del grupo, promueve procesos de formación integral crítica y liberadora, y les da seguimiento a lo largo de sus diferentes etapas: anima la integración de los recién convocados, impulsa el crecimiento y la maduración de los iniciantes y apoya el compromiso de los militantes. Dedicar especial atención a la formación y acompañamiento de los animadores. Promueve los liderazgos, descubre y potencia las aptitudes personales de los jóvenes, delega funciones para promover el desarrollo de sus capacidades. Utiliza metodologías y pedagogías que promueven el protagonismo juvenil e integran elementos atrayentes como el teatro, el deporte, la música, el cine, el arte... (SD 119).

Educa para la organización, respetando lo que los jóvenes proponen y estando abierto a entender y orientar su creatividad. Ayuda a clarificar funciones dentro del grupo, impulsa la

ejecución corresponsable de los planes y programas previstos y favorece la sistematización de las experiencias realizadas. Favorece todo lo que promueve y fortalece la identidad del grupo y al mismo tiempo, lo ayuda a abrirse a dimensiones eclesiales y sociales más amplias del trabajo con jóvenes.

Despierta la sensibilidad y el compromiso hacia los más débiles y empobrecidos y apoya al grupo en su proyección sociopolítica, acompañándolo en la acción y brindándole elementos de formación y discernimiento para entender su quehacer como una concreción de su fe cristiana. Con mentalidad abierta y pluralista, favorece el encuentro y el intercambio con otras organizaciones que también trabajan por un mundo más humano, aceptando que éstos también existen más allá de las experiencias cristianas y eclesiales.

Promueve la experiencia comunitaria de la fe, respeta y valora las expresiones religiosas de los jóvenes y lleva al grupo a profundizar la Palabra de Dios y a tener una fuerte y sólida vivencia y comprensión de la oración y de los sacramentos. Es una permanente referencia a Jesús y al Evangelio. Anima, invita, y enseña con su testimonio el valor y el lugar de la oración, de los sacramentos y de las celebraciones en la vida de los seguidores de Jesús.

En el acompañamiento grupal, el asesor se asegura de no trabajar solo, sino en íntima colaboración con los animadores y en vinculación con las instancias de coordinación que correspondan.

En relación con los otros asesores

La asesoría de pastoral juvenil es un ministerio eminentemente **colegial**. El asesor no trabaja solo y aislado en su grupo; está llamado a relacionarse con los otros asesores, especialmente en el **Equipo de Asesores**.

El Equipo de Asesores posibilita la complementación no sólo a nivel de aptitudes personales y de distribución de tareas, sino principalmente a nivel del aporte que las distintas experiencias de vida de los asesores -laical, religiosa, diaconal, sacerdotal- ofrecen a los jóvenes como modelos de proyectos de vida cristiana.

El Equipo de Asesores no es una instancia de planificación o de coordinación de actividades para los jóvenes. Es un ámbito para compartir la vida, para confrontar con otros asesores ideas y experiencias, para discernir comunitariamente los signos de la vida juvenil; para encontrar apoyo en la oración, en la reflexión y en la evaluación de su servicio y para celebrar juntos la presencia de Jesús vivo en las diversas situaciones de los procesos juveniles que se acompañan.

En relación con la comunidad

El rol del asesor tiene implicancia en relación a la comunidad eclesial y a la comunidad social en las que realiza su servicio.

* En *relación con la comunidad eclesial*, el asesor busca concretar una mayor presencia de los jóvenes en la vida de la Iglesia y abrirles mejores y más reales "espacios de participación" (SD 119), pero se preocupa también por llegar y acompañar a los jóvenes que participan esporádicamente en la vida de la Iglesia o que no están integrados al proceso orgánico de la Pastoral Juvenil. Anima la celebración de una liturgia "viva, participativa y con proyección de vida" (SD 145). Fomenta la comunión eclesial siendo nexo entre las generaciones adultas y los jóvenes, promoviendo el "diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades" (SD 114), asegurando la coordinación de la Pastoral Juvenil general y de las Pastorales Específicas de Juventud con la pastoral de conjunto y abriendo caminos para ofrecer un itinerario de maduración humana y cristiana que no se agote en la iniciación o en la militancia juvenil.

* En *relación con la comunidad social*, el asesor busca desarrollar el potencial de los jóvenes y llevarlos a una mayor presencia y acción a favor de "las necesarias transformaciones de la sociedad" (SD 115). Fomenta el análisis y el estudio sistemático de los hechos sociales y colabora en la búsqueda de respuestas a las necesidades de los jóvenes y de la sociedad. Educa en los valores democráticos y brinda espacios de formación "en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad" (SD 193). Promueve la conciencia social de los jóvenes para que sean capaces de "conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben" (SD 114). Sabe que esto implica luchar contra "ciertas mentalidades clericales que privan de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad" (SD 96), por lo que busca que los jóvenes sientan siempre "todo el respaldo de sus pastores" (SD 99).

Como adulto, el asesor se ubica tanto dentro de la comunidad eclesial como dentro de la comunidad social como un *enviado al mundo juvenil*. El mundo juvenil se propone generalmente los mejores ideales para transformar la sociedad y la Iglesia, pero suele encontrar oposición e indiferencia por parte del mundo adulto. Muchos problemas de los jóvenes no son problemas de la juventud como tal, sino problemas del mundo adulto reflejados en el mundo juvenil. Buena parte de los problemas de la juventud encuentran su explicación en el rompimiento de la relación con el mundo adulto y en la distancia que se ha creado entre ambos.

Será tarea del asesor ayudar al mundo adulto a entender al mundo juvenil. Con su madurez y actitud de diálogo, hablará y discutirá con él sobre su concepto de juventud e influirá para que dejen de considerar a los jóvenes sólo como "problemas" y descubran su potencial y el valor de su aporte cuestionador y renovador. Al mismo tiempo, ayudará a los jóvenes a entender

el mundo adulto y a valorar el aporte de su experiencia y de su modo de ver y entender el mundo y la historia. Podrá convertirse así en un elemento reconciliador entre el mundo adulto y el mundo juvenil, ayudará a superar el conflicto generacional y promoverá una unidad comunitaria que será signo y anuncio del nuevo modo de relación de jóvenes y adultos en la Civilización del Amor que se quiere construir.

5.2.3 Niveles de la asesoría

La identidad y el rol del asesor se enriquecen con funciones y responsabilidades que aportan nuevos contenidos y exigen tomas de posición más determinantes según sean los niveles en los que se realiza la asesoría.

Un primer nivel es la *asesoría al grupo*. Lo más correcto es que un asesor comience allí su servicio. Sin esta experiencia de trabajo en la base, la asesoría podría convertirse en un oficio meramente técnico o desencarnado y hasta podría darse el caso de que hubiera asesorías sin que existieran grupos y comunidades. Cuando los grupos parroquiales o de las Pastorales Específicas de Juventud se multiplican, comienzan las articulaciones o coordinaciones, a nivel parroquial, diocesano, nacional, regional y latinoamericano. La asesoría asume entonces un especial matiz como vínculo de unidad y comunión. El rol del asesor que participa en estos niveles de coordinación se va definiendo de acuerdo a las características y exigencias del nivel que asesora. En todos los casos, cuidará particularmente que los organismos que se creen estén realmente al servicio de los jóvenes y promuevan el desarrollo y maduración de sus procesos de formación.

Hay asesores que acompañan la etapa de iniciación y asesores que acompañan la etapa de militancia. Los que acompañan la *etapa de iniciación* procuran que los procesos de formación de

los jóvenes culminen en la militancia, en su integración creativa y dialogante a la comunidad adulta y en el discernimiento de su opción vocacional. Los que acompañan la *etapa de militancia* alientan la vinculación concreta de los jóvenes con sus comunidades cristianas, los ayudan a profundizar sus motivaciones de fe para enfrentar los riesgos del compromiso militante, los animan a revisar y celebrar su vida y su práctica y los acompañan en la realización plena de su opción vocacional.

La *asesoría de las Pastorales Específicas de Juventud* supone un conocimiento particular de la realidad de cada medio y el uso de metodologías y estructuras de coordinación adecuadas a cada situación. El asesor se va formando en el acompañamiento y va creciendo en el caminar junto con los jóvenes. Sabe que no existen procesos totalmente uniformes y que se necesita apertura y flexibilidad para tener posibilidad de responder a las nuevas exigencias que plantean las diversas situaciones juveniles.

5.3 El Párroco

Como “cooperador principal del obispo”¹⁰⁹ en un determinado territorio de la diócesis, el párroco es el primer responsable de la evangelización de los jóvenes de la comunidad a la que ha sido enviado. La Iglesia le pide que, en medio de su dedicación a todos, “atienda con particular diligencia a los jóvenes”¹¹⁰.

Se interesa por conocerlos personalmente y por comprender las características de su nuevo mundo cultural. Intenta hacer realidad la opción preferencial por los jóvenes de la Iglesia Latinoamericana, procurando que su comunidad parroquial sea un espacio abierto y un ambiente acogedor que haga posible el encuentro y la comunicación, el crecimiento personal y el compromiso al

109. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, 30

110. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, 6

servicio de los demás. Tiene en cuenta sus iniciativas y favorece su realización; ayuda a la comunidad a tomar conciencia de la realidad de los jóvenes y ayuda a los jóvenes a tomar conciencia de la realidad de la comunidad más amplia en la que están llamados a participar y ofrecer su aporte renovador.

Hace que la pastoral juvenil esté integrada en la pastoral de conjunto y sea protagonista y destinataria privilegiada de la tarea evangelizadora de toda la comunidad. No permite que los jóvenes estén solos. Busca los animadores y asesores necesarios para que puedan acompañarlos y cuida particularmente de su capacitación, de su formación y de su dirección espiritual. En consulta con ellos, delega algunas de sus responsabilidades en un Asesor o Responsable Parroquial calificado, sacerdote, religioso o laico. Pero, de todos modos, se mantiene al tanto del proceso del Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil y hace lo posible por seguir de cerca la vida de los grupos. Como pastor y sacerdote, los escucha, los anima, los sirve y está presente en sus momentos más significativos. Promueve ámbitos especiales para que los jóvenes puedan expresar y celebrar su fe de acuerdo a sus características propias, procura el tiempo para acompañarlos espiritualmente y para escucharlos en confesión. Procura que en su trato con los jóvenes y en las decisiones que puedan afectarlos, no se den fracturas y conflictos innecesarios.

5.4 El Obispo

El obispo es “principio y fundamento visible de la unidad en su Iglesia particular”¹¹¹. Como “maestro de la verdad, signo y constructor de la unidad, pontífice y santificador” (P 687-689), es el primer responsable de la misión evangelizadora de su

comunidad diocesana. En fidelidad a la Palabra de Dios y a los signos de los tiempos, discierne junto con ella el proyecto del Señor sobre su pueblo y anima, con el estilo de Jesús, la búsqueda de criterios y la puesta en práctica de opciones pastorales.

En comunión con la Iglesia Latinoamericana, procura que la opción preferencial por los jóvenes se haga realidad en su diócesis “no sólo de modo afectivo sino efectivamente” (SD 114)¹¹² y se interesa por conocer y promover las orientaciones que los Obispos y Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil han ido generando en los últimos años en el ámbito de la Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano. Anima a los párrocos y comunidades a preocuparse por la evangelización de los jóvenes, destina personas y recursos, y con su palabra y su presencia, motiva su acción y su compromiso.

Presta especial atención a la selección, capacitación y formación permanente de los asesores para que puedan cumplir eficazmente su servicio de acompañamiento a los jóvenes. En consulta con ellos y con los organismos de coordinación y participación juvenil, designa un Asesor Diocesano sacerdote, religioso o laico a quien confía la responsabilidad de seguir más de cerca y

112. Es muy significativa la insistencia reiterada sobre la necesidad de atender a los jóvenes y a la pastoral juvenil que el Papa hizo a las Conferencias Episcopales de América Latina que realizaron sus visitas *ad limina* durante 1994 y 1995. Cfr. Discurso a la Conferencia Episcopal de Panamá (21 de enero de 1994), 4; a la Conferencia Episcopal de Antillas (29 de enero de 1994), 4; a la Conferencia Episcopal de Uruguay (12 de febrero de 1994), 2; a la Conferencia Episcopal de Nicaragua (18 de febrero de 1994), 6; a la Conferencia Episcopal de Costa Rica (19 de febrero de 1994), 8; a la Conferencia Episcopal de Guatemala (4 de marzo de 1994), 6; a la Conferencia Episcopal de Puerto Rico (14 de marzo de 1994), 8; a la Conferencia Episcopal de Haití (18 de marzo de 1994), 6; a la Conferencia Episcopal de República Dominicana (25 de marzo de 1994), 4; a la Conferencia Episcopal de Ecuador (21 de junio de 1994), 10; a la Conferencia Episcopal de Cuba (25 de junio de 1994), 9; a la Conferencia Episcopal de Paraguay (30 de agosto de 1994), 6; a la Conferencia Episcopal de Chile (18 de octubre de 1994), 6; al tercer grupo de Obispos mexicanos (29 de noviembre de 1994), 2; al primer grupo de Obispos argentinos (7 de febrero de 1995), 3 y a la Conferencia Episcopal de Venezuela (9 de mayo de 1995), 5.

111. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 23

animar el trabajo diario de la pastoral juvenil. No delega por eso su amor de padre y de buen pastor que cuida en forma permanente de todos y especialmente de quienes están "perdidos, descarriados, heridos y enfermos..." (Ez 34,16). En la medida de sus posibilidades, participa de la vida de los jóvenes, los conoce, está presente en sus actividades, celebra con ellos la fe especialmente en sus días más significativos. Se esfuerza por hablar su lenguaje, les presenta propuestas atractivas para sus vidas, los entusiasma con su testimonio del seguimiento de Jesús y anima su compromiso para la construcción de la Civilización del Amor.

III. **Opciones Metodológicas**

Cuando llega el momento de acompañar el proceso de un grupo concreto, surge inmediatamente la pregunta sobre "cómo" hacerlo, qué pasos dar, qué instrumentos utilizar... Es la pregunta acerca del método. El método es, pues, ***el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos.***

La pregunta sobre el método se plantea en dos niveles: uno, mira al proceso global de los jóvenes y del grupo; en ese caso, el método debe responder a los objetivos generales de las pastorales juveniles diocesanas y nacionales, al proceso integral de la educación en la fe y a la vida del grupo en un lapso de tiempo por lo menos anual; otro, mira a las reuniones del grupo; entonces, el método se refiere al objetivo y a los pasos concretos que deben darse para el desarrollo de cada reunión.

No cualquier método sirve a los objetivos evangelizadores de la pastoral juvenil. El método a utilizarse está determinado por los sujetos, es decir, por los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social, cultural y económico en que viven; por las opciones pedagógicas descritas anteriormente, por el momento del proceso en que se encuentra el grupo y por el objetivo propio de cada reunión.

1. CRITERIOS PARA UNA METODOLOGIA DE LA PASTORAL JUVENIL

Entre la pedagogía y el método, hay una instancia intermedia que es la metodología, es decir, *aquella serie de principios prácticos que concretizan la pedagogía y condicionan el método.*

Santo Domingo establece que “la pastoral juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del *ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar*” (SD 119). Esto significa que para ser apta para la pastoral juvenil, una metodología requiere:

- * ser coherente con la pedagogía de Jesús y con la pedagogía pastoral propuesta, y atender al proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas;
- * asumir la vida de los jóvenes, su realidad y su experiencia, y ayudarlos a compartir su vida y a ser protagonistas de su historia;
- * llevar a confrontar sus vidas con la Palabra de Dios y posibilitar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo;
- * favorecer una experiencia comunitaria, participativa y dialógica, y un crecimiento en el sentido de pertenencia a la Iglesia local, diocesana, nacional, latinoamericana y universal;
- * crear conciencia misionera, impulsando el testimonio y el anuncio explícito de Jesús en la vida cotidiana.

Más en concreto, una metodología apta para la pastoral juvenil tiene que tener momentos propios para:

- * hacer expresamente presente *la vida real del joven*, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios;
- * la *personalización* y la *socialización*, donde el joven pueda asumirse a sí mismo; reconocerse como persona en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, de barrio, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad;
- * la *iluminación* con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, donde se explicita claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven pueda confrontar con ella su vida;
- * el *compromiso*, donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y pueda expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social;
- * la *revisión*, donde pueda mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general. Los momentos de revisión y evaluación desarrollan en el joven su actitud crítica y le ayudan a reconocer los pasos de crecimiento y maduración que va dando con su grupo;
- * la *celebración*, donde puedan expresarse las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos espontáneos en los que se explicita, a través de una breve oración o de una celebración litúrgica, la presencia de Dios en la vida de cada joven y del grupo o momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc.

2. LA METODOLOGIA DEL VER-JUZGAR-ACTUAR-REVISAR-CELEBRAR

La larga experiencia educadora de la Iglesia ha generado, por la iniciativa del Card. Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad de este siglo, la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”. De ella, decía el Papa Juan XXIII: “es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales”¹¹³.

El ver-juzgar-actuar surgió como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida. La Iglesia Latinoamericana la asumió en Medellín, cuyos documentos siguen exactamente los tres momentos propuestos. Lo mismo sucedió en Puebla. Santo Domingo la reasumió explícitamente para la Pastoral Juvenil (cfr SD 119), y siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes de Cochabamba¹¹⁴, le incorporó dos nuevos momentos: el “revisar” y el “celebrar”.

Desde sus inicios, la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las condiciones y exigencias de sus opciones pedagógicas, y la asumió creativamente. A medida que la fue poniendo en práctica en diversidad de grupos, situaciones y momentos históricos, fueron apareciendo variantes, adaptaciones, inclusiones, enriquecimientos de todo tipo, hasta llegar al momento actual en que es posible reconocer

muchos métodos que han surgido directamente de ella y que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales de partir de la realidad, iluminarla desde la fe, proponer una actitud de conversión y un compromiso transformador, revisarlo y celebrarlo.

Más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar es hoy un *estilo de vida* y una *espiritualidad*, que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

2.1 Ver

Es el momento de toma de conciencia de la realidad. Es partir de los hechos concretos de la vida cotidiana para no caer en suposiciones ni abstracciones y buscar sus causas, los conflictos presentes que generan y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas.

Sin pretender ser exhaustivos, puede ser útil a veces, utilizar alguno de los instrumentos de conocimiento de la realidad que proponen las ciencias sociales. Hay que tener en cuenta asimismo que ninguna mirada de la realidad es neutra: siempre están presentes en ella presupuestos teóricos inspirados en criterios, valores, ideologías, etc.

2.2 Juzgar

Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación integral, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios.

113. Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, 72

114. Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, *Aporte a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, 14

Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia y dejar que cuestionen la situación analizada y los presupuestos teóricos que condicionaron la mirada del momento anterior. Juzgar ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad.

Juzgar exige un conocimiento cada vez más profundo del mensaje cristiano, un ambiente de oración, un diálogo profundo con Jesucristo presente en la vida de los cristianos y en la vida sacramental de la Iglesia, una purificación cada vez mayor del egoísmo y una explicitación de las razones fundamentales que animan la fe. Es un momento privilegiado, pues en él se sitúa lo específicamente cristiano de esta propuesta metodológica.

2.3 Actuar

Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. El Actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. Se debe estar atento para que lo que se proponga realizar no sea fruto de intuiciones momentáneas o decisiones voluntaristas, sino fruto maduro de la reflexión realizada.

La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida sólo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento, y exige mucha paciencia.

Ser agente transformador es ser fermento en la masa, es hacer de la propia vida un testimonio de fe de la presencia de Jesucristo en la vida y en la historia y una vivencia comprometida de su seguimiento. Es colaborar activamente en la construcción de la Civilización del Amor.

2.4 Revisar

Es el momento de la evaluación. Es tomar conciencia hoy de lo realizado ayer para mejorar la acción que se realizará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas.

Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando.

La evaluación valoriza las conquistas alcanzadas, permite experimentar alegría por el camino recorrido, hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los jóvenes que compartieron el mismo compromiso.

Este es un momento muy importante de la metodología, muchas veces olvidado o dejado de lado. Sin él no se pueden alcanzar los frutos esperados. Sin evaluación, la acción deja de ser transformadora, no se valoran los logros ni se aprende de los errores, no se estimulan nuevas acciones, el grupo se detiene y muere.

2.5 Celebrar

La percepción de conjunto de todo el proceso: el descubrimiento del Dios de la vida en la realidad personal y social (ver), el encuentro con él en la Palabra (juzgar) y el compromiso por la transformación de la realidad (actuar), lleva a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida.

Para el cristiano, la fe y la vida están integrados; por eso hay que celebrar las victorias, los logros y fracasos, las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, la vida del grupo, la

penitencia y la conversión, la unión y la organización. Celebrando la vida concreta se reconoce la presencia de Dios liberador haciendo historia con su pueblo.

El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar) y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

3. LOS METODOS

La Pastoral Juvenil Latinoamericana tiene una metodología pero puede utilizar diferentes métodos. El elenco que se presenta a continuación, no pretende ser exhaustivo ni hacer de este capítulo un “manual de metodología”. La intención es facilitar un breve conocimiento de algunos de los métodos más usados en el continente, considerados válidos en la medida en que concretizan y hacen realidad los criterios de la metodología del ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar.

Hay que tener presente que *cada método tiene su propio objetivo* y es válido para conseguir determinados resultados. La experiencia ha demostrado que es importante que el asesor y el animador conozcan y manejen variedad de métodos y, sobre todo, que discernan la oportunidad de utilizar unos u otros en función de la etapa del grupo y de los logros que se procuran alcanzar en el proceso que van desarrollando.

3.1 El método de la Revisión de Vida

La Revisión de Vida no es simplemente una técnica para desarrollar una reunión de grupo. Es un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la

vida cristiana vivida en comunidad y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad.

Primer momento: Ver

El objetivo de este momento es plantear un “hecho de vida” en el que se halle personalmente involucrado alguno de los integrantes del grupo, con el fin de que, analizándolo juntos, se llegue a descubrir las actitudes y los modos de pensar, valorar y actuar de los miembros del grupo en referencia a ese hecho de vida o a otros semejantes que éste pueda sugerir.

El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

Normalmente, se presentan varios hechos de vida; se elige uno de los presentados, por ser el más significativo para el grupo o porque afecta de un modo especial a alguno de sus integrantes; se aportan la mayor cantidad de elementos posible para facilitar su mejor comprensión, se determina el núcleo central desde el cual se va a continuar tratando el hecho, se buscan las causas y se analizan las consecuencias que puede tener en las personas y organizaciones sociales y se concluye universalizándolo, es decir, implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros similares vividos por ellos.

Segundo momento: Juzgar

Es el momento central de la Revisión de Vida. Su objetivo es tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas a la conversión que surgen de él. Es procurar que las

personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto -el Reino- en la historia de salvación y en la experiencia pascual de Jesucristo.

Para eso, se valora positiva o negativamente el hecho; se buscan textos del Evangelio o de la Palabra de Dios que muestren cómo vivió Jesús ese valor o cómo cuestionó ese antivalor y se explicitan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que ha significado la reflexión del hecho.

No se trata de un análisis teórico, sino de la búsqueda dócil del discípulo que se pone en actitud de apertura para acoger la Palabra de Dios que juzga y libera, llama a la conversión y al seguimiento. No se trata de una discusión, sino de un compartir fraterno, hecho en espíritu de oración. Importa la lucidez del juicio, pero importa más la voluntad de conversión expresada ante la comunidad.

Tercer momento: Actuar

El objetivo de este momento es determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Responde al planteo “¿qué pide el Señor ante los hechos revisados?”.

Las acciones deben procurar atender no sólo al cambio personal, sino también al de la comunidad y al de los ambientes en los que se desarrolla la vida de los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social que una acción grupal.

Aunque no se consideran explícitamente como momentos del método, la Revisión de Vida también contempla tiempos especiales para la *revisión* y la *celebración*. Las reuniones del

grupo comienzan generalmente con la evaluación de los compromisos adquiridos en la revisión anterior e incluyen momentos de oración y celebración, especialmente de la Reconciliación y de la Eucaristía. Por otra parte, el ambiente en que se realiza la Revisión de Vida sólo puede entenderse si se parte del deseo de quienes la realizan, de tener un encuentro real con el Dios de la Vida y el Hombre Nuevo Jesucristo, en un clima de autenticidad, conversión y esperanza.

3.2 El método de la Formación Experiencial

El grupo o comunidad juvenil es una experiencia en la que los jóvenes comparten su vida y se acompañan en el proceso de elaborar lo que viven, revisándolo a la luz de la fe y celebrando en común los acontecimientos del seguimiento de Jesús.

El método de la Formación Experiencial se propone acompañar los encuentros comunitarios permitiendo a los jóvenes poner en común sus experiencias, profundizarlas e iluminarlas y así transformar progresivamente sus vidas, a través de la adhesión al Mensaje de Jesús.

Cada encuentro comunitario procura alcanzar un objetivo operativo que nace de conjugar los intereses e inquietudes de los jóvenes con una propuesta evangelizadora adecuada al momento que vive el grupo y al proceso de educación en la fe. Ese objetivo se alcanza a través de una secuencia que considera cuatro momentos.

Primer momento: Motivación

Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experiencia que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las

condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar aún respuestas acerca de él. Pueden escucharse canciones, leer poemas, presentar carteleras previamente preparadas, etc.

Segundo momento: Descripción de la experiencia

Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra a los jóvenes y para ayudarlos a dar nombre a lo que viven. El ejercicio o técnica que se emplee debe facilitar la expresión personal y asegurar la posibilidad de que todos se sientan involucrados.

Tercer momento: Análisis de la experiencia

Es la profundización de la experiencia para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir.

Este momento pretende retomar las experiencias personales y desplegar sus significados, facilitando el proceso de “darse cuenta”, ya que ellas expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información que se maneja, la autoimagen, la conciencia social, las posibilidades de acción que se reconocen, lo que se considera bueno o malo..., en fin, todo lo que constituye su “visión del mundo”, que es lo que se quiere evangelizar.

Hay que estar atentos para que este paso tenga continuidad con el anterior, y al mismo tiempo signifique un avance de la reflexión. Además de preguntas facilitadoras, es el momento para que el grupo pueda recibir un aporte a la reflexión que lo ayude a realizar mejor el análisis.

Cuarto momento: Discernimiento de la experiencia

Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana.

El paso metodológico del discernimiento se apoya en la actitud personal de búsqueda de un nuevo sentido de las experiencias personales; en la proclamación de la Palabra, que invita a vivir un Mensaje que devela, interpreta y consolida las experiencias de la vida, y en la dimensión comunitaria, que fortalece el proceso y hace de la comunidad, lugar de encuentro y celebración del acontecimiento y ámbito de testimonio y apoyo al discernimiento.

3.3 El método Catequético

Su objetivo es comunicar vivencial e integralmente la fe de la Iglesia, de modo que se descubra la presencia de Jesús en la situación que viven las personas. Esto supone un itinerario sistemático, organizado en función de los contenidos explícitos de la fe, pero que tiene en cuenta la realidad de las personas de los catequizandos¹¹⁵.

115. Cfr. DECAT-CELAM, *Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina*, Santafé de Bogotá, 1992, n° 50

En un primer momento, por medio de técnicas apropiadas, como fotos, videos, diaporamas, canciones, etc., se evoca una **realidad humana** haciendo tomar conciencia al grupo de una experiencia o situación real. Una vez evocada, se profundiza y enriquece, procurando comprenderla más plenamente en sus causas, motivaciones, consecuencias, etc. Se trata de descubrirla como propia, vivida con las peculiaridades y características de cada uno. Es el momento de compartir las vivencias personales, respetando el nivel de confianza, intimidad y apertura que se haya logrado en el grupo.

En un segundo momento, se procura descubrir la situación evocada y personalizada como **lugar de encuentro con Jesucristo**, que le da un sentido nuevo, liberador y trascendente a lo que está sucediendo. Se parte de la lectura de algún texto de la Escritura, preferentemente uno en el que aparezca la vida de Jesús o de algún otro personaje bíblico, y se constata cómo ellos han vivido también la misma experiencia que está analizando el grupo. De ahí surge el sentido nuevo y salvífico que Dios le da a esa situación y su llamado a vivir de una manera diferente la experiencia de vida que se está analizando.

Si bien la presencia de Dios se hace real y se vive durante todo el desarrollo de la reunión, ésta concluye con un momento explícito de **oración** y de encuentro con quien se ha descubierto presente, ha dado un sentido nuevo a una determinada situación de vida de los jóvenes y llama a vivirla de acuerdo al mensaje anunciado.

3.4 El método de la Planificación Pastoral

El objetivo de este método es la elaboración de un plan pastoral global en el respectivo nivel en que se planifica. La elaboración de un plan puede llevar varios meses, y su ejecución puede abarcar un lapso de entre tres y cinco años. En su elaboración,

definición, ejecución y evaluación deben involucrarse todas las personas integrantes del proceso pastoral, cada una desde su propio nivel y desde el rol que desempeña.

Puede haber planes pastorales parroquiales, zonales, diocesanos y nacionales. Cada nivel exige modos diversos de participación de los grupos, comunidades, agentes pastorales y organismos de coordinación, apoyo y servicio.

Es muy importante encontrar formas concretas para hacer que todos se sientan participando efectivamente. Se pueden realizar encuestas, asambleas, comisiones de trabajo, materiales para ser discutidos en los grupos, etc. Esta participación debe asegurarse especialmente en el momento de toma de decisiones como son la elección de las prioridades, la definición de los objetivos y la aprobación de las líneas de acción. La experiencia de la Pastoral Juvenil Latinoamericana señala la validez de las asambleas -a los niveles correspondientes- para los momentos culminantes de este tipo de procesos.

El Marco de Realidad

El primer paso es determinar qué aspectos de la realidad se quieren conocer y desde qué punto de vista se pretende hacerlo. Puede hacerse una investigación sobre cuáles son los ámbitos en los que el joven se siente reconocido, aceptado y con espacio para su crecimiento y realización y cuáles son los que experimenta con especiales dificultades. La información "objetiva" de las encuestas y estadísticas es importante, pero es más importante conocer la realidad tal como la perciben y viven los jóvenes. Una vez recogida la información, se pasa a detectar cuáles son los "núcleos" o "nudos" de problemática de la realidad relevada y a buscar las causas, consecuencias e implicancias que tienen los núcleos detectados.

El Marco Doctrinal

La acción evangelizadora no es resultado de una mera elaboración estratégica y calculada: surge del mandato apostólico y de la experiencia de fe de la Iglesia. Por eso, en todo plan pastoral debe haber una expresión de esa fe en el Dios Trinitario y de la utopía sobre la Iglesia y el proyecto de hombre y de sociedad que se quiere construir a partir del Evangelio.

En esta elaboración se integran los elementos que surgen de la Palabra de Dios, de las orientaciones del Magisterio y de las opciones de la Iglesia local. No se trata de elaborar un “tratado teológico” completo, sino de expresar con sencillez la fe eclesial y la utopía que quieren vivir y construir quienes están elaborando el plan.

El Diagnóstico Pastoral

Es el momento de confrontar el Marco de Realidad y el Marco Doctrinal para comprobar no sólo la distancia entre lo que “es” y lo que se “quiere ser”, sino sobre todo, para descubrir las situaciones que requieren respuestas más apremiantes. El resultado es la definición de una lista de urgencias a las que debería responder la acción pastoral.

Como no es posible atender todas las urgencias que se descubren en la confrontación, es inevitable seleccionar entre ellas las que aparecen como más prioritarias. Este paso es sumamente importante y delicado, porque implica optar entre diversas posibilidades, todas ellas válidas y necesarias. Pero hay que arriesgarse a hacerlo, con la confianza puesta en que el Espíritu de Jesús guía la elección. Las urgencias seleccionadas -que no deben ser más de tres o cuatro- pasan a ser las prioridades de la acción pastoral que se van a atender en el plan que se está elaborando.

La Programación

Elegidas las prioridades de los esfuerzos pastorales futuros, es necesario definir también qué se quiere lograr y cuál es la intencionalidad de las acciones que se van a realizar. Esto se expresa en un objetivo general. Además del objetivo general, conviene establecer también para cada prioridad, unas líneas de acción que expresen las orientaciones fundamentales a través de las cuales se procurará realizar el objetivo general.

El último paso del plan es la elaboración de los programas que pondrán en práctica las líneas de acción elegidas. La programación deberá realizarse al menos anualmente, por parte de cada organismo pastoral, estableciendo claramente las metas a alcanzar, las actividades a realizar, las fechas, los responsables y los recursos necesarios para hacerlas realidad.

La Revisión y la Celebración

La revisión del plan se realiza en tres instancias: la evaluación periódica, parcial y general, que cada organismo hace de sus propios programas; la evaluación general de la marcha del plan, realizada por los organismos de coordinación, con una frecuencia aproximadamente anual y la evaluación final, que se realiza al concluir el período de vigencia determinado. Conviene que en la evaluación participe siempre la mayor cantidad posible de personas que estuvieron presentes en la elaboración y ejecución.

Al inicio de la vigencia del plan puede realizarse una celebración litúrgica en la que se distribuya su texto, se presente a los responsables de su animación y se comprometa a todos a un esfuerzo conjunto para hacerlo realidad. Cada evaluación periódica puede ser señalada también con una celebración que dé gracias por lo ya realizado y renueve la motivación para lo que todavía queda por hacer.

3.5 El método de la Lectura Orante de la Biblia

El objetivo de este método es la interiorización de la Palabra de Dios encarnada en la vida de los jóvenes y su contexto. Se utiliza mucho en las Comunidades Eclesiales de Base y ha demostrado ser un método muy útil para que el pueblo sencillo llegue a conocer, vivir y hacer realidad la Palabra de Dios para su realidad actual.

El punto de partida es una *situación*, un hecho, una realidad personal o social contenidos o aludidos en el texto de la Escritura elegido para la lectura y reflexión. Su descripción se realiza de forma semejante a la de los métodos presentados anteriormente.

Una vez descrita la situación, se lee el *texto* elegido, primero en voz alta y luego en silencio, y se pasa a su estudio atendiendo especialmente tres niveles:

- * el *nivel literario*: se accede al texto elegido para iluminar la situación, desde su riqueza literaria, es decir, su estilo, las personas que participan, las expresiones que se utilizan, los lugares geográficos, la secuencia de las escenas, etc.;
- * el *nivel sociológico o histórico*: se analiza la problemática social en la que se desarrolla la escena del texto, en la que se compuso su redacción y en la que se encuentran sus destinatarios: los conflictos que vivían, las preguntas que se hacían, las necesidades que tenían, etc.;
- * el nivel *teológico*: se formula la pregunta clave del proceso: ¿qué mensaje tiene el texto para los destinatarios de aquel tiempo y qué mensaje tiene para nosotros hoy?, ¿qué quería decirles Dios a ellos en su situación histórica y qué quiere decirnos a nosotros hoy en nuestra realidad?.

El encuentro culmina con una *celebración* del paso del Señor por la vida del grupo, cuyas formas concretas pueden ser muy variadas: oraciones espontáneas, oración con un salmo o con un

canto, etc. En ella se expresa el compromiso surgido de la meditación realizada. El mensaje recibido puede resumirse en una frase -en lo posible, de la misma Biblia- que puede escribirse y colocarse en el lugar de reunión y que animará la vida y el compromiso de los participantes hasta el próximo encuentro.

Finalmente, se elige el texto para la próxima reunión, se detectan los aspectos de la realidad que serán tenidos en cuenta y se distribuyen los subsidios correspondientes y las responsabilidades requeridas para la preparación.

3.6 Dinámica grupal, ejercicios y técnicas

Se agrega aquí una palabra final acerca de estos elementos metodológicos muy usados por los grupos y comunidades juveniles. Antes que nada, es necesario aclarar que las dinámicas, los ejercicios y las técnicas no son métodos, en cuanto conjunto de pasos que llevan a un objetivo: son recursos que se utilizan para la puesta en práctica de los métodos.

La *dinámica grupal* es el conjunto de fuerzas que interactúan en un grupo de personas. Se denomina así también el estudio sistemático de esas fuerzas. Pueden ser internas a las personas -sus motivaciones e intereses, sus expectativas y temores- y al grupo -los objetivos en torno a los cuales se ha nucleado, las relaciones que se van tejiendo entre sus integrantes- o externas a ambos -los objetivos de la institución a la que el grupo pertenece-.

Con frecuencia se habla de “dinámicas de grupo” para referirse a *ejercicios* que se realizan con el objetivo de realizar una experiencia o de canalizar el dinamismo del grupo hacia una meta determinada. El tiempo que suelen requerir este tipo de ejercicio puede ser muy variable y durar de unos pocos minutos hasta más de una hora. Para no verse condicionados en su

participación, los miembros del grupo no conocen al comienzo el objetivo que se persigue. Los ejercicios deben ser cuidadosamente seleccionados en función de las necesidades del grupo, y cuidadosamente ejecutados. No se trata de hacerlos de cualquier manera y en cualquier momento. Aunque algunos lo parecen, no son “juegos”, pues pueden provocar situaciones personales o grupales que, propuestas a destiempo o mal manejadas, sean contraproducentes para el crecimiento del grupo.

Las *técnicas* son instrumentos concretos por ir realizando los pasos correspondientes de una reunión. El diálogo en parejas, el uso de papelógrafos, de videos o de música; el llamado “Phillips 66”, la discusión en subgrupos, la puesta en común, etc. son algunas de las técnicas más usadas tanto en reuniones de grupos como en encuentros más amplios. Hay una enorme variedad de técnicas. Conviene que un animador pueda manejarlas con facilidad, para que la reunión tenga mayor dinamismo y eficacia.

Cuarta Parte

Marco Celebrativo

Desde hace algún tiempo, la reflexión de la Pastoral Juvenil Latinoamericana viene hablando del “*celebrar*” como un momento explícito de su propuesta metodológica. Ha llegado a descubrir que para los jóvenes, una vida sin gestos ni celebraciones no tiene sentido ni dinamismo y que por tanto, la dimensión celebrativa es un elemento fundamental del estilo de vida que van asumiendo en el proceso de maduración humana y cristiana que realizan.

La existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales es signo de la presencia y de la acción del Señor en la historia y en la vida de las personas. Encontrarse con El, reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino es *celebrar la vida*.

Después de haber hecho los cielos y la tierra, el hombre y la mujer y todo lo que vive, Dios Creador se dió un tiempo para contemplar su obra creadora (Gn 1,31). Y quiso que también sus creaturas se dieran un tiempo para reconocer las maravillas del Señor y ofrecerle su lucha y su compromiso por dar continuidad a esa obra creadora.

Celebrar la vida permite recuperar el sentido de la gratuidad en un mundo interesado y competitivo, dignifica el trabajo humano en un mundo materialista y consumista, hace participar en el dinamismo del proyecto del Dios de la vida en un mundo de dependencia, manipulación y muerte; hace presente la dimensión de la fiesta y de lo nuevo frente a la rutina de cada día y explicita la fe en la presencia de Dios que da identidad cristiana al grupo y a la propia vida.

El momento de la celebración es un *momento privilegiado* para unir la fe y la vida, para reavivar la esperanza y para reafirmar que, en medio de una cultura de la muerte, los jóvenes quieren vivir y crecer en una cultura de la vida.

Así entendido, el “celebrar” que propone la Pastoral Juvenil Latinoamericana es la *plenitud de su pedagogía y su metodología*. No es el “último” marco, sino la culminación de todo el proceso. Como los demás elementos de la propuesta, también la dimensión celebrativa se va gestando lentamente en la experiencia de Dios que los jóvenes van descubriendo, asumiendo y comprometiéndose a vivir durante su proceso formativo.

Celebrar la vida dice relación además a la búsqueda de sentido, a lo que se es y lo que se hace, a lo que anima y sustenta lo cotidiano, a lo que da fuerza para caminar, a las motivaciones profundas de las opciones que se toman, a la espiritualidad.

1. LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL EMERGENTE

“El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8).

Esta experiencia de la acción del Espíritu, que el evangelista Juan pone en boca de Jesús, mueve a la Iglesia a discernir y reconocer esa acción en la historia y en las culturas concretas de los pueblos.

En los últimos años, por influencia de los cambios culturales, la experiencia religiosa ha sufrido una profunda transformación, pasando de un discurso más nocional o racional a otro centrado en la vida misma y en las experiencias individuales y grupales. Para muchos jóvenes es más fácil -y también más veraz- tener

una experiencia de lo sagrado en la cotidianidad de la vida que dentro de la institución religiosa. De ahí su adhesión a movimientos religiosos, grupos u organizaciones que frecuentemente son consideradas periféricas, pero donde ellos encuentran experiencias religiosas que, al menos temporalmente, les satisfacen.

Es indispensable esforzarse por recoger esa experiencia, discernir sus dinamismos y valorar sus frutos y dificultades si se quiere acompañar realmente a los jóvenes en sus procesos de crecimiento en el seguimiento de Jesús y en la vida según el Espíritu.

La Pastoral Juvenil está llamada a establecer un diálogo entre la experiencia del Espíritu de Jesús que están viviendo hoy los jóvenes en sus diversos ambientes, y con sus diferentes sensibilidades, y la experiencia recogida en la vivencia y la tradición de la comunidad creyente. El criterio fundamental y permanente para un adecuado discernimiento en este diálogo es el Evangelio de Jesús.

1.1 Nuevas visiones y nuevos lenguajes

En el mundo juvenil actual, se están dando nuevas visiones globales que importa tener en cuenta por la relación que tienen con la espiritualidad y por las consecuencias que generan para la propuesta que queremos presentar.

- * Como herederos de una visión dualista del ser humano y del mundo, muchos jóvenes establecen una distinción y hasta una oposición entre las “cosas terrenas”, “lo material”, “lo práctico y concreto” y “lo espiritual”, lo “del otro mundo”, “lo abstracto e ideal”. Esta dicotomía los lleva, muchas veces, a considerar lo espiritual como “lo que me saca de este mundo”, a “ser realistas” y acomodarse a la lógica de “lo material”, a no luchar por superarse y a profundizar el vacío existencial producido por el divorcio entre la fe y la vida.

- * Otros jóvenes consideran que la medida absoluta para la valoración de la vida, de las creencias y de las relaciones es la experiencia individual y lo que esas realidades significan “para mí”. Es una manifestación profunda de “búsqueda de sentido” y una reafirmación del valor de la subjetividad y de la experiencia personal frente a un mundo que da pocas posibilidades de encontrar una orientación para sus vidas que les satisfaga plenamente. Pero, con frecuencia, esta actitud lleva a un espiritualismo alejado de la historia, sentimentalista, cerrado sobre sí mismo y poco comprometido con la realidad de cada día.
- * Es común también encontrar muchos jóvenes que buscan el sentido de sus vidas en el “hacer”. Para ellos, la experiencia espiritual se entiende y se realiza desde la lógica de “lo que hay que hacer”. En esta situación, se refuerza el “deber ser”, las actitudes moralistas y exigentes, el valor de los méritos propios y, como consecuencia, se diluye el sentido de la gratuidad de Dios. El evangelio de la misericordia y de la gracia es sustituido por el cumplimiento de una “ley” como obra y esfuerzo de la persona humana.
- * En el momento actual, se está configurando entre los jóvenes una nueva manera de buscarle sentido a la vida y de intentar encontrar respuesta a las preguntas fundamentales que desde siempre se plantea el ser humano. Esta nueva visión y el lenguaje que la expresa no tiene todavía contornos definidos, pero se sitúa de modo integrador y en proceso dialéctico con respecto a las anteriores.

Como propuesta de vida y como experiencia que se comunica para ser reconocida por otros, la espiritualidad está íntimamente vinculada al lenguaje que se utiliza para manifestarla. El lenguaje es la expresión de la persona; en él se contiene y se comunica mucho más que el mero significado de las palabras: se comunica un universo de sentido y la percepción que la persona tiene del

mundo y del lugar que ocupa en él. Cada una de las “visiones” señaladas más arriba se expresan a través de un “lenguaje” propio y definido.

1.2 Rasgos de la espiritualidad juvenil emergente

En el caso de la espiritualidad juvenil emergente, se trata de un lenguaje a través del cual los jóvenes buscan vivir y expresar un marcado sentido de lo trascendente en su actuar diario, vivir y comunicar la “plenitud de sentido” que experimentan cuando se sienten amados por Dios y reconocidos por una comunidad, encontrar sentido a la “acción transformadora” y vivir con coherencia su relación fe-vida a través de un compromiso en el mundo.

Es un lenguaje que está naciendo de la experiencia de muchos jóvenes y que, gradualmente, va caracterizando sus intentos de vivir las relaciones que establecen consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios “según el Espíritu” (Gal 5,16).

1.2.1 En la relación de los jóvenes consigo mismos

En una sociedad con crisis de proyectos históricos, muchos jóvenes tienen dificultades para poder asumir un “proyecto de vida”, porque no cuentan con mayores elementos de referencia. Quienes logran dar respuesta a las preguntas fundamentales “¿quién soy?”, “¿para qué vivo?”, “¿hacia dónde voy?” se enfrentan luego al planteo “¿qué proyecto puede dar sentido a mi vida?”. Es la oportunidad para que puedan llegar a descubrir el futuro como “vocación” y orientarse hacia una realización personal que dé sentido y plenitud a sus vidas.

En una cultura que privilegia los planteamientos científico-técnicos y da preponderancia a lo racional, muchos jóvenes exploran la amplia gama posible de emociones y valoran desde

ellas sus experiencias espirituales. En esta situación, lo simbólico se convierte en medio fundamental, porque permite profundizar y expresar mejor las experiencias muy personales de encuentro, relación, interioridad y compromiso que van descubriendo y viviendo.

Inmersos en una sociedad competitiva y consumista, muchos jóvenes se sienten llevados a acumular la mayor cantidad posible de “prácticas” espirituales. Es importante discernir sus contenidos porque esto no significa, necesariamente, la irrupción salvífica en sus vidas del Dios que transforma la historia personal y comunitaria herida y deformada por el pecado.

La mayor sensibilidad frente a la naturaleza y la más equilibrada orientación psicológica hacen que muchos jóvenes lleguen a valorar positivamente su cuerpo y logren asumir su sexualidad sin traumas y con creatividad; muchos otros, en cambio, la trivializan y consideran que las relaciones sexuales no están sujetas a normas o, a lo sumo, aceptan las que son impuestas por el ambiente social, cuando no separan el ejercicio de la sexualidad del compromiso que conlleva.

Ante la estrechez alienante de una conciencia exclusivamente objetiva, muchos jóvenes consideran la experiencia espiritual individualista como algo absoluto, reduciendo el seguimiento de Jesús a una búsqueda de sentido sólo para sí, olvidando la apertura a los otros y a los desafíos de la historia. También hay grupos de jóvenes que superan la necesidad de autoafirmación propia de su edad y descubren la riqueza de la fe y de la experiencia compartida del seguimiento de Jesús y de la vida en el Espíritu.

1.2.2 En la relación de los jóvenes con los otros

Muchos jóvenes descubren que la única posibilidad de triunfo en la sociedad neoliberal en la que les ha tocado vivir llega por el camino de la asociación y que la afirmación de la propia

identidad pasa por el camino grupal. De ahí, la fuerte necesidad que sienten por definir su pertenencia a grupos con características propias, que les permitan afirmarse como “distintos”.

Ante las consecuencias injustas del modelo económico vigente surge en muchos jóvenes la solidaridad hacia los más pobres y marginados. Algunos se sienten llamados a participar en movimientos populares y organizaciones que luchan por la dignidad de la persona, por la defensa de los derechos humanos, por la justicia y por iniciativas tendientes a mejorar la calidad de vida. Otros se dejan absorber por el ambiente competitivo y entran a formar parte del engranaje social opresivo, con la esperanza de alcanzar niveles de poder y bienestar. Una amplia mayoría, preocupada principalmente en su lucha por subsistir, sufre las consecuencias de este modelo sin tener conciencia de que es oprimida, o con un sentimiento de angustia o impotencia por no poder superar su situación.

Los reiterados ejemplos de ejercicio del poder sin ética que son noticia diaria en los medios masivos de comunicación, llevan a muchos jóvenes a considerar la política como “un espacio contaminado” y se inhiben de participar y pertenecer a grupos que los identifiquen con partidos políticos.

Los procesos de educación en la fe implementados en los últimos años en América Latina, han hecho posible que muchos jóvenes integrados a grupos de la Pastoral Juvenil, estén hoy en la etapa de militancia, donde viven la solidaridad, se esfuerzan por iluminar su realidad diaria desde el Evangelio y procuran así seguir a Jesús y realizar su voluntad salvífica en la Iglesia y en el mundo. Algunos responden afirmativamente a la llamada misionera que han recibido y se convierten en evangelizadores de otros jóvenes. Otros desarrollan su protagonismo en la comunidad, donde viven un ambiente fraterno que valoran y potencian y donde hacen realidad la opción preferencial por los más pobres.

1.2.3 En la relación de los jóvenes con la naturaleza

Muchos jóvenes desarrollan su actividad laboral en permanente contacto con la ciencia y la tecnología. Participan de esa manera en la transformación de la naturaleza para provecho de la humanidad y expresan que la evangelización no supone el rechazo de la ciencia y de la técnica. Se sienten responsables de la creación y aplican sus conocimientos para promover un uso más eficaz de los recursos naturales que Dios ha creado para beneficio de todos.

Ante los atropellos ecológicos del mundo de hoy, muchos de ellos se inscriben en grupos que denuncian abiertamente la destrucción inmisericorde de la naturaleza y promueven técnicas alternativas para producir sin destruir. La generación juvenil actual tiene sentido del medio ambiente y tiende a ser más cuidadosa que sus mayores.

Absorbidos por los avances fascinantes de la ciencia y la tecnología, otros pierden su capacidad crítica y creativa y se van separando progresivamente de la experiencia gratificante de la naturaleza y del encuentro con los otros, aceptando o incluso participando en proyectos donde lo esencial es el avance científico o productivo en sí mismo, al margen de cualquier principio ético. Sin embargo, siguen siendo muchos los que descubren a Dios en la paz y el silencio de la creación y la sienten como obra de Dios y lugar de la presencia del Espíritu.

1.2.4 En la relación de los jóvenes con Dios

La falta de sentido de la vida producido por la crisis de las ideologías y por la absolutización del modelo materialista-consumista, ha llevado a los jóvenes a buscar ese sentido en lo trascendente. Sus búsquedas pasan unas veces por la mediación de lo esotérico, otras por la del sincretismo y otras muchas por

la experiencia del Dios de la fe cristiana, transmitida por la familia, por los catequistas o por el modo de vida de las comunidades cristianas.

Si el mensaje transmitido es auténtico, los jóvenes llegan a descubrir un Dios que los quiere y que, por amor, les comunica su vida. Esto los lleva a una relación de persona a persona con ese Dios Padre que toma la iniciativa, se acerca a ellos, entra en comunicación especialmente en el Jesús del Evangelio e interviene en su vida para comprometerse y formar con ellos una comunidad.

Cuando los jóvenes descubren que Dios los ama primero y tiene la iniciativa del encuentro mutuo, sienten la necesidad de conocer lo que ha hecho por ellos en la naturaleza y en la historia de las personas. Se sienten llamados entonces a celebrar, a hacer fiesta y a utilizar en ella los símbolos que les permitan expresarse como auténticamente jóvenes, una fiesta que se plenifica con el sentido gozoso de la resurrección de Jesús.

La alegría de saberse buscado y encontrado por Dios Padre en Jesús se hace más profunda cuando descubren que hay otros jóvenes que tienen su misma experiencia y su misma necesidad de hacer de este encuentro una “fiesta de todos”. Para ellos, entonces, lo que desagrada a Dios, no es cumplir o no cumplir una norma a la cual a veces son indiferentes, sino las situaciones que disminuyen o hacen fracasar esa “fiesta de todos”.

2. ESPIRITUALIDAD: UNA VIDA SEGUN EL ESPIRITU EN EL SEGUIMIENTO DE JESUS

Todo ser humano tiene inspiraciones y motivaciones para su vida. Las múltiples experiencias religiosas que existen forman parte de los variados caminos por los que la humanidad busca incesantemente llegar al encuentro con Dios.

El proceso de educación en la fe que viven los jóvenes les va revelando progresivamente un proyecto original de vida cristiana y les ayuda a tomar conciencia de él. Los jóvenes aprenden a vivir un modo nuevo de ser creyente en el mundo y van organizando sus vidas en torno a criterios de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas: viven una espiritualidad.

Entendemos la espiritualidad como *la experiencia de Dios que se revela en Jesucristo; experiencia que es obra del Espíritu, transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida*. La espiritualidad es, pues, diferente y original con respecto a otras motivaciones o fuerzas inspiradoras de la vida de las personas humanas. Su fuente es la experiencia de fe en Jesucristo muerto y resucitado y la conversión y adhesión a él y al Evangelio, vividas con otros en la comunidad Iglesia.

La experiencia de Jesús da inicio a un camino de *vida en el Espíritu*. Es un camino de *seguimiento de Jesús*, cuya meta es el Reino del Padre. Esto permite a toda persona humana tener una mirada nueva hacia la realidad y descubrir especialmente su sentido trascendente.

Es un proceso paciente e inacabado, a través del cual el Espíritu va transformando el amor del Padre revelado en Jesús, en vida, dinamismos, modos de pensar, estilos de actuar y de relacionarse, vivencias de la unidad inseparable del amor a Dios y del amor al prójimo. Es la savia que alimenta y da fecundidad a la comunidad, a la pastoral y a la teología.

2.1 La espiritualidad es obra del Espíritu

La espiritualidad cristiana es un dinamismo del Espíritu Santo que anima y orienta para hacer “memoria” y vivir en el seguimiento de Jesús: “El les enseñará todo y les recordará lo que yo les he dicho” (Jn 14,27).

Es hacer la experiencia de estar habitados por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret, para poder así hacer lo que él hizo, decir lo que él dijo y vivir el “estilo de vida” que él vivió.

Es centrar la mirada en Jesús vivo, testigo fiel y veraz, que da la clave de interpretación para reconocer la acción de Dios en cada persona y en la historia.

Es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de la conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales; desde la vida familiar hasta las diversas manifestaciones de la cultura.

La espiritualidad no es, por tanto, un mero conjunto de “prácticas espirituales” establecidas por los hombres. Es la irrupción insospechada, vigorosa y transformadora de Dios que se hace presente de un modo singular en la vida de toda persona. Y cuando Dios se hace presente lo hace como amor fecundo y creativo, como salvación que transforma la historia herida por el pecado y como vida que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

2.2 La vida según el Espíritu de Jesús

La vida cristiana es la vida del Espíritu de Dios en el creyente. El es quien le ayuda a conocer, aceptar, seguir y vivir a Jesucristo: “nadie puede decir ‘¡Jesús es el Señor!’ sino con el Espíritu Santo” (1Cor 12,3).

Es El quien lleva al conocimiento, la conversión y la adhesión a Jesucristo y a los valores que hizo realidad en su vida. Es El quien fue enviado para no vivir más en la esclavitud sino en la libertad de los hijos que pueden dirigirse a Dios como “padre” (Rom 8,15). Es El quien hace posible la experiencia original que hace cristiana a una persona: estar habitada por el mismo

Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret en su ministerio, en sus criterios y opciones, en su relación filial con el Padre, en sus luchas y en la entrega de su vida por la salvación de todos.

Este vivir según el Espíritu se contrapone al “vivir según la carne” (Rom 8,5-13; Gal 5,16-25), orientado por los “esquemas del mundo presente” (Rom 12,2).

Por tratarse de una vida, lleva consigo un dinamismo procesual de conversión que involucra todas las dimensiones de la persona, dinamiza la transformación de las propias convicciones, valoraciones y compromisos según el ejemplo de Jesús y llama a estar siempre en actitud de escucha y apertura disponible al Espíritu “que sopla donde quiere” (Jn 3,8).

2.3 La vida según el Espíritu y el seguimiento de Jesús

La espiritualidad cristiana tiene así su primer y fundamental criterio de discernimiento en la centralidad de la persona de Jesús, su existencia histórica y su manifestación pascual. Esta referencia a la realidad concreta de Jesús no apunta sólo al conocimiento de su persona y de su misión sino, sobre todo, a la posibilidad de participar en su vida y de recrearla en la propia historia.

El seguimiento de Jesús no es la aceptación de un conjunto de verdades teóricas sino la posibilidad concreta de encontrarse con él y establecer una relación personal que lleve a reconocerlo como Hijo de Dios (Jn 20,31) y como auténtico liberador.

Sólo hay seguimiento donde hay encuentro personal con Jesucristo. El llamó a los apóstoles “para que estuvieran con él” (Mc 3,14): este “estar con él” es la experiencia fundante del seguimiento de Jesús. Es establecer una relación que implica toda la existencia y el modo de vida del discípulo; es presencia, compañía, afecto, intimidad, es poner al otro en el centro de la

vida y hacerlo el motivo principal de lo que gusta o disgusta, de lo que se prefiere o se desecha, de lo que se hace o se deja de hacer... “para mí, la vida es Cristo” (Fil 1,21).

“Estar con el otro” implica también “ser para el otro” y participar de su misión (Mc 3,14; Jn 20,21). Seguir a Jesús no será un paseo triunfal por la historia, sino la invitación a una vida entregada hasta la cruz: “el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí” (Mt 10,38). Para seguir a Jesús, el discípulo será muchas veces “llevado a donde no quiere ir” (Jn 21,18).

El seguimiento de Jesús no se agota en la mirada al Jesús pre-pascual como modelo ejemplar a imitar. Es seguimiento del Jesús pre-pascual para participar con él en su muerte y resurrección por obra del Espíritu. La meta final es vivir el estilo de vida de Jesús, que es la vida según el Espíritu (1Cor 6,11).

2.4 La vida según el Espíritu y la misión

El seguimiento de Jesús no se da en la soledad del individuo sino en la compleja trama de relaciones personales y sociales del mundo y de la historia, convocando desde allí a la creación de un nuevo orden y estilo de relaciones.

El aporte a la construcción de la Iglesia como comunidad fraterna y en misión es un criterio fundamental para discernir los signos de una vida según el Espíritu. La experiencia cristiana se da en la Iglesia y la Iglesia está para su misión en el mundo: en los signos de los tiempos, deberá descubrir los llamados de Dios para actualizar y hacer presente la novedad de Jesús y colaborar en la construcción de su Reino.

En ese mundo en que la Iglesia acontece, el Espíritu ya está actuando y convocando al seguimiento de Jesús, especialmente desde los pobres y los más pequeños. Allí se realiza también la experiencia espiritual de los jóvenes de hoy que la Iglesia y la Pastoral Juvenil están desafiados a reconocer y a discernir.

3. CARACTERISTICAS DE UNA ESPIRITUALIDAD JUVENIL PARA AMERICA LATINA

A partir de la experiencia de fe en Dios revelado en Jesús, se señalan algunas características de una espiritualidad cristiana, es decir, de una vida según el Espíritu en el seguimiento de Jesús, para ser vivida por los jóvenes de hoy en América Latina: “una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida” (SD 116).

3.1 Encontrar a Dios en la vida: espiritualidad de lo cotidiano

En la base de toda espiritualidad cristiana, está el maravilloso acontecimiento de la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret (Jn 1,14). Desde ese momento, toda realidad humana quedó impregnada por su presencia y lo humano, la vida de cada día, lo cotidiano, pasaron a ser lugares privilegiados para el encuentro con Dios.

La encarnación está diciendo que no es necesario renunciar a lo humano ni alejarse de la vida diaria para encontrarse con Dios, porque él se ha hecho Dios-con-nosotros (Is 7,14) y se ha quedado presente en la historia, especialmente en los más pobres y necesitados (Mt 25,31-46). Quien quiera hacer experiencia de Dios está llamado ante todo a hacer experiencia del otro. Del encuentro de amor con el otro nace el encuentro con Dios, el Señor de la Vida.

Seguir a Jesús es reconocer, celebrar y comprometerse con esa presencia. Es vivir una espiritualidad encarnada, histórica, incorporada a los acontecimientos de la vida personal - afectividad, sexualidad, vocación, etc. - y social - familia, trabajo,

amistad, cultura, política, economía, etc.-; una espiritualidad inculturada, que asume las formas y contenidos de las relaciones creadas por el mismo pueblo y una espiritualidad que es comprometida, que da una significación nueva a los acontecimientos y a la cultura desde la perspectiva de la opción preferencial por los pobres y con un sentido liberador.

Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los retos, interrogantes y tensiones del crecimiento; trabajar por superar las ambigüedades que hay en la vida de cada día, fermentar con el amor cualquier opción son pasos obligados para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios está presente, actúa y se da a conocer como padre.

La confrontación cotidiana con el proyecto de vida de Jesús cuestiona e interpela para una nueva actitud personal y social y ejercita en la práctica del discernimiento, generando una sabiduría que viene de Dios, a semejanza de Jesús que “crecía en sabiduría, edad y gracia” (Lc 2,52). Promueve también una actitud positiva frente a la vida y a la historia, siempre atenta a descubrir al Señor que se manifiesta en los signos de los tiempos.

3.2 Vivir como vivió Jesús: espiritualidad del seguimiento de Jesús vivo y presente

En el Primer Congreso Latinoamericano de Cochabamba, los jóvenes manifestaron su experiencia fundamental de lo que los hace ser y sentirse cristianos, expresando su fe en “Jesús vivo y presente en nuestra vida y en nuestra historia”¹¹⁶.

La experiencia inicial de descubrir a Jesús como persona viva e Hijo de Dios, es un don del Espíritu Santo que llega de muchas e imprevistas maneras a lo profundo de cada persona. Pero es el punto de partida para poder seguirlo durante toda la vida.

116. Primer Congreso de Jóvenes, *Carta Abierta a los Jóvenes de América Latina*, 17

Jesús llama a cada uno por su nombre, propone una adhesión libre y radical a su proyecto de amor y justicia e invita a su seguimiento. Seguir a Jesús exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que él señala. Implica ir asumiendo, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con los demás y con el Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica una amistad íntima que lleva a hacer lo que él hace y decir lo que él dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios.

El camino es la cruz (Mc 8,34-38) y la actitud fundamental el servicio (Jn 13,1-16) y el compartir (Mc 10,17-23). Esta experiencia impactante de discipulado es fuente de realización humana y de alegría para el joven que va construyendo de esta manera su proyecto de vida en consonancia con la propuesta de Jesús, “camino, verdad y vida” (Jn 14,6).

3.3 Comunión y servicio: espiritualidad de pertenencia a la comunidad eclesial

Dios se revela en su misterio trinitario como comunidad. La vocación a la fe en Jesús, transmitida históricamente por la comunidad de sus seguidores, es un llamado a pertenecer a un pueblo de hermanos.

La experiencia del seguimiento de Jesús genera el encuentro de quienes tienen en él un amigo común. Por eso los jóvenes se reúnen, comparten la alegría de vivir y de ayudarse unos a otros y así van descubriendo la Iglesia, una comunidad local que es al mismo tiempo, signo y realización de la comunidad universal. La vida en el Espíritu es vida en comunidad eclesial.

La Iglesia que nace en aquel grupo de personas “que perseveraban en la oración con María, la madre del Señor” (Act 1,14) en Pentecostés, es el ámbito que garantiza la autenticidad de la

opción personal porque permite confrontarla con el testimonio de los mártires y de los santos y reafirmarla por el discernimiento comunitario. Toda experiencia personal de Dios necesita también fundarse en la interpretación comunitaria de los acontecimientos cotidianos a la luz de la fe (Lc 10,17-20) y en el servicio a los pobres (Lc 14,12-14).

La Iglesia es la comunidad convocada para mantener viva la memoria de Jesús y hacerlo presente en la historia. Reunida como una gran familia, se convierte en lugar para vivir la fraternidad y ser signo de la presencia del Reino. Es también el lugar del encuentro sacramental con el Señor, especialmente en la “fracción del pan” (Act 2,42), en la reconciliación y en la oración comunitaria, que lleva al compromiso de testimoniar esa vida nueva según el Espíritu siendo luz y sal en el mundo (Mt 5,13-14).

La propuesta de Jesús a los jóvenes es una opción libre y radical por él, que simultáneamente los incorpora a un grupo -el de los discípulos- y a un nuevo pueblo -el pueblo de Dios- según el proyecto del Padre. La comunidad se convierte así, en lugar privilegiado para la maduración de la fe y de la vida en el Espíritu y abre a los jóvenes a la relación con los otros, al descubrimiento de su pertenencia a la Iglesia y a hacerse responsables de la misión evangelizadora.

3.4 Alegría y esperanza: espiritualidad litúrgica y celebrativa

La vida, vivida en el Señor y animada por el Espíritu, se entiende como un don gratuito de Dios. Sólo quien la entiende así es capaz de darle gloria y alabarlo. La acción de gracias es la respuesta del corazón que reconoce la gratuidad del don recibido, experimenta la alegría de saberse llamado y ofrece este don a los demás.

La gratitud lleva a vivir en constante acción de gracias y hace que la persona ofrezca sin esperar nada, porque su alegría está en dar (Act 20,35) y porque dándose a los demás disfruta de su propia entrega: “cuando hayan cumplido con su deber, digan: somos siervos inútiles, sólo hicimos lo que debíamos hacer” (Lc 17,10). El Evangelio es una constante llamada a la gratuidad, a dar lo que más se ama, hasta la propia vida. La muerte y resurrección de Jesús son el ejemplo supremo de generosidad y entrega.

La actitud de acción de gracias sólo es posible como fruto de un corazón generoso y de una conciencia pura. Un joven que vive en actitud de acción de gracias, es capaz de entregar generosamente su juventud y hasta su propia vida al servicio de los demás.

La alegría juvenil y la actitud de acción de gracias se manifiestan especialmente en la celebración y en la fiesta. No se hace fiesta para encontrar alegría; es la alegría la que motiva la realización de la fiesta, que será más eficaz y verdadera en la medida en que los signos ayuden a expresar lo que están viviendo quienes participan en la acción de gracias.

Los sacramentos son la gran fiesta de la vida. Celebran en la memoria del acontecimiento pascual de Jesús, los momentos más significativos de la vida. Además de la Eucaristía, fuente y cimiento para el seguimiento de Jesús y de la Reconciliación, que recrea nuestra vida con la gracia del perdón, la espiritualidad lleva al joven a buscar momentos privilegiados de encuentro con él a través de la oración personal y comunitaria, que le permite experimentarlo como amigo y compañero de camino. En la oración, los jóvenes expresan sus inquietudes personales, su búsqueda de respuestas concretas a los grandes interrogantes y reafirman su adhesión y compromiso con el Dios de la Vida.

La espiritualidad de la alegría favorece el optimismo y la confianza, porque lleva a considerar la vida y las personas como dones donde está presente el Señor; estimula lo bueno, favorece el compartir, ayuda a enfrentar las dificultades y sufrimientos como oportunidades para la solidaridad, la conversión y la reconciliación y hace asumir la propia misión con disponibilidad servicial.

3.5 Anuncio y compromiso: espiritualidad laical y misionera

La decisión vocacional y misionera es fruto del crecimiento y de la maduración en el seguimiento de Jesús. Dios llama y pide escucha y capacidad de respuesta. Si se acepta seguirlo, la vida se va haciendo diálogo y comunión con él y participación consciente en su obra salvadora: “Señor, ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

La experiencia de conocer, encontrar y aceptar a Jesús lleva a descubrir su llamado a servir a los demás y a “anunciar lo que hemos visto y oído” (1Jn 1,1). El anuncio del Evangelio es la expresión del deseo profundo de dar a conocer a otros la propia experiencia de gracia y misericordia de Dios manifestada en Jesucristo. Es comunicar la Buena Nueva como un estilo de vida capaz de realizar plenamente a la persona y de responder a su búsqueda de felicidad.

El seguimiento de Jesús lleva consigo un llamado a la misión. El mismo Espíritu conduce a los jóvenes a compartir con otros el anuncio del Reino y a asumir su opción vocacional dentro de la Iglesia en la consagración sacerdotal, en la vida religiosa o en el compromiso laical para la transformación del mundo y la construcción de la Civilización del Amor.

La vivencia de la espiritualidad conduce a los jóvenes a asumir su ser laical y a hacer presente el Espíritu de Jesús desde su compromiso de fe, como Iglesia, en las realidades temporales

en las que viven, crecen y actúan (SD 98). Reconoce también la acción del Espíritu en medio de los ambientes propios de la vida y profundiza su misión de agentes de cambio y de evangelizadores de los otros jóvenes.

3.6 Pequeños y excluidos: espiritualidad de la opción por los pobres

Dios manifestó siempre su predilección misericordiosa por el pobre y el humillado y su actitud de defensor del oprimido y liberador del pueblo esclavizado.

Desde la encarnación hasta la pascua, la vida de Jesús fue la vida de un pobre en medio de los pobres. Nació, vivió y eligió a sus apóstoles preferentemente entre los más pobres. ¡Este no es un detalle accidental en su vida!. Quiso identificarse expresamente con ellos, a quienes se dedicó preferencialmente y entre quienes pasó haciendo el bien. Clavado en la cruz, desnudo de todo poder, levantado entre el cielo y la tierra, fuera de la ciudad, la entrega de su vida es el signo final y definitivo de su compromiso radical con los pobres.

El seguimiento de Jesús es un camino de conversión para “una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres” (P 1140). El Espíritu impulsa a seguir a Jesús “en una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres” (P 1134) que inspire “toda acción evangelizadora comunitaria y personal” (SD 178).

La opción preferencial por los pobres implica descubrir el rostro del Señor en los rostros desfigurados de los hermanos que sufren las consecuencias de violencias e injusticias muy concretas así como de aquellos que con sus actitudes erróneas desfiguran su vida, y aceptar el desafío de comprometerse a “una profunda conversión personal y social” (SD 178) para transformar las condiciones que generan la desigualdad y la marginación.

Por eso, esta opción define el lugar y la perspectiva desde la que se cuestiona, se ora, se contempla y se lee la realidad histórica y el Evangelio. La autenticidad de toda experiencia de fe será juzgada por la capacidad de compromiso de amor solidario o por la actitud de omisión egoísta.

3.7 Muerte y resurrección: espiritualidad pascual

La revelación plena del amor de Dios a la humanidad se da en el acontecimiento pascual. En la cruz, Jesús es proclamado Hijo de Dios (Mc 15,39); a través de la resurrección, es reconocido “Dios y Señor” (Jn 20,28). La pascua es el momento de la liberación definitiva de la persona humana.

La vida en el Espíritu es participar de estos dos aspectos de la pascua de Jesús: la cruz, que da sentido a los sufrimientos propios de una vida entregada en el amor y la resurrección, que abre a la realidad de la vida nueva en la fuente primordial de la esperanza.

El seguimiento de Jesús en su pascua se hace realidad en la vida de cada día. Es el proceso del amor, de la conversión, del compromiso solidario, en el que se experimenta el dolor de la renuncia y la alegría de los frutos que ya se perciben. Todo sufrimiento humano, asumido desde la cruz, es transformado en grito y esperanza de vida nueva.

3.8 María, joven, mujer, madre: espiritualidad mariana

El Espíritu de Jesús lleva a reconocer a María como la primera seguidora de Jesús, la joven feliz porque ha creído que se cumplirá en ella la Palabra de Dios (Lc 1,45).

Por la fe, María es madre. En ella, Dios se hace carne e historia. Despojada de sí misma, está completamente abierta al proyecto y a la acción de Dios. María es expresión de la total disponibilidad

a su voluntad y la manifestación de una radical pobreza colmada por una plenitud de gracia. Acogió en su seno al Hijo de Dios hecho hombre y vivió atenta a su vida y a su palabra, “conservándola en su corazón” (Lc 2,51).

Joven madre de Jesús, es signo de la ternura de Dios y expresión de la dimensión femenina de su obra salvadora. Testigo de la vida en el Espíritu, acompaña a los jóvenes desde su silencio y su obediencia al Padre, desde su ejemplo de compromiso juvenil con el amor y la amistad (Lc 1,39-45), desde su disponibilidad y compromiso liberador con el pueblo que sufre. Su cántico de alabanza por haber sido elegida (Lc 1,46-54) y su invitación a “hacer lo que El les diga” (Jn 2,5) la constituyen en ejemplo privilegiado para los jóvenes comprometidos en el seguimiento de Jesús.

María es presencia viva, inspiradora, guía, maestra. Ella es Madre inmaculada, llena de gracia, totalmente disponible, modelo de fidelidad al servicio del Reino. Y María es también modelo de mujer plena en su oración y su trabajo, en su fraternidad y su maternidad, en su mirada contemplativa y en su vida de servicio, en la gracia de la Anunciación, de la Visitación y de su Asunción.

En América Latina, se ha encarnado en la cultura y en la historia de los indígenas, de los negros y de los pobres, siendo para ellos signo de esperanza y promesa de liberación. Las múltiples formas de invocarla y llamarla expresan la fe sencilla de un pueblo que quiere siempre cerca su presencia materna y que la descubre como el camino más accesible para el encuentro con su hijo Jesús.

3.9 Dar la vida: espiritualidad martirial

“El discípulo no puede ser mayor que el maestro. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes” (Jn 15,20). “Los tomarán presos y los perseguirán, los entregarán a los

tribunales y los llevarán a las cárceles, los harán comparecer ante las autoridades porque llevan mi nombre” (Lc 21,12-13). “Viene la hora en que cualquiera que los mate creará estar sirviendo a Dios” (Jn 16,2).

América Latina es una Iglesia de mártires. Innumerables hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de toda raza, lengua, pueblo y condición han dado su vida por Jesús y por el Evangelio: catequistas, celebradores de la palabra, laicos comprometidos, religiosos, sacerdotes y obispos, defensores de derechos humanos, militantes de causas populares, campesinos, obreros, estudiantes y universitarios, luchadores sociales, miembros de comunidades eclesiales de base...

Su martirio es un testimonio de fe en el Dios de la Vida: “no podemos dejar de anunciar lo que hemos visto y oído” (Act 4,20), una muestra de que en definitiva la presencia entre los pobres es lo que dió y seguirá dando siempre credibilidad a la Iglesia y una prueba de que las semillas del Verbo presentes en los pueblos y culturas del continente están dando frutos abundantes de salvación. Aunque quisieron acallar su voz, ellos “viven para siempre” (Jn 11,26) y “sus nombres están escritos en el Libro de la Vida” (Fil 4,3).

Las comunidades los recuerdan con cariño, los hacen presente en sus signos, escritos y celebraciones y van entretejiendo con los acontecimientos de sus historias un nuevo martirologio latinoamericano en preparación al III Milenio cristiano. Su fidelidad convoca y anima a nuevas fidelidades, invita a tomar cada día más en serio las exigencias del seguimiento de Jesús, a ser más plenamente coherentes con el Evangelio, a seguir denunciando la injusticia y todo lo que se opone a la dignidad y a la realización de la persona y a continuar anunciando y luchando por hacer realidad los valores del Reino.

Como los de la Iglesia primitiva, los mártires de hoy son testimonio de fe y expresión de plenitud del seguimiento de Jesús, presencia de su Reino transformando la historia, signo de vitalidad de una Iglesia que reconoce también sus pecados históricos y realización visible de la esperanza de ser fieles a Jesús hasta el final.

4. MEDIOS PARA PROMOVER LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

Jesucristo es el único mediador. Los medios que aquí se mencionan se entienden como instrumentos que conducen y acercan a esa mediación fundamental de la salvación (Heb 7,6-7; Heb 9,15-20)¹¹⁷. Como “medios” que son, ninguno de ellos puede ser absolutizado, pues sólo tienen sentido en la medida en que favorecen el encuentro con Jesús y su acción liberadora en la historia.

Estos medios para promover la espiritualidad juvenil no son extraordinarios. Todos ellos se están dando ya en el trabajo diario de la Pastoral Juvenil. Desde la realidad de los mismos jóvenes, el Espíritu de Dios contribuye a una vivencia de la espiritualidad que responda efectivamente a sus necesidades y aspiraciones.

4.1 La lectura y reflexión de la Palabra de Dios

Es un medio privilegiado para el encuentro de los jóvenes con Jesús y con su anuncio del Reino de Dios (Lc 4,16-21). La espiritualidad del seguimiento de Jesús parte de la Palabra de Dios encarnada en él, de la que el Espíritu hace “memoria” y a la que enseña a conocer y entender como iluminación para la vida de hoy.

117. Cfr. Puebla 214, 1116, Santo Domingo 121

En el aprecio de la Palabra de Dios, en su lectura y meditación asidua, los jóvenes encontrarán la “experiencia de Jesús que salva, revela al Padre, y sigue siempre presente entre nosotros, por su Espíritu” y descubrirán que ella es “el alma de la evangelización” (P 372).

Será necesario promover cada vez más el conocimiento de la Sagrada Escritura, facilitar el acceso de los jóvenes a ella y brindarles los elementos necesarios para que puedan comprenderla mejor, leerla a partir de su realidad juvenil y aceptarla como mensaje que orienta y cuestiona sus vidas y sus opciones. Y si bien toda la Biblia está abierta a los jóvenes, debemos tratar de que se familiaricen especialmente con los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles.

4.2 La vida comunitaria

“Dios quiso santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”¹¹⁸.

Jesús anunció el Evangelio y enseñó a vivirlo formando grupos y creando comunidad. Ser Iglesia es formar parte de la comunidad de los seguidores de Jesús. Los primeros cristianos lo entendieron así y formaron muy pronto las primeras comunidades fundadas sobre la enseñanza de los Apóstoles, la convivencia fraterna, la eucaristía y la oración y la práctica de compartir los bienes (Hech 2,42ss).

La mediación comunitaria es fundamental para una fe que se recibe por el anuncio y el testimonio de otros. La comunidad es un espacio adecuado para que los jóvenes puedan hacer y re-

118. Concilio Ecueménico Vaticano II. Constitución *Lumen Gentium*, 9

hacer sus vidas (Act 2,42-47) y un horizonte desde donde abrirse para ser luz del mundo y sal de la tierra (Mt 5,13-16), acoger la acción del Espíritu en la historia y trabajar junto con otros en la construcción de una sociedad más justa y solidaria para todos.

4.3 La oración personal y comunitaria

Jesús, entregado enteramente a la misión de realizar el proyecto del Padre, vivió en permanente oración, hablando con él en un clima de confianza filial y de intimidad incomparable y enseñó a sus discípulos a entrar en la misma dinámica de encuentro personal y comunitario (Mt 6,9-13).

Siguiendo a Jesús y animados por el Espíritu, los jóvenes encuentran también en la oración una expresión concreta de encuentro y diálogo con Dios Padre y amigo, una motivación para su vida y su trabajo diario, un tiempo para la alabanza y la acción de gracias, una fuerza renovadora para su fe y su esperanza, una fuente de alegría y de gozo pascual y un impulso para continuar entregándose y viviendo en comunidad fraterna con los demás.

Como la de Jesús, la oración de los jóvenes, presenta al Padre las alegrías y las esperanzas, las angustias y tristezas propias y las de su pueblo, recogidas en el esfuerzo por vivir el seguimiento de Jesús y por anunciar su Evangelio en todo lugar y a toda creatura (Mt 9,35-39; Mc 6,34-44; Jn 17).

El encuentro y la relación frecuente con el Señor posibilita el discernimiento (Ef 5,9-11) y el reconocimiento de la acción del Espíritu en el mundo y en la Iglesia. Este discernimiento abre a los jóvenes a lo nuevo, les ayuda a descubrir lo que el Espíritu o el pecado están obrando en el mundo, promueve cuestionamientos personales, lleva a encontrar a Dios presente en sus vidas cotidianas y a acoger su Espíritu que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5).

Habría que presentarle a los jóvenes formas renovadas de oración que les permitan encontrar realmente a Dios y experimentar su amor y su misericordia (Lc 15), integrar todos los momentos de su vida personal y fortalecer su compromiso por la transformación de la realidad.

4.4 Los testimonios de santidad

Los jóvenes de hoy están cansados de palabras y exigen testimonios vivos del Evangelio y del seguimiento de Jesús. Es posible encontrar muchos de esos testimonios en el caminar de la Iglesia por la historia. Sus nombres y sus vidas deben ser presentadas a los jóvenes, en especial, los Santos y Santas del Continente Americano. Pero es necesario estar abiertos a nuevos testimonios de santidad y a la existencia de personas cercanas a los jóvenes que digan algo de Jesucristo hoy para sus vidas: jóvenes mártires, asesores, hombres y mujeres de los pueblos latinoamericanos que han entregado sus vidas al servicio de la construcción del Reino, en la promoción y defensa de los derechos humanos, en la lucha contra la injusticia, en la vida compartida con los más pobres y marginados, en la defensa de la paz...

De esa manera, los jóvenes comprenden mejor que es posible vivir el Evangelio y el seguimiento de Jesús y descubren que también ellos, con toda la comunidad, están llamados a la santidad. Consideran a los santos no como ídolos ni magos, sino como hombres y mujeres muy concretos y cercanos, que se han dejado habitar y transformar por el Espíritu, que han hecho una opción radical por el Reino y que los invitan a un compromiso para ser mejores, servir a los demás y vivir con plenitud la fe, la esperanza y el amor.

4.5 La religiosidad popular

La diversidad cultural de América Latina se expresa visiblemente en una religiosidad popular autóctona que es, muchas veces, la primera experiencia de fe que viven los jóvenes. Sus signos y símbolos están muy presentes en su espiritualidad.

“La religiosidad popular, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa por la que el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (P 450). Hay que “comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales, las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que, purificados de sus posibles limitaciones y desviaciones, lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral” (SD 36).

Es común la participación de jóvenes, junto con sus comunidades, en fiestas patronales, peregrinaciones y otras expresiones de religiosidad popular. Se identifican con éstas porque les hablan un lenguaje que ellos entienden y en el que se sienten expresados.

Como el pueblo sencillo, que vive su fe a partir de una experiencia de Dios encarnada en su realidad, en su manera propia de ver la vida y en el carácter festivo que ésta conlleva, también la Pastoral Juvenil está desafiada a saber reconocer y recuperar los valores presentes en estas formas de manifestación de la fe y a proponer caminos para que los jóvenes puedan expresarse a través de ellas y lograr así el encuentro con Dios.

4.6 El acompañamiento personal

Como para todos los aspectos del proceso de educación en la fe que viven los jóvenes, también la formación en la espiritualidad exige un acompañamiento personal que debe estar atento a los

signos que van percibiendo en sus vidas. De modo especial, debe estar atento a los cuestionamientos que viven en el seguimiento de Jesús, en la experiencia de Iglesia, en la vivencia de su sexualidad, en la toma de decisiones para su inserción social y su opción vocacional. Un acompañamiento adecuado los ayudará a madurar en su proyecto de vida y a alcanzar su realización personal y su maduración cristiana.

Dar tiempo al acompañamiento y estudiar las formas de realizarlo es una de las prioridades de un buen Asesor juvenil, recordando que éste ha sido la fuente de grandes vocaciones laicales, consagradas y ministeriales.

4.7 El compromiso por la transformación de la realidad

El compromiso social y la participación en organizaciones de promoción humana son también un espacio privilegiado para desarrollar y promover la espiritualidad laical. Los jóvenes han descubierto la acción en la sociedad como una fuente de apostolado que le brinda nuevas esperanzas de justicia social y les permite formas concretas de vivir la solidaridad con los más pobres y marginados.

El trabajo, el estudio, la vida política, las actividades solidarias, las relaciones interpersonales, la relación hombre-mujer, las ciencias, las artes, la familia y lo cotidiano de la vida de los jóvenes -no solamente las prácticas que comúnmente se han reconocido como “espirituales” y “eclesiales”- están llamados a ser expresión histórica de la salvación de Dios. En Puebla, los obispos dijeron a los jóvenes que no debían huir “de las realidades temporales para buscar a Dios, sino perseverar, presentes y activos, en medio de ellas y allí encontrar al Señor” (P 977)¹¹⁹.

119. Cfr. Santo Domingo 98 y 111

La situación actual del continente exige la búsqueda de alternativas para alcanzar una verdadera promoción humana y una nueva cultura de comunión y participación para lo que se requieren jóvenes “nuevos” con una espiritualidad nueva.

4.8 Las celebraciones litúrgicas y los sacramentos

La liturgia “es la cumbre a que tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”¹²⁰. En ella se expresa y realiza la vida según el Espíritu y se manifiesta la presencia viva de Jesús en la historia, asumiendo y transformando la vida de las personas y las realidades del mundo. La celebración de los sacramentos, y particularmente la celebración de la Eucaristía (M 9,3), del Perdón y de la Confirmación, son signos eficaces de esa acción liberadora de Dios.

En la medida en que van madurando en su proceso de educación en la fe, los jóvenes descubren que los acontecimientos más significativos de su vida adquieren su plenitud de sentido cuando son celebrados festivamente en la comunidad cristiana, como manifestación del Reino de Dios que se va haciendo presente en sus vidas y en la historia.

El encuentro y la relación con Jesús vivo y presente se experimenta de manera particular en la celebración de los sacramentos. En cada uno de ellos hay una realidad humana que se asume y un don singular que se concede. La integración a la comunidad de los seguidores de Jesús y el compromiso de ser sus testigos y vivir según el Espíritu se celebran con alegría y entusiasmo en el Bautismo y la Confirmación. La acción de gracias, la fraternidad y la entrega gratuita al servicio de los hermanos, la experiencia de compartir los bienes y la vida, la

120. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 10

entrega de todo lo que los jóvenes son y tienen, la memoria de la Nueva Alianza y de la Pascua de Jesús se celebran en la Eucaristía. El encuentro personal con el Dios misericordioso que perdona y renueva en la fidelidad del seguimiento de Jesús se celebra en la Reconciliación. El amor conyugal y la vida familiar, en el sacramento del Matrimonio; la consagración al servicio de la comunidad en el sacramento del Orden y la participación en el sufrimiento redentor de Jesús a través de la enfermedad y de los sufrimientos asumidos con serenidad y con esperanza son celebrados en la Unción de los Enfermos.

“La celebración de la fe en la liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos” (SD 294), adoptando “las formas, signos y acciones propias de las culturas” (SD 53) latinoamericanas.

5. CELEBRAR LA VIDA Y CELEBRAR LA FE

El mandato de Santo Domingo de impulsar una Pastoral Juvenil que promueva una acción pastoral “que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe propias de la cultura de los jóvenes y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos” (SD 117) ha generado una vivificante toma de conciencia sobre la importancia de la celebración y de la forma concreta de prepararlas y realizarlas.

5.1 La fiesta, tiempo para celebrar la vida

La vida transcurre muchas veces en medio de acontecimientos rutinarios que ocupan casi mecánicamente las horas y los días. Pero es también la oportunidad para que se den otros acontecimientos, buscados expresamente o simplemente inesperados, capaces de romper esa rutina y hacer que se les

dedique un tiempo especial para “celebrar”. La diferencia entre unos y otros no está tanto en la actividad o en lo que se realiza, sino en la forma y en el sentido con el que se viven. Son esencialmente significativos no porque sean distintos a los de todos los días, sino porque se los vive de una manera diferente.

Esta realidad tan cotidiana ayuda a descubrir el valor de saber detenerse para generar un tiempo distinto al de la rutina diaria, un tiempo para gozar más intensamente de la vida y sus situaciones, realidad que si bien se puede experimentar en las actividades de cada día, se hace más palpable en esos momentos especiales.

Celebrar es una dimensión propia de la vida de las personas humanas y uno de los momentos en que más se pueden expresar como tales. Las formas de hacerlo varían mucho de acuerdo a los ambientes y las culturas, pero hay una que tiene un sentido muy especial particularmente en el mundo juvenil: la fiesta.

La fiesta es un tiempo que se dedica para celebrar un acontecimiento. Llega tanto a la vida de los jóvenes porque les permite romper la rutina, experimentar la profundidad de la vida, sentirla como regalo y descubrir que vale la pena ser vivida; les da posibilidad para manifestarse como son en un clima de libertad y espontaneidad; les ayuda a superar la soledad, porque es imposible hacer fiesta solo, pues la alegría exige ser compartida siempre con otros; les da libertad para “perder el tiempo”, porque en la fiesta parece que simplemente no pasa o pasa de un modo muy agradable y placentero.

La fiesta es un tiempo para la personalización, para ser más en profundidad, para recrear y recrearse, para la creatividad, para el encuentro, la comunicación y el diálogo. En una sociedad donde el diario vivir se nutre de acciones muchas veces interesadas, la fiesta es un tiempo para la gratuidad; en una realidad de injusticia y dependencia, la fiesta es participación en

el dinamismo de la liberación y la utopía; en un mundo materialista e individualista, la fiesta permite expresar la propia fe, vivirla en comunidad y abrirse al sentido pleno de lo trascendente.

Entendida de esta manera, la fiesta es una realidad profundamente humana que eleva y dignifica, impide quedarse en la dimensión meramente horizontal de la existencia, lleva a Dios y permite celebrar la vida.

Celebrar es, pues, disponer de un tiempo y de un espacio para que, a través de gestos, signos, palabras y actitudes, un acontecimiento se haga realmente vital. El cumpleaños, la finalización de los estudios, el reencuentro con un ser querido y mil otras celebraciones más van alegrando y enriqueciendo el diario vivir. Como en la vida de las personas, hay también momentos significativos en las familias, los grupos juveniles, las comunidades, la historia de los pueblos, etc.

5.2 La liturgia, tiempo para celebrar la fe en Jesucristo

Lo dicho antes, vale también para la celebración de la fe. Como es necesario encontrarse con un amigo o celebrar determinados momentos de la vida, del mismo modo es necesario encontrarse con Dios y con la vida nueva que él ofrece, para renovarse, entusiasmarse y animarse.

Celebrar la fe es tener ese tiempo para el encuentro con el Señor de la vida y de la historia. Para hacer realidad el seguimiento de Jesús, no alcanza con “saber” mucho de él y de su Evangelio, es necesario “experimentar” su presencia y entrar en relación con su persona viva. La celebración es el tiempo privilegiado en que el Señor se hace presente para acompañar el caminar de los hombres por la historia. Ese tiempo privilegiado es momento de fiesta, porque es celebrar la salvación, la liberación y la presencia de Jesús resucitado en medio de su pueblo.

Las celebraciones litúrgicas y los sacramentos de la fe son los momentos fuertes de la celebración cristiana. Pero es importante valorizar también otras formas de celebrar la fe, a través de las cuales los jóvenes pueden también vivir y expresar el seguimiento de Jesús y la vida según el Espíritu.

5.3 El domingo, tiempo para celebrar el Día del Señor

Celebrar el día del Señor junto con su comunidad es un momento muy importante para la espiritualidad de los jóvenes.

Es cierto que el domingo como día de descanso semanal, como oportunidad para pasar sin prisas ni preocupaciones, como día de familia y de “recogimiento”, como tiempo para desarrollar la cultura del encuentro y de la solidaridad y para dedicarse más especialmente a Dios, parece ser cosa del pasado. Quizá por eso mismo ha perdido su dimensión festiva y cristiana. Pero es preciso recuperarlo como día diferente, como ámbito para el encuentro semanal de los cristianos, como ocasión para celebrar la fiesta y llenar de sentido el vacío que produce el ritmo enloquecedor de la vida moderna y su tendencia a igualar y pasar de la misma forma todos sus momentos.

Como sacramento semanal, el domingo cristiano reúne la centralidad de Jesucristo y de su Pascua, la experiencia comunitaria de la Iglesia, la escucha de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, elementos fundamentales para el crecimiento y maduración de toda vida cristiana.

Es la oportunidad para celebrar cada ocho días la presencia salvadora del Señor Resucitado que comunica su vida y llama a su seguimiento. Jóvenes y mayores, por encima de lazos de amistad o de cultura, son invitados a participar juntos en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía y a encontrar allí la fuente del dinamismo para su vida personal y para su compromiso

eclesial. Experimentar la presencia del Señor Resucitado en medio de su pueblo obrando sus maravillas, hace del domingo un día de fiesta, de liberación y de alegría.

El domingo ofrece también posibilidades para el descanso, para una mayor cercanía y disfrute de la naturaleza, para una mayor dedicación a la vida de familia y a la amistad, para cultivar valores como el deporte, la cultura, el paseo, la convivencia o la música y hasta para entregar un poco más de tiempo a los ancianos, a los enfermos y a los necesitados. Viviéndolo de esta manera, se vuelve a reafirmar la prioridad de la persona humana sobre el trabajo y se recupera el valor de lo gratuito en una cultura donde la eficacia y el afán de producir tienden a imponerse como los criterios máximos.

Por todo esto, el domingo puede ser un fecundo instrumento evangelizador. Cincuenta y dos veces al año, la presencia del Señor Resucitado en la comunidad invita a renovar la fe y el seguimiento, motiva a vivir en clima de alegría, libertad interior y dinamismo pascual y rompe la rutina que desgasta, desmotiva y hace perder el sentido de la vida y de la historia. La sabia pedagogía de los tiempos litúrgicos de la Iglesia permite ir reviviendo semana a semana, los momentos claves de la historia de la salvación y ofrecer a todos los cristianos un motivo para su constante renovación.

La celebración comunitaria de la Eucaristía no quita validez a las llamadas “misas juveniles”, tan extendidas en muchas comunidades. Su realización concreta en el “día del Señor” para los jóvenes, hace posible celebrar la particularidad de la vida juvenil con su lenguaje y sus expresiones propias, permite referir más la palabra y la presencia viva de Jesús a sus situaciones y procesos personales y grupales y ayuda a recuperar la característica marcadamente juvenil de algunas celebraciones del ciclo litúrgico anual. Será importante establecer un sano equilibrio entre el respeto y la valoración de la realidad propia

de los jóvenes y su necesaria integración a la comunidad más amplia, donde tienen también su lugar, pueden realizar su aporte dinamizador y estar abiertos a recibir del testimonio de los demás.

5.4 Las nuevas formas celebrativas de la fe

La realidad trascendente de Dios impide que el hombre pueda entrar en relación directa e inmediata con él y exige que para expresarse y comunicarse deba recurrir necesariamente a formas sensibles. En toda manifestación religiosa, Dios se hace presente en la comunidad y la comunidad entra en relación con él a través de expresiones y gestos. Como lo hizo el mismo Jesús, para hablar de Dios y para anunciar el Evangelio, hay que utilizar el lenguaje simbólico.

El símbolo llega más integralmente a toda la persona, más que hacer pensar, hace vivir; es un lenguaje de sugerencias y sentidos más plenos, de ritmos y sonoridades, de relatos e imágenes que mueve al cambio de actitudes y a nuevas formas de comportamiento.

Los jóvenes no gustan del verbalismo; quieren expresar su fe como expresiones sensibles más cercanas a sus vidas. Es cierto que la forma habitual de comunicar y expresar lo que sucede en el interior de cada uno son las palabras y los signos, y que ambos se complementan mutuamente, ya que la palabra explicita el contenido del signo y el signo da fuerza y credibilidad a lo que expresa la palabra. Pero los jóvenes de hoy son mucho más sensibles a lo simbólico, a un lenguaje que incluya la expresión corporal, las sensaciones y los sentimientos, donde haya un lugar muy particular para la naturaleza, la espontaneidad, lo visual, la música, el silencio, etc.

Desarrollando estas nuevas formas de expresión, será más fácil superar las dificultades del lenguaje esencialista, muchas veces filosófico y ahistórico de buena parte de las homilias. Obvia-

mente, el uso litúrgico de los símbolos deberá ser educado para que promueva realmente la experiencia de comunicación y comunión que se propone y evite cualquier riesgo de horizontalismo, superficialidad, emotividad exagerada o abundancia indiscriminada.

A partir de la diversidad cultural de América Latina, se podrán encontrar aquellos gestos y símbolos que ayuden a que la celebración de la fe sea más histórica, vivencial y juvenil y posibiliten más efectivamente un real encuentro con Dios.

Sin olvidar el lugar central de la Eucaristía y los demás sacramentos en la vida cristiana, será bueno promover también otras formas de celebrar la fe, más creativas y menos estructuradas, que asumiendo las características de la cultura juvenil actual, eduquen esta dimensión tan particular de la vida de fe de los jóvenes. Las “celebraciones de la Palabra”, con sus gestos y momentos, nos ofrecen un amplio campo a la creatividad.

5.4.1 Las vigiliias

En los últimos años, los grupos juveniles han venido revalorizando la antigua costumbre eclesial de realizar vigiliias para preparar las celebraciones más importantes de la fe y de la historia de la salvación. La vigilia pascual -extendida en muchos casos a procesos más amplios de “pascuas juveniles”-, las vigiliias de Navidad y de Pentecostés, las vigiliias de oración en preparación de la celebración de algunos sacramentos, constituyen hoy momentos importantes de la vida de los jóvenes y de las comunidades juveniles.

La ambientación, los cantos y la música, la variedad de gestos y signos, una más esmerada preparación de todo lo que se realiza, el clima festivo, la alegría del encuentro y la experiencia comunitaria de la fe, unidos muchas veces a los ambientes

naturales y a su realización en horas del atardecer o de la noche, favorecen una vivencia más plena, profunda y significativa del acontecimiento litúrgico que se quiere celebrar. Los jóvenes están más abiertos y disponibles a escuchar el mensaje de la palabra de Dios, a celebrar la reconciliación y a participar activamente en la eucaristía, lo que marca fuertemente sus vidas y los anima a continuar haciéndolo de la misma manera en el tiempo ordinario.

Su eficacia pastoral se debe también al hecho de tomar en cuenta y asumir elementos muy propios de la cultura juvenil como el estar juntos, la expectativa frente a lo que vendrá, la acogida de personas o acontecimientos importantes para la vida y el deseo de estar acompañados en los momentos trascendentes de la vida, entre otros.

Esta forma de realizar las vigiliias permite redescubrir el valor y el sentido de acontecimientos que perderían buena parte de su significado si se redujeran al rutinario ritmo de las celebraciones ordinarias y, al mismo tiempo, educa a los jóvenes a ir construyendo su vida cristiana sobre momentos fuertes de encuentro con Dios distribuidos a lo largo del año. En algunos casos, las vigiliias pueden servir como instancias de nucleación, pero normalmente se entienden mejor como parte del proceso grupal en el que deben estar necesariamente integradas. En ambos casos, se deberá evitar que sean solamente momentos de impacto emocional, aislados y desvinculados de la dinámica comunitaria.

5.4.2 Las peregrinaciones

Antes del “quédate con nosotros que está atardeciendo y el día ya termina” (Lc 24,29), Jesús y los discípulos caminaron juntos y conversaron sobre los acontecimientos que estaban viviendo hasta que descubrieron su interpretación más profunda y su sentido más pleno.

El camino es símbolo universal de la existencia humana y evoca especialmente a la juventud como dinamismo lleno de vida y como tiempo de paso hacia la madurez. Tiempo para mirar el pasado y aprender de las debilidades, contradicciones y grandezas; tiempo para descubrir el presente como don y oportunidad únicos e irrepetibles y tiempo para vislumbrar el final feliz y renovar la esperanza de alcanzar las metas propuestas.

El estilo del peregrino sintoniza con la sensibilidad juvenil. Peregrinar es ponerse en camino junto con otros para descubrir lo nuevo, es disfrutar de la solidaridad en la austeridad y el sacrificio, es luchar y darlo todo por alcanzar la meta que renueva y resignifica la propia vida y la propia historia. Y es descubrir que toda meta entraña un esfuerzo, cuya gratificación se obtiene al alcanzarla. El éxodo que supone todo proceso de educación en la fe se vincula muy bien con esta experiencia de hacer camino que tiene el peregrinar. El camino desinstala, pone en actitud de búsqueda, rompe la cómoda tranquilidad de lo ya adquirido y proyecta hacia adelante para conseguir metas nuevas.

La vida humana es peregrinación: hay puntos de partida y de llegada, trayectos definidos y nuevas posibilidades para investigar, motivaciones y purificaciones, dolor por las dificultades y alegría por las metas conseguidas. El camino de los peregrinos, como el éxodo, hace salir de la rutina, de los esquemas de siempre y de los pequeños mundos que impiden encontrarse y ser solidarios; hace ponerse en camino para mirar con ojos renovados las realidades de cada día; da oportunidad para madurar sintiendo la insatisfacción de no buscar, curando las heridas producidas por el pecado, relativizando ídolos y falsos dioses, superando las tentaciones de querer volver siempre a puntos de partida cómodos, de instalarse a mitad de camino, de viajar y no peregrinar. Hace tomar conciencia de que estar en camino es comprometerse. La vuelta a casa y las actitudes consiguientes serán la clave para entender si se han conseguido o no los objetivos propuestos en la peregrinación.

Los jóvenes de hoy adhieren con entusiasmo a las propuestas de ponerse en camino y peregrinar. La multitud de signos disponibles -el camino, el ascenso, el descenso, el cansancio, el apoyo solidario, ir adelante, detenerse, mirar atrás, etc.- ofrecen un lenguaje muy concreto y vital que llega fácilmente a sus vidas. En América Latina, este peregrinar adquiere dimensiones nuevas porque evoca y hace presente no sólo la vida de los jóvenes sino también la lucha diaria del pueblo pobre que, animado por la presencia del Dios de la Vida, camina hacia la tierra prometida y la liberación. Y de hecho así lo ha hecho, a través de los siglos, peregrinando a los santuarios de su devoción.

5.4.3 Los encuentros juveniles

Cada día más, los jóvenes buscan encontrarse, estar juntos y compartir con otros sus sentimientos y actividades. Son frecuentes las grandes concentraciones juveniles convocadas por eventos musicales, deportivos, turísticos o religiosos. Sobre todo, los deportivos. Será muy importante acompañar estos eventos para que sean realmente educativos y promuevan la maduración humana y cristiana de los jóvenes.

Esto muestra que además de los grupos y movimientos juveniles organizados, existe un asociacionismo informal y espontáneo, practicado por muchos jóvenes, que se expresa especialmente cuando se encuentran en torno a propuestas para pasar el tiempo libre. El área del tiempo libre adquiere cada vez más fuerza como lugar de socialización y evangelización de los jóvenes.

Sus preferencias son salir de sus ambientes, relacionarse con los amigos, abrirse a la comunicación, conocer cosas, sitios y personas. Es una búsqueda de disfrutar de la vida y de la amistad espontáneamente, fuera de los ambientes habituales, libres de estructuras y con las mínimas exigencias de organización.

En este contexto, se pueden ubicar los encuentros juveniles que se promueven a todos los niveles como respuesta a esta necesidad de expresión colectiva que sienten los jóvenes. Los encuentros son atractivos porque ofrecen un ambiente festivo, alegre, cálido, con intensa vivencia afectiva y comunitaria, donde pueden superar su inseguridad, reafirmar su identidad, expresar sus inquietudes y esperanzas, descubrir el valor de sus metas y compromisos comunes y sentirse parte de una comunidad juvenil más amplia que los invita a trascender los límites de su realidad personal y grupal y a irse abriendo sucesivamente a la dimensión de lo parroquial, lo diocesano, lo nacional y lo latinoamericano.

Entre los encuentros juveniles, se destacan los Días Nacionales de la Juventud, los Congresos Continentales de Jóvenes y las Jornadas Mundiales de la Juventud que en sus respectivos niveles, convocan a los jóvenes en torno a temas de su interés, facilitan su sintonía como jóvenes cristianos y les sirven de estímulo para un compromiso y una inserción más consciente y activa en la vida eclesial y en la realidad social. Son momentos fuertes de evangelización, de comunión eclesial y de renovación en el seguimiento de Jesús y en el anuncio misionero de su Reino en el mundo juvenil.

Estos eventos, que exigen una preparación seria y un acompañamiento que asegure su continuidad, tienen también un fuerte contenido de mensaje y testimonio sobre el valor y el lugar de la juventud y su aporte a la Iglesia y a la sociedad.

5.4.4 Los retiros

Jesús descubría la presencia de su Padre en las cosas de la naturaleza (Mt 6,26), en la vida y en las actitudes de la gente (Lc 18,9-17; Lc 21,1-4), en los pequeños logros de la misión de los apóstoles (Lc 10,21). A partir de esas mismas realidades, anunciaba la Buena Noticia, llamaba a la conversión e invitaba al seguimiento y al compromiso con el Reino.

Pero muchas veces, para preparar decisiones importantes (Lc 6,12; Mt 26,36ss) y para encontrarse más personalmente con su Padre (Mt 14,23) y con sus apóstoles (Lc 9,10) en vistas a profundizar y reafirmar el sentido de la misión, optaba por retirarse (Mc 1,35), por alejarse de la gente (Mt 4,35), por “subir al monte” (Mt 14,23) y pasar la noche en oración. Muy comúnmente “llamaba aparte” a los discípulos (Mt 20,17), los llevaba “a la otra orilla del lago” (Mc 4,35) o simplemente “les iba enseñando” en el camino (Mc 9,31).

Los seguidores de Jesús vieron siempre en estas actitudes una invitación a tomar una cierta distancia de la realidad de todos los días para vivir momentos de mayor plenitud de encuentro consigo mismo y con Dios y para reafirmar el compromiso de vivir según el Evangelio.

La misma experiencia se ha ido repitiendo de muy diversas maneras a lo largo de la historia y ha llegado hasta hoy haciéndose presente en las comunidades y en el mundo juvenil a través de los “retiros”. Como momentos de encuentro juvenil, los retiros ofrecen también muchos de los valores señalados anteriormente, pero a la vez aportan elementos nuevos muy apreciados por los jóvenes de la cultura actual: el silencio, la interioridad, el apartarse momentáneamente de la vida cotidiana, la paz y la belleza de la naturaleza, el deseo de cambiar y ser mejor, la tranquilidad y el tiempo disponible para pensar, para revisar la vida, para encontrarse con uno mismo, para compartir con otros en profundidad, para rezar y estar con Dios.

Los retiros no pueden ser momentos de refugio ni de huida de la realidad. Será muy importante cuidar que no se transmita la idea de que para encontrarse con Dios siempre es necesario salir de la vida diaria, apartarse del mundo y crear un ambiente especial, muchas veces muy acogedor, pero muchas veces también muy artificial. Los retiros deberán estar en continuidad con las orientaciones teológicas, pedagógicas, metodológicas y

de espiritualidad que animan el proceso de educación en la fe que los jóvenes viven normalmente en los grupos. Por eso, partirán de la vida y de la experiencia grupal y se preocuparán por volver a ella, ya que los retiros no encuentran su finalidad en sí mismos sino en estar al servicio de una mayor profundización y vivencia del seguimiento de Jesús y de un más radical compromiso con el mundo y con la historia.

Credo de la Civilización del Amor

Creemos que nuestro DIOS
nos ha llamado a vivir en América Latina
para construir su Reino.

Creemos que todos los HABITANTES DE ESTA TIERRA
tienen derecho a vivir con dignidad,
con justicia, con paz y libertad.

Creemos que todos los CRISTOS CRUCIFICADOS de América
se levantarán resucitados y gloriosos
por la solidaridad entre nuestros pueblos.

Creemos que podemos VIVIR EN COMUNION
sin violencia, sin guerras
y sin opresión.

Creemos que los POBRES, los indígenas, los niños y los tristes,
son preferencialmente amados por el Padre,
y por eso de ellos nos declaramos sus hermanos.

Creemos que cada FAMILIA de nuestra tierra,
necesita vivir en la fidelidad y en la ternura.

Creemos que los JOVENES americanos
no pueden vivir pasivamente sus horas y sus días,
sino que deben ser los primeros ciudadanos
de esta nueva Civilización.

Creemos que una PATRIA grande es posible hacer entre nosotros,
los pueblos del Caribe, del Atlántico y del Pacífico,
de modo que nuestras fronteras
no sean murallas que nos dividen,
sino líneas de encuentro fraternal.

Creemos que el ESPIRITU DE DIOS
anima a la Santa Iglesia,
que como un gran Pueblo de liberación
peregrina en el Continente.

Creemos que MARIA, la Madre de Jesús,
nos ha protegido con cariño
a lo largo de nuestra historia.
Ella nos impulsa a compartir el pan con los hambrientos,
y a levantar del polvo a los humildes.

Creemos ardientemente
en un cielo nuevo y en una tierra nueva.

Y pedimos con insistencia
que la Civilización del Amor
sea pronto realidad entre nosotros.

Amén.

Decálogo de la Civilización del Amor

1. Amo a DIOS PADRE y creo que El conduce nuestra historia.
2. Amo al SEÑOR JESUCRISTO y según su estilo quiero vivir entre mis hermanos.
3. Amo al ESPIRITU SANTO y creo que El anima el servicio de la Iglesia.
4. Amo al HOMBRE de América Latina y busco promover su derecho a vivir con dignidad.
5. Amo la VIDA y la defiendo contra todo tipo de violencia.
6. Amo la VERDAD y quiero proclamarla en todas mis acciones.
7. Amo la JUSTICIA y quiero instaurarla en todos los ambientes.
8. Amo la LIBERTAD y lucho contra toda forma de esclavitud.
9. Amo la PAZ y busco la integración entre nuestros pueblos.
10. Amo a los POBRES y a los DEBILES y promuevo con ellos un mundo solidario.

Y me comprometo a trabajar en mi vida personal,
en mi familia y en la sociedad,
para construir la CIVILIZACION DEL AMOR,
con la ayuda de María,
Madre y Señora de América Latina.

Bibliografía Consultada

ALBURQUERQUE Eugenio, *Moral Cristiana y Pastoral Juvenil*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1990.

ALDAZABAL José, *Domingo cristiano también para los jóvenes*, en "Misión Joven" nº 206, Madrid, marzo de 1994.

ALTOE Adailton, *Metodologia e Método. Uma Contribuição à Pastoral da Juventude*, Ed. Centro de Capacitação da Juventude, Sao Paulo, 1992.

ALTOE Adailton y otros, *Elementos para o Marco Referencial da Pastoral da Juventude*, Centro de Capacitação da Juventude, Sao Paulo, 1994.

BORAN Jorge, *Juventud, Gran Desafío*, Ed. Promoción Popular Cristiana, Madrid, 1985.

BORAN Jorge, *O Senso Critico e o Método Ver-Julgar-Agir*, Ed. Loyola, Sao Paulo, 1983.

BORAN Jorge, *O Futuro ten nome: Juventude*, Ed. Paulinas, Sao Paulo, 1994.

CALAVIA Miguel A., *El Sentido de Dios*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1985.

- CENTRO DE ANIMACION Y COORDINACION DE LA PASTORAL JUVENIL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA, *Aportes para una Pastoral Juvenil Parroquial*, Santafé de Bogotá, 1994.
- CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *Educación a los Jóvenes en la Fe*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1991.
- CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *Pastoral de Hoy para Mañana*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1993.
- CODINA Victor, *Ser Cristiano en América Latina*, Ed. Cinep, Bogotá, 1988.
- COMISION EPISCOPAL DEL APOSTOLADO SEGLAR DE ESPAÑA, *Jóvenes en la Iglesia, Cristianos en el Mundo*, Madrid, 1992.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *Fe Juvenil y Compromiso Político*, Cuadernos de Reflexión nº 1, Santiago, 1989.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *La Nueva Evangelización de los Jóvenes*, Cuadernos de Reflexión nº 2, Santiago, 1989.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *Nuestra Mirada se detiene en los Jóvenes*, Santiago, 1988.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *Una Pastoral Juvenil para los Nuevos Tiempos*, Cuadernos de Reflexión nº 5, Santiago, 1992.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *Por las Huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Santiago, 1995.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, *Pueblo Joven para un Tiempo Nuevo*, Santiago, 1991.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY, *El Joven, el Grupo, el Asesor*, Montevideo, 1990.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY, *Etapas de Nucleación e Iniciación en el Proceso de Educación en la Fe de los Jóvenes*, Montevideo, 1991.
- COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY, *Criterios para el Discernimiento Metodológico*, Montevideo, 1992.
- CONCILIO VATICANO II, *Documentos Completos*, Ciudad del Vaticano, 1965.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Amar con el Corazón Entero. Los Jóvenes Servidores de la Vida*, Santiago, 1988.
- II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Medellín, 1968.
- III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, Puebla, 1989.
- IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*, Santo Domingo, 1992.

- CONGRESO LATINOAMERICANO DE JOVENES, *Documentos Finales*, Separata del Boletín CELAM n° 245, Santafé de Bogotá, enero-febrero de 1992.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Secunda Relatio*, Colección Documentos CELAM n° 129, Santafé de Bogotá, 1993.
- CORCIONE Domingo, *Hacia una Pedagogía Liberadora*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1986.
- CRESPO Luis Fernando, *Revisión de Vida y Seguimiento de Jesús*, Ed. Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) y Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima, 1991.
- DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS (CELAM), *Líneas Comunes de orientación para la Catequesis en América Latina*, Santafé de Bogotá, 1992.
- DEPARTAMENTO DE EDUCACION (CELAM), *Memorias del Seminario Taller de Pastoral Universitaria*, Guadalajara, México, 1993.
- DICK Hilário, *Pastorais Específicas de Juventude*, Porto Alegre, 1993.
- FERNANDEZ María del Rosario, LAUR Gabriela, ACOSTA María Rosa, PAGLIETTINI José Luis y SCHEINIG Jorge Eduardo, *Se Hace Camino al Andar*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1992.
- FLORIS Franco y TONELLI Ricardo, *Optar por la Animación*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1987.
- GARRALON Javier, *La pastoral juvenil ante el reto de la "nueva religiosidad" y las sectas*, en "Misión Joven" n° 195, abril de 1993.
- GINEL Alvaro, *Encuentros con Jóvenes, ¿vale todo?*, en "Misión Joven" n° 197, junio de 1993.
- INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE de PORTO ALEGRE, *A Galera Estudantil*, Evangraf, Porto Alegre, 1993.
- INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE de PORTO ALEGRE, *O Jovem na Bíblia*, Evangraf, Porto Alegre, 1992.
- INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE LESTE II, *Espiritualidade Crista*, Ed. Centro de Capacitação da Juventude/Istituto de Pastoral da Juventude Leste II, Sao Paulo, 1994.
- INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL DE JUVENTUD (ISPAJ), *Apuntes para una Pedagogía Pastoral*, Santiago de Chile, 1989.
- INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL DE JUVENTUD (ISPAJ), *El Animador en la Comunidad Juvenil*, Santiago de Chile, 1989.
- INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL DE JUVENTUD (ISPAJ), *El Camino Comunitario*, Santiago de Chile, 1989.
- INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL DE JUVENTUD (ISPAJ), *Método de Formación Experiencial*, Santiago de Chile, 1992.
- JUAN XXIII, *Encíclica "Mater et Magistra"*, Ciudad del Vaticano, 1961.
- JUAN PABLO II, *Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente"*, Ciudad del Vaticano, 1994.
- JUAN PABLO II, *Encíclica "Evangelium Vitae"*, Ciudad del Vaticano, 1995.

- JUAN PABLO II, *Encíclica "Laborem Exercens"*, Ciudad del Vaticano, 1981.
- JUAN PABLO II, *Encíclica "Redemptoris Missio"*, Ciudad del Vaticano, 1990.
- JUAN PABLO II, *Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis"*, Ciudad del Vaticano, 1988.
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica "Christifideles Laici"*, Ciudad del Vaticano, 1988.
- LONDOÑO Alejandro, *Caminos y Estilos de Caminar*, en "Cursos de Iglesia y Vocación" n° 175, Santafé de Bogotá, 1994.
- LONDOÑO Alejandro y EQUIPO, *Acción y Vivencia Ecológica*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la Juventud, Bogotá, 1990.
- LONDOÑO Alejandro y VELA Jesús A., *Grupos Juveniles*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la Juventud, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.
- MARTINEZ RIQUELME Antonio, *Pastoral Juvenil Diocesana*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1993.
- MERCIECA E., BARROS M., MIFSUD T. y ALMARZA O., *Proceso Grupal*, Ed. Indoamerican Press Service, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.
- MERCIECA E., BARROS M., ALMARZA O. y TORRES J., *El Animador de Reuniones*, Ed. Indoamerican Press Service, 7a. edición, Santafé de Bogotá, 1991.
- MESTERS Carlos, *La Práctica Evangelizadora de Jesús*, en "Christus" n° 36, México, 1992.

- MIFSUD Tony, *Moral Social. Lectura Solidaria del Continente*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Santafé de Bogotá, 1994.
- MORAL José Luis, *El Camino de la Vida*, en "Misión Joven" n° 192-193, Madrid, enero-febrero de 1993.
- MOVILLA Secundino, *Convertir la Pastoral Juvenil a los Jóvenes Marginados*, en "Misión Joven" n° 191, diciembre de 1992.
- PABLO VI, *Carta Apostólica "Octogesima Adveniens"*, Ciudad del Vaticano, 1971.
- PABLO VI, *Encíclica "Ecclesiam Suam"*, Ciudad del Vaticano, 1964.
- PABLO VI, *Encíclica "Populorum Progressio"*, Ciudad del Vaticano, 1967.
- PABLO VI, *Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi"*, Ciudad del Vaticano, 1976.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *El Espíritu de los Hijos de Dios: Espíritu de Libertad*, Servicio de Documentación n° 23, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1992.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Forum Internacional de Jóvenes*, Servicio de Documentación n° 20, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Habéis recibido un Espíritu de Hijos*, Servicio de Documentación n° 25, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1993.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *He venido para que tengan Vida*, Servicio de Documentación n° 27, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1994.

- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Jóvenes Peregrinos, ¿qué buscáis?*, Servicio de Documentación n° 22, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1991.
- PRADA José R., *Psicología de Grupos*, Ed. Indoamerican Press Service, 2a. edición, Bogotá, 1991.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación*, Ciudad del Vaticano, 1986
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, Colección SEJ n° 7, Santafé de Bogotá, 1994.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil Orgánica*, Bogotá, 1982.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Colección SEJ n° 8, Santafé de Bogotá, enero-febrero de 1995.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Juventud, Iglesia y Cambio*, Colección SEJ n° 4, Bogotá, 1985.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes*, Colección SEJ n° 6, Santafé de Bogotá, 1993.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Pastoral Juvenil de los Medios Específicos*, Separata del Boletín CELAM n° 263, Santafé de Bogotá, setiembre de 1994.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Separata del Boletín CELAM n° 260, Santafé de Bogotá, abril de 1994.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *1er. Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Separata del Boletín CELAM N° 245. enero-febrero de 1992.
- SECCION DE JUVENTUD (CELAM), *Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor*, Colección Documentos CELAM N° 93, Bogotá, 1987.
- SECCION DE JUVENTUD DEL SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO, *Puente Juvenil*, n° 19, Santafé de Bogotá, febrero de 1993.
- SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *El Asesor Laico en la Pastoral Juvenil*, Ed. SERAJ, México, 1991.
- SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *La Formación Integral de los Grupos*, Ed. SERAJ, México, 1989.
- SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *Me la juego con el Joven: soy Asesor de Juventud*, Ed. SERAJ, México, 1993.
- SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *Pastoral de Jóvenes en Situaciones Críticas*, Ed. SERAJ, México, 1993.
- SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *Pastoral Juvenil Diferenciada*, Ed. SERAJ, México, 1992.
- SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Como Trabalhar com Iniciantes*, Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional n° 4, Sao Paulo, 1992.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Dimensoes da Formacao Integral na Pastoral de Juventude*, Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional nº 2, Sao Paulo, 1988.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Mistica da Caminhada*, Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude nº 3, Sao Paulo, 1991.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Planejar é...*, Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude nº 6, Sao Paulo, 1990.

TONELLI Ricardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1985.

TONELLI Ricardo, *Una Espiritualidad para la Vida Diaria*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1987.

URBIETA José Ramón, *Pastoral de Juventud*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1990.

VECCHI Juan E., *Un Proyecto de Pastoral Juvenil en la Iglesia de Hoy*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1990.

VECCHI Juan E., *Ambientes para la Pastoral Juvenil*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1991.

VECCHI Juan E., *Encuentros Juveniles: realidad y posibilidades*, en "Misión Joven" nº 197, junio de 1993.

VELASCO Juan Martín, *El Hombre en Fiesta. Fiesta, religion y Cristianismo en una sociedad secularizada*, en Revista de Pastoral Juvenil nº 327, Madrid, 1995.

Indice

PRESENTACION	5
PROLOGO	7
Primera Parte:	
MARCO DE REALIDAD	13
I. LA IMPORTANCIA DE MIRAR LA REALIDAD	15
1. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DE CAMBIO	17
1.1 Algunas manifestaciones del cambio cultural	18
1.1.1 Cambios en relación con la naturaleza	18
1.1.2 Cambios en relación con la sociedad	18
1.1.3 Cambios en la relación con Dios	19
1.2 Claves de lectura	21
1.2.1 El neoliberalismo	21
1.2.2 La postmodernidad	24
2. CONOCER SOBRE LOS JOVENES NO ES FACIL	28
2.1 La mirada biológico-cronológica	29
2.2 La mirada psicológica	30
2.3 La mirada sociológica	32
2.3.1 Los jóvenes campesinos/rurales	33
2.3.2 Los jóvenes estudiantes	35
2.3.3 Los jóvenes obreros/trabajadores	37
2.3.4 Los jóvenes universitarios	38

2.3.5 Los jóvenes indígenas	40
2.3.6 Los jóvenes afroamericanos	42
2.3.7 Los jóvenes en situaciones críticas	43
2.4 La nueva mirada cultural simbólica	53
3. SIGNOS DE VIDA Y SIGNOS DE MUERTE	57
4. LOS JOVENES Y LA IGLESIA	60
II. RECORRIDO HISTORICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA	65
1. ESCUELAS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS	66
2. LOS MOVIMIENTOS MARIANOS	66
3. LA ACCION CATOLICA	67
4. LA ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA	69
5. LOS MOVIMIENTOS DE ENCUENTRO	71
6. LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES	73
7. LA PASTORAL JUVENIL ORGANICA	75
8. EL CELAM Y LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA	78
8.1 Los Encuentros Latinoamericanos	79
8.2 Las publicaciones	83
8.3 Los Cursos de Formación	84
8.4 La Organización Regional	84
8.5 El Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes	85
8.6 La Pastoral Juvenil de los Medios Específicos	86
9. EL TIEMPO PRESENTE	87
Segunda Parte:	
MARCO DOCTRINAL	89
I. FUNDAMENTOS TEOLOGICOS DE LA PASTORAL JUVENIL	91

1. LA PRESENCIA DE DIOS EN EL CAMINAR Y EN LA VIDA DE LOS JOVENES	91
1.1 El Dios de la Vida quiere a los jóvenes	91
1.2 El Dios de la Vida llama a los jóvenes al protagonismo	93
1.3 El Dios de la Vida cuenta con los jóvenes para su Plan de Salvación	94
1.4 Dios Padre	97
2. JESUCRISTO VIVO Y PRESENTE EN EL MUNDO DE LOS JOVENES	97
2.1 Jesús vivió y creció en Nazaret	97
2.2 Jesús anunció el Reino de Dios	99
2.2.1 Jesús optó por los pobres	101
2.2.2 Jesús proclamó las Bienaventuranzas	102
2.2.3 Jesús formó una comunidad de discípulos	103
2.3 Jesús presenta a los jóvenes un estilo de vida	105
2.3.1 Orar desde la vida	105
2.3.2 Construir un proyecto de vida	106
2.3.3 Solidarizarse con los "caídos del camino"	107
2.3.4 Amar con corazón entero	108
2.3.5 Perdonar y ser perdonado	109
2.3.6 Dignificar la vida de la mujer	109
2.4 Jesús invita a los jóvenes a seguirlo	110
2.4.1 "Sígueme"	110
2.4.2 "Toma tu cruz y sígueme"	111
2.4.3 "Yo soy la Resurrección y la Vida"	112
2.4.4 "Para que tengan vida en abundancia"	112
2.4.5 "Se puso a caminar con ellos"	113
2.4.6 "No seas incrédulo, sino creyente"	114
2.4.7 "¿Me amas tú más que éstos?"	114
2.4.8 "¡Levántate y anda!"	115
2.5 Los jóvenes latinoamericanos proclaman a Jesús vivo y presente en sus vidas y en su historia	116
3. EL ESPIRITU SANTO SE MANIFIESTA EN LA VIDA DE LOS JOVENES	118

3.1. El Espíritu en el mundo	118		
3.2 El Espíritu se manifiesta a los jóvenes	119		
3.3 Los dones del Espíritu Santo	121		
3.4 “Recibirán la fuerza del Espíritu...”	122		
3.5 El Espíritu envía a los jóvenes	124		
4. MARIA, MADRE DE JESUS, CAMINA CON LOS JOVENES	124		
4.1 María es joven	125		
4.2 María es madre de Dios y madre de la Iglesia	125		
4.3 María acompaña a los jóvenes en el camino hacia Jesús	126		
5. LA IGLESIA JOVEN CON LOS JOVENES	127		
5.1 Una Iglesia que celebra la vida	128		
5.2 Una Iglesia pueblo de Dios y pueblo de hermanos	129		
5.3 Una Iglesia comunión y participación	130		
5.4 Una Iglesia pobre que opta por los pobres	131		
5.5 Una Iglesia profética y liberadora	133		
5.6 Una Iglesia solidaria	134		
5.7 Una Iglesia evangelizadora	135		
5.7.1 El proceso evangelizador	136		
5.7.2 Una evangelización inculturada en el mundo juvenil	138		
5.8 Una Iglesia que cuenta con los jóvenes	139		
5.9 Una Iglesia que llama a los jóvenes a la misión	141		
6. LOS JOVENES, LLAMADOS A SER PROFETAS Y TESTIGOS DEL REINO EN AMERICA LATINA	142		
II. CIVILIZACION DEL AMOR	145		
I. DESCRIPCION	146		
1.1 Aproximación a la propuesta	146		
1.2 El amor al servicio de la vida	147		
1.3 Una visión del mundo desde el Evangelio	148		
		2. CARACTERISTICAS	149
		3. UNA REAFIRMACION DE VALORES	150
		3.1 Sí a la Vida	150
		3.2 Sí al Amor como vocación humana	151
		3.3 Sí a la Solidaridad	152
		3.4 Sí a la Libertad	153
		3.5 Sí a la Verdad y al Diálogo	154
		3.6 Sí a la Participación	155
		3.7 Sí al esfuerzo permanente por la Paz	156
		3.8 Sí al respeto de las Culturas	157
		3.9 Sí al respeto de la Naturalcza	158
		3.10 Sí a la Integración Latinoamericana	159
		4. UN RECHAZO DE ANTIVALORES	160
		4.1 No al individualismo	160
		4.2 No al consumismo	160
		4.3 No a la absolutización del placer	161
		4.4 No a la intolerancia	162
		4.5 No a la injusticia	162
		4.6 No a la discriminación y a la marginación	163
		4.7 No a la corrupción	164
		4.8 No a la violencia	165
		5. PRIMACIAS DE LA CIVILIZACION DEL AMOR	166
		5.1 Primacía de la vida humana sobre cualquier otro valor e interés	166
		5.2 Primacía de la persona sobre las cosas	167
		5.3 Primacía de la ética sobre la técnica	168
		5.4 Primacía del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas	169
		5.5 Primacía del servicio sobre el poder	170
		5.6 Primacía de una economía solidaria sobre la producción de riqueza	171
		5.7 Primacía del trabajador y el trabajo sobre la empresa y el capital	172

5.8 Primacía de la identidad latinoamericana sobre otras influencias culturales	173
5.9 Primacía de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano	174
III. UNA PASTORAL JUVENIL CONSTRUCTORA DE LA CIVILIZACION DEL AMOR	175
1. LA PASTORAL EN LA IGLESIA	175
2. LA PASTORAL JUVENIL	176
2.1 Descripción	176
2.2 Características	177
Tercera parte:	
MARCO OPERACIONAL	181
I. PEDAGOGIA	183
1. PEDAGOGIA Y PEDAGOGIA DE DIOS	183
2. RASGOS DE UNA PEDAGOGIA PASTORAL	186
2.1 Una pedagogía pastoral experiencial	186
2.2 Una pedagogía pastoral transformadora y liberadora	187
2.3 Una pedagogía pastoral comunitaria	188
2.4 Una pedagogía pastoral coherente y testimonial	189
2.5 Una pedagogía pastoral participativa	189
2.6 Una pedagogía pastoral personalizante y personalizada	190
2.7 Una pedagogía pastoral integral	190
II. OPCIONES PEDAGOGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL	191
1. EL GRUPO O COMUNIDAD JUVENIL	191

1.1 Características	192
1.2 Dinamismo	193
1.3 Etapas	195
1.3.1 Nacimiento	196
1.3.2 Primera Infancia	196
1.3.3 Adolescencia	197
1.3.4 Juventud	197
1.3.5 Adulthood	197
1.3.6 Muerte-Vida Nueva	198
2. LOS PROCESOS DE EDUCACION EN LA FE	198
2.1 La Formación Integral	199
2.2 Dimensiones de la Formación Integral	201
2.2.1 Relación del joven consigo mismo	201
2.2.2 Relación con el grupo	202
2.2.3 Relación con la sociedad	203
2.2.4 Relación con Dios Liberador	203
2.2.5 Relación con la Iglesia	204
2.3 Etapas del proceso de educación en la fe	205
2.3.1 La Etapa de la Nucleación	205
2.3.2 La Etapa de la Iniciación	208
2.3.3 La Etapa de la Militancia	214
2.4 Otras formas de sistematización del proceso	221
2.5 Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional	222
2.5.1 La situación	222
2.5.2 La fundamentación	223
2.5.3 La propuesta	225
3. LAS PASTORALES ESPECIFICAS DE JUVENTUD	227
3.1 Fundamentación	228
3.1.1 El proyecto creador de Dios y los medios específicos	228
3.1.2 Jesús y los medios específicos	229
3.1.3 La Iglesia y los medios específicos	230
3.1.4 La Pastoral Juvenil y los medios específicos	231

3.2 Descripción de medio específico	232	5.2 El Asesor	274
3.3 Características de las pastorales específicas de juventud	233	5.2.1 Identidad y características	274
3.4 Descripción de las pastorales específicas de juventud	234	5.2.2 Tareas	282
3.4.1 La Pastoral Juvenil Campesina/rural	234	5.2.3 Niveles de la asesoría	288
3.4.2 La Pastoral Juvenil Estudiantil	236	5.3 El Párroco	289
3.4.3 La Pastoral Juvenil Obrera/de trabajadores	239	5.4 El Obispo	290
3.4.4 La Pastoral Juvenil Universitaria	291		
3.4.5 La Pastoral de Jóvenes en Situaciones Críticas	243	III. OPCIONES METODOLOGICAS	293
3.5 Las Pastorales Específicas de Juventud en la Pastoral Juvenil Orgánica	246	1. CRITERIOS PARA UNA METODOLOGIA DE LA PASTORAL JUVENIL	294
4. LA ORGANIZACION DE LA PASTORAL JUVENIL	247	2. LA METODOLOGIA DEL VER-JUZGAR-ACTUAR-REVISAR-CELEBRAR	296
4.1 Niveles de acción pastoral	249	2.1 Ver	297
4.1.1 El nivel masivo	249	2.2 Juzgar	297
4.1.2 El nivel de incorporación esporádica	250	2.3 Actuar	298
4.1.3 El nivel de participación estable	250	2.4 Revisar	299
4.2 Espacios de participación y estructuras de organización	251	2.5 Celebrar	299
4.2.1 El Grupo o Comunidad Juvenil	252	3. LOS METODOS	300
4.2.2 A Nivel Parroquial	252	3.1 El método de la Revisión de Vida	300
4.2.3 A Nivel Zonal, Vicarial o Decanal	254	3.2 El método de la Formación Experiencial	303
4.2.4 A Nivel Diocesano	256	3.3 El método Catequético	305
4.2.5 A Nivel Nacional	261	3.4 El método de la Planificación Pastoral	306
4.2.6 A Nivel Regional	265	3.5 El método de la Lectura Orante de la Biblia	310
4.2.7 A Nivel Latinoamericano	266	3.6 Dinámica grupal, ejercicios y técnicas	311
4.3. Algunos recursos pedagógicos para la organización	268		
4.3.1 La Planificación	268	Cuarta parte:	
4.3.2 La Evaluación	270	MARCO CELEBRATIVO	313
5. EL ACOMPAÑAMIENTO. LOS AGENTES DE LA PASTORAL JUVENIL	271	1. LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL EMERGENTE	316
5.1 El animador	271	1.1 Nuevas visiones y nuevos lenguajes	317
5.1.1 Identidad y características	271	1.2 Rasgos de la espiritualidad juvenil emergente	319
5.1.2 Tareas	273		

1.2.1	En la relación de los jóvenes consigo mismos	319	4.4	Los testimonios de santidad	341
1.2.2	En la relación de los jóvenes con los otros	320	4.5	La religiosidad popular	342
1.2.3	En la relación de los jóvenes con la naturaleza	322	4.6	El acompañamiento personal	342
1.2.4	En la relación de los jóvenes con Dios	322	4.7	El compromiso por la transformación de la realidad	343
			4.8	Las celebraciones litúrgicas y los sacramentos	344
2.	ESPIRITUALIDAD: UNA VIDA SEGUN EL ESPIRITU		5.	CELEBRAR LA VIDA Y CELEBRAR LA FE	345
	EN EL SEGUIMIENTO DE JESUS	323	5.1	La fiesta, tiempo para celebrar la vida	345
2.1	La espiritualidad es obra del Espíritu	324	5.2	La liturgia, tiempo para celebrar la fe en Jesucristo	347
2.2	La vida según el Espíritu de Jesús	325	5.3	El domingo, tiempo para celebrar el día del Señor	348
2.3	La vida según el Espíritu y el seguimiento de Jesús	326	5.4	Las nuevas formas celebrativas de la fe	350
2.4	La vida según el Espíritu y la misión	327	5.4.1	Las vigiliass	351
3.	CARACTERISTICAS DE UNA ESPIRITUALIDAD		5.4.2	Las peregrinaciones	352
	JUVENIL PARA AMERICA LATINA	328	5.4.3	Los encuentros juveniles	354
3.1	Encontrar a Dios en la vida:		5.4.4	Los retiros	355
	espiritualidad de lo cotidiano	328	CREDO DE LA CIVILIZACION DEL AMOR		359
3.2	Vivir como vivió Jesús: espiritualidad del seguimiento		DECALOGO DE LA CIVILIZACION DEL AMOR		361
	de Jesús vivo y presente.	329	BIBLIOGRAFIA CONSULTADA		363
3.3	Comunión y servicio:		INDICE		373
	espiritualidad de pertenencia a la comunidad eclesial	330			
3.4	Alegría y esperanza: espiritualidad litúrgica				
	y celebrativa	331			
3.5	Anuncio y compromiso:				
	espiritualidad laical y misionera	333			
3.6	Pequeños y excluidos:				
	espiritualidad de la opción por los pobres	334			
3.7	Muerte y resurrección: espiritualidad pascual	335			
3.8	María, joven, mujer, madre: espiritualidad mariana	335			
3.9	Dar la vida: espiritualidad martirial	336			
4.	MEDIOS PARA PROMOVER				
	LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL	338			
4.1	La lectura y reflexión de la Palabra de Dios	338			
4.2	La vida comunitaria	339			
4.3	La oración personal y comunitaria	340			